FILOSOFIA MARXISTA

NOCIONES DE SINDICALISMO

Guillermo Lora

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

NOCIONES DE SINDICALISMO

G. Lora

Ediciones “La Colmena”
1989
Segunda edición aumentada

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.abertzalekomunista.net

INDICE

Advertencia

Primera parte

Capítulo I

El modo de producción capitalista

1. ¿Qué rasgos distinguen al capitalismo? 9
2. ¿Por qué aparece el capitalismo? 11
3. Los rasgos diferenciales del proletariado 12
4. La revolución industrial 15

5. El valor de las mercancías 18
6. El salario 19
7. La explotación del obrero 22

Capítulo II
Los primeros brotes de lucha de los obreros y surgimiento de los sindicatos
1. Los destructores de máquinas 26
2. La aparición de los sindicatos 29
3. El cartismo 31

Capítulo III
Sindicatos y otras organizaciones del proletariado
1. Intereses inmediatos e históricos 35
2. Instinto y conciencia de clase 37
3. Características de los sindicatos 39
4. El partido político 43
5. Los órganos de poder de las masas 47

Capítulo IV
¿Como funcionan los sindicatos?
1. Base y dirección 49
2. Democracia sindical 50
3. Aristocracia y burocracia obreras 52
4. Sindicalismo horizontal y vertical 53

Capítulo V
Independencia ideológica y sindical de la clase obrera
1. Independencia ideológica y sindical 55
2. Independencia política 57
3. Estatización de los sindicatos 59

Capítulo VI
Cómo se organizan los sindicatos
1. Derecho legal a sindicalizarse 60
2. Organización de los sindicatos 65

Capítulo VII
Las grandes organizaciones obreras internacionales
1. Orígenes de la organización obrera internacional 67
2. El reformismo en los sindicatos 70
3. La Internacional Sindical Roja 72

Capítulo VIII
Las corrientes ideológicas en el movimiento obrero
1. El marxismo 77
2. El nacionalismo burgués 79
3. Sindicalismo revolucionario 84
4. El anarco-sindicalismo 87
5. El sindicalismo norteamericano 88
6. El stalinismo en los sindicatos 88
7. Papel del trotskysmo 93

Capítulo IX
Métodos de lucha
1. Los métodos propios de la clase obrera 96
2. La acción directa de masas 97

3. Las diversas formas de la acción directa 98
4. La huelga general 100
5. Utilización de los métodos de lucha de las otras clases 103

Segunda parte

Bosquejo histórico del desarrollo del sindicalismo boliviano

Capítulo I
La clase obrera en el siglo XIX
1. Gremios y sindicato 105
2. Belzu y la organización de los gremios 106
3. Auge y decadencia de los gremios 108
4. El mutualismo 108
Capitulo II
Primeras organizaciones sindicales
1. Los liberales en el poder 110
2. La Sociedad Agustín Aspiazu 112
3. La Unión Gráfica Nacional y la Federación Obrera de La Paz 114
Capítulo III
La rebelión contra el liberalismo
1. La desintegración interna del Partido Liberal 118
2. La Federación Obrera Internacional 119
Capítulo IV
La liga de empleados y obreros de ferrocarril y la masacre de Uncía
1. La Liga de empleados y obreros de ferrocarril 122
2. La masacre de Uncía 124
Capítulo V
Los primeros congresos obreros
1. El primer congreso de 1921 128
2. Segundo congreso 128
3. Tercer congreso 130
4. La conferencia obrera nacional 131
Cuarto congreso 132
Capitulo VI
El anarquismo
1. Los grupúsculos 134
2. La Federación Obrera Local 134
3. Federación Obrera Femenina y Federación Agraria Departamental 135
Capitulo VII
Los partidos socialistas
1. El Partido Socialista de 1914 136
2. Los partidos obreros socialistas 136
3. Partido Obrero y los partidos socialistas 138
4. Partido Laborista y Partido Socialista Revolucionario 139
5. El Partido Comunista “Clandestino” 139
Capítulo VIII
De la pos-guerra del chaco a 1952
1. El gobierno “socialista” y el Estado sindicalista 140

2. El gobierno nacionalista Villarroel-MNR 141
3. Del sexenio a 1952 143

Capítulo IX
La Tesis de Pulacayo
1. Antecedentes y significación 145
2. Contenido 146

Capítulo X
De las jornadas de abril de 1952 hasta nuestros días
1. Víctor Paz E., prisionero de las masas 150
2. La Central Obrera Boliviana 152
3. Viraje pro-imperialista del nacionalismo 154
4. Irrupción del gorilismo 155
5. El camino hacia la Asamblea Popular 156
6. La lucha posterior 156
7. Lucha contra la estatización de los sindicatos y la dictadura garcía-mesista 157
8. Consecuencias de la lucha por la democratización 159
9. La experiencia del gobierno de la UDP 161
10. La superación de las ilusiones democráticas 162

Apéndice
Acerca de las clases sociales en nuestro país
1. El proletariado 165
2. El campesinado 167
3. La clase media 169
a) El artesanado 170
b) Pequeños propietarios y comerciantes 170
c) Los tecnócratas 171
d) Educadores y estudiantes 171
4. La mecánica de las clases sociales 172

ADVERTENCIA

El texto que tiene el lector entre sus manos corresponde a las lecciones dictadas en la Escuela de Sindicalismo que "VOCERO FABRIL" hace funcionar en la ciudad de La Paz.

Capítulo I

El modo de producción capitalista

Los sindicatos han sido creados por el proletariado, como una consecuencia de las particulares condiciones de explotación a las que se ve sometido dentro del capitalismo. Nada más oportuno que dar una idea, aunque breve y esquemática, del modo de producción capitalista. Sin esta introducción resultaría incomprensible el tema.

1 ¿Qué rasgos distinguen al capitalismo?

La riqueza de la sociedad bajo el modo de producción capitalista está conformada por las mercancías. La mercancía tiene, como todos los productos del trabajo, un valor de uso (objeto de uso, útil y que sirve para satisfacer una necesidad humana) y, sobre todo, es tal porque está en el mercado, por ser "portador material del valor de cambio" (Engels). El total de la producción capitalista está destinado al mercado. El valor de cambio presupone una comparación cuantitativa entre dos mercancías diferentes, de acuerdo al tiempo de trabajo socialmente necesario materializado en ellas. Se trata de una relación social que aparece en cierto momento del desarrollo de las fuerzas productivas.

La producción de mercancías por el capitalismo, que le permite al empresario enriquecerse, importa que los obreros trabajan socialmente y por cuenta de éste, convertido en monopolizador de la propiedad de los medios de producción. Para que esto sea posible ha debido con anterioridad expropiarse de sus medios de producción muy limitados tanto a los artesanos como a los campesinos ya convertidos en productores independientes. De esta manera, en el polo opuesto al ocupado por la burguesía (donde se encuentran las máquinas), se

concentran los trabajadores desposeídos de toda forma de propiedad sobre las máquinas, las herramientas, la tierra, los edificios, la materia prima, etc., que no poseen más que su fuerza muscular y psíquica (fuerza de trabajo).

La sociedad capitalista está estructurada sobre la propiedad privada de los medios de producción, es la sociedad conformada para permitir la materialización de los intereses de la burguesía, que es la clase dominante, que concentra en sus manos no solamente el poderío económico, sino también el político y el cultural: es dueña del aparato del Estado, de las fuerzas represivas como el ejército, la policía, los tribunales de justicia. Ella impone las ideas que se difunden a través de la escuela, de los medios sociales de comunicación, del púlpito de las iglesias, etc., y que son las ideas dominantes. Las leyes (el derecho) que rigen están destinadas a preservar la propiedad privada burguesa.

10

Estamos hablando de la gran propiedad de los medios de producción, en una palabra de las máquinas, de las redes bancarias, etc.; no de la propiedad sobre los objetos de uso personal: vestimenta, libros, vivienda particular, tal vez algún medio de transporte. La propiedad sobre los medios de producción permite la explotación del proletariado, mientras que la propiedad sobre los objetos de uso personal no.

En resumen: hay capitalismo cuando la sociedad aparece dividida entre la fuerza de trabajo sin medios de producción (a estos hombres sin propiedad se los distingue con el nombre de proletarios o asalariados, porque perciben salario a cambio de la venta de su fuerza de trabajo) y los medios de producción concentrados en manos de la burguesía.

Es durante el capitalismo que aparece el proletariado, desposeído –repetimos— de toda forma de propiedad de los medios de producción. Los trabajadores, los obreros de épocas pasadas, eran, al mismo tiempo, pequeños poseedores de los medios de producción: producían por cuenta propia (se apropiaban del producto de su trabajo), no tenían necesidad de vender su fuerza de trabajo. Estos obreros del pasado eran los artesanos. En cierto momento, los campesinos llegaron a ser dueños de una pequeña parcela y de los útiles de labranza, además de una limitada cantidad de ganado, etc. Esa parcela era trabajada de una manera individual y su producto destinado preferentemente al consumo y sólo de manera suplementaria al mercado.

Con el advenimiento del capitalismo y del proletariado ha sido posible la creación de los sindicatos, como organizaciones propias de esta

nueva clase obrera. También bajo el capitalismo se ha creado la huelga como método de lucha fundamental del asalariado, que permite rechazar los excesos patronales y también de los gobiernos capitalistas.

Es preciso, pues, tener en cuenta que el proletariado y los sindicatos corresponden a una determinada sociedad: a la sociedad capitalista; en las sociedades anteriores no existían y tampoco podían haber aparecido, porque esas sociedades no maduraron materialmente para ello. El proletariado y los sindicatos corresponden al modo de producción capitalista.

Cada sociedad produce de diferente manera los productos que precisa el hombre para satisfacer sus necesidades (a mano, a máquina, individual o socialmente, etc.). A esto se llama modo de producción.

La diferente manera de producir los productos está determinada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. A cada modo de producción corresponde una determinada sociedad. Las fuerzas productivas y la forma de propiedad imperante (también se llaman relaciones de producción) configuran el modo de producción.

11

El hombre produce su vida social conforme a las relaciones de producción imperantes, y que corresponden al modo de producción. Esto es lo fundamental: sus ideas, su conciencia y hasta su instinto reflejarán la manera en que produce sus alimentos. Únicamente el proletariado, por ser desposeído de la propiedad privada de los medios de producción, tiene instinto comunista, que puede trocarse y se trueca, en determinado momento, en conciencia política, que importa el conocimiento de las leyes de transformación de la sociedad.

2 ¿Por que aparece el capitalismo?

Los hombres solamente viven en sociedad (no hay hombres aislados del todo) y el objetivo de ésta es la producción. El hombre para producir su vida social (sus alimentos) actúa sobre la naturaleza, buscando dominar sus fuerzas elementales, a fin de arrancarle sus recursos. La fuerza de trabajo, para cumplir este objetivo, precisa utilizar una serie de medios auxiliares (herramientas, máquinas, etc, que se llaman medios de producción), tiene que desarrollar la tecnología, tiene que especializarse en determinadas actividades; a todo este conjunto se conoce con el nombre de fuerzas productivas y cuyo desarrollo marca un cierto grado de dominio del hombre sobre la naturaleza.

Para producir su vida social, los hombres contraen entre sí determinadas relaciones de producción, cuya naturaleza está determinada por la ubicación de los medios de producción, en fin, por el desarrollo de las fuerzas productivas. A cada tipo de sociedad (modo de producción) corresponden determinadas relaciones de producción. Las teorías económicas, políticas, etc., no son más que esfuerzos de interpretación de las relaciones de producción. El desarrollo de la sociedad y las relaciones de producción no son una réplica de las ideas económicas y políticas, sino al revés. Las sociedades se justifican por los avances de la productividad que introducen.

Un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas permitió la total separación entre fuerza de trabajo y medios de producción (en el feudalismo el trabajador era también dueño de los medios de producción). La producción en la sociedad pre-capitalista era limitadísima, adecuada para mercados pequeños y cuando el comercio internacional era del todo incipiente. Cuando hubo necesidad imperiosa de aumentar la productividad, esto por el descomunal ensanchamiento de los mercados, se comprobó que las reglamentaciones de los talleres artesanales de la Edad Media constituían un serio obstáculo para una mayor producción (para una producción masiva, que solamente aparece con el capitalismo), eran una fuerza reaccionaria, por esto surgió la urgencia de derribarlas y fueron derribadas, se impusieron nuevas relaciones de producción, las capitalistas.

La burguesía, la dueña de los medios de producción, de las máquinas, para existir, para desarrollarse, para acumular capital, no tuyo más remedio que dar nacimiento al proletariado, la clase desposeída y obrera de nuestra época, que es la época del capitalismo, de la economía, del mercado y producción mundiales. La burguesía solamente puede existir explotando al proletariado, que nacido de las entrañas de la producción capitalista, tiene la misión histórica de destruirla, esto si realmente quiere y puede libertarse.

12

El proletariado se ha ido transformando conforme al desarrollo del propio modo de producción capitalista. Aparece en el seno del feudalismo. El capitalismo fue cortando *"el cordón umbilical que ligaba al obrero del pasado a la tierra. El tejedor a mano, que poseía además de su telar, una casita, un pequeño huerto y una parcela de tierra, seguía siendo, a pesar de toda la miseria y de toda la opresión política, un hombre tranquilo y satisfecho, 'devoto y respetuoso', que se quitaba el sombrero ante los ricos, los curas y los funcionarios del Estado y que estaba imbuido de un profundo espíritu de esclavo. Es precisamente la*

gran industria moderna la que ha hecho del trabajador encadenado a la tierra un proletario proscrito, absolutamente desposeído y liberado de todas las cadenas tradicionales; es precisamente esta revolución económica la que ha creado las únicas condiciones bajo las cuales puede ser abolida la explotación de la clase obrera en su última forma: la producción capitalista" (Engels).

La producción capitalista adquirió en un comienzo la forma de manufactura (las mercancías se producían a mano, de aquí su nombre), el obrero de entonces seguía mostrando muchos rasgos comunes con el pasado. La introducción de las máquinas movidas a vapor de agua (revolución industrial) permitió la aparición de las grandes concentraciones proletarias y del obrero moderno.

Los gérmenes materiales de la sociedad capitalista aparecieron en el seno del feudalismo, que al desarrollarse impetuosamente fueron destruyendo y expulsando a las caducas relaciones de producción todavía imperantes. Paralelamente se fue formando una clase burguesa revolucionaria que gradualmente se convirtió en propietaria de gran parte de la economía y de la cultura, además de los avances que hizo en el campo político. En cierto momento apareció como el portavoz de todo el "tercer estado", de las masas mayoritarias, y habló a nombre de ellas al propugnar la urgencia de echar las bases materiales de una nueva sociedad. La sociedad maduró lo suficiente para hacer posible la revolución social burguesa y antifeudal. Como toda revolución, fue mayoritaria, pero al servicio de una minoría e impuso una dictadura de clase, de la burguesía sobre la mayoría de la población, con el nombre de democracia. El gobierno democrático representativo no es más que una forma que adquiere el Estado capitalista.

3 Rasgos diferenciales del proletariado

A continuación presentaremos un breve bosquejo acerca de las particularidades de la clase obrera en general, es decir, de lo que distingue al proletariado de todos los países.

Las clases sociales son conjuntos de hombres que intervienen de una manera particular en el proceso de la producción (como fuerza de trabajo, como propietarios de las máquinas o bien como obreros y pequeños propietarios a la vez) y que depende de que sean o no

propietarios de los medios de producción y en qué medida. Las diversas clases sociales contraen determinadas relaciones de producción, obligatorias, independientes de su voluntad.

13

El papel que cumplen las clases y el rol que deben cumplir en la transformación de la sociedad están determinados por el lugar que ocupan en el proceso de producción social.

El proletariado, además de ser una clase social desposeída de la propiedad de los medios de producción, es hijo del capitalismo, que aparece en nuestra época. Interviene en la producción social (la producción individual es cosa del pasado) como fuerza de trabajo. Siendo parte fundamental de las fuerzas productivas, encarna las leyes de la historia. El modo de producción capitalista ha determinado su alta concentración.

Otro de sus rasgos diferenciales consiste en su carácter internacional, a diferencia de los trabajadores de las sociedades pasadas. Se trata de la expresión social del carácter mundial de la economía capitalista, que actúa por encima de las fronteras nacionales, cuando éstas ya se han convertido en reaccionarias, salvo en los países atrasados, donde su defensa frente a la prepotencia imperialista es progresista. La explotación de la clase obrera por el capitalismo se da en todas las latitudes y está internacionalmente vinculada por la producción cosmopolita.

La clase obrera de los diferentes países se ha constituido por sedimentación inmigratoria, es, en cierta medida, internacional. Bolivia es una excepción porque su clase obrera es autóctona; solamente por un breve período, durante la guerra del Chaco, se conoció la inmigración de trabajadores chilenos. En Bolivia las clases sociales se diferencian por la ropa y hasta por el pigmento de la piel.

El trabajador del pasado que usaba herramientas podía imponer el ritmo en el trabajo y gozaba de una gran libertad de movimientos. El proletario se ha visto convertido en una pieza más de la máquina y la velocidad del trabajo, siempre más acelerada, le es impuesta por aquella. El trabajo en las fábricas modernas es extremadamente agobiador y embrutecedor; por esto la reivindicación de la disminución de la jornada a seis o cinco horas por día es una de las más importantes en la actualidad.

La burguesía ha universalizado, esto de una manera general, el uso del alfabeto, lo que ciertamente ha importado un avance relativo en el nivel cultural de la sociedad; pero, se ha tratado de una limitadísima culturización de las masas, a fin de que pudiese permitir una mayor

eficiencia en los trabajadores y su mayor explotación. No se tiene que olvidar que la productividad es una de las mayores preocupaciones en la organización de las empresas. Un mayor avance en la cultura de los explotados concluye convirtiéndose en subversivo, en un serio peligro para la estabilidad del orden social imperante. Los explotados concluirán liberándose cuando se suelden con la ciencia social (marxismo). Únicamente la clase obrera puede estar interesada en la búsqueda de la verdad (progreso de la ciencia) y en su difusión; aunque actualmente marginada de los beneficios de la cultura, representa el progreso de ésta. En la medida en que no es propietaria, tiene intereses materiales diferentes a los de las otras clases sociales. Su incesante lucha por el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo (iniciada aun antes de que existiesen los sindicatos) tiene relación directa con el monto de la plusvalía (ganancia) que se embolsilla el capitalista. No tiene interés alguno que defender en pos resabios de las viejas sociedades y tampoco dentro del capitalismo. De aquí arranca su radicalismo en lo que se refiere a los planteamientos con relación a la propiedad privada y también a las ideas dominantes.

14

Concurre al proceso de la producción vendiendo su fuerza de trabajo y no su persona, en esto se diferencia del esclavo tradicional, que pertenece a su dueño. Tampoco está pegado a la tierra como el siervo ni al taller artesanal como el aprendiz u oficial del pasado. Sin embargo, se puede decir que los proletarios son, en alguna forma, los esclavos modernos, esto porque sobre su explotación y opresión se levanta la sociedad contemporánea. El proletariado boliviano, que concentra muchos de los rasgos propios del país, es una clase joven por su tardía aparición y por la edad de sus componentes, determinada por la industria fundamental: la minera; es, además, minoritaria debido al poco desarrollo capitalista del país.

Engels dice sobre el proletariado:

> *"el proletario es aquella clase social que no tiene más medio de vida que el que le suministra su fuerza de trabajo y que no obtiene ganancia de ningún capital; aquella clase cuyo bienestar y cuya angustia, cuya vida y cuya muerte, cuya existencia toda depende de la demanda de trabajo, es decir, de la buena o mala coyuntura del mercado, de las oscilaciones de una desenfrenada competencia. El proletariado o la clase proletaria es, en una palabra, la clase obrera del siglo XIX".*

El proletariado es una clase social en constante cambio y más adelante veremos cómo se transforma de instintiva en consciente.

Empleamos el término proletario como sinónimo de asalariado, de obrero, de la clase trabajadora, de la no poseedora de los medios de producción. “Por proletario se entiende hoy el que no dispone de más medios de vida que la venta de su fuerza de trabajo” (Riazanov). En la antigua Roma se consideraba proletario al que no tenía más fortuna que sus hijos, su prole. El proletariado es actualmente protagonista de la lucha de clases, de la lucha fundamental que permite la transformación de la sociedad: “en la Roma clásica, la lucha de clases se mantenía en la esfera de una minoría privilegiada, entre libres ricos y libres pobres. Los esclavos, que formaban la gran masa trabajadora de la población, no eran sino el pedestal pasivo que sostenía esta lucha. La gente parece haberse olvidado de la notable frase de Sismondi: ‘El proletariado romano vivía a expensas de la sociedad; en cambio la sociedad moderna vive a expensas del proletariado” (Marx).

Se sostiene que el término “proletariado”, como sinónimo de asalariado, fue admitido en el lenguaje general recién en la primera mitad del silgo XIX. Según Riazanov:

> *“En la segunda mitad del siglo XIV surgió en Inglaterra una clase de proletarios o trabajadores asalariados. A lo largo de ciento cincuenta años esta clase formó la capa inferior de la población, logrando diferenciarse gradualmente de las filas de artesanos, oficiales y campesinos, y emancipándose de los vínculos feudales. En lo que concierne a la condición social, el proletariado, en los primeros días de su existencia, apenas se diferenciaba de otros braceros dedicados al trabajo manual o a las labores del campo. Pero al desarrollarse el capitalismo, el proletariado adquirió características específicas. La diferencia entre el proletario, el campesino libre y el artesano estriba en el hecho de que el trabajador proletario carece de todo medio de producción, y por tanto, no pudiendo trabajar por su cuenta (como el artesano y el campesino), se ve obligado a trabajar al servicio de otro, al servicio del dueño del capital. Se vende a sí mismo, vende su fuerza de trabajo, ni más ni menos que otra mercancía cualquiera, recibiendo a cambio su salario*”.

El proletariado es una clase heterogénea, aunque en menor medida que las otras que conforman la sociedad.

15

Únicamente la vanguardia minoritaria se interesa por la política y es capaz de evolucionar rápidamente al contacto de las ideas del marxismo. En esta capa se reclutan los dirigentes y los mejores activistas sindicales. En cierto momento expresará los intereses

históricos o generales de la clase.

Una numerosa capa media vuelca casi todas sus preocupaciones a la vida sindical y se empeña en conseguir únicamente mejores condiciones de existencia y de trabajo, que conforman las necesidades y objetivos inmediatos.

La masa rezagada, que se conforma con cualquier salario y no concurre a las acciones sindicales, es abrumadora. En su seno se encuentra el semiproletariado, que todavía no se ha diferenciado socialmente con nitidez tanto del campesinado como del artesanado. Este semiproletariado es muchas veces un tremendo lastre inclusive para el sindicalismo. Sin embargo, en los momentos de mayor radicalización llegará a soldarse con las capas más avanzadas.

Hay una constante inter-relación entre las diversas capas de la clase y se condicionan mutuamente, cobrando primacía una de ellas según las modificaciones de la situación política, cuya fuerza determinante decisiva está conformada por los cambios que se operan en la conciencia de clase.

4 La revolución industrial

La manufactura es una de las etapas del desarrollo del capitalismo y en ella el proceso de la producción se realiza a mano (los obreros manejan las herramientas), todavía no han sido inventadas las máquinas. Según Marx todavía “no ha llegado a ser la industria moderna, con sus máquinas, pero que ya no es tampoco la industria de los artesanos de la Edad Media, ni la industria a domicilio”. En Inglaterra se desarrolló de mediados del siglo XVI al último tercio del siglo XVIII, cuando va a tener lugar la revolución industrial. Un comerciante logra reunir a gran número de obreros para que trabajen en un mismo lugar, lo que supone una importante inversión de capital; importa un ahorro en el empleo de los medios de producción (talleres, depósitos, instrumentos). Con la concentración se logra una mayor productividad: el trabajo en cooperación aumenta la fuerza productiva. Se dan las condiciones para que la división del trabajo se imponga dentro de la manufactura.

Fue la respuesta a la mayor demanda de mercancías por parte de un mercado que se tornaba internacional y en incesante crecimiento. El ensanchamiento de la manufactura fue posible porque encontró a su

disposición una gran masa de fuerza de trabajo: siguió al "licenciamiento de los séquitos numerosos de los señores feudales, cuyos miembros subalternos se convirtieron en vagabundos antes de entrar en el taller. La creación del taller es precedida de una vagancia casi universal en los siglos XV y XVI. El taller encontró también un poderoso apoyo en los numerosos aldeanos, que, expulsados continuamente de los campos por la transformación de éstos en praderas y por los trabajos agrícolas, que necesitaban menos brazos para el cultivo de las tierras, afluyeron a las ciudades durante siglos enteros" (Marx).

16

Resumiendo, se puede decir que la manufactura apareció en determinadas condiciones históricas: crecimiento del mercado, acumulación de capitales, modificaciones en la posición social de las clases y la presencia de "multitud de personas privadas de sus rentas".

La manufactura, una fase en el desarrollo del capitalismo industrial, impulsó la división del trabajo:

> "Históricamente hablando, se desarrolló invadiendo la pequeña producción artesanal. Cuando el capitalismo industrial hubo cogido en sus redes al artesano independiente, reunió bajo el mismo techo y en la misma empresa a diferentes clases de operarios, encargados de rematar tal o cual fase de un trabajo (de sastrería, por ejemplo) o de acabar las diferentes piezas (las piezas de un carro, v.gr.) para luego unirlas y formar un solo producto... sobre esta base se erige luego un sistema que va fomentando más y más la especialización del trabajo, hasta que, por último, la manufactura se transforma en un mecanismo armónico, cuyos diferentes miembros corren a cargo de diferentes trabajadores, cada uno de los cuales no elabora más que una pequeña parte del artículo que sus antecesores habían tenido que elaborar completo y que ahora se convierten en meros instrumentos del proceso total de la producción. En Inglaterra, en Holanda, y más tarde en Francia, el período manufacturero de la producción capitalista comienza durante la segunda mitad del siglo XVI, alcanzando su apogeo en las primeras décadas del XVIII" (Riazanov).

Pese al desarrollo de la división del trabajo, las operaciones realizadas por el obrero siguen siendo manuales. Las bases técnicas, de igual manera que en el artesanado, siguen siendo la pericia, la habilidad, la rapidez de cada obrero individual. La especialización en el trabajo trajo como consecuencia la especialización y perfeccionamiento de las

herramientas; como éstas son manejadas por las manos del obrero, en este hecho encuentra la manufactura la limitación del volumen de la producción. La manufactura preparó el advenimiento de la máquina, que en determinado momento se presentó como una necesidad imperiosa, para hacer posible una mayor producción que pudiese satisfacer la demanda creciente del mercado.

La manufactura fue el resultado de la actividad privada, pero en muchos países recibió la protección y el aliento estatales. El Estado también creó talleres en las prisiones, asilos para inválidos, orfanatos, etc. En los siglos XVI, XII y XVIII se dio trabajo a la multitud de vagabundos en manufacturas creadas exprofesamente para esa finalidad, era una forma de preservar el orden social establecido. Durante el siglo XVIII menudearon las rebeliones populares, particularmente en Francia e Inglaterra. Se trataba de protestas por el encarecimiento del precio de los artículos alimenticios, por el aumento de los impuestos, por las duras condiciones para el reclutamiento para el ejército, etc. Los levantamientos eran espontáneos y los obreros y artesanos que intervenían en las asonadas lo hacían apoyando a tal o cual sector de la clase dominante. Los levantamientos eran urbanos y rurales y estos últimos eran motivados generalmente por el excesivo peso de las contribuciones. Hay que añadir que los obreros organizaban en secreto huelgas, a fin de lograr el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo.

En el siglo XVIII, particularmente en Inglaterra, la modificación de las estructuras económicas y sociales preparó el advenimiento de la revolución industrial.

El término fue introducido por Blanqui en 1837, por Engels en 1845, por C. Marx y por J. Stuart Mill Hasta fines del siglo XIX, Inglaterra fue el país dominante desde el punto de vista industrial. Consistió en la sustitución del trabajo manual por las máquinas y por el vapor de agua, como nueva forma de energía, que transformaron profundamente el proceso de la producción y al mismo capitalismo, inaugurando una nueva era en la historia de la humanidad.

17

Marx repitió el concepto de Babbage sobre la máquina:

> “Cuando, por la división del trabajo, cada operación particular ha quedado reducida al empleo de un instrumento simple, la reunión de todos estos instrumentos, accionada por un solo motor, constituye una máquina”.

La máquina es, pues, una reunión de los instrumentos de trabajo, “y no una combinación de los trabajos para el obrero mismo” (Marx).

De hoy en adelante la revolución de la producción tendrá como punto de partida el medio de trabajo (máquina) y no, como sucedía en la manufactura, la fuerza de trabajo o sea la habilidad del obrero. Una de sus consecuencias es la intensificación del trabajo:

> "Ahora, puede aumentar la intensidad, rindiéndose en diez horas tanto trabajo como antes en doce o más; y la jornada de trabajo intensiva pasa a ser una jornada de trabajo potenciada, y el trabajo ahora, ya no se mide simplemente por su duración en el tiempo, sino por su intensidad" (Marx).

La máquina nivela a los obreros y subvierte la realidad que imperaba en la manufactura:

> "En la fábrica, las máquinas se cuidan del manejo de las herramientas con arreglo a su fin; en ella se eliminan, por tanto, las diferencias cualitativas del trabajo que se habían desarrollado en la manufactura y aparecen cada vez más nivelados los obreros. A lo sumo, diferencias de edad y de sexo. La división del trabajo se convierte, aquí, en la distribución de los obreros entre las máquinas específicas. División simplemente entre los obreros principales, los que trabajan realmente junto a la máquina-herramienta y los peones... La necesidad de que el obrero se adapte al movimiento continuo de la máquina automática requiere de un aprendizaje ya desde los primeros años, pero no exige, como la manufactura, que un obrero se vincule de por vida a una función parcial" (Marx).

Por esto la máquina incorporó masivamente a la fábrica a las mujeres y a los niños, lo que trajo como consecuencia inmediata la desocupación y la caída vertical de los salarios.

La revolución industrial comienza con una serie de inventos y descubrimientos en los campos textil, de las comunicaciones, de la ganadería, de la minería, etc.

En 1733, el tejedor y mecánico John Kay patenta la lanzadera volante, que, merced a un mecanismo especial, requería una sola mano para los movimientos de avance y retroceso. L. Paul y Juan Wyatt construyen, en 1738, la hiladora de rodillos, capaz de "hilar sin dedos" (Marx). El tejedor y carpintero James Hargreaves inventa, en 1764, el torno de hilar empleado en las manufacturas de algodón. El bastidor hidráulico de Ricardo Arkwright (1732-1792), construido en 1767 y que lo transformó en un poderoso industrial, permitía obtener hilo torcido fuerte, que reemplazó al lino en la urdimbre, lo que abarató los tejidos de algodón. El trabajo a domicilio entra en crisis y las hilanderías se

vieron obligadas a pasar a las fábricas, El labriego y tejedor Samuel Crompton (l753 1827) dedicó cinco años a la invención de su huso mecánico: en 1779 aparece la "mula" mecánica que combinaba los mecanismos de la Jenny con los del bastidor Hidráulico; precedió a los descubrimientos de Hargreaves y Arkwright (1785), para hilar la hebra más fina conocida hasta entonces. En 1785 fue inventado el telar mecánico por Cartwright. Radcliffe y johson perfeccionaron el telar mecánico (1803). Richard Roberts inventó el telar automático en 1827.

18

En 1708, Darby convierte el carbón mineral en combustible, el coque, lo que permitió sustituir al carbón de leña, cuya escasez perjudicaba a la industria metalúrgica inglesa. Henry Cort, 1783, crea el procedimiento del pudelado, que permite convertir al hierro en bruto en hierro maleable. La introducción de la bomba de vapor revolucionó la metalurgia.

El perfeccionamiento de la bomba de Watt en 1784 comenzó transformando las industrias minera y textil. En 1829, Stephenson instala una locomotora en la línea Liverpool-Manchester.

Se puede decir que la gran industria fue impuesta mediante una bestial represión y la sangre derramada por los obreros, por esto la máquina apareció como esclavizador y no como libertador del hombre.

> "El taller automático señaló sus comienzos con actos que no tenían nada de filantrópicos. Se obligó a trabajar a los niños a latigazos; eran objeto del tráfico, y se establecían contratos con los hospicios. Se abolieron todas las leyes sobre aprendizaje... En fin, desde 1825, casi todos los inventos fueron el resultado de luchas entre el obrero y al contratista, que trataba a toda costa de depreciar la especialidad del obrero. Después de cada huelga, por poco importante que fuera, surgía una nueva máquina" (Marx).

La introducción de las máquinas aumentó la división del trabajo en el interior de la sociedad, se simplificó la tarea del obrero en el interior del taller, se reunió el capital, se despedazó al hombre aún más.

Según Engels, el obrero de la manufactura generalmente residía en el campo, "conviviendo en condiciones más o menos patriarcales con el patrono para quien trabajaba; el proletario vive, por lo común, en las grandes ciudades y no mantiene con su patrono más que una relación puramente pecuniaria. El obrero de la manufactura es arrancado por la gran industria al régimen patriarcal en que vive, pierde la propiedad que aún conservaba y se convierte de este modo en proletario."

La invención de las máquinas en los países altamente desarrollados

repercutía de manera inmediata en todo el mundo, incluyendo a las regiones rezagadas. Así se fue creando el mercado mundial. “No tuvieron más remedio que comprar las mercancías inglesas, que resultaban más baratas, y dejar perecer a sus propios obreros manuales. Países como la India, que llevaban ya miles de años sin experimentar el menor progreso, atraviesan de pronto una conmoción revolucionaria, y hasta la China va navegando hacia una revolución. La situación es tal, que la invención de una nueva máquina en Inglaterra puede dejar sin pan, antes de un año, a millones de obreros chinos. De este modo, la gran industria ha unido en una red a todos los pueblos de la tierra, fundiendo en un mercado mundial único a todos los pequeños mercados locales, abriendo paso por todas partes a la civilización y al progreso” (Engels).

5 El valor de las mercancías

Tenemos indicado que el capitalismo se distingue por ser productor de mercancías, que son tales porque en el mercado se venden y se compran. Esto supone que se comparan cuantitativamente pese a ser diferentes valores de uso, es decir, que poseen propiedades físicas también diferentes. Se equiparan porque todas las mercancías son productos del trabajo humano, que se mide por horas y por días.

19

El valor de las mercancías esta determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario que se emplea en su producción. El trabajo calificado es considerado como un múltiplo del trabajo simple, se puede también decir que es trabajo potenciado.

El mercado, a través de la oferta y la demanda, establecerá si en una mercancía se ha invertido el tiempo de trabajo socialmente necesario o no; si una mercancía es necesaria y si se ha producido teniendo en cuenta el término medio de la tecnología imperante, de las materias primas normalmente usadas, de la pericia media del obrero, etc. Las mercancías producidas al margen de estos supuestos serán simplemente rechazadas.

El precio es la expresión monetaria del valor de las mercancías y es aquel que aparece cotidianamente en los almacenes. Las mercancías rara vez se venden por su valor, generalmente se lo hace por encima o por debajo de ese nivel, consecuencia de las leyes del mercado de la oferta y de la demanda. Las pérdidas de unos productores se compensa

con las ganancias de otros y a la larga el total de los valores es igual al total de los precios de las mercancías, si se las considera dentro de la producción social.

El valor de la fuerza de trabajo se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario que se ha empleado para la producción de los alimentos y otras mercancías que consume para reponerse de la fatiga.

6 El salario

El salario es la expresión monetaria de valor de la mercancía fuerza de trabajo; cantidad de dinero que el capitalista entrega al obrero para que pueda alimentarse y reproducirse, a fin de que en el futuro inmediato y mediato la fuerza de trabajo esté disponible para su explotación por el dueño de los medios de producción o burgués.

El salario por su naturaleza debe calcularse teniendo en cuenta las necesidades del obrero, vale decir, lo que debe consumir para recuperarse de la fatiga, para volver a producir su fuerza de trabajo. En lenguaje sindical a esto se llama canasta familiar, El punto de vista obrero coincide con el análisis científico de la naturaleza del salario y es de su interés no abandonarlo.

Los burgueses, interesados únicamente en defender sus ganancias e inclusive en acrecentarlas, se esfuerzan por calcular el monto de los salarios partiendo de la productividad del obrero, del volumen de la producción y del monto de sus beneficios. Con ayuda de sus abogados, convertidos en gobernantes, pretenden convencer que primero una empresa debe tener utilidades para luego pagar los salarios y determinar su volumen. El capital variable (capital empleado en salarios) es una inversión imprescindible, como lo es el constante, y los obreros tienen que comer para reponer su fuerza de trabajo después de cada jornada. El capitalista que no puede pagar los salarios y en una cantidad imprescindible quiere decir que ha quebrado, que no puede dirigir su empresa. El argumento en sentido de que la productividad, el volumen de la producción o de las ganancias, constituyen referencias imprescindibles para fijar la cantidad del salado significa que se busca aumentar los beneficios a costa de salarios de hambre. Desgraciadamente la burocracia sindical, que es tal por ser una camarilla que defiende sus bastardos intereses y los de la patronal y de ninguna manera de los trabajadores, apuntala las argumentaciones de

la burguesía y de las autoridades. Cumple así su función de quinta columna de la burguesía en el seno mismo de la clase obrera.

20

Se debe comenzar por distinguir el salario real del nominal. El nominal es la remuneración en moneda (1.000.— $bs[1]. por ocho horas de trabajo) y el real es la capacidad de compra del salario: más o menos un kilo de carne con los 1.000.— $bs. de salario. En último término, a los trabajadores no les interesa la cantidad de billetes del banco que reciban, sino la cantidad de alimentos que puedan comprar con esos billetes. En las épocas de veloz inflación o devaluación monetarias, es muy importante saber distinguir entre salario nominal y real.

Pueden los salarios aumentar cuantitativamente como billetes y, sin embargo, disminuir considerablemente en su capacidad de compra, lo que importará el empobrecimiento de los trabajadores y el agravamiento de su hambre. Si después de una huelga el salario nominal se ha doblado a 2.000.— $bs/día, pero los alimentos han subido cuatro veces y la carne se vende aproximadamente a 4.000.— $bs., quiere decir que el obrero con su nuevo salario nominal más voluminoso sólo podrá comprar medio kilo de carne y ya no como antes; esto quiere decir que el salario real, que es el que cuenta, ha caído en un cincuenta por ciento.

El salario puede pagarse por tiempo: por hora, día o semana: o bien por pieza producida. Debe procurarse que se generalice el salario por tiempo, esto porque el pagado por pieza puede dar lugar a una super-explotación y a la prolongación de la jornada de trabajo mucho más allá de las ocho horas.

El llamado salario absoluto es el pagado en dinero sin relacionarlo a ningún otro factor. El salario relativo resulta de la relación que se establece entre el salario y el aumento de la productividad del trabajo, por ejemplo.

Según la ley los salarios deben pagarse en moneda nacional; en la práctica, el importante sector de los mineros percibe parte de los mismos en especie (alimentos). En la región oriental del país no es excepcional el pago del total de los salarios es en especie.

De una manera general, los obreros e inclusive las autoridades del gobierno libraron toda una batalla para que los salarios se pagasen en moneda nacional y no mediante vales que emitían algunas empresas, esto porque daba lugar a muchos engaños y, sobre todo, porque así mantenían a los obreros sometidos a determinado empleador. El

[1] bs: *boliviano*, moneda oficial de Bolivia

salario mixto (en dinero y en especie) permite que los capitalistas burlen muchos beneficios sociales, porque cotizan a la Caja Nacional de Seguridad Social únicamente sobre los montos consignados en las planillas, este es el caso actual de los mineros. Cuando la totalidad de los salarios se pagan en especie, a través de la entrega anticipada de alimentos, vestido, etc., se cometen engaños y los trabajadores concluyen reducidos a la condición de semi-esclavos porque ellos, e inclusive sus hijos, no pueden abandonar a sus habilitadores hasta no cancelar el monto de las deudas que son fraudulentamente infladas. Por estas razones se debe luchar porque la totalidad de los salarios se paguen en moneda de curso legal.

21

Hay también varias clases de salarios móviles. Los patrones con los que coinciden las autoridades, proponen fijar el monto de los salarios o reajustarlos, conforme al volumen de la producción, que tanto vale decir, al volumen de las ganancias; estos aumentos constituyen prácticamente un bono a la superproducción. Los capitalistas utilizan este sistema salarial para obligar a los obreros a aumentar el ritmo del trabajo o a prolongar la duración de la jornada laboral. Se trata de una forma encubierta de super-explotación.

Los obreros plantean la escala móvil de salarios con referencia a los precios de las mercancías, de manera que se reajuste automáticamente en la misma proporción en que aumenta el costo de vida. Se trata de una manera efectiva de defender el salario real, la capacidad de compra de las remuneraciones. El índice de la elevación del costo de vida debe ser controlado por los organismos sindicales, para evitar el manipuleo con las cifras que realizan las autoridades, buscando siempre burlar los intereses de los obreros. La patronal y “su’’ Estado hacen malabarismos con la moneda (inflación, devaluación) y los precios, buscando disminuir los salarios reales y generalmente descargar el peso del desbarajuste y de las crisis económicos sobre los trabajadores. Es costumbre que los empleadores retiren con la mano derecha (elevación de los precios) el doble de lo que otorgaron con la izquierda (aumentos salariales).

Todas estas maniobras son anuladas mediante el sistema de la escala móvil de los salarios. Es por esta razón que resulta muy difícil implantarla y se la combate sistemáticamente por la burguesía, que está segura que lo trabajadores deben interesarse, además de sus salarios, por los beneficios empresariales. La escala móvil desenmascara el papel que juega realmente el Estado y pone en evidencia la naturaleza de la explotación del obrero por el capitalista. Es por esto que se convierte en una reivindicación transitoria que

puede impulsar a los explotados hacia la conquista del poder político.

La escala móvil no tiene la finalidad de evitar la inflación, como algunos creen equivocadamente, sino de impedir que la elevación de los precios que inevitablemente ocasiona, agrave el estado de miseria de los trabajadores.

El salario mínimo vital es aquel que permite a una familia tipo (5 personas) cubrir todas sus necesidades imprescindibles, de manera que lleve una vida humana; es lo menos que puede ganar y los salarios por debajo de este nivel no harían otra cosa que obligar a los obreros a trabajar destruyéndose físicamente (destrucción de la fuerza de trabajo). No puede ser materia de discusión que el logro del salario mínimo vital no puede postergarse hasta un futuro indeterminado, debe hacerse en el día, si vale la expresión, porque se refiere a la urgencia de satisfacer necesidades cotidianas premiosas.

El monto del salario mínimo vital (canasta familiar) se logra sumando el precio de las mercancías que imprescindiblemente debe consumir una familia para superar una vida propia de las bestias. En este cálculo tiene que incluirse lo que se precisa para cubrir los gastos de educación, vestimenta, distracciones, etc.

22

Debe rechazarse con energía la pretensión de calcular el salario mínimo vital teniendo en cuenta los beneficios patronales, la productividad del obrero o el volumen de la producción, como actualmente pretende hacer el gobierno.

El salario mínimo vital no debe ser confundido con el salario básico mensual (30.000.— $bs a fines de 1983) impuesto por las autoridades. Este salario fue calculado teniendo en cuenta las ganancias patronales y sus posibilidades para cubrirlo, ignorando del todo las necesidades reales de los trabajadores. Este básico apenas sí servía para cubrir la cuarta parte de las necesidades elementales de una familia obrera. Con fines demagógicos, el gobierno Siles decretó que dicho salario sería a periódicamente reajustable conforme a las variaciones de los precios y cuando el alza sobrepasase el 40%. Se trataba de reajustar de tanto en tanto un salario de hambre, vale decir, de perpetuarlo indefinidamente. En los hechos, la burguesía totalmente agotada no pudo ni siquiera cumplir debidamente su propio decreto de pretendida escala móvil salarial.

Lo importante es establecer el salario mínimo vital y complementarlo con la escala móvil con referencia a los precios de las mercancías, a fin de que no pierda su capacidad de compra, para que el salario real se

mantenga por lo menos invariable.

Los hechos demuestran que la lucha por la inmediata aplicación del salario mínimo vital con escala móvil demandan una profunda movilización de masas, que no podrá menos que trocarse en lucha política y proyectarse hacia la conquista del poder. La lucha por el salario mínimo vital es la lucha por vender la mercancía fuerza de trabajo por su valor.

El gobierno burgués presidido por el nacionalista de derecha Hernán Siles declaró que no estaba en condiciones de otorgar el salario mínimo vital, es decir, lo mínimo que puede permitir a los esclavos modernos elevarse por encima de las bestias. Un régimen social que no puede ya alimentar a los explotados ha ingresado a una total y definitiva quiebra, debe ser expulsado del poder y esa tarea le incumbe cumplir a la clase obrera. Esto quiere decir que debe materializarse la revolución proletaria.

7 La explotación del obrero

El incremento del valor, que esto es la plusvalía (valor excedente) o ganancia, no proviene de la venta de las mercancías por encima de su valor (de la especulación), pues otros productores venderán por debajo de su valor. En el conjunto de la producción social los valores son iguales a los precios. El incremento se produce durante el empleo de la mercancía fuerza de trabajo, mediante el aprovechamiento de su valor de uso, pues es la única mercancía que genera nuevo valor al consumirse.

> "El incremento del valor debe buscarse en el objeto que se compra, no en su valor (de cambio), sino en su valor de uso como tal" (Engels).

23

La relación entre el poseedor del dinero (el empleado en salarios se llama *capital variable* y el utilizado en la compra de máquinas, *capital constante*) y el de la fuerza de trabajo está muy lejos de ser una relación natural, inherente a la naturaleza humana o por encima del tiempo, sino "una relación histórica, el resultado de muchas conmociones económicas" (Marx). Ya sabemos que para ser mercancía, un valor de uso no debe producirse directamente como medio de sustento; los productos adoptan la forma de mercancías dentro de un determinado modo de producción, el capitalista. De igual manera, el dinero existe en

las épocas en que la circulación de mercancías ha llegado a cierto nivel. “En cambio, el capital sólo nace bajo la condición más arriba señalada (capitalismo)” (Marx).

El comprador de la fuerza de trabajo (la compra por el salario, que es su precio) lo consume poniendo a trabajar a su vendedor. El obrero trabaja bajo control del capitalista; el producto del trabajo es propiedad del capitalista, “ya que el proceso del trabajo sólo es, ahora, un proceso entre dos cosas que el capitalista ha comprado; la fuerza de trabajo y los medios de producción” (Marx).

El capitalista compra la fuerza de trabajo por determinado tiempo (para que el obrero trabaje tantas horas, ocho generalmente en la fábrica) y paga, de la misma manera que todo comprador, su valor al pagar el salario (dentro de las leyes de la oferta y la demanda y de las condiciones establecidas en el contrato de trabajo). El salario es utilizado por el obrero para reponer su fuerza de trabajo consumida en el proceso de producción y para reproducirse como obrero (crianza y educación de los hijos).

Todo contrato es considerado como una ley para quienes lo suscriben. En las relaciones obrero-patronales, el ordenamiento jurídico considera que los contratos y todas las disposiciones legales que los norman son de derecho público, que interesan a toda la sociedad, por esto los beneficios que contemplan son irrenunciables. La ley es la voluntad del propietario. El dueño de las máquinas, por ser tal adquiere derecho de apropiación del producto del trabajo.

Un obrero que ha vendido su fuerza de trabajo por ocho horas (en Bolivia, esa es la jornada máxima, aunque en la práctica, en los llamados trabajos a contrato se excede en mucho tal límite) y por un salarlo de 1.000.— $bs (en los momentos en que escribimos el salario mínimo es de 30.000.$bs/mes), emplea, por ejemplo (es un simple supuesto), la mitad de la jornada, cuatro horas, para devolver en producto el salario de 1.000.— $bs que el patrón le pagará con posterioridad; a esta parte de la jornada se llama trabajo necesario. Si el trabajador creyera a quienes le dicen que el salario es o debe ser el equivalente al producto íntegro de su trabajo, se dispondría a abandonar la fábrica después de las cuatro horas; el capitalista le responderá que, según el contrato, debe trabajar ocho horas y no solamente cuatro. Es claro que las restantes cuatro horas trabaja sin paga, gratis, es un trabajo excedente o plustrabajo, esto es la plusvalía o ganancia.

“Así, la jornada de todo trabajador consta, normal y

> necesariamente de dos partes: una pagada en la que el trabajador solamente sustituye el valor de sus propias subsistencias, en la que, por decirlo así, trabaja para sí mismo; y una no pagada, en la que hace trabajo gratuito, o plustrabajo para el capitalista" (R. Luxemburgo).

Podemos decir que la plusvalía o ganancia no es más que la forma monetaria del producto social excedente, es decir, la forma monetaria de esa parte de su producción que el trabajador abandona al propietario de los medios de producción sin recibir nada en cambio. La plusvalía es inherente, parte integrante del capitalismo, del monopolio de la propiedad de los medios de producción en pocas manos (burguesía). No tiene nada que ver con los principios morales, pues se trata de un fenómeno histórico y económico, inseparable del modo de producción capitalista.

24

Se puede también concluir que la plusvalía es la diferencia entre el valor producido por el obrero y el valor de su fuerza de trabajo. En la sociedad capitalista la productividad del trabajador determina que el costo de mantenimiento (valor de la fuerza de trabajo) del trabajador es siempre inferior al valor que éste produce.

La explotación del obrero por parte del capitalista consiste, pues, en que éste se apropia de la plusvalía, de lo producido durante el plustrabajo o tiempo de trabajo no pagado. Esto es posible porque la propiedad de los medios de producción (máquinas, materia prima, etc.) le permite al burgués apropiarse del producto del trabajo; no se trata de un robo, sino de la explotación del obrero, consecuencia obligada del modo de producción capitalista. El proletario es explotado porque sólo posee su fuerza de trabajo y se ve obligado a venderla al capitalista para subsistir. Cuando el salario se eleva, el obrero es menos explotado, pero no deja de serlo; cuando disminuye aumenta la parte de la jornada que trabaja sin remuneración, por tanto es más explotado.

Mientras exista salario, que es la expresión de las relaciones de producción entre el proletario y el capitalista, existirá siempre explotación. Las reformas que pueden introducirse al capitalismo podrá disminuir, pero nunca eliminar esa explotación. Desde este punto de vista puede parecer, cuando se observa superficialmente el problema, que la actividad y la lucha de los sindicatos carecen de sentido, que es inútil. De ninguna manera, la lucha por mejores remuneraciones, que es la lucha por las reformas, es trascendental en la actividad revolucionaria, primero porque se orienta a lograr que la fuerza de trabajo se venda por lo menos en su valor, como se tiene

indicado, y porque puede orientar a los explotados hacia la destrucción del capitalismo, esto al ayudarles a comprender que capitalismo y explotación son inseparables. Cuando la clase obrera llegue al convencimiento de que para acabar con su explotación no tiene más camino que acabar con el capitalismo, habrá madurado para encaminarme a tomar el poder político.

La duración de la jornada de trabajo, así como las condiciones en las que debe realizarse el proceso de trabajo, se establecen en el contrato de trabajo consignado en las leyes.

Existe el contrato de trabajo individual entre los obreros aislados y la potencia empresarial, que necesariamente fija las condiciones que favorecen a los empleadores y que pueden ser perjudiciales a los trabajadores. Un asalariado aislado y hambriento se limita a firmar el contrato de trabajo sin siquiera leerlo. En este caso nos encontramos frente a una imposición unilateral.

El contrato colectivo de trabajo, consagrado por la Constitución y por la Ley General del Trabajo, es aquel que firman las organizaciones sindicales con los empresarios. Los obreros vuelven a actuar unidos a través de sus dirigentes y con capacidad y potencia para discutir las condiciones de trabajo. Ni duda cabe que el contrato colectivo es el más conveniente y el que puede sacar toda la ventaja posible del actual ordenamiento jurídico.

25

Como quiera que en nuestro país los contratos de trabajo individual y colectivo son optativos, de manera general se aplican los primeros en perjuicio de los trabajadores. La no generalización del contrato colectivo se debe a la equivocada conducta de los organismos sindicales que no se encargan de imponerlo, a fin de que periódicamente puedan ser revisados con la directa participación de los sindicatos.

Capítulo II

Los primeros brotes de lucha de los obreros y surgimiento de los sindicatos

1 Los destructores de máquinas

Según Marx, "*Como el obrero no veía en la aplicación de las máquinas una especie de rehabilitación..., resistió largo tiempo al imperio naciente del autómata. Hasta más tarde no entran los obreros a distinguir entre los medios materiales de producción y su forma social de explotación*". Dentro del modo de producción capitalista el obrero se ve reducido a la condición de simple aditamento de la máquina, dentro del comunismo se trocará en su señor.

Uno de los efectos más visibles e inmediatos de la introducción de las máquinas fue el rápido aumento de la desocupación, se puede decir que ocuparon el lugar de los obreros. Además, como hemos visto, empeoraron tremendamente las condiciones de trabajo y se disminuyeron los salarios, como consecuencia de la incorporación de las mujeres y de los niños a las fábricas maquinizadas.

"La rebelión de la clase obrera —apunta Engels— contra la burguesía comenzó poco después de alcanzar la industria, en el sentido moderno, sus primeras etapas de desarrollo... Esta rebelión, en su forma más cruda, prematura e infructuosa de manifestarse, asumió las características del crimen. El obrero vivía en la indigencia y la miseria, viendo que otros llevaban una vida feliz. No acertaba a comprender por qué él, que había hecho por la comunidad más que el rico perezoso, había de ser el que llevara el peso del sufrimiento. La necesidad le obligaba a vencer su respeto tradicional a la propiedad, y se echó a robar. A medida que la industria progresaba, los delitos aumentaban, y el número anual de condenas correspondía sobre poco más o menos al número de balas de algodón consumidas. Sin embargo, el obrero no tardó en darse cuenta de que con el robo no salía ganando nada. El ladrón sólo podía protestar individualmente, aisladamente, contra la forma social imperante, y la sociedad caía sobre él con todo su peso, aplastándolo con su abrumadora mayoría. El robo es la forma más primitiva de protesta; por eso no llegó a ser jamás reflejo general del

espíritu de la clase obrera, por mucho que los trabajadores la perdonasen secretamente en el fuero interno de sus corazones". Al robo se añadieron la muerte de los dueños de las fábricas, el asesinato de los vigilantes, el incendio de las mercancías producidas por las fábricas.

Convenimos en que el "robo sea la forma más primitiva de protesta", pero es cierto que reaparece una y otra vez a lo largo de la evolución de la clase obrera. Cuando los obreros más rezagados ven con extrema desconfianza a los empleadores o al Estado (en el caso de las empresas estatizadas), recurren al robo y al sabotaje anónimo para dar curso a sus sentimientos más ocultos. No pocas veces la lucha política apenas si logra empañar estas expresiones de la explosión de las tendencias instintivas y elementales. Hemos traído como ejemplo el caso de las minas bolivianas nacionalizadas.

27

La revuelta constituyó la forma predominante de la protesta social en Inglaterra durante el siglo XVIII. Los obreros de los astilleros, de las minas de estaño, los tejedores de lanas y sedas, etc., juntamente con sectores de la población, se lanzaban contra los comerciantes de alimentos, contra los molineros, etc., y también contra sus empleadores, para destruir todo lo que podían. Los hambrientos y los explotados actuaban de una manera salvaje; pero tampoco estaban del todo ausentes las huelgas pacíficas, que desde entonces contaban con cajas prohuelga. En 1810 pararon varios miles de hilanderos de algodón y semanalmente distribuyeron mil quinientas libras esterlinas provenientes del fondo de huelga.

Las luchas del obrero contra la máquina empiezan desde el momento de su invención y eran, en su inicio, actividades individuales y anónimas.

Las acciones masivas no comienzan sino a principios del siglo XVIII. Los trabajadores se unían para presionar sobre sus patrones destruyendo sus casas, talleres, etc. En 1738 los tejedores y esquiladores de Wiltshire impusieron sus demandas luego de atacar los domicilios de sus empleadores. Al año siguiente igual actitud adoptaron los obreros del tejido de Londres, los fabricantes de clavos, los toneleros de Liverpool, que se ensañaron con un capataz. Los marineros de dicho puerto desfilaron esgrimiendo cañones, pistolas, garrotes, etc. Los cargadores de carbón del puerto de Londres lo paralizaron en 1788, pidiendo aumentos salariales, y arrasaron con las oficinas de un empleador. Menudearon estas revueltas dirigidas contra las máquinas, los talleres y las personas de los patrones. Recurrían a la acción directa productores y consumidores, esto desde la segunda mitad del siglo

XVII, protestando contra la baja de salarios, el alza de los precios y la introducción de nuevas máquinas en la producción.

A medida que avanzaba la revolución industrial, los obreros se levantaron contra las máquinas. En 1779, hilanderos enfurecidos destruyeron las máquinas de hilar hidráulicas de Arkwrigth en Chorley. Corrieron igual suerte los molinos de algodón en Leeds y otras localidades. Fue también parcialmente destruido el aserradero mecánico instalado en Londres.

Los obreros del tejido (seda, industria domiciliaria del algodón, hilanderos, fundidores, etc.) protagonizaron un particular movimiento. Para expresar su protesta cortaban los telares. Las acciones más constantes y violentas fueron las protagonizadas por los tejedores londinenses. A veces aparecieron juntos maestros y tejedores para impedir la importación de medias del continente (Francia) o para plantear peticiones al parlamento, pero es claro que en la mayoría de las oportunidades los trabajadores se lanzaban contra los maestros y comerciantes exigiendo una mejor remuneración por el trabajo a destajo.

Los conflictos se intensificaron en la década de 1780. A raíz de un conflicto salarial, en 1763, dos mil tejedores, armados y disfrazados de marineros, asaltaron las casas de los obreros que no se les habían unido, hirieron a varios y destruyeron sus telares. Los cortes de telares se generalizaron y el parlamento los clasificó como “delito grave”.

28

La protesta de los trabajadores desembocó en la acción en masa de principios del siglo XIX que adoptó el nombre de “luddita”. La campaña organizada se encaminó a destruir colectivamente las máquinas en los centros fabriles de Nottingham, Yorkshire y Lancashire. Los destructores de máquinas aparecen por primera vez en Nottingham y sus alrededores al finalizar 1811. Comenzaron destruyendo los telares de medias y encajes. Aparecía como director de las bandas un obrero conocido como general Ludd, en verdad, una figura mítica en cuyo nombre se cometían actos de violencia contra los dueños de las fábricas, se destruían las propiedades y se despedazaban las máquinas. En nombre del “general Ludd”, los fundidores difundieron el siguiente llamado: “*Generosos compatriotas: os pedimos toméis las armas para ayudar a los enderezadores de entuertos y para sacudir el yugo detestable de un viejo imbécil, Jorge III, y de su hijo todavía más idiota, y sus bribones ministros. Los nobles y los tiranos deben todos ser eliminados. Venid, sigamos el noble ejemplo de los valientes ciudadanos de París, que ante 30.000 uniformes rojos de la tiranía,*

derrocaron un tirano".

El movimiento luddita, que actuaba bajo el grito generalizado de "no a las máquinas", resultó extremadamente destructivo, para aplacarlo fue preciso recurrir a parte de los ejércitos que habían sido enviados por Inglaterra a las guerras del continente. En 1812 habían más de doce mil soldados destacados en Leicester y York. Otros indican que el nombre del movimiento fue tomado del joven aprendiz Ned Ludiam o Ludri, "que enojado con su maestro rompió con un martillo los telares del taller de éste".

Se castigó con la pena de muerte a los obreros que destruían máquinas. Lord Byron (resulta inocultable su título de nobleza) pronunció, en la Cámara de los Lores de Inglaterra en 1812, un memorable discurso en defensa de las víctimas de la represión: "Habían sido destruidos (en Nottinghamshire) cuarenta telares... Pero aún reconociendo... que estos excesos toman ya proporciones amenazadoras, no puede negarse que obedecen a un estado de miseria jamás conocido... Los obreros despedidos por la introducción de nuevas máquinas creen en la simpleza de sus corazones, que la existencia y bienestar de hombres laboriosos tienen más importancia que el enriquecimiento de unos cuarenta individuos... Se dice que esas gentes son una chusma desesperada, peligrosa e ignorante, y parece pensarse que el único remedio eficaz para aquietar esa furia de innumerables cabezas es cortar unas cuantas que sobran. Pero ¿es que tenemos plena conciencia de nuestros deberes para con esa chusma? Esa chusma es la que trabaja vuestros campos y sirve en vuestras casas, la que tripula vuestra marina...; la que os ha puesto en condiciones de desafiar al mundo y la que podrán desafiar a vosotros si la intransigencia y la desventura la mueven a la desesperación... Yo, no he visto jamás, ni bajo el más despiadado despotismo de un gobierno mahometano, tanta anónima miseria como he encontrado... dentro de las fronteras de este país cristiano ¿Y cuáles vuestros remedios?... la pena de muerte, Pero ¿es que, aún prescindiendo de la injusticia tangible y de la falta de fundamento de la causa que la motiva, no hay bastantes penas de muerte en vuestras leyes? ... ¿Son esos los remedios con que queréis curar a un pueblo hambriento y desesperado?".

El movimiento luddita renació en 1812 y al año siguiente fueron ahorcadas tres personas complicadas con él. Con motivo del asalto a la fábrica de Cartwright fueron ejecutadas catorce activistas. En 1817 varios ludditas de Derby fueron castigados con la pena de muerte. Con ayuda de provocadores, el gobierno logró acabar con el movimiento de destructores de máquinas. Más que la represión estatal, contribuyó a

ese fin el convencimiento de los obreros de que era insensato destruir las máquinas, hecho que debe entenderse como un avance en la evolución de la conciencia de clase. Sin embargo, de tarde en tarde volvieron a aparecer los destructores de máquinas, esta vez como resultado de la desesperación de determinadas capas de trabajadores.

29

En Alemania se produjo un movimiento similar en 1840, descrito por Guillermo Wolf, amigo de Marx, y por el escritor Gerardo Hauptmann en su drama "Los tejedores". También en Rusia se registraron motines encaminados a la destrucción de las máquinas.

2 La aparición de los sindicatos

Las luchas que hemos señalado forman parte de las etapas previas al fortalecimiento y consolidación del proletariado, como señala el "Manifiesto Comunista". Los obreros formaron una masa dispersa por todo el país pulverizada por la concurrencia. "Las concentraciones de masas de obreros no son todavía fruto de su propia unión, sino fruto de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus fines políticos propios tiene que poner en movimiento a todo el proletariado. En esta etapa, los proletarios no combaten contra sus enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos..." El desarrollo de la industria, además de aumentar cuantitativamente las filas de los obreros, las concentra; "sus fuerzas crecen, y crece también la conciencia de ellas. Y al paso que la maquinaria va borrando las diferencias y categorías en el trabajo y reduciendo los salarios casi en todas partes a un nivel bajísimo y uniforme, van nivelándose también los intereses y las condiciones de vida dentro del proletariado... Los obreros empiezan a organizarse contra los burgueses, se asocian y unen para la defensa de sus salarios. Crean organizaciones permanentes para pertrecharse en previsión de posibles batallas".

Las organizaciones predecesoras de los sindicatos y éstos mismos, fueron surgiendo de manera espontánea entre los obreros que se veían obligados a unirse para poder defenderse mejor de la superexplotación por parte de los capitalistas y para rechazar las medidas opresivas que habían puesto en práctica. Se trataba de un movimiento de resistencia necesariamente clandestino, del que se sabe poco.

La revolución burguesa destruyó los reglamentos gremiales de la Edad Media porque eran perjudiciales para la producción capitalista y

porque se los consideraba contrarios a la libertad personal. Cuando surgieron en el anonimato las primeras organizaciones obreras tal criterio era el oficial. A comienzos del siglo XIX, en 1800, el parlamento inglés promulgó las *Combinatio Acts* (Leyes de Asociaciones), que prohibían toda forma de asociación de trabajadores. Estas leyes estuvieron en vigencia un cuarto de siglo y se convirtieron en uno de los mayores obstáculos para la organización de la clase obrera.

En las primeras organizaciones aparecen mezcladas las reivindicaciones políticas con las estrictamente laborales. En 1792, nació la London *Corresponding Society*, que llegó a tener 3,000 miembros divididos en grupos de treinta. Buscaba obtener el sufragio universal y la igualdad de representación, un parlamento honesto, salarios que permitiesen mantener a los obreros una familia después de doce o catorce horas de trabajo. En 1794 fueron brutalmente perseguidos los dirigentes de la LCS. Seguidamente aparecieron organizaciones de carácter mucho más conspirativo, como los "Escoceses Unidos", los "Ingleses Unidos" y los "Irlandeses Unidos"; éstos últimos propugnaron la unión entre los obreros y los campesinos, de las gentes "sin propiedad", para luchar por la liberación de Irlanda.

30

En sus inicios, las organizaciones obreras eran efímeras y deleznables, sobre todo debido a la represión legal, pero paulatinamente se fueron consolidando. Parece que fue John Gast, de los carpinteros navales de Londres, el que creó o promovió las tradeunions (sindicatos), buscando coordinar las actividades de todas las agrupaciones del país.

Engels, en 1845, demostró, discrepando con economistas y socialistas de su época, que los sindicatos eran el fruto obligado de la lucha entre los obreros y los patrones y que estas sociedades constituían la base de toda organización obrera de clase.

Después de una dura batalla, en la que la burguesía radical se colocó al lado de los obreros, de 1816 a 1819; lapso en el que el ministro Sidmouth descargó la represión al amparo de las "Seis Leyes malditas", una ley de 1824 derogó las prohibiciones que pesaban sobre las organizaciones obreras.

"En todas las ramas de la industria surgieron tradeunions (sindicatos) laborando abiertamente en defensa de los obreros contra el despotismo y la injusticia de la burguesía. Sus fines eran los siguientes: fijar los tipos de salarios mediante contratos colectivos, tratar con el patrón como potencia en nombre de todos los obreros sindicalizados, regular los salarios de acuerdo con las ganancias del patrón. impulsar hasta donde fuera posible el aumento de los salarios, manteniendo el

mismo nivel de salarios en todas las ramas industriales. Los representantes de estas asociaciones, fieles a su misión, se enfrentaban frecuentemente con el capitalista para tratar acerca de la fijación de un tipo de salario obligatorio para todos los patronos, y, en caso de que alguno se negara a cumplir con este acuerdo, se declaraba la huelga hasta hacerle entrar en razón. Además, limitando el número de aprendices, trataban de mantener firme la demanda de trabajo y, con ello, de sostener alto el nivel de los jornales. Trataban también de contener la introducción de nuevos tipos de máquinas que provocaran la baja de salarios, refrenando la voluntad del patrono. Finalmente, las tradeuniones prestaban ayuda pecuniaria a los sindicalizados sin trabajo" (Engels). Lo que tiene que comprenderse con claridad es que los sindicatos aparecieron respondiendo a una necesidad histórica: si los obreros no se unían en organizaciones permanentes no podrían defenderse de los abusos patronales y menos mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, se verían, cada día más y más, obligados a autodestruirse físicamente. Es por esta razón que la masa obrera sacó de sus propias entrañas la organización sindical, pues resultó imprescindible que se potenciara, esto sin esperar los consejos de los intelectuales o de los políticos, que estaban seguros que los hambrientos libraban una guerra desesperada y suicida, tardaron mucho en darse cuenta de la gran trascendencia del nacimiento de las organizaciones sindicales, que prácticamente iniciaron una nueva etapa de la historia de la humanidad.

Constituye un gran mérito para Marx el que hubiese valorado debidamente las nuevas organizaciones, esto violentando lo que decían no pocos socialistas. En su polémica con Proudhon (1809-1865) se lee:

31

"*... los obreros intentan aunar sus fuerzas, la forma que esa unión asume es la de una coalición. La gran industria concentra bajo el mismo techo a una masa de individuos, desconocidos unos de otros. La competencia los desune. Pero animados por el deseo de mantener el nivel de los salarios —interés común de todos, que está en contradicción con los intereses del patrón—, los obreros se unen resistiendo a todo intento de rebaja, y forman, para organizar esta resistencia, una 'coalición'. La coalición tiene dos objetivos: disminuir la competencia entre los propios obreros y concentrar la fuerza total de la masa obrera contra el capitalista. Parecerá que el primer objetivo no tiene más fin que mantener el nivel de los salarios. Sin embargo, un examen detenido nos demuestra que a medida que los capitalistas aúnan sus fuerzas para oprimir al obrero; el obrero tiene que agruparse*

y organizarse, y que, ante la solidaridad mantenida por los capitalistas, el sostenimiento de estas agrupaciones cobra con el tiempo más importancia a los ojos de. los obreros que las forman que la misma defensa del nivel de los salarios. Y tan verdad es esto, que por mucho que ello sorprenda a los economistas ingleses, los obreros sacrifican una parte de su salario (en forma de cotizaciones a los sindicatos, Red.) con el fin de reunir fondos para estas agrupaciones, fundadas, según los mismos economistas, sin otro fin que defender los salarios. En el curso de esta lucha —una verdadera guerra civil— se van reuniendo todos los elementos para la batalla futura. Al llegar a este punto, las coaliciones asumen ya un carácter político".

Los sindicatos nacieron como órganos de resistencia a la patronal, a la explotación capitalista y siguen conservando este rasgo, pese a todas las transformaciones que posteriormente han sufrido bajo la influencia de las luchas políticas.

La lucha por la defensa de los sindicatos, por el derecho de organizarse gremialmente, fue larga y tensa. Se concluyó venciendo las medidas represivas y el sindicalismo pudo ser reconocido por las leyes. En ese momento, el Estado, que representa los intereses generales de la clase dominante, confió que los sindicatos ayudarían a frenar la angurria de los capitalistas individuales, que no trepidan en destruir físicamente a la fuerza de trabajo, a fin de enriquecerse más rápidamente. Se llegó al convencimiento de que la preservación de la integridad física del proletariado, para que pueda seguir siendo explotado el día de mañana, constituye uno de los importantes intereses de la burguesía, considerada como clase.

3 El cartismo

Después de 1830, la clase obrera inglesa puso en pie su primer movimiento político independiente que se conoce con el nombre de cartismo. El punto central que aglutinó a diversos sectores sociales se refería a la reforma electoral.

La burguesía industrial estaba interesada en que la reforma electoral le permitiese convertirse en la dirección de una gran alianza de clases dirigida contra la camarilla de la aristocracia terrateniente (tory) que usufructuaba el poder. Esos industriales formaron, en 1880, la "Unión Política de Birmingham", que contaba con el apoyo de algunos grupos

de obreros. En su apogeo tuvo una importante red de “uniones políticas” en todo el país. En las elecciones de 1830 se produjo una escisión en las clases dominantes y una fracción whig liberal, apoyada por sectores tories, enarbolando la reforma electoral lograron una importante mayoría parlamentaria.

32

Un sector de la clase obrera repudia a los burgueses radicales e inicia su propio movimiento político, bajo la influencia del periódico socialista “El Defensor del Pobre”, dirigido por Bronterra O’Brien. Los socialistas sostenían que siendo el trabajo la única fuente del valor le correspondía al obrero adueñarse del total de lo que producía. Eran contrarios o toda alianza con la burguesía que no podía menos que ser perjudicial. William Lovett, Hetherington, etc., a fines de 1831, funda la “Unión Nacional de las clases obreras” (NUWC), reivindicando el sufragio universal y la democracia política, como medios para llegar a la democracia social. Luchaba también por un mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo. Se opuso al proyecto burgués de reforma electoral; cuando este proyecto fue rechazado por el parlamento hubieron grandes movimientos de masas en los que intervino la “Unión Nacional”.

El fracaso del movimiento político en 1832 impulsó el crecimiento del sindicalismo y de las luchas con objetivos económicos. Roberto Owen —1771-1858— (socialista utópico, llegó a ser un industrial de importancia, introdujo en sus fábricas mejoras sociales, ensayó dos veces fundar ciudades regidas por sus ideas de igualdad y justicia, fundó un banco de cambio igualitario —los socios entregaban las mercancías conforme al tiempo de trabajo que habían tardado en producir— impulsó el sindicalismo), fundó en 1833, la “Gran Unión Consolidada de los Oficios” (GUCM); en su congreso de 1834 acordó que cada sindicato se convertía en sección del nuevo organismo. Publicaba el periódico “La crisis”. Llegó a agrupar a obreros industriales y agrícolas. La represión gubernamental y patronal no tardó en desencadenarse, que fue respondida con acciones de masas y huelgas. En vista de que ya no podía socorrer al gran número de huelguistas, se autodisolvió en 1834 y los sindicatos siguieron funcionando.

La Ley de Pobres de 1884 motivó una gran agitación. Los indigentes fueron trasladados a la fuerza a los centros fabriles, ocasionando que aumente la desocupación y bajen los salarios, etc. En no pocos lugares estallaron revueltas y hasta batallas callejeras.

El período 1836-87 marca una nueva crisis que llevó al paro masivo a los trabajadores. Los sindicatos ya no pudieron pagar el subsidio a los

parados. Los obreros retomaron la lucha política, sufragio universal, oposición a la Ley de Pobres, libertad de prensa, disminución de la jornada de trabajo, etc. Nuevamente se planteó que la democracia política conducía a la democracia social. La "Asociación de Trabajadores" (WMA) fue fundada en 1836 por los que antes animaron la NUWC (Lovett, Hetherington, Vincent, etc.). Esta vez se acentuó el carácter proletario de la organización: "La cuestión que se plantea es saber si podremos organizar y hacer vivir una asociación compuesta exclusivamente de hombres pertenecientes a la clase obrera". Se subrayó la necesidad de afirmar la independencia de clase, el internacionalismo proletario, aunque no planteó con nitidez la lucha de clases.

El 3 de mayo de 1838, la WMA publicó la "Carta del Pueblo", que se convirtió en un símbolo y cristalizó la agitación que venía de antes. Sintetizó su programa político en seis puntos fundamentales: sufragio universal, parlamentos anuales, voto secreto, dietas a los parlamentarios, supresión de la obligación de ser propietario para ser miembro del parlamento, igualdad de las circunscripciones electorales.

33

A fines de 1887 la "Unión Política" de Birmingham (burguesía radical) se unió a la WMA y en conjunto elaboraron una petición nacional dirigida al parlamento. Lovett y Attwood se declararon partidarios de encauzar su acción por las vías legales. El movimiento se transformó cuando la "Carta del Pueblo" obtuvo el apoyo de los obreros industriales (Lancashire, Yorkshire y Glasgow) y de los artesanos radicalizados. La expansión del cartisismo coincidió con la agudización del malestar social. Los líderes obreros del Norte (Feargus O'Connor, Bronterre O'Brien, George Harney) declararon ser partidarios de la "fuerza física (Lovett y Attwooci eran partidarios de la "fuerza moral") y de que la lucha antigubernamental debía recurrir inclusive a las armas. O'Brien y Feargus O'Connor organizaron, en Londres, la Asociación Democrática, en oposición a la Asociación de Trabajadores; en su programa mínimo se leía: implantación de la jornada de ocho horas, prohibición del trabajo de menores de edad; anulación de las leyes de pobres; legalización de los sindicatos, etc. Se declararon socialistas revolucionarios y criticaron el reformismo y la tendencia de Lovett de apoyar la alianza entre la clase media y el movimiento obrero. "La Estrella del Norte" (fundada por O'Connor) era el vocero del cartismo revolucionario.

El 14 de febrero de 1838 se reunió en Londres la primera convención cartista. Se enfrentaron los parciales de la fuerza física con los que propugnaban el uso de la fuerza moral para el logro de los objetivos de

la institución. La mayoría moderada de la convención sufrió la presión de las provincias radicalizadas. La reunión afirmó el derecho popular de armarse y usar la violencia en caso de que el parlamento no apoyase la "Carta".

El gobierno envió tropas a los centros industriales donde se registraban movilizaciones en apoyo la "Carta", que logró más de un millón de firmas de respaldo. Las manifestaciones fueron brutalmente disueltas. El 12 de julio de 1838 el parlamento rechazó la petición cartista por 235 votos contra 46. Tres días más tarde y en respuesta a la provocación policial, tuvo lugar el motín de Birmingham, habiéndose incendiado los almacenes. Hubieron asambleas tormentosas. Se intentó infructuosamente desencadenar la huelga general.

En 1841-42, la "Asociación Nacional de la Carta" bajo la dirección de O'Connor se dedicó a preparar una "Segunda Petición Nacional", que colectó más de tres millones de firmas. La segunda convención cartista se reunió en Londres en abril de 1842 y presentó la petición al parlamento, que era mucho más radical que su precedente. El parlamento rechazó la petición por 287 contra 49 votos. La crisis económica se agudizó y la cifra de los parados llegó al millón. Menudearon tanto las huelgas como los sabotajes: los obreros quitaban las clavijas de las calderas para inutilizarlas.

Después del fracaso de las huelgas de 1842 y de la represión consiguiente, O´Connor abandonó el movimiento. El 1845, George Julián Hamey organizó la "Sociedad de los Derechos Fraternales" y, colaborado por Ernest Janes, se empeñaron por conducir al cartismo a su mayor claridad ideológica, hacia la revolución proletaria. Nuevamente la crisis económica agitó a los trabajadores. Se elaboró una nueva Carta que contemplaba el establecimiento de la república. En abril de 1848, se reunió la tercera convención buscando presentar la petición al parlamento. El gobierno concentró tropas, a las que se sumaron voluntarios de la burguesía y se impidió una gran manifestación que debía preceder a la entrega de la demanda. Una pequeña delegación cumplió ese cometido y fue rechazada de inmediato y casi por unanimidad. La derrota desorganizó las filas del cartismo. La represión ahogó al movimiento.

El cartismo fue un movimiento muy importante para Inglaterra y para todos los países. El balance es positivo: contribuyó a la formación del proletariado como clase, al menos esta es a la conclusión a la que llegaron Marx y Engels.

Capítulo III

Sindicatos y otras organizaciones del proletariado

1 Intereses inmediatos e históricos

Por la forma en que produce su vida social y por el lugar que ocupa en el proceso de la producción, el proletariado tiene tanto intereses inmediatos como históricos.

Los intereses inmediatos (que se plantean todos los días y de manera directa e inmediata) son aquellos que se refieren a las condiciones de vida y de trabajo y que urge resolverlos sobre la marcha. Se los llama también salariales o económicos y constituyen el ámbito natural de la actividad sindical, emergen inclusive cuando las masas se mueven instintivamente. Cuando la explotación es excesiva, por las bajas remuneraciones y por la jornada de trabajo muy prolongada, cuando las condiciones de vida son muy malas o cuando el trato que reciben los obreros de parte de los capataces y patronos es excesivamente despótico, los oprimidos plantean las reivindicaciones inmediatas, encaminadas a poner atajo y mejorar esas lamentables condiciones de vida y de trabajo. Entonces el sindicato funciona a cabalidad como órgano de resistencia.

Si las leyes interpretan los intereses generales de los patrones y el gobierno se conforma con imponerlas, en su aplicación práctica pueden surgir —y surgen todos los días— discrepancias y contradicciones entre los empresarios individuales y la ley y el gobierno. Los capitalistas aislados se esfuerzan por enriquecerse más rápidamente super-explotando a sus trabajadores, inclusive destruyéndolos físicamente, lo que violenta el espíritu de la ley burguesa.

En nuestro país afloran con frecuencia formas bestiales de super-explotación. Ya se tiene indicado que en el Oriente del país prácticamente hay formas de trabajo esclavista. En las ciudades, elementos extranjeros vienen organizando empresas pequeñas en casas de departamentos, contratan a mujeres porque exigen menor salario y les obligan a permanecer junto a las máquinas diez y doce

horas, además no les conceden beneficios sociales, ni son aseguradas en la Caja Nacional de Seguridad Social. Estas mujeres esclavizadas están sometidas a un régimen bestial y se llega al extremo de prohibirles que tengan hijos.

El sindicato revolucionario no es legalista, pero está obligado a sacar toda la ventaja posible de la legislación social. Tiene que luchar con energía contra toda forma de super-explotación, en la que debe incluirse el sistema de los contratos eventuales.

Los trabajadores van acumulando experiencia en esa lucha diaria, preparándose para poder adquirir conciencia de clase, de esta manera el instinto puede transformarse en conciencia clasista. La lucha por los objetivos inmediatos es, pues, de mucha importancia y permanente. No puede pensarse en la lucha política al margen de esta experiencia primaria.

36

Normalmente, las masas se mueven impulsadas por sus necesidades inmediatas, acicateadas por las dificultades que encuentran en su existencia diaria. Esto no sucede únicamente en la época de la lucha instintiva, sino también cuando la clase ya ha superado algunos peldaños en la evolución de su conciencia. Las grandes movilizaciones de masas tienen como eje las reivindicaciones inmediatas.

Cuando se satisfacen las demandas inmediatas no se transforma cualitativamente el capitalismo (no deviene otra sociedad), sino simplemente se introducen algunas rectificaciones cuantitativas al viejo sistema social capitalista. Las reivindicaciones inmediatas son, pues, las reformas, que se distinguen por su evolución pacífica y gradual.

La lucha por las reformas (reivindicaciones inmediatas) es necesaria e imprescindible si se actúa en el seno de las masas. Sin embargo, lo correcto es considerarla como una palanca, como un medio, que impulsa a los explotados hacia la conquista del poder, hacia la transformación cuantitativa del orden social imperante. Dicho de otra manera, lo malo consiste en quedarse en las puras reformas, en consagrarlas como la finalidad última de la lucha, en desvincularlas del objetivo estratégico para concluir olvidándose de éste, las reformas constituyen la materia prima de las maniobras tácticas.

La unidad de la lucha por las reivindicaciones inmediatas con la conquista del poder se logra transformando a las primeras en el puente que lleve a los explotados, desde la lucha necesaria por la satisfacción de sus necesidades diarias y del estado real de la poca o no evolución de su conciencia, hacia la conquista del poder político, hacia posiciones

que les aproximen a esta finalidad, lo que prueba la existencia de un movimiento revolucionario bastante desarrollado. La revolución supone la reforma y ésta, si se plantea en la perspectiva histórica, debe proyectarse hacia la primera finalidad.

Los que separan y dividen con un muro infranqueable las reivindicaciones inmediatas de las históricas, la reforma de la revolución, la táctica de la estrategia, concluyen como reformistas, como mantenedores del orden social establecido, de la gran propiedad privada burguesa. Esto es lo que sucedió en el campo socialdemócrata, donde la mayoría de los grupos políticos dieron las espaldas al socialismo y quedaron inmersos y estrangulados en medio del activismo reformista. El programa mínimo (reivindicaciones inmediatas, reformas) se convirtieron en guía y límite de la acción de los socialistas y el programa máximo (programa del socialismo) quedó relegado para un futuro indeterminado, inalcanzable. Por este camino equivocado el socialismo solamente podía acabar en el reformismo. La socialdemocracia, el stalinismo, el nacionalismo, el MIR, el PS-1, etc., encarnan esta postura.

Tal problema ha sido motivo de largas polémicas. El partido revolucionario suelda en un proceso único la lucha por las reivindicaciones inmediatas con la lucha por la conquista del poder mediante el programa transitorio.

37

Los intereses históricos son aquellos que emergen del propio desarrollo de la sociedad, de las leyes de su transformación. El capitalismo al desenvolverse va creando los gérmenes materiales de la futura sociedad que concluirán por destruirlo; el proletariado encarna esta tendencia, encarna las leyes de la historia. Ni duda cabe que la tarea histórica del proletariado es resultado del lugar que ocupa en el proceso de la producción. Esto que es el objetivo final, estratégico, de la lucha consiste en la conquista del poder y en la destrucción del capitalismo. El proletariado es el sepulturero de la sociedad burguesa, que para libertarse efectivamente tiene que dejar de ser proletariado.

La clase obrera para cumplir su misión histórica tiene que adquirir conciencia, que quiere decir conocer cómo es explotada, cómo puede libertarse y qué métodos va a emplear para lograr tal objetivo. Tiene que poder expresar los intereses generales de la clase, los intereses históricos, que no son otros que la revolución y dictadura proletarias; en nuestro país capitalista atrasado también los intereses de las clases que componen la nación oprimida por el imperialismo.

Se trata de una tarea mediata e histórica, porque la ciase previamente

tiene que superar el proceso de su concientización, lo que únicamente puede darse mediante el partido político. El sindicato permite acumular experiencia diaria, pero no es capaz de contribuir a la transformación del instinto de clase en conciencia, en actividad política.

2 Instinto y conciencia de clase

El ser determina la conciencia y no al revés. Tenemos que repetir que el modo en que el proletariado produce su vida socia determina su instinto y su conciencia de clase. Por no ser propietario de los medios de producción es ya instintivamente comunista y aquí hay que buscar la posibilidad de que, en determinadas condiciones y en cierto momento, ese instinto pueda trocarse en conciencia, en partido político. Las clases explotadas —es el caso de los campesinos pequeños propietarios— que carecen de ese instinto no pueden adquirir conciencia socialista, por muchas arengas y bendiciones que sobre ellos lancen los curas tercermundistas y sus seguidores.

La lucha instintiva es una reacción elemental, inmediata, no razonada, que, sin embargo, permite descubrir que la clase obrera se dirige hacia la sociedad sin clases. Hemos visto que el proletariado libró batallas instintivas por mucho tiempo, antes de adquirir conciencia y las sigue librando después.

Lucha instintiva y lucha consciente no están separadas por un abismo insondable e instinto y conciencia no son elementos totalmente extraños entre sí; contrariamente, conforman una unidad en constante cambio, se condicionan recíprocamente y uno penetra en el otro de manera ininterrumpida, La conciencia arranca de lo instintivo y la lucha consciente es intermitentemente invadida por las explosiones elementales. Algo más, la clase social que ha recorrido gran trecho en la evolución de su conciencia retorna, una y otra vez, a la lucha instintiva.

38

La lucha instintiva por las reivindicaciones inmediatas se traduce en una conducta economicista, sindicalera, tradeunionista, que, en último término concluye como reformismo y como defensa del régimen de la gran propiedad privada. Lenin enseñó que la lucha instintiva, puramente sindical, solamente puede generar una política tradeunionista, economicista, pero no una revolucionaria: “el

desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa".

Sin embargo, la lucha elemental y sindical son indispensables para que los trabajadores acumulen la necesaria experiencia que les puede permitir adquirir conciencia de clase, para que puedan aparecer los primeros destellos de ésta. Con la mediación partidista, en cierto momento, esa experiencia de lucha instintiva se trueca en consciente.

La conciencia de clase quiere decir —repetimos que los explotados saben cómo son explotados— cómo pueden libertarse y qué métodos deben emplear para ello. Este conocimiento conduce a la revelación de las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad, en fin, de la contradicción fundamental en su basamento económico.

Entonces la clase revolucionaria (su vanguardia, su partido político) pueden subordinar su actividad diaria a las leyes de desenvolvimiento de la sociedad, a fin de cumplir con su misión histórica, lo que puede permitirle coadyuvar a que esas leyes de la historia se materialicen en el menor tiempo posible y con el menor desgaste de energías.

El proletariado es una clase social sojuzgada y desprovista de cultura; sin embargo, para libertarse debe fusionarse con la ciencia social, con el marxismo, lo que puede lograr únicamente a través de su partido político, gracias a la mediación en el proceso de transformación de su instinto en conciencia.

La clase obrera llega a ser consciente cuando expresa sus intereses generales, vale decir, sus intereses históricos, cuando se emancipa ideológicamente de la burguesía, cuando enarbola su propia finalidad estratégica, diferente al de las demás clases sociales, cuando desarrolla una política revolucionaria. Esto quiere decir que protagoniza conscientemente la lucha de clases, clase contra clase, no solamente el choque aislado de un grupo de obreros contra uno o más capitalistas. La lucha económica se trueca en política al generalizarse: "El movimiento político de la clase obrera tiene como objetivo, desde luego, la conquista del poder político por la clase obrera, y para esto es naturalmente necesario que previamente se haya desarrollado hasta cierto punto una organización de la clase obrera surgida a su vez de las luchas económicas de la misma. Pero, por otra parte, todo movimiento en que la clase obrera se presente como clase en contra de la clase dominante e intente imponérsele por presión exterior, es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa en una fábrica particular o aún en una industria particular, de obligar a los capitalistas a que establezcan una jornada de trabajo más corta, mediante huelgas, etc.,

es un movimiento puramente económico. En cambio el movimiento que se dirige a conquistar una ley de la jornada de ocho horas, etc., es un movimiento político, Y de esta manera, a partir de los distintos movimientos económicos de los obreros, crece en todas partes un movimiento politico, es decir, un movimiento de clase, que tiene por objeto imponer sus intereses en forma general, en una forma que posee una fuerza de compulsión general. Si estos movimientos presuponen cierto grado de organización, son a su vez un medio para el desarrollo de esta organización" (Marx, carta a Bolte, noviembre de 1871).

39

Si la clase consciente es la que protagoniza la lucha de clase contra clase, ¿las escaramuzas economicistas forman o no parte de esa lucha de clases? Sostener que no, importaría creer que de algún lugar cae una clase obrera totalmente formada, consciente. Las luchas económicas preparan la lucha de clase contra clase, por eso forman parte de la lucha de clases, aunque no son ella misma. El proletariado estructurado como clase se encarna en el partido político.

Todos los días observarnos que la lucha de los obreros comienza corno choques parciales. El partido revolucionario no repudia estas luchas, sino que interviene en ellas buscando darles un contenido y una proyección políticos, buscando generalizarlas.

3 Características de los sindicatos

Se tiene indicado que los sindicatos aparecen de manera necesaria e inevitable en cierto momento de la evolución del proletariado, como su organización propia y obedeciendo a impulsos instintivos, de manera espontánea.

Marx enseñó que los sindicatos eran verdaderas escuelas de socialismo, lo que importa decir que los explotados comienzan a educarse y madurar en la lucha cotidiana que libran en esas sus organizaciones propias:

> "los sindicatos son la verdadera organización de clase del proletariado con los cuales realiza su lucha diaria contra el capital y a los que hoy día es imposible aplastar, ni siquiera mediante la más severa reacción" (Carta de Marx a Bebel, marzo de 1875).

Los sindicatos aparecen históricamente cuando la clase obrera todavía no es consciente, pero cuando ha acumulado cierta experiencia en su

lucha diaria, espontánea, cuando se presenta como imprescindible centro organizador de los explotados:

> "Las tradeunions (los sindicatos) fueron en su origen, sin darse cuenta, centros organizadores de la clase obrera, así como las comunas y las municipalidades en la Edad Media lo fueron para la clase burguesa. Si las tradeunions en su primera capacidad son indispensables en la guerra de escaramuzas entre el trabajo y el capital, son todavía más importantes en su última capacidad, como órganos de transformación del sistema asalariado y de la dictadura capitalista" (Resolución del congreso de Ginebra de la Primera internacional, 1866).

Señalada su importancia, no hay que confundir al sindicato con el partido político o con los órganos de poder de las masas, hacerlo importaría caer en una grave desviación infantilista o anarco-sindicalista, Por esto conviene señala, los rasgos diferenciales de la organización gremial:

a) El sindicato comprende a los obreros que pertenecen a un determinado centro de trabajo: es lo mas amplio posible, aunque en la práctica y normalmente, sólo un veinte por ciento de los trabajadores interviene directamente en las actividades gremiales. En Bolivia (la ley señala que un sindicato se organiza si cuenta con el apoyo del cincuenta por ciento de los trabajadores de una mina o de una fábrica) en cada empresa funciona una sola organización sindical, lo que se traduce en la existencia de un único sindicato. La regla puede ser: cuanto más amplio, un sindicato es mejor.

40

b) Tiene una existencia legal y sus actos son públicos. La actividad sindical es multitudinaria y sus acuerdos deben ser del conocimiento de todos los afiliados, por eso no puede ser totalmente clandestino. Lenin señaló que debía ser "lo menos clandestino posible". El solo funcionamiento de los sindicatos ya impone de hecho la vigencia de determinadas garantías democráticas. La experiencia de los sindicatos clandestinos durante la dictadura del general René Barrientos ha dejado valiosas lecciones: pueden funcionar en la más estricta clandestinidad los equipos de dirección; el grueso de las masa puede demostrar su disposición a obedecer todo lo que resuelva esa dirección; pueden realizarse limitadas asambleas inesperadas y relámpagos (en el interior de las minas sucedía eso), pero es indiscutible que la activa participación de las bases en la vida sindical se ve cercenada y, a veces, totalmente impedida.

En los hechos, esos sindicatos son solamente dirección; es claro que

tienen un enorme valor cuando se trata de luchar contra la dictadura o de poner a salvo principios elementales del sindicalismo de orientación revolucionaria.

La necesaria publicidad de los actos del sindicato, de manera que todos los obreros de base sepan qué hace su organización y cómo se dirige, constituye uno de los requisitos que puede permitir que todo lo que haga pueda previamente ser conocido por los obreros. Las resoluciones, documentos, etc., no deben aparecer inesperadamente, sino que deben ser el resultado de una amplia discusión de las bases.

Merece párrafo aparte la norma de la más amplia publicidad en el manejo de los dineros sindicales, que se convierte en el punto de arranque de la ilimitada confianza de las bases en sus dirigentes. Los dineros sindicales pertenecen a todos los obreros (únicamente en caso de extrema degeneración pueden los dirigentes considerarlos suyos) y deben ser manejados con una extrema escrupulosidad y honestidad. En realidad, corresponde al grueso de los trabajadores disponer, mediante las asambleas generales, el destino que se dé a esos recursos.

El sindicato no desarrolla actividades clandestinas, salvo casos muy especiales. Inclusive la organización de milicias armadas, acopio y fabricación de elementos bélicos se hacen con conocimiento de los sindicalizados, como demuestra tan elocuentemente la experiencia.

La vigencia de las garantías democráticas y su ampliación en favor del grueso de las masas, que tiene relación con la posibilidad de usar los medios de producción y sobre todo los medios de comunicación social, es de vital importancia para las organizaciones sindicales pues así no solamente podrán llegar hasta las capas mayoritarias de trabajadores, sino a la misma población cuando se trata de entablar y ganar batallas publicitarias, que pueden adquirir significación para el logro de determinadas reivindicaciones; de aquí arranca la necesidad de que se defiendan esas garantías y se las amplíe constantemente. Esto no quiere decir que los obreros se vuelven democratizantes o parlamentaristas, sino únicamente que saquen ventaja de las garantías democráticas para hacer más fructífera su lucha.

Al sindicato pertenecen todos los obreros que trabajan en una empresa, independientemente de su filiación partidista, de su alineamiento ideológico o religioso. En la organización gremial más revolucionaria no puede exigirse a ningún aspirante al sindicato que previamente jure fidelidad a determinado programa político. Contrariamente, su fortaleza radica en el hecho de que abarca a todas las gamas ideológicas existentes en el seno de las masas. Se trata de

una forma elemental y primaria del frente único de la clase. Violentar esta característica importa debilitar al movimiento obrero. La clase obrera sigue siendo heterogénea en su composición, lo que explica sus continuas oscilaciones. El sindicato corresponde a esta heterogeneidad y la sintetiza.

41

Es fácil comprender que las organizaciones sindicales, de la misma manera que todas las de masas, no son revolucionarias ni reaccionarias por sí mismas, por su naturaleza, sino que siguen determinada orientación política de acuerdo a la tendencia que logra enseñorearse y convertirse en dirección.

¿Y si el sindicato ha adoptado una declaración principista revolucionaria? aún en este caso no se pierden los rasgos que hemos señalado. La aprobación de un programa revolucionario es el resultado de una ocasional, y particular correlación de fuerzas, lo que no supone que todos los afiliados (que pertenecen a partidos contrapuestos) obedezcan a esa línea.

Un programa revolucionario en los sindicatos es, de manera indiscutible, una conquista valiosa, esto porque puede permitir al partido del proletariado realizar un buen trabajo de educación y organización apoyándose en él, le puede facilitar una fuerte penetración en las masas en caso necesario. Con todo, para que ese programa guíe realmente los pasos del movimiento obrero en la lucha cotidiana hace todavía falta que los sindicatos tengan en sus direcciones a tendencias revolucionarias, este aspecto es capital tratándose de la dirección de las masas. Consolarse con la especie de que las organizaciones de masas que cuentan con documentos programáticos revolucionarios son ya revolucionarias para siempre, constituye un gravísimo error que puede conducir a muchos descalabros y a una criminal inactividad en el seno de los sindicatos. Hace falta todavía que los revolucionarios ganen y organicen a las masas con ayuda del programa revolucionario. Importa un significativo avance, pero solamente un avance, la trascripción en lenguaje sindical, que es más accesible a las grandes masas, del meollo del programa partidista, vale decir, de la estrategia del proletariado. Partiendo de esta conquista tiene que realizar el partido político un trabajo de penetración en las filas sindicales y de captación de la vanguardia de la clase.

Cuando los sindicatos están dirigidos por tendencias contrarrevolucionarias o han concluido estrangulados por las camarillas burocráticas, el programa revolucionario es traicionado o

simplemente olvidado, esto porque constituye un estorbo para los ocasionales dirigentes. En este caso, corresponde al partido revolucionario agrupar a los obreros desde el llano y la oposición alrededor de sus verdaderos objetivos, lucha que puede tornarse larga y llena de múltiples obstáculos.

Los que sostienen que los sindicatos con programas revolucionarios ya son definitivamente revolucionarios —no pocos añaden que ya nunca se equivocarán y que en ningún caso podrán adoptar medidas contra la clase— confunden a la amplia organización gremial, al frente único, con el partido político. La claridad en este problema es uno de los requisitos para una buena actuación en el campo obrero, en el seno de las masas. Inclusive un partido revolucionario puede, en determinadas condiciones, tornarse contra-revolucionario.

42

Los sindicatos han cumplido inicialmente la tarea de organizar y unir a los explotados y fueron las masas movilizadas las que comenzaron por imprimirle sus características iniciales. Sin embargo, a medida que fueron consolidándose y quedaron inmersos en el marco del legalismo y de las reformas sociales fueron adquiriendo rasgos conservadores, particularmente cuando irrumpió en el escenario el partido de la clase obrera.

Esos rasgos conservadores tienen relación con la burocratización y el gradual endurecimiento en materia organizativa, de manera que en la práctica sólo minoría de los trabajadores actúa en su seno. Es a esta altura que irrumpió nítida la diferenciación con el partido político, el apoliticismo, el reformismo, en fin, el colaboracionismo clasista fue ganando mucho terreno. Los sindicatos, que se los suponía armados de una ideología revolucionaria a ultranza, no tardaron en agachar la cabeza ante la clase dominante, repudiaron la acción directa y prefirieron el camino del arbitraje obligatorio, del legalismo, de los interminables diálogos con los representantes del gobierno burgués, buscando siempre un acuerdo, inclusive a costa de los intereses de las bases sindicales.

Para comprender la verdadera naturaleza de los sindicatos se debe tener en cuenta que éstos pueden llegar a adoptar posiciones amenazadoramente temerarias cuando se agudiza la lucha de clases, cuando se vive un período de ascenso revolucionario, observación que vale tanto para los dirigentes como para el grueso de los sindicalizados, pero en los períodos de reflujo se apresuran en hacer reflejar ideas cavernarias, en deslizarse por el tobogán del colaboracionismo clasista, del sometimiento a la política burguesa. Durante el reflujo, la clase

dominante actúa a través de las capas rezagadas de la clase y puede llegar a neutralizar a la vanguardia. Unicamente el partido Político, debido a su homogeneidad, es capaz de mantener en alto la bandera revolucionaria, inclusive en las etapas de la más negra reacción; el sindicato concluye desvirtuando su tradicional política y lucha radicales.

El sindicato, además de ser el terreno adecuado para librar la lucha alrededor de las reivindicaciones transitorias, del necesario mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de los obreros, puede convertirse, sobre todo bajo la influencia del partido revolucionario, en valiosísimo canal de movilización que conduzca hacia la revolución proletaria. Pero, el sindicato, dada su heterogeneidad y el que no pueda mantener consecuentemente una determinada línea política, no tiene posibilidades de reemplazar al partido como dirección política de las masas, que asegure la victoria insurreccional y su imprescindible consolidación. Es el partido, dirección de la clase, el que actúa a través del sindicato y así lleva su línea política hasta el grueso de las masas, y no a la inversa.

La política revolucionaria, la política propia del partido del proletariado, comprende todos los aspectos de la vida social, incluyendo el sindical. El sindicato es un valioso auxiliar para la materialización de esta política y lo es también, como se tiene indicado, porque es la escuela elemental del comunismo. El intento de suplantar el partido por el sindicato es una desviación ultraizquierdista o anarquista.

El sindicato siempre hace política, inclusive cuando se declara apolítico. ¿Qué clase de política? Esto depende de la tendencia que domine la dirección. La política que desarrolla el “sindicato obrero” tiene también un contenido de clase que es preciso poner al desnudo para poder saber si sigue alineado o no dentro de los intereses históricos del proletariado. Si su actuación diaria se subordina a la estrategia de la clase se puede decir que desarrolla una política propia del proletariado; pero, si se aparta de ella significa que se ha convertido en canal de difusión de la política burguesa, que ha cambiado de contenido de clase y que ha dejado de defender los intereses esenciales de los explotados y no meramente inmediatos. No faltan los que sostienen que los sindicatos son capaces de desarrollar una política totalmente extraña a la planteada por la burguesía y por las tendencias comunistas. Esto es inconcebible tratándose de organizaciones obreras, que necesariamente están inmersas en la lucha de clases y como protagonistas principales de ésta. La lucha revolucionaria es la lucha de clase contra clase, es decir, del proletariado contra la burguesía. Aquí

no hay lugar para los términos medios; los que no luchan por sepultar al capitalismo se pronuncian en favor de su conservación, importando poco que sea o no a través de la introducción de reformas.

43

4 El partido político

Es otra de las organizaciones propias de proletariado, que aparece en cierto momento de la evolución de su conciencia, cuando ha logrado estructurarse como clase. Leemos en el "Manifiesto Comunista":

> *"Los obreros arrancan algún triunfo que otro, pero transitorio siempre. El verdadero objetivo de estas luchas no es conseguir un resultado inmediato, sino ir extendiendo y consolidando la unión obrera. Coadyuvan a ella los medios cada vez más fáciles de comunicación creados por la gran industria y que sirven para poner en contacto a los obreros de las diversas regiones y localidades. Gracias a este contacto, las múltiples acciones locales, que en todas partes presentan idéntico carácter, se convierten en un movimiento nacional, en una lucha de clases. Y toda lucha de clases es una acción política... Esta organización de los proletarios como clase, que tanto vale decir como partido político..."*

Esto quiere decir que el partido es la misma conciencia clasista. Expresa los intereses generales del proletariado, vale decir, su finalidad estratégica. No solamente se trata de que sea portador de la ciencia social, el marxismo, al seno de las masas, sino que las transforma radicalmente, las vuelve conscientes. El partido permite la fusión de los explotados con la ciencia; paso imprescindible para que de potencialmente revolucionarios se concreticen como tales. En medio de la heterogeneidad proletaria, es la vanguardia la que concentra la conciencia clasista y ésta se desenvuelve en su seno, proceso que no se cumple en la totalidad de la clase. El partido político revolucionario no es otra cosa que la vanguardia organizada de la clase; su función no se circunscribe a ser el receptáculo de la conciencia clasista, el generalizador de las experiencias aisladas de la clase, sino, y fundamentalmente, a cumplir el papel de principal palanca impulsora del desarrollo de esa conciencia. El partido en este papel esencial para la evolución política de las masas es irremplazable.

El partido es la clase misma ("la organización de los proletarios como clase, que tanto vale decir como partido político"): encarna al

proletariado organizado como clase y expresa de la mejor manera posible sus intereses generales, históricos, en síntesis, la esencia de la clase revolucionaria.

44

El proletariado hace política —si es revolucionaria, política imprescindible— a través de su partido y no del sindicato, que en este caso se ubica en el lugar de la mediación. ¿Por qué decimos esto? Porque la política revolucionaria es la lucha de toda la clase, expresando sus intereses generales o históricos. Los que preconizan el apoliticismo y la neutralidad sindical frente al partido obrero, sirven al enemigo de clase, a la burguesía, cierran el camino a la política revolucionaria.

Hay muchos partidos de izquierda y que se reclaman de la clase obrera, aunque su política se identifique con los intereses de la clase dominante. Surge la pregunta: ¿son todos revolucionarios? Responden afirmativamente los oportunistas que han convertido la actividad política en una de socorros mutuos: todos se cooperan, se elogian y están siempre prestos a conformar frentes por encima de las diferencias ideológicas y al margen de los intereses partidistas. Tanto desprendimiento (ciertamente que desprendimiento absurdo) no es más que máscara que encubre el entreguismo frente a la burguesía. El partido que trueca su programa por las declaraciones frentistas no merece el nombre de tal.

Las diferentes capas de la clase obrera (desde la vanguardia hasta el grueso que no se interesa casi por nada, pasando por los que se empeñan con preferencia en la lucha sindical) permiten que una vasta gama de tendencias políticas se alimente de elementos obreros. Muchos son, pues, los partidos con militancia proletaria y, desde este punto de vista, pueden considerarse como obreros. Sin embargo, un partido no puede definirse únicamente por el origen social de su militancia: sus objetivos estratégicos son decisivos, desde el momento que corresponden a su contenido de clase. El partido revolucionario de la clase obrera es solamente aquel que en su programa expresa políticamente sus finalidades históricas o estratégicas (destrucción del capitalismo y urgencia de que el proletariado se convierta en clase gobernante): la revolución y dictadura proletarias.

Los partidos obreros que desarrollan una política burguesa (buscan una fórmula gubernamental burguesa), son, pues, partidos obreros burgueses. No luchan por la emancipación del proletariado, sino porque éste continúe explotado, aunque en atenuada o encubierta. Existe una gran cantidad de agrupaciones políticas que no tienen más

declaración de propósitos que su marbete de izquierdistas. Pueden lograr que algunos obreros desorientados o engañados ingresen a sus filas; puede tratarse de gente bien intencionada, trabajadora y rodeada de todas las virtudes imaginables, pero no es posible catalogarlas como revolucionarias porque nadie sabe de las verdaderas finalidades que persiguen en la lucha. Estos "revolucionarios" están condenados a caer en el oportunismo, a deaplazarse constantemente de izquierda a derecha según las oscilaciones que se producen en el seno de las masas (son seguidistas y no dirigentes de los explotados), a concluir sirviendo a la burguesía.

Si se habla del partido revolucionario, éste no puede existir al margen del programa, pues, su finalidad estratégica determinará tanto su línea política como su modalidad organizativa. El programa es algo así como el carnet de identidad de una organización política.

El partido comienza a estructurarse elaborando el programa y alrededor de éste forma sus cuadros. Es el período de las grandes discusiones teóricas, de las fusiones y escisiones alrededor de los principios programáticos, buscando lograr la necesaria homogeneidad ideológica. Trotsky dijo que también la escisión es un método de organización. Con todo y por muy importante que sea la etapa de elaboración programática, el destino del partido no es quedarse como un club de discusión, sino penetrar en las masas y lograr que en éstas se encarnen sus ideas, que así devienen fuerza material. Su objetivo central es la toma del poder a la cabeza de la nación oprimida.

45

No se trata de que el partido sea la consecuencia mecánica de la clase revolucionaria o el organismo que se limita a llevar la ciencia social del exterior al seno de las masas y nada más. Se establece una inter-relación dialéctica entre partido y masa, un mutuo condicionamiento y una constante lucha mutua penetración entre ambos. Generalmente, la masa, debido a en atraso, comienza rechazando al grupo de propagandistas revolucionados. Cuando acumule cierta experiencia con referencia a las organizaciones políticas burguesa o reformistas, esto en su actividad cotidiana sindical, está preparada para comprender el programa revolucionario, es entonces que se abre ante la prédica partidista. El partido va a realizar su práctica revolucionaria, conocerá a la clase a través de su actividad para transformarla y concluirá transformándose a sí mismo, ajustando y superando su programa, organizando a los elementos de vanguardia, adquiriendo verdadera fisonomía obrera. Esta acción partidista impulsa hacía adelante al conjunto de la clase en la evolución de su conciencia, esto en el campo de la práctica y no de la repetición mecánica de los

principios de la ciencia social, lo que necesariamente plantea problemas inéditos que debe responder el partido si quiere mantener su condición de dirección política, si no lo hace, de palanca impulsora del desarrollo de la conciencia se trueca en freno; entonces será nuevamente rechazado por las masas. Si los desajustes programáticos no son debida y oportunamente rectificados a través de la autocrítica creadora, el partido puede trocarse de revolucionario en contrarrevolucionario.

Existe la tendencia a confundir al partido con los frentes políticos o bien a sustituir a aquél por estos últimos. La organización del partido constituye la mayor de las tareas en el trabajo revolucionario y es un equívoco el pretender sustituirla con la formación de frentes, en los que invariablemente las organizaciones débiles sirven a las fuertes. La debilidad organizativa no debe ser disimulada y sí superada.

El partido revolucionario es clasista, es decir, corresponde a los intereses históricos de una clase, en este caso del proletariado. No pocas veces nos hemos encontrado con desviaciones que buscaban estructurar en los países atrasados “partidos obrero— campesinos” o policlasistas, esto con dos argumentos: que el proletariado es una clase minoritaria como consecuencia del poco desarrollo capitalista del país o bien que la opresión imperialista obliga a nivelar los intereses materiales de las diferentes clases sociales o a postergarlos frente a la necesidad de luchar contra el enemigo común.

Los diferentes intereses clasistas son materiales, se refieren, en último término, al destino de la plusvalía, por eso son irreconciliables. El proletariado es la clase revolucionaria por excelencia por el lugar que ocupa en el proceso de la producción, esto independientemente de su número. La opresión imperialista es nacional y no exclusivamente de clase, pero lejos de nivelar los intereses clasistas, los exacerba. El proletariado minoritario es la única clase social, por ser revolucionaria, capaz de expresar adecuadamente los intereses de toda la nación oprimida por el imperialismo y de consumar la liberación nacional en su tránsito hacia su total emancipación, En la práctica la contradicción en los países atrasados se da entre el proletariado, expresión de la nación oprimida, y el imperialismo.

46

En un bloque o partido policlasista, no puede esperarse sacar el término medio entre los intereses diferentes y contrapuestos de las clases sociales, sino que una de ellas tiene que sobreponerse sobre las otras y actuar como dirección política. El problema fundamental radica, precisamente, en saber que clase social es la que dirige en una

determinada organización. Los partidos policlasistas MNR, APRA, KUOMINGTANG, etc.) sirven invariablemente de canal a la política burguesa.

El proletariado para poder emancipar a la sociedad, tiene antes que emanciparse de ésta, constituirse en clase. Esta emancipación se refiere, sobre todo, a la influencia ideológica y organizativa de la burguesía. Al integrarse como partido político enuncia su propia estrategia; fija con nitidez sus perfiles clasistas. El partido del proletariado no puede ser también el partido de las otras clases sociales; otra cosa es que se ve obligado a expresar intereses ajenos por su condición revolucionaria y porque debe convertirse, en cierto momento, en dirección de los explotados.

Es necesariamente una organización minoritaria, esto porque está constituida por revolucionarios profesionales y porque no es otra cosa que la estructuración partidista de la vanguardia de la clase obrera y no del conjunto de ésta. Revolucionario profesional es aquel que domina el marxismo, conoce y maneja las reglas del arte de la conspiración, de la organización partidista, de la propaganda y de la agitación. Los obreros más inteligentes, valientes y dotados de los indispensables atributos se lanzan a la lucha y se hacen revolucionarios profesionales.

Este verdadero estado mayor de la clase, tiene que ligarse estrechamente con las masas, lo que se logra a través de las células, que agrupan a los militantes que trabajan en un determinado lugar, ellas son las encargadas de llevar la línea partidista hasta los sindicatos. La estructura celular está impuesta por la tarea básica que tiene que cumplir el partido: educar y organizar a las masas.

Para ingresar al partido es preciso estar de acuerdo con el marxismo, con su programa y estatutos, lo que se traduce en la homogeneidad ideológica y política de la militancia. Otros requisitos: trabajar en una de sus células y cotizar puntualmente conforme a los ingresos que se perciban. El partido se distingue por obedecer a una sola tendencia, por tener una sola línea política; es una organización centralizada que obedece a una dirección nacional única. La labor del partido revolucionario es conspirativa, esto norque su objetivo es la conquista del poder, la destrucción de la gran propiedad privada y del régimen social que se levanta sobre ella. Cuando propugna la acción directa como método de lucha, prácticamente está desconociendo todo el ordenamiento jurídico imperante. De la misma manera que los explotados, utiliza en su favor las garantías democráticas consagradas por la Constitución y las leyes; esto importa que se esfuerza por sacar toda la ventaja posible de las libertades que conceden los gobiernos o

conquistan las masas. Aprovecha a fondo la legalidad y parte de su organización está estructurada con ese fin; sin embargo, conserva su aparato clandestino para evitar que se descubran sus actividades conspirativas. En resumen: realiza actividades legales, públicas, y clandestinas, subrepticias.

El partido consagra una amplísima democracia interna, de manera que los militantes tienen el derecho de discrepar con la línea de la dirección y de realizar propaganda en favor de sus ideas opositoras, al extremo de que pueden constituir fracciones. Este derecho a la discrepancia se refiere a los aspectos tácticos, a la forma de aplicar el programa y no a éste. La línea oficial es la que cuenta con el apoyo de la mayoría de la militancia, que es la que debe ser llevada al seno de las masas, de manera que en el exterior debe plantearse una sola línea. Las minorías opositoras, que nadie puede obligarles a renunciar a sus ideas, tienen que someterse a la línea oficial. El partido es la única organización, por esta, conformada alrededor de un programa único, que puede aplicar el centralismo democrático como norma organizativa.

5 Los órganos de poder de las masas

Los explotados se levantan, buscando libertarse, desde una posición de extrema explotación y miseria, lo que les obliga a permanecer marginados de la cultura y de todos sus beneficios. La revolución será hecha por el grueso de las masas y no por minorías selectas, aunque éstas sean obreras. El ascenso revolucionario —más concretamente, la situación revolucionaria— se caracteriza por la incorporación a la lucha de capas frescas de las masas, que generalmente, no tienen antecedentes políticos y a veces ni siquiera sindicales.

El gobierno opone muchos obstáculos y medidas represivas a la movilización de los explotados; éstos se ven colocados ante la urgente necesidad de superarlos y neutralizarlos, si no quieren sucumbir.

Dicho de otra manera: precisan adecuados canales de movilización y organismos dirigentes, pues su total inexperiencia les obliga a oscilar constantemente. Para ellos se convierte en una necesidad imperiosa el arrancar de sus entrañas amplísimas organizaciones de masas.

Se trata de organismos de nuevo tipo. Los sindicatos resultan demasiado estrechos y organizativamente endurecidos para contener esta avalancha de descontentos. Es claro que el partido, dada su naturaleza, no puede englobar a toda esa masa, lo más que podrá hacer

es asimilar a los mejores elementos.

Esos colosales canales de movilización se convierten en la única dirección de esa impresionante avalancha de gente nueva, en la única autoridad; son a ellos a los que les piden orientación y solución de todos sus problemas. De manera imperceptible concluyen cumpliendo muchas tareas propias de un gobierno, se ven convertidos en órganos de poder de las masas, en gérmenes de gobierno.

En esta medida plantea, desde un comienzo, la posibilidad y la realidad de la dualidad de poderes con el gobierno central; dualidad transitoria, pues debe definirse en favor de uno de los extremos.

Los órganos de poder no dejan de entrar en relaciones con los sindicatos y con el partido, muchas veces, en los momentos de mayor tensión de la lucha de clases, los órganos de poder tienden a arrastrar detrás de sí a los sindicatos. El partido tiene amplio campo de acción en dichas organizaciones.

48

Como quiera que la lucha revolucionaria comprende todos los aspectos de la vida social, la política del partido obrero se impone sobre las organizaciones de masas (sindicatos y órganos de poder), las influencia poderosamente y define que su conducta sea revolucionaria o no.

Capítulo IV

¿Como funcionan los sindicatos?

1 Base y dirección

Hay una inter-relación entre bases y dirección y se desarrolla a través de constantes choques. El elemento decisivo en un sindicato está constituido por sus afiliados, cuya voluntad debe modelar la orientación del organismo gremial, los dirigentes están llamados a interpretar y obedecer lo que dice el grueso de los obreros.

El secreto para que un sindicato sea pujante consiste en consagrar la voluntad de las bases como autoridad soberana y en mantenerla así. Desde el momento en el que la voluntad de las bases es burlada, estrangulada o silenciada por los dirigentes, comienza la degeneración del sindicalismo, su burocratización.

La voluntad de las bases se expresa a través de la asamblea general, que tiene el carácter de autoridad suprema y soberana frente a la organización laboral. Sus decisiones, que solamente pueden ser revisadas por una otra asamblea, constituyen mandato imperativo para los dirigentes y para todos los afiliados. Tratándose de las federaciones y confederaciones, esa voluntad se expresa a través de los congresos; sin embargo, en este último caso tiene que hacerse una salvedad, no se trata de la expresión fiel de las bases, desde el momento en que éstas se expresan a través de sus representantes; las deformaciones son consecuencia de interferencias ideológicas, partidistas, burocráticas, etc.

Hay una regla general: los trabajadores de base están siempre más a la izquierda que las direcciones sindicales y los congresos nacionales más correctos; los sindicatos de base se muestran más radicalizados que las federaciones y confederaciones. La clase obrera y en mayor medida los sindicatos, se mueven bajo la poderosa presión de la burguesía (capitalistas, empresarios) y de “su” Estado. Se tiene indicado que, en cierto momento, el enemigo de clase actúa a través de los sectores atrasados de las masas y de sus direcciones burocratizadas. Pese a todo, las capas rezagadas tienen la posibilidad (y así lo hacen normalmente) de retornar al punto opuesto, de radicalizarse

rápidamente e inclusive de ir más allá que la vanguardia; la burocracia sindical puede llegar al extremo de cambiar de contenido de clase en su actividad diaria y concluir totalmente enfeudada a la burguesía.

Esa diferente actitud entre las bases obreras y las direcciones burocratizadas se debe al hecho de que estas últimas no solamente soportan la influencia de la burguesía y del Estado (presión que generalmente los corrompe, los desclasa), sino que tienden —y lo logran— emanciparse del control de las bases.

50

De una manera general, se puede decir que las direcciones corresponden al nivel de desarrollo de la masa obrera y de las propias organizaciones sindicales, serían algo así como su reflejo, aunque no pasivo y no pocas veces es esto lo que sucede.

Se observa con frecuencia que las direcciones no corresponden a las bases, que son su negación. Ya no siendo el resultado de la voluntad de las bases, se convierten en producto del fraude, de las maniobras y de la impostura de las burocracias, que no pocas veces actúan apuntaladas por la patronal y por el Estado. La victoria de las burocracias se convierte en primordial para que la clase dominante y el Estado puedan controlar y hacer enmudecer al movimiento obrero organizado. En este caso las direcciones no son ya un producto de las bases, sino simplemente una imposición arbitraria a éstas.

Las bases obreras no siempre tienen la misma actitud frente a las direcciones y a las mismas organizaciones sindicales. En los períodos de ascenso revolucionario (de movilización de masas) es cuando se registra la mayor afluencia obrera a los sindicatos y se abre la perspectiva de que las direcciones burocratizadas sean excluidas, la actitud militante de los trabajadores puede traducirse en el surgimiento de direcciones que en mayor medida correspondan a aquellos. Florece la democracia sindical. En las etapas de reacción los obreros abandonan sus organizaciones, las dejan a merced de sus direcciones. Cuando se produce un distanciamiento entre las bases y los equipos dirigentes, el descontento de aquellas se traduce en el abandono del sindicato, en el aflojamiento de la vida sindical.

Se debe pugnar porque en los estatutos se establezca el verificativo periódico y a intervalos breves de asambleas generales, que –repetimos— deben definir la conducta de la organización y de los dirigentes. Constituye un deber elemental cuidar por el estricto cumplimiento de este requisito; cuando las asambleas son sistemáticamente postergadas o simplemente ignoradas, comienza la degeneración del sindicalismo.

Generalmente las direcciones sindicales se constítuyen a través de listas completas, lo que determina la representación de una sola tendencia y la exclusión de las minorías opositoras. La democracia sindical aconseja que en los equipos dirigentes también intervengan las minorías, lo que se logra, mediante el sistema de listas incompletas.

2 Democracia sindical

Por lo dicho más arriba se comprende que en las organizaciones sindicales, que son expresiones elementales de lo frentes únicos de clase, donde coexisten las tendencias políticas más diversas, no puede funcionar el centralismo democrático como norma organizativa. La heterogeneidad ideológica determina que corresponde aplicar la democracia sindical, que supone el respeto a todas las tendencias obreras, la garantía de que puedan coexistir lado a lado e inclusive de que todos los obreros tienen el derecho de difundir libremente sus puntos de vista. De manera equivocada, aquellos que se esfuerzan por identificar el sindicato con el partido o de sustituir a éste por aquel, sostienen que en la Central Obrera Boliviana, en las confederaciones y en las organizaciones de base se puede imponer el centralismo democrático. Vale la pena dilucidar esta cuestión.

51

De manera excepcional, los sindicatos bolivianos han adoptado documentos programáticos revolucionarios, que en muchos puntos tienen estrecha relación con tesis partidistas similares. Sin embargo, y denunciando la verdadera naturaleza de las organizaciones gremiales, al lado de esas expresiones del radicalismo obrero, que corresponden a la evolución política del proletariado, se encuentran también las tesis y resoluciones del reformismo y hasta del stalinismo y del nacionalismo contrarrevolucionarios. Uno se pregunta por qué las direcciones ocasionales inevitablemente actúan contra determinada línea política sancionada por congresos y reuniones nacionales. ¿Se puede decir que hay una línea nacional? Ciertamente que no. Cada dirección impone su línea, capitalizando un su favor tal o cual documento del sindicalismo. Momentáneamente su voluntad se convierte en ley.

No hay centralismo ni puede imponerse porque prácticamente no hay una política oficial que hubiese adoptada como requisito para la admisión de los obreros en los sindicatos. Por otro lado, ese frente único de clase que es la organización laboral no tiene posibilidades de obligar a sus afiliados a renunciar a sus preferencias ideológicas y

partidistas. El pluralismo ideológico corresponde a de los sindicatos y este pluralismo hace imposible la aplicación del centralismo democrático.

Por otra parte, la Central Obrera Boilviana, las confederaciones regionales, etc., no tienen una organizativa centralizada sino federativa: conservan mucha independencia de movimientos y autonomía en la adopción de sus decisiones. La organización centralizada quiere decir una sola línea política volcada hacia el exterior, hacia las masas, una sola dirección en escala nacional y organizativo a ella. Dentro del partido político, en este caso no hay lugar a la libertad en la adopción de decisiones por parte de las células, comités regionales, etc.

La norma organizativa fundamental que corresponde a las organizaciones gremiales es la democracia sindical que debe ser observada de la manera más amplia. El punto de partida de esta democracia radica, precisamente, en el respeto a la voluntad de las bases y en el sometimiento a ella de los dirigentes. Una amplísima discusión por parte de los obreros de los problemas y actividades sindicales, el derecho a la discrepancia, pueden permitir una vida sindical vigorosa. La elección de todos los cargos sindicales es parte inseparable de la democracia.

Uno de los problemas permanentes en las organizaciones sindicales radica en la marcada tendencia que existe de sustituir a las bases obreras por las direcciones sindicales, lo que puede traducirse en que éstas manejen los sindicatos a su antojo y no siempre teniendo en cuenta los intereses de los trabajadores. Los documentos, las decisiones importantes, la línea Política, las relaciones con los patrones y con el gobierno, deben necesariamente ser debatidos por las bases y no resueltos exclusivamente por las direcciones. Si se da el último caso ya nos encontramos ante el caso de sustitución del grueso de los sindicalizados por los dirigentes, fenómeno que forma parte de la burocratización del movimiento obrero.

La alternabilidad en los cargos de dirección es uno de los rasgos de la democracia y puede impedir la burocratización de los sindicatos. Se observa con frecuencia la organización de camarillas con la finalidad de recurrir a medios fraudulentos e inclusive al soborno, para poder perpetuarse en los cargos directivos.

3 Aristocracia y burocracia obreras

El surgimiento de grupos aristocratizados y burocráticos en las organizaciones sindicales es cosa de todos los días. Ambos fenómenos tienen mucho que ver con la poderosa presión que sobre los sindicatos y todo el movimiento obrero, ejerce la burguesía (patronal) y su Estado, pues la clase dominante y las autoridades están interesadas en controlar a los trabajadores organizados a través de esos grupos burocratizados y aristocratizados.

La aparición de capas aristocratizadas es un viejo problema del movimiento obrero en los países capitalistas altamente desarrollados, que ya estudio Federico Engels al referirse al proletariado inglés. Se trata de costras bien pagadas y que concluyen defendiendo a un régimen que les otorga palpables privilegios con referencia al grueso de las masas. Actualmente, la aristocracia obrera ha concluido controlando al movimiento organizado de algunos países imperialistas dueños de los sindicatos, que no pocas veces acaban convertidos en verdaderas empresas que generan astronómicas utilidades económicas, concluyen apartando a las capas superiores del proletariado del camino revolucionario y las colocan detrás de a burguesía. Ese es el caso de los Estados Unidos, La burguesía imperialista puede sobornar a las capas superiores del sindicalismo gracias a la plusvalía que acumula en la explotación de gran parte del mundo. Las remuneraciones elevadas que se pagan a las capas altas de la clase y las concesiones que se le hacen contrastan notablemente con la sobreexplotación a la que es sometido el grueso de los trabajadores, los inmigrantes, los indocumentados, los obreros de color, etc. La aristocracia obrera desarrolla, de manera invariable, una política burguesa. En los Estados Unidos, esto de manera tradicional, apoya electoralmente a uno de los partidos burgueses que dominan el escenario (republicano y demócrata). No tiene más finalidad que la de introducir algunas reformas, buscando embellecer el rostro del capitalismo. Aparta a los trabajadores de la lucha política como de la peste, lo que no le impide ser el instrumento de la política de los explotadores.

En Bolivia los obreros muy bíen pagados y próximos a las gerencias constituyen una excepción y no han logrado hasta ahora apoderarse de los sindicatos; esa reducida aristocracia es enemiga jurada de los sindicatos, de la lucha política revolucionaria y de la acción directa. La burocracia sindical, una gravísima y permanente enfermedad entre nosotros, aparece cuando los dirigentes se alejan de las bases y se

emancipan del control de ellas. Las direcciones se mueven bajo la influencia de los patronos y de las autoridades, influencia que se hace mas poderosa a medida que los dirigentes se apartan de las masas. Hay una indiscutible labor corruptora de la clase dominante, que mediante dádivas y canonjías concluye corrompiendo a las direcciones laborales, aburguesándolas, empujándolas a llevar una vida que está muy lejos de la de un obrero y que para costearla se precisa el equivalente a varios salarios.

Los dirigentes burocratizados concluyen formando camarillas alrededor de menguados intereses, de su rápido enriquecimiento. Necesariamente van a luchar, utilizando todos los medios, inclusive los más repudiables, por perpetuarse en los cargos de dirección. Para ellos ser dirigente no es ponerse al servido de la clase, sino adquirir una nueva profesión muy bien remunerada. De esta manera la lucha por los cargos directivos ya no se libra en el marco de la democracia, sino del afán de retenerlos por todos los medios. Ya sabemos que el dirigente burocratizado ingresa al carrerismo económico y social.

53

La aristocracia y burocracia sindicales se convierten en verdaderas quintas columnas manejadas por el enemigo de clase y que peligrosamente trabajan en las filas obreras.

Debe establecerse la norma de que los dirigentes sindicales no perciban remuneraciones por su trabajo y excepcionalmente, cuando se desplazan a otros lugares, esa remuneración no debe sobrepasar al salario medio del obrero calificado. Debe lucharse sistemáticamente contra el aburguesamiento de los dirigentes.

El control de las bases sobre los dirigentes es imprescindible; sin embargo, la politización de los obreros y su adhesión a un partido revolucionario, constituyen la garantía más segura contra la corrupción de los dirigentes y su burocratización. El partido político revolucionario logra que los obreros se pongan conscientemente al servicio de la lucha por la transformación de la sociedad y la liberación de los oprimidos. La disciplina partidista y el control cotidiano de la organización política actúan como las mejores garantías contra la desvirtuación de la lucha sindical por parte de los grupos dirigentes.

La capacitación y madurez de los obreros de base les permite someter a los dirigentes a su voluntad. El sindicato, entre sus múltiples tareas, debe destinar parte de sus esfuerzos a la capacitación de los afiliados en las nociones del sindicalismo y también de la política revolucionaria. Se hace este planteamiento sabiendo que los sindicatos son ya escuelas de socialismo porque permiten a los trabajadores un mínimo de

madurez y el conocimiento de la verdadera naturaleza de la explotación, el rol del Estado, etc.

Una dolorosa experiencia enseña que los capitalistas y todos los gobiernos burgueses, incluido el de la Unidad Democrática y Popular, actúan a través de las direcciones corruptas y burocratizadas.

La lucha contra la burocracia sindical es un deber elemental de todo revolucionario y debe llevarse a cabo buscando la vigencia de una irrestricta democracia sindical. Desde la perspectiva de la revolución, la desburocratización del sindicalismo constituye una necesidad histórica.

4 Sindicalismo horizontal y vertical

Los primeros sindicatos agruparon a los obreros según sus oficios. Los electricistas, choferes, carpinteros de una fábrica, se organizaban en otros tantos organismos sindicales. A este tipo de organización se conoce con el nombre de horizontal.

Corresponde al pasado y su defecto consiste en que debilita a los explotados de una empresa. La fuerza del sindicalismo radica en ofrecer un único y poderoso frente de resistencia, de lucha, para rechazar los excesos de la patronal y del Estado burgués.

En Bolivia, hasta la reorganización del sindicalismo bajo la dirección del proletariado, particularmente del minero, la estructura laboral era preponderantemente horizontal, una especie de remedo de lo que hacía el artesanado. Correspondiendo al pasado, se inspiraron en las normas de famosas entidades del movimiento obrero como los IWW, la AFL norteamericanos, etc.

El descomunal desarrollo industrial que siguió a la primera guerra mundial permitió una nueva estructura del sindicalismo. Apareció la organización vertical: un solo sindicato en cada empresa; los obreros se organizan por encima de sus oficios, teniendo en cuenta únicamente su pertenencia a la fábrica. La CIO norteamericana fue el modelo de este tipo de sindicalismo moderno. Los trabajadores se potenciaron al acentuar su unidad.

El actual sindicalismo boliviano es básicamente vertical. Los sindicatos se agrupan en confederaciones y federaciones por ramas de la producción capitalista.

Sin embargo, el sector gremial sigue respetando el tipo de organización

horizontal, esto es explicable dada su modalidad de trabajo del artesanado.

En alguna forma la economía combinada, rasgo diferencial del país, se refleja también en las formas organizativas de nuestro sindicalismo.

Capítulo V

Independencia ideológica y sindical de la clase obrera

1 Independencia ideológica y sindical

La clase proletaria consciente es aquella que se ha independizado, ideológica y organizativamente de la burguesía. Constituye la adquisición más valiosa del asalariado y el punto de partida de su lucha revolucionaria.

Puede hablarse de independencia ideológica solamente en el caso de que el proletariado enarbole su estrategia propia: la revolución y dictadura proletarias. Esa independencia no puede circunscribirse al ámbito de las reivindicaciones inmediatas o salariales y es la consecuencia de un largo proceso de evolución de la conciencia de clase, vale decir política.

Las ideas dominantes en esta época son las ideas propias de la burguesía y no puede concebirse el problema de otra manera. Las ideas de la clase obrera son necesariamente heréticas y forman parte de la lucha contra el orden social establecido. La independencia ideológica de la clase revolucionaria se traduce necesariamente en organizaciones también independientes de la influencia de la burguesía. El proletariado independiente es también opuesto a la clase dominante.

La independencia ideológica quiere decir que la clase se ha tornado consciente, y, por tanto, se ha organizado en partido político, que resulta ser la clase misma y su expresión más elevada.

La emancipación de los oprimidos y explotados solamente puede concebirse si han logrado su independencia ideológica con referencia a la clase dominante. Si no han conquistado esta independencia quiere decir que se mueven bajo la dirección de la burguesía, que sigue siendo clase dependiente de su explotador y opresor. Los esclavos para emanciparse tienen que buscar romper sus cadenas y no adorarlas.

La independencia ideológica es un proceso contradictorio y no puede decirse como algo que se da de una vez por todas. En los momentos de reacción vuelven a brotar en las filas obreras prejuicios e ideas

reaccionarias, que parecerían desmentir la independencia de clase ya conquistada. En realidad, se trata de que las capas más atrasadas funcionan como canales de difusión de las ideas burguesas y lo hacen en tal forma que opacan a la vanguardia. Pese a todo, el capital ideológico de la clase permanece en manos del partido revolucionario y en la subconsciencia de la clase. El nuevo ascenso se dará partiendo de las posiciones ya conquistadas en la lucha. Dicho de otra manera: la independencia de clase no se pierde, permanece en la subconsciencia. Lo grave sería que el partido revolucionario cambie de contenido de clase y adopte la política burguesa, en ese caso la independencia clasista llegaría a verse relegada indefinidamente.

56

La burguesía trabaja tercamente para lograr enturbiar o destruir la independencia de clase, pues su propia estabilidad como gobierno depende de este hecho. La amenaza de la destrucción de la gran propiedad privada de los medios de producción puede verse postergada con el grave entorpecimiento en la evolución de la conciencia de clase. No solamente se trata de que los obreros se diferencien de la clase dominante, sino de que adopten una posición opositora, pues la tarea histórica que deben cumplir no es otra que destruir el capitalismo. El reformismo (en el campo sindical se encarna en la burocracia), que conduce al colaboracionismo clasista, es el peor enemigo de la independencia de clase, los trabajadores ya no oponen su propia política a la política burguesa, sino que se dedican a embellecerle el rostro, para que resulte más aceptable. La actividad sindical es la que mayormente impulsa el surgimiento del reformismo.

El colaboracionismo clasista, que bien puede acabar en la cogestión empresarial y en el cogobierno con la burguesía, en la negación de la independencia ideológica, No se trata, en verdad, de que los explotados y explotadores cooperen de igual a igual, como si fueran dos potencias con la misma fuerza, sino del sometimiento de la masas a la burguesía, del servilismo frente a ésta.

La burocracia cobista sostiene la curiosa y peligrosa tesis de la identidad de colaboración con la burguesía con la independencia de clase. Una y otra vez, esa burocracia ha formulado la urgencia de forjar planes encaminados a poner a salvo el orden social existente, a tornarlo viable y soportable para los trabajadores. Por vanidad o por estupidez, o por ambas cosas, los dirigentes corruptos se hinchan toda vez que pueden aparecer como directores de empresa, como ministros, como co-gestores, etc., con capacidad para salvar al capitalismo de su ruina cierta, En este planteamiento se ignora del todo la necesaria destrucción del capitalismo para que sea posible la liberación de[

proletariado, cuyas finalidades históricas se ven totalmente subordinadas a la Política burguesa.

La clase obrera ideológicamente es independiente porque ha adquirido conciencia, es aquella que protagoniza la lucha de clase contra clase, es decir, la lucha política, que está organizada en partido político. Se puede decir que el proletariado es independiente de la burguesía y opuesto a ella cuando se le enfrenta como partido político, que tanto vale decir como objetivo estratégico.

Los sindicatos en su origen eran ya núcleos de resistencia y de defensa de los trabajadores. Para cumplir esta función elemental estaban obligados a actuar como oponentes de los capitalistas y del Estado, no como sus subordinados; esta subordinación no podía menos que llevar a la traición de los objetivos del sindicalismo. La subversión contra la burguesía forma parte de la estructuración del proletariado como clase.

Las organizaciones laborales en el período de la independencia de clase son aquellas que desarrollan una política revolucionaria, política difundida por el partido político. Las peores enemigas de esta actividad son las aristocracias obreras y las burocracias sindicales, que prácticamente se empeñan en destruir la independencia de clase y en perpetuar el sometimiento a la clase dominante.

57

Hay que señalar con toda nitidez que la política revolucionaria, que es lo mismo que decir la independencia ideológica de la clase, no es generada por los sindicatos como tales o por los obreros del montón; esa política es difundida por el partido político, que está interesado en ganar al grueso de los trabajadores para sus posiciones. A través de esta labor pueden sus militantes concluir convertidos en dirección. Es así como se da el predominio del partido sobre el sindicato.

Los sindicatos necesariamente tienen una actuación dual: no pueden, por muy revolucionarios que sean, zafarse del todo de la actividad en el marco legal, del arbitraje (los conflictos sociales comienzan moviéndose en este marco) y se ven compelidos a utilizar sus propios métodos de lucha (acción directa, que por sí misma violenta a la ley) para imponer sus reivindicaciones. Esa actuación dual lleva implícito el peligro de que todo acabe en el reformismo (sometimiento a la ley y únicamente planteamiento de reformas). La política revolucionaria subraya la importancia de la acción directa. Se trata de que el instinto comunista se transforme en conciencia, es decir en política comunista.

El sometimiento de los sindicatos a los patrones o a su Estado constituye la pérdida de la independencia de clase. Las organizaciones

laborales, si quieren defender los intereses obreros de manera consecuente tienen que defender celosamente su independencia frente a las autoridades y al capitalismo. Esta independencia será aplicada inclusive con referencia al futuro Estado obrero. Los trabajadores tienen que ser defendidos también de los excesos que pudiese cometer el gobierno revolucionario, la dictadura del proletariado.

La cogestión empresarial de los obreros con la burguesía es colaboracionismo clasista y supone la pérdida de la independencia ideológica y sindical. Los explotados se sientan en la misma mesa con sus explotadores (importando poco que la burguesía actúe a través de su Estado) buscando poner a salvo a las empresas, asegurarles mayores ganancias a costa de una mayor disciplina y productividad en el trabajo. Esto es todo lo contrario del control obrero colectivo, que tiene la finalidad de poner al desnudo el manejo empresarial, la forma de explotación de los obreros, el destino que se da a la plusvalía y los medios que se utilizan para burlar el pago de impuestos al Estado y los beneficios sociales a los trabajadores. En la cogestión los dirigentes —esto en el mejor de los casos— hacen de las ganancias causa común con los empresarios; el control obrero proyecta la lucha de clases en el nivel empresarial y utiliza los datos que obtiene para luchar mejor contra el régimen burgués. La cogestión obrero— empresarial en COMIBOL ilustra lo que venimos diciendo.

2 Independencia política

La independencia ideológica de la clase obrera de la influencia burguesa se traduce, necesariamente, en independencia política. La independencia ideológica es conciencia de clase, presupuestos de la lucha de clase contra clase, de la lucha política. No puede concebirse una clase social ideológicamente independiente que no desarrolle una política propia y que no puede menos que ser revolucionaria, esto porque coloca como referencia central el cumplimiento de sus tareas históricas: la revolución y dictadura proletarias.

58

La independencia política importa la organización del proletariado en partido también independiente y opuesto a las organizaciones burguesas y a las “izquierdas” que las sirven. La clase políticamente independiente es la que actúa como partido, buscando cumplir sus tareas históricas, esmerándose en delimitar sus contornos clasistas,

oponiéndose a las otras organizaciones que desarrollan la política burguesa. La necesaria polémica ideológica llegará a su forma exacerbada cuando se trueque en enfrentamiento armado.

La clase obrera que se encamina a ser gobierno, siempre actuando como partido, tiene necesariamente que ser independiente, si no lo es importa que sigue la política propia de la burguesía. Su norma de conducta diaria se guiará por la certidumbre de qué es beneficioso y moral todo lo que aproxima a la clase oprimida a la conquista del poder, que preserva, sobre todas las cosas, su independencia política, ideológica y sindical; que solamente le está permitido realizar todo lo que no rompe este marco. No debe hacerse nada, por inmoral y contrario a los intereses de los explotados, que les aparte del cumplimiento de sus objetivos estratégicos, que concluya sometiendo a las masas y a sus organizaciones (partido, sindicato, órganos de poder) a la política burguesa, no debe practicarse el colaboracionismo clasista, por ejemplo.

Violentando lo que es creencia común y que confunde la política revolucionaria con la politiquería en la que se encuentran envueltos los grupos burgueses, la conducta del partido de la clase obrera es altamente moral, conducta que emerge de sus principios ideológicos y políticos.

El partido revolucionario puede concluir acuerdos temporales, que no afecten los principios programáticos, con las organizaciones más diversas; lo hace porque pueden ayudarle a cumplir sus movimientos tácticos, porque pueden fortalecerle. Todo acuerdo temporal, todo compromiso político, debe, de manera necesaria, encaminarse a potenciar al partido revolucionario, si, por el contrario, lo minimiza, no sirve y debe ser rechazado. Los frentes políticos pueden concluirse a condición de que no desvíen a la organización de sus metas estratégicas, de que no comprometan la independencia de la clase obrera. Un ejemplo: en Bolivia tanto el proletariado como la burguesía están interesados en arrastrar detrás de sí a la mayoría nacional, lo que puede lograrse uniendo a toda la nación oprimida, pero de aquí no puede deducirse que tanto la política burguesa como la proletaria sean la misma cosa frente al imperialismo, son cualitativamente diferentes. La burguesía busca sellar la unidad nacional bajo su dirección política a la que se suma el stalinismo. Contrariamente, la clase obrera forjará la unidad de las masas en general bajo su estrategia, imprimiéndole la modalidad del frente antiimperialista. Lo más que puede proponer la burguesía a las masas que logre arrastrar es la conformación de un gobierno democrático. La clase obrera llevará a la mayoría nacional

hacia la dictadura del proletariado. Son diferentes no solamente, los objetivos, sino también los medíos organizativos y los métodos de lucha.

En cierto momento de la evolución de la clase, la existencia de un partido revolucionario poderoso, tanto en los aspectos programático, teórico y político, se convierte en el requisito imprescindible para asegurar y preservar la independencia ideológica y política del proletariado. Si este partido se trueca, por tal o cual razón, en contrarrevolucionario, se habrá perdido la independencia de clase y ya no será posible asegurar la lucha de clase contra clase.

59

3 Estatización de los sindicatos

En los países atrasados, los movimientos nacionalistas populares están vivamente interesados en controlar de cerca a las organizaciones obreras, en incorporarlas al aparato estatal, a fin de potenciarse frente al imperialismo, lograr estabilidad política y que aquellas se esmeren en cumplir los planes gubernamentales, Los sindicatos corren el riesgo de concluir reducidos a la condición de simples eslabones de la máquina gubernamental. Trotsky anotó que la estatización del sindicalismo era uno de los mayores peligros en nuestra época.

La cogestión y el cogobierno de la clase obrera con la burguesía facilitarían enormemente el cumplimiento de tales proyectos estatizadores. Casi de manera natural, los sindicatos cogestionarios y cogobernantes concluirían asimilándose al Estado burgués.

No es necesario repetir que la estatización de los sindicatos solamente puede darse si la clase obrera ha perdido su independencia y ha dejado de desarrollar una política revolucionaria; pues ya no se trata de combatir a los explotadores sino de cooperarles desde las entrañas mismas del Estado, que es la expresión de la organización política de la burguesía.

El nacionalismo burgués y la “izquierda” que está detrás de él, argumentan que la presencia de los sindicatos en el seno del aparato estatal (el planteamiento se repite con insistencia tratándose del cogobierno) permitiría que el gobierno se transforme en obrero, revolucionario, socialista, etc. Esas direcciones políticas ponen especial cuidado en no revelar el contenido de clase del nacionalismo, se limitan a calificarlo como popular (una forma “izquierdista” de olvidarse de la

lucha de clases), todo para que su argumentación pueda ser aceptada y considerada viable. La verdad es que la clase dominante no puede trocarse en su contrario, aunque sé metan en su seno los socialistas mas habilidosos en la maniobra. A la burguesía no se la reforma, no se la educa ni se la convierte en socialista, únicamente se la puede derrocar, expulsar del poder.

Los sindicatos estatizados dejarían de defender los intereses obreros, de oponerse a los explotadores, esto porque no tendrían más remedio que cooperar con estos últimos. En su seno se potenciarían los equipos de dirigentes burocratizados, que serían los primeros en actuar como instrumentos del gobierno; contrariamente, las bases serían silenciadas y disciplinadas en el trabajo.

La estatización de los sindicatos no es una cuestión académica, sino un peligro de todos los días y los trabajadores deben ser debidamente alertados acerca de su gravedad, para poder combatirla. El problema, debe ser discutido cuidadosamente por las bases obreras.

Capítulo VI

Cómo se organizan los sindicatos

1 Derecho legal a sindicalizarse

Las primeras organizaciones sindicales bolivianas aparecieron a comienzos de siglo XX, bajo el amparo de los gobiernos liberales. Sin embargo, no fue adoptada ninguna disposición legal que garantizase el derecho de coalición; se trataba más de una tolerancia de hecho. Una y otra vez, las autoridades reprimirán ferozmente a las organizaciones sindicales y activistas opositoras al régimen imperante o que atinaban a plantear graves conflictos sociales. También en Bolivia se luchó largamente y no pocas veces desde la clandestinidad, sobre todo en los centros mineros, antes de que el ordenamiento jurídico consagrase el derecho a la sindicalización.

En cierto momento de su desarrollo, los trabajadores bolivianos creyeron que podían emanciparse a través de la legislación social; estaban seguros que el Estado de la clase dominante era su protector o cuando menos un árbitro imparcial entre las clases sociales (entre pobres y ricos) en conflicto. Tuvo que correr mucha sangre y desencadenarse despiadada la represión contra los activistas sindicales, para que todos comprendiesen la verdadera naturaleza del Estado burgués, instrumento de los explotadores para mantener en situación de sojuzgamiento a los explotados. Todo Estado (incluido el obrero) tiene un contenido de clase y está al servicio de la que lo estructura para materializar sus propios intereses.

La legislación social no es otra cosa que la voluntad de la clase dominante en el campo laboral y que se exterioriza a través de la ley. Constituye un grave error, que puede conducir al movimiento obrero al descalabro, la especie de que esa legislación es capaz de superar la explotación de la fuerza de trabajo y de libertar a los oprimidos. Las leyes sociales consagran un fundamental interés de toda la clase dominante, que arranca de la propiedad privada: explotar (no libertar) en condiciones normales a la fuerza de trabajo, a fin de que la burguesía mañana pueda seguir extrayéndole plusvalía. La buena vivienda, las escuelas, las pulperías bien provistas, la seguridad en el trabajo, las

indemnizaciones en casos de accidente, etc., están encaminadas a materializar ese objetivo.

La reglamentación legal de las organizaciones sindicales, del derecho de huelga, etc., han sido ideadas para que el proletariado organizado no se torne peligroso para el régimen de la gran propiedad privada, para que los sindicatos hagan viable la legislación social, para que funcionen como frenos de las masas siempre inclinadas a desbordarse. El derecho a la sindicalización no es irrestricto, sino que está severamente reglamentado para que se someta a la Constitución y otras disposiciones legales, destinadas a preservar la gran propiedad privada de los medios de producción. Se puede decir, sin lugar al equívoco, que el sindicato, creación instintiva de los explotados, es cercenado por la ley.

61

En el ordenamiento jurídico vigente hay una gradación de las disposiciones legales que es preciso conocer.

La ley de las leyes es la Constitución Política del Estado, que subordina a todas las demás y ninguna de éstas puede contrariarla, si lo hace será declarada inconstitucional por la Corte Suprema de Justicia (equivale a decir que no podrá ser aplicada).

La siguen los códigos (cada uno regla determinada actividad social; el del trabajo se refiere a las relaciones obrero-patronales) y las leyes dictadas por el Poder Legislativo, cuya atribución fundamental es la de legislar, precisamente. Los decretos supremos, adoptados por el presidente de la república y por sus ministros, ocupan un tercer lugar. A continuación vienen las resoluciones supremas, que llevan las firmas del presidente y del ministro del ramo. Finalmente se tienen las resoluciones ministeriales, que son las dictadas por cada ministro de Estado. Lo anterior quiere decir que ninguna disposición legal puede violentar lo dispuesto por otra superior y ésta deroga el contenido de las de grado inferior, la Constitución puede ser reformada únicamente por el Poder Legislativo y conforme a las determinaciones contenidas en dicho cuerpo legal.

La Ley General del Trabajo (llamado también Código Busch) ocupa un segundo lugar con referencia a la Constitución y todas las demás disposiciones legales inferiores no pueden transgredirla. Entre esta ley y las otras que se refieren a los intereses privados de las personas hay una enorme diferencia. La legislación social es de interés público, interesa a toda la sociedad, y sus beneficios no pueden ser renunciados por los trabajadores, aunque así lo decidiesen por presión de la miseria u otras razones. Existe una judicatura especial para problemas

laborales.

La Constitución Política de 1938, llamada Constitución Busch, consagró el derecho de sindicalización y de huelga en un capítulo especial y nuevo en ese momento. En su artículo 128 dice: “Se garantiza la libre asociación profesional y sindical y se reconoce el contrato colectivo de trabajo”. La convención de 1938, donde funcionó un bloque de obreros y de izquierdistas, ingresa a la historia como la autora de una avanzada constitución.

La Ley General del Trabajo, elaborada durante el gobierno de Germán Busch y promulgada por el gobierno reaccionario del general Enrique Peñaranda en 1942, desarrolla lo dispuesto por la Constitución Busch sobre los sindicatos. Artículo 99: “Se reconoce el derecho de asociación en sindicatos, que podrán ser patronales, gremiales o profesionales, mixtos, industriales o de empresa. Para actuar como tal, el sindicato deberá tener carácter de permanencia, haber legalizado su personería y constituirse con arreglo a las reglas legales”. De este texto se desprende la severa reglamentación de las organizaciones sindicales. Se habrá notado que se garantiza también la coalición de los patronos y los empresarios privados bolivianos. Actúan dentro de la ley cuando se autodenominan confederación.

Las organizaciones sindicales mixtas entre obreros y patrones encajan perfectamente dentro de las ideas que imperaban en la materia cuando se redactaron la Constitución de 1938 y la Ley General del Trabajo. El gobierno del coronel Toro, que curiosamente se autoproclamó “Junta Militar Socialista”, decretó la sindicalización obligatoria de todos los habitantes del país, medida complementada con el trabajo también obligatorio, y preveía la conformación de organismos mixtos entre obreros y empresarios. Estas últimas ideas tenían más de fascismo que de socialismo.

62

Toda esa confusión que existe en la legislación acerca de las organizaciones sindicales debe ser superada. Únicamente los trabajadores deben tener derecho a coaligarse sindicalmente; los patronos deberían reunirse en otro tipo de organizaciones. Conviene rechazar con energía la idea de configurar entidades mixtas conformadas por explotados y explotadores, que es un indiscutible colaboracionismo clasista contrario a los intereses de los trabajadores.

La Ley General establece las atribuciones de los sindicatos: “Artículo 100. La finalidad esencial del sindicato es la defensa de los intereses colectivos que representa. Los de trabajadores, particularmente, tendrán facultades para celebrar con los patronos contratos colectivos

y hacer valer los derechos emergentes; representar a sus miembros en el ejercicio de derechos emanados de contratos individuales, cuando los interesados lo requieran expresamente; representar a sus miembros en los conflictos colectivos y en las instancias de conciliación y arbitraje; crear escuelas profesionales e industriales, bibliotecas populares, etc.; organizar cooperativas de producción y consumo, exceptuando la elaboración de artículos similares a los que fabrica la empresa o industria en que trabaja."

El Decreto Reglamentario de la Ley General del Trabajo trata con algún detenimiento la constitución, atribuciones y funcionamiento de los sindicatos:

"Artículo 121. La calidad de miembro de un sindicato es estrictamente personal y no puede, por tanto, ser transferida, trasmitida o delegada.

"Artículo 122. Toda persona que deje de trabajar por más de 6 meses en la profesión u oficio que constituye la base del sindicato gremial, industrial o profesional a que pertenecía, perderá su calidad de sindicalizado.

"Artículo 129. La disolución de los sindicatos o de sus federaciones o confederaciones, podrá ser resuelta por el Poder Ejecutivo:

a) Cuando se compruebe la violación de las disposiciones de la Ley General del Trabajo del presente Reglamento o de sus estatutos sociales;

b) Cuando se hubieran mantenido en receso por más de un año."

Los sindicatos deben luchar de manera sistemática para eliminar las limitaciones que impone la ley a sus atribuciones y funcionamiento.

El internacionalismo proletario debe también aplicarse en el plano sindical. Las organizaciones laborales de un país y sus organismos centralizados, harán bien en afiliarse a las confederaciones obreras internacionales que sustenten principios revolucionarios, que sean realmente de masas y respeten de manera irrestricta la democracia sindical.

Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) aprobó el 9 de julio de 1948 (XXXI reunión de la Conferencia General, realizada en San Francisco, Estados Unidos) el convenio sobre libertad sindical y que ha sido ratificado por el gobierno boliviano mediante Ley de 25 de noviembre de 1962.

Los convenios internacionales son leyes que reglan las relaciones entre los Estados que los ratifican y ninguno de ellos puede actuar o legislar en su contra. La Organización Internacional del Trabajo, en cuyo seno están representados los gobiernos, los patronos y los trabajadores, fue organizada en 1919 por el Tratado de Versalles precedida por la enunciación de los "catorce puntos" del presidente norteamericano Wilson, e integrante de la Sociedad de las Naciones, disuelta en 1946 y en cuyo seno Bolivia pugnó inútilmente por lograr la revisión del tratado con Chile de 1904, Esta institución, de igual manera que la Organización de las Naciones Unidas han sido instituidas por las potencias imperialistas triunfadoras en conflictos internacionales, con la finalidad de "asegurar la paz mundial y en los hechos se han limitado en asegurar sus privilegios. Las guerras imperialistas son el resultado de las profundas contradicciones del sistema capitalista: rebelión de las fuerzas productivas muy desarrolladas contra las relaciones de producción. Desde 1947, la OIT está asociada a las Naciones Unidas. Su finalidad dice ser la preservación de la justicia social; pero, en definitiva, de igual manera que todas las organizaciones creadas por la clase dominante, imponen los intereses fundamentales de los explotadores.

El convenio sobre libertad y protección del derecho de sindicalización dice:

"Artículo 2. Los trabajadores y los empleadores (lo que encaja en la línea que sigue la legislación social boliviana, Red.), sin ninguna distinción y sin autorización previa, tienen el derecho de constituir las organizaciones que estimen convenientes, así como el afiliarse a estas organizaciones con la sola condición de observar los estatutos de las mismas.

"Artículo 3.

a) Las organizaciones de trabajadores y empleadores tienen el derecho de redactar sus estatutos y reglamentos administrativos, el de elegir libremente sus representantes, el de organizar su administración y sus actividades y el de formular su programa de acción.

"b) Las autoridades políticas deberán abstenerse de toda intervención que tienda a limitar este derecho o a entorpecer su ejercicio legal.

"Artículo 4. Las organizaciones de trabajadores y de empleadores no están sujetas a disolución o suspensión por vía administrativa.

"Artículo 5. Las organizaciones de trabajadores y empleadores, tienen

derecho de constituir federaciones y confederaciones, así como el de afilarse a las mismas; y toda organización, federación o confederación tiene el derecho de afiliarse a organizaciones internacionales de trabajadores y empleadores.

"Artículo 7. La adquisición de la personalidad jurídica por las organizaciones de trabajadores y empleadores, sus federaciones y confederaciones no puede estar sujeta a condiciones cuya naturaleza limita la aplicación de las disposiciones (de este convenio).

64

"Artículo 8.

a) Al ejercer los derechos que se les reconocen en el presente Convenio, los trabajadores, los empleadores y sus organizaciones respectivas están obligados, lo mismo que las demás personas o colectividades organizadas, a respetar la legalidad.

"b) La legislación nacional no menoscabará ni será aplicada de suerte que menoscabe las garantías previstas por el presente Convenio."

La Organización Internacional del Trabajo no cierra el camino a las fuerzas armadas y a la policía para el ejercicio del derecho a la sindicalización, lo condiciona a la legislación de cada país:

"Artículo 9.

"a) La legislación nacional deberá determinar hasta qué punto se aplicarán a las fuerzas armadas y a la policía las garantías previstas por el presente Convenio.

"Artículo 11. Todo miembro de la OIT para el cual esté en vigor el presente Convenio se obliga a adoptar todas las medidas necesarias y apropiadas para garantizar a los trabajadores y a los empleadores el libre ejercicio del derecho de sindicalización."

Durante las dictaduras militares (Barrientos, Banzer, García, etc.) el movimiento obrero con mucho tino invocó el anterior convenio internacional en su afán de preservar el derecho a la libre sindicalización.

Una de las conquistas más valiosas del movimiento obrero boliviano es el fuero sindical, que debe merecer mucho cuidado para que no sea desvirtuado ni desconocido por las autoridades y el empresariado. Fue instituido mediante Decreto de 7 de febrero de 1944 (gobierno Villarroel).

Consiste en una garantía para que los obreros que cumplen funciones sindicales no sean perseguidos o despedidos por los patrones como

consecuencia de las emergencias de su actividad peculiar.

Las garantías concebidas por la ley son bastante amplias:

"Artículo 1. Los obreros o empleados elegidos para desempeñar los cargos directivos de un sindicato, no podrán ser destituidos sin previo proceso. Tampoco podrán ser transferidos de un empleo a otro, ni aún de una sección a otra, dentro de una misma empresa, sin su libre consentimiento".

El proceso respectivo debe plantearme ante la judicatura del trabajo.

Los gobiernos dictatoriales y fascistas comienzan destruyendo el fuero sindical y encarcelando o desterrando (si no los eliminan físicamente) a los mejores activistas. El fascismo no puede coexistir junto a la libertad sindical.

La Ley de reforma agraria (2 de agosto de 1953, bajo el gobierno movimientista) "reconoce la organización sindical campesina como un medio de defensa de los derechos de sus miembros y de la conservación de las conquistas sociales".

65

2 Organización de los sindicatos

Según la Ley General del Trabajo, no podrá constituirse un sindicato gremial o profesional con menos de 20 trabajadores, "ni con menos del 50% de los trabajadores de una empresa tratándose de sindicatos industriales".

Para las autoridades un sindicato se considera legalmente constituido "desde la fecha de la resolución suprema (emanada del Ministerio de Trabajo, Red.) que expida el Poder Ejecutivo concediéndole personalidad jurídica" (artículo 124 del Decreto Reglamentario).

La legislación social norma las relaciones obrero-patronales y ejerce jurisdicción sobre ellas el Ministerio de Trabajo, que fue incorporado al equipo gubernamental en 1936 por el gobierno de David Toro.

Para lograr personería jurídica se presentará una solicitud ante el Ministerio de Trabajo, acompañando copia legalizada (legaliza la autoridad administrativa más próxima del lugar de funcionamiento del sindicato) de los siguientes documentos: "acta de constitución; texto de los estatutos en duplicado; acta de aprobación de los estatutos; acta

o poder en que conste la personalidad del que solicita reconocimiento; nómina del directorio y nómina de los socios".

La personería jurídica supone la aprobación de los estatutos; la autoridad verá si contravienen o no las leyes vigentes.

Todo sindicato conforma un directorio responsable, cuyos miembros deberán reunir los siguientes requisitos: "tener 21 años de edad; ser boliviano; saber leer y escribir; no haber sido condenado a pena corporal por los tribunales; no tener auto de culpa ejecutoriado; haber cumplido con la ley del servicio militar obligatorio o haber sido legalmente eximido" (artículo 138). Estas disposiciones restrictivas son francamente cavernarias. Si un extranjero trabaja como obrero y actúa en el sindicato es odioso que se le prive del derecho de ser dirigente, esta actitud violenta el internacionalismo proletario y olvida la realidad de nuestra época: el capitalismo explota a la fuerza de trabajo de todas las latitudes. En un país de una gran masa analfabeta, en cuyo seno la clase obrera muestra índices muy altos, es antidemocrático en extremo exigir que los dirigentes sepan "leer y escribir".

La ley señala con precisión y con criterio restrictivo las finalidades del sindicato y lo que le está prohibido:

"Artículo 136. El sindicato podrá proponerse cualquiera de las siguientes finalidades:

"1) Celebrar contratos colectivos de trabajo y hacer valer los derechos emergentes, cumpliendo y haciendo cumplir las obligaciones estipuladas.

"2) Representar a los asociados en el ejercicio de los derechos emanados de los contratos individuales de trabajo.

"3) Representar a los asociados en los conflictos colectivos y especialmente en las instancias de conciliación y arbitraje.

"4) La creación de seguros de cesantía, cajas de socorros mutuos, oficinas de colocaciones, construcción de mausoleos sociales, institutos de capacitación profesional y de una manera general todos los servicios de cooperación y previsión.

"5) Instalación de cursos y escuelas primarias, industriales o profesionales y bibliotecas populares.

"6) Organización de cooperativas de crédito, consumo o producción, con la salvedad de que sólo podrán elaborar artículos distintos de aquellos que fabrique la empresa correspondiente.

“7) Representar los intereses económicos comunes de los asociados.

“8) En general atender a los fines culturales, de solidaridad, cooperación y previsión que acuerden los asociados o que se determine en los estatutos sociales”.

Las prohibiciones: “ocuparse en objetos diferentes a los señalados anteriormente, así como ejecutar actos tendientes a menoscabar la libertad individual, la libertad de trabajo y la libertad de industria, en la forma garantizada por la Constitución y las leyes” (artículo 137).

Los sindicatos están legalmente autorizados para adquirir y conservar toda clase de bienes (articulo 142).

La tendencia en nuestra época es la de generalizar la organización de los sindicatos, de manera que comprenda a todos los sectores de la actividad social, incluidas las fuerzas armadas y la policía.

En Bolivia se tuvo que luchar mucho tiempo para que los maestros, inicialmente catalogados como funcionarios públicos, pudiesen organizarse sindicalmente, cosa que ocurrió en 1925 (Liga Nacional del Magisterio),

Los empleados estatales están expresamente prohibidos de sindicalizarse, según, manda el artículo 104 de la Ley General del Trabajo, cuya derogatoria se tramita en el Legislativo. Durante el gobierno del sexenio-rosquero (1946-52) se libraron muchas luchas buscando su agremiación. Los gobiernos de tendencias obreristas o de izquierda toleraron esa sindicalización, sin haberse atrevido a legalizarla.

Capítulo VII

Las grandes organizaciones obreras internacionales

Ultimamente la Central Obrera Boliviana se ha afiliado a la Federación Sindical Mundial stalinista. Con anterioridad mantuvo tercamente su independencia con relación a las internacionales sindicales, lo que daba la falsa impresión de que se desarrolla al margen de toda influencia.

La verdad es que muchas corrientes ideológicas sindicales del mundo, afines y contrarias entre sí, presionaban sobre la COB y sus organizaciones dependientes.

1 Orígenes de la organización obrera internacional

Se tiene indicado que el internacionalismo proletario tiene como a su antecedente el carácter mundial de la economía capitalista. No es pues motivo de extrañeza que los explotados hubiesen buscado persistentemente organizarse en escala internacional. El "Manifiesto Comunista" indica que "Los obreros no tienen patria" y que las fronteras nacionales han devenido reaccionarias. Esto es evidente de una manera general, pero la cuestión se plantea de otra forma tratándose de los países capitalistas rezagados. En estos últimos la defensa de las fronteras nacionales frente al imperialismo es progresiva y forma parte de la lucha por la liberación nacional. Hay que aprender a distinguir entre nación opresora (metrópoli imperialista) y nación oprimida (todas las clases de las semicolonias soportan la opresión imperialista).

El espíritu internacionalista fue imponiéndose paso a paso y se concretizó en algunas organizaciones, siendo las más importantes las siguientes; la Unión de los Artesanos alemanes y la Alianza de los Desheredados (1834-1836), la Liga de los Justos (París), conformada por emigrados de diversos países (1836-1839), la Liga de los Comunistas, organizada en vísperas de las conmociones sociales europeas de 1848, en las que ya intervino el proletariado, y disuelta en 1851, a raíz de la persecución de que fue víctima. Por encargo de esta

última Marx y Engels, que desde 1843 estuvieron en contacto con los revolucionarios de diferentes países redactaron el "Manifiesto Comunista", con la finalidad de exponer públicamente los objetivos que perseguía la institución y que es, hasta ahora, una insuperada exposición sintética del materialismo histórico. La Alianza de los Justos proclamaba que "Todos somos hermanos", que implicaba la ausencia de una correcta caracterización del proletariado. Es en el "Manifiesto Comunista" donde se lee la consigna sintetizadora de todo su texto: "¡Proletarios del mundo, uníos!".

Las tentativas más serias de organización internacional partieron de Inglaterra, el país capitalista más avanzado en ese momento. En 1844 fue creada la Sociedad de los Demócratas Fraternales por los emigrantes políticos polacos, alemanes e italianos. Sostenía principios socialistas y se proponía poner en pie una organización internacional de la clase obrera. Después del desastre de 1848, se disolvió en 1852. Dos años después (1854) se creó un Comité Internacional, cerca del comité organizador del Partido Cartista, que en febrero de 1855 organizó un mitin internacional en Saint Martin's Hall en conmemoración de la revolución de 1848. Los proudhonistas franceses buscaron un acuerdo con los trabajadores ingleses e infructuosamente trataron de dar nacimiento a la Asociación Obrera Internacional. En 1862, con ocasión de la exposición internacional de Londres, estos empeños encontraron un nuevo aliento: en la recepción de los trabajadores ingleses a las delegaciones obreras francesas y alemanas se hicieron promesas de establecer una organización internacional. En 1863 (mitin en Saint James Hall) la idea se fue abriendo paso vigorosamente.

68

Al fin, el 28 de septiembre de 1864, luego del mitin internacional en conmemoración de la insurrección polaca, se tomó el acuerdo unánime de fundar una organización internacional con sede en Londres, se eligió un comité de 21 miembros para la redacción de los estatutos, que sirvió de base para la formación del Consejo General Provisional de cerca de medio centenar de miembros de varios países; después de un tenso debate adoptó el Programa y Estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores, presentado por Marx, delegado de los obreros alemanes. En el manifiesto que precedía a dichos documentos se vuelve a repetir el famoso llamamiento: "¡Proletarios del mundo, uníos!". La siguiente declaración encabezaba los Estatutos:

"Considerando:

"que la emancipación de los obreros ha de ser obra de los obreros

mismos; que, al luchar por su emancipación, los obreros deben aspirar no al establecimiento de nuevos privilegios, sino de derechos y obligaciones iguales para todos ya la abolición de toda dominación de clase;

“que la sujeción económica del obrero al dueño de los medios de producción, esto es, de las fuentes de vida, constituye la causa fundamental de la esclavitud en todos sus aspectos, de la miseria social, de la ignorancia y de la dependencia política;

“que, por este motivo, la emancipación económica de la clase obrera es el fin a que debe ser sometido todo movimiento político;

“que todos los esfuerzos encaminados a la consecución de este supremo fin han resultado inútiles hasta hoy a consecuencia de la solidaridad insuficiente entre los obreros de las distintas profesiones en cada país y de la carencia de una unión fraternal entre los obreros de los distintos países;

“que la emancipación de la clase obrera constituye no un problema local o nacional, sino social, que comprende a todos los pueblos y que no puede ser resuelto, más que por la acción práctica y teórica recíproca de la mayoría de los países avanzados.”

La consigna que dice que “La emancipación de los obreros ha de ser obra de los obreros mismos” se ha prestado a interpretaciones equívocas y alejadas del pensamiento de Marx. Según los anarquistas se trataría de que los obreros se marginan de toda actividad política y que no permiten la injerencia de los intelectuales en su movimiento. Marx se refirió a que únicamente los obreros que han conquistado su independencia ideológica, política y organizativa con referencia a la burguesía pueden conquistar su liberación. Esta lucha de la clase obrera es política y se expresa adecuadamente por el partido del proletariado. La destrucción de la propiedad privada burguesa sobre los medios de producción es la gran meta de la lucha y a ella se debe subordinar toda actividad política.

69

La Asociación Internacional de Trabajadores es conocida también como la Primera Internacional y tuvo dos conferencias y cinco congresos.

El congreso de Ginebra (septiembre de 1866) aprobó resoluciones sobre la importancia del movimiento sindical, esto violentando los planteamientos de los proudhonistas: “El congreso declara que, teniendo en cuenta la situación actual de la industria, es necesaria la ayuda mutua para la defensa de los salarios. Sin embargo, se considera obligado a declarar al mismo tiempo que hay que perseguir un fin más elevado: la abolición del sistema del trabajo asalariado.”

El documento sobre los sindicatos o sociedades de resistencia fue redactado por Carlos Marx: su objetivo es unir a los obreros y suprimir la concurrencia mutua que les debilita, “permite atenuar la situación desfavorable en que se halla la mano de obra individual frente a la fuerza concentrada del capital. La misión inmediata de las sociedades de resistencia se limita a las necesidades de la lucha cotidiana entre el trabajo y el capital, en una palabra, a las cuestiones relativas al salario y a la jornada de trabajo... De otra parte, las sociedades de resistencia se han convertido involuntariamente en centros de organización para la clase obrera... Si las sociedades de resistencia son indiscutiblemente necesarias en la lucha de guerrillas diaria entre el trabajo y el capital, hay un aspecto de las mismas todavía más importante: como órganos de transformación del sistema de trabajo asalariado y de dictadura del capital. En la actualidad las trade unions se dejan seducir excesivamente por la lucha inmediata, y no se dan suficientemente cuenta de la lucha contra las bases mismas del régimen capitalista. En el porvenir, las sociedades de resistencia, paralelamente con la lucha cotidiana contra los abusos capitalistas, deberán actuar conscientemente como centros de organización de la clase obrera en su aspiración a conseguir el fin supremo de su emancipación radical y apoyar todo movimiento social y político dirigido a este fin” (resumen de Andrés Nin). Para Marx los sindicatos “al actuar como combatientes de primera línea y representantes de toda la clase obrera, se atraerán a todos los sectores del proletariado, incluso a los más atrasados, sin excluir a los jornaleros agrícolas”.

El segundo congreso (Lausana, septiembre de 1867) fue escenario del choque de los proudhonistas con los marxistas, sin embargo, se pronunció por la propiedad colectiva de los medios de producción, reconoció que la emancipación social de los obreros es inseparable de su emancipación política” y que la instauración de libertades políticas es una medida de necesidad indispensable”.

El tercer congreso (Bruselas, septiembre de 1868) abandonó la postura pacifista y democrática que imperó en Lausana frente al problema de la guerra. Se pronunció por la huelga general en caso de guerra. También fue adoptada una resolución sobre la necesidad de la socialización de la tierra, de los ferrocarriles, etc.

En el cuarto congreso (Basilea, septiembre de 1869) aprobó, entre otras resoluciones, una sobre el derecho de herencia conforme a las ideas bakuninistas, que equivocadamente señaló que la abolición del derecho de herencia importaba el principio de la bancarrota de la propiedad privada y la solución del problema social.

En la conferencia de Londres de 1871 se confirmó el derecho del Consejo General de expulsar de la Internacional a la secreta Alianza de la Democracia Socialista (bakuninista) y contrariando a ella afirmó que el proletariado podía reaccionar con eficacia como clase contra los explotadores y realizar la revolución social sólo constituyéndose como partido político independiente, que la lucha económica y política estaban indisolublemente ligadas.

En el quinto congreso (La Haya, 1872) los bakuninistas y marxistas libraron una batalla decisiva. Se expulsó a los bakuninistas y se decidió el traslado del Consejo General a Nueva York. La siguiente fue la resolución principal: “En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado puede actuar como clase sólo organizándose en partido político propio, opuesto a todos los viejos partidos creados por aquellas clases. Esta organización del proletariado en partido político es necesaria para asegurar la victoria de la revolución social y del fin que persigue: la destrucción de las clases. La unión de las fuerzas obreras lograda ya en la lucha económica, debe servir así mismo de palanca, en manos de dicha clase, en la lucha con el poder político de los explotadores. En vista de que los dueños de la tierra y el capital utilizan siempre sus privilegios políticos para la salvaguardia y perpetuación de sus monopolios económicos y para esclavizar el trabajo, la conquista del poder político se convierte en el fin supremo a que debe aspirar el proletariado”.

La Primera Internacional o AIT agrupó a diferentes tendencias de la clase obrera, del movimiento obrero y del anarquismo, esto como una imposición del nivel alcanzado por el desarrollo social. En su seno, Marx se empeñó por ganar a los más para sus ideas y así lograr la homogeneización ideológica de la Internacional, que tuvo la virtud de impulsar la organización de los trabajadores en diferentes países. Sin embargo, la profunda escisión de La Haya determinó el fin de la Internacional. En los congresos del ala marxista de Ginebra (1873) y de Filadelfia (1876), la Asociación quedó formalmente disuelta. Los anarquistas se reunieron en Saint Imier y constituyeron su propia Internacional, que después de realizar tres congresos se disolvió en el último de 1880.

2 El reformismo en los sindicatos

En 1889 se conformó la Segunda Internacional, Socialdemocracia o Internacional Socialista, en el congreso celebrado en París y al que asistieron delegados de 22 países. A diferencia de la Primera, esta Internacional fue básicamente política y el papel predominante correspondió a los partidos socialistas. Antes de 1914 (primera guerra mundial) estuvieron presentes las siguientes tendencias sindicales fundamentales: la reformista, representada por el tradeunionismo y la socialdemocracia, la revolucionaria, encarnada en los marxistas revolucionarios, también actuaron los sindicalistas y los anarquistas.

La tendencia reformista (embellece el rostro del capitalismo con algunos parches y rechaza la lucha por la revolución social proletaria), que correspondía al capitalismo en ascenso y que permitió las grandes reformas sociales, era la mayoritaria. Los sindicatos englobaban minorías y estaban timoneados por la aristocracia obrera. Practicaban el colaboracionismo clasista, la teoría de la transformación pacífica, por la vía democrática-parlamentaria, de la sociedad. El reformismo es inseparable de la burocracia sindical, "formada por militantes de sentido práctico, duchos en tretas y artimañas, pero hábil y estrechamente ligados a las masas, naturalmente, para mejor traicionarlas, que prefieren la tranquilidad confortable de sus despachos y las negociaciones amistosas con patronos y autoridades a las incomodidades de la celda y a la lucha abierta con la burguesía. Su método de acción preferido es la conciliación y el arbitraje" (Andrés Nin).

71

El anarco-sindicalismo era la continuación del bakunismo, cuya rebelión contra el sistema capitalista se diluía en el aventurerismo utópico, individualista y pequeñoburgués, profundamente teñido de subjetivismo.

El sindicalismo revolucionario nacido en Francia, constituyó una repulsa del reformismo y del cretinismo parlamentario de la socialdemocracia, que terminó en el ministerialismo de Millerand, convertido en ministro del gobierno Waldeck-Rousseau. Propició la imposible fusión entre marxismo y proudhonismo.

Los numerosos intentos hechos por parar una organización internacional estuvieron preñados de reformismo. En 1902, la conferencia de Stuttgart de las centrales sindicales más importantes de Europa constituyó un Secretariado Internacional con sede en Berlín y para que cumpliese limitadísimos objetivos: "Crear una relación constante entre las organizaciones sindicales de los distintos países, facilitar el intercambio de informaciones y publicaciones, permitir a los

distintos países... informarse de las leyes y decretos susceptibles de interesar a la clase obrera, preparar una estadística sindical uniforme y regular la ayuda solidaria recíproca en caso de conflictos del trabajo".

El Secretariado Internacional, que no era una verdadera dirección y constantemente boicoteada por los norteamericanos dirigidos por Gompers, zozobró con el estallido de la primera guerra mundial en 1914, que fue seguido por el triunfo del socialpatriotismo en la socialdemocracia.

La Federación Sindical Internacional (llamada también de Amsterdam), rama sindical de la Segunda Internacional, fue constituida en Amsterdam el 28 de Julio de 1919 y se autoproclamó seguidora del Secretariado Internacional. Esta organización reflejaba fielmente la línea de la Sociedad de las Naciones, que los países imperialistas vencedores constituyeron buscando afianzar su victoria. Funcionó en estrecha colaboración con la Oficina Internacional del Trabajo, organismo de colaboración de clases; fueron marginados los sindicatos soviéticos. El papel que cumplió fue el de estabilizar el régimen capitalista tambaleante. Los sindicatos de los países coloniales y semicoloniales no estaban incluidos en su seno.

La Organización Internacional del Trabajo, que jugó un papel tan importante en la vida y actividad de la FSI, sostiene que su finalidad es "organizar la justicia social, mediante la legislación protectora del trabajo y la regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo", impulsando el sindicalismo por el cauce legal. Elabora convenciones internacionales, teóricamente obligatorias para todos los países que las suscriben. Es una organización tripartita (gobierno, patronos, obreros), en la que la representación laboral es minoritaria.

3 La Internacional Sindical Roja

El movimiento marxista alentado por la victoria de la revolución rusa de 1917 decidió realizar una sistemática campaña en el seno de los sindicatos contra el reformismo de la FSI.

La Internacional Sindical Roja se estructuró en su primer congreso, que tuvo lugar en Moscú, en el mes de julio de 1921, al que asistieron 380 delegados representando a 41 países de todos los continentes. Nació y vivió como la rama sindical de la Internacional Comunista. Se estableció el principio de las relaciones orgánicas estrechas entre las dos

Internacionales.

Se reconoció que los Comités de Fábrica jugaban un papel revolucionario. Los sindicatos debían transformarse sobre la base de dichos comités, que debían convertirse en instrumentos del control obrero, medida de transición hacia la conquista del poder y del cambio radical de la producción.

Por primera vez se concedió la debida importancia al movimiento obrero de las colonias y semicolonias. El congreso adoptó un programa de acción. Fue designado secretario general Lozovsky, que se dio modos para convertirse en funcionario a perpetuidad.

La ISR combatió y rechazó los planteamientos que sobre neutralidad y autonomía sindicales hacían las entonces fuertes corrientes anarco sindicalistas.

La táctica inicial de la Internacional Sindical Roja propugnó la conquista de los sindicatos de masas reformistas y no su destrucción mediante la escisión, para organizar paralelamente pequeñas capillas cien por cien revolucionarias. En este problema se tuvo que vencer la resistencia de muchas corrientes que tendían a aislarse de la mayoría obrera bajo el pretexto de repudiar a los líderes reformistas. La resolución adoptada al respecto: “el papel contrarrevolucionario que desempeña actualmente la burocracia sindical al estrangular el movimiento revolucionario de las masas ha engendrado en algunos elementos proletarios de espíritu revolucionario la idea de la necesidad de salir de los sindicatos y crear otras nuevas organizaciones puramente revolucionarias. De aquí la consigna de ‘destrucción de los sindicatos’ y ‘marchaos de los sindicatos’ que encuentran una cierta simpatía entre los elementos revolucionarios desesperados y pesimistas. Esta táctica de abandonar los sindicatos por los elementos revolucionarios y de dejar bajo la influencia exclusiva de los traidores a millones de obreros organizados hace el juego a la burocracia contrarrevolucionaria, y por este motivo debe ser categóricamente rechazada. Nuestra divisa no debe ser la destrucción, sino la conquista de los sindicatos, es decir, de los millones de obreros que se hallan en las viejas organizaciones.

“Aceptando prácticamente la primera consigna, la burocracia sindical ha emprendido la expulsión de los elementos dirigentes del movimiento sindical revolucionario, lo cual acentúa aún más el estado de espíritu pesimista y constituye un aliciente para la consigna, ‘¡Marchaos de los sindicatos!’. Pero sería un grave error que los partidarios de la Internacional Roja, dejándose influenciar por esta provocación, empezaran a macharse del movimiento sindical o a

encerrarse en los pequeños sindicatos revolucionarios. Los obreros expulsados de los sindicatos no deben disgregarse, sino permanecer organizados, obrando siempre como una parte legítima expulsada del sindicato. En ningún caso se puede hacer el juego a la burocracia sindical y facilitar su labor en la lucha que sostiene contra el estado de espíritu revolucionario, cada día más acentuado, de las masas.

73

> "En nuestras táctica respecto a los viejos sindicatos, hay que partir del principio de que en la actualidad engloban, millones de obreros. Por esto, la misión de los elementos revolucionarios consiste en no sacar de los sindicatos a los obreros mejores y más conscientes y crear pequeñas organizaciones, sino revolucionarios, permaneciendo en los mismos para luchar por las reivindicaciones de la clase obrera y transformarlos en instrumentos de la revolución social. Toda la labor de organización en los viejos sindicatos debe llevarse a cabo con la divisa de la lucha contra la traición y la pasividad de la burocracia sindical en el combate por los intereses cotidianos de los obreros. La conquista de los sindicatos significa la de la masa obrera, y ésta puede ser conquistada mediante una actuación sistemática y tenaz y la oposición constante de nuestra orientación revolucionaria a la política de la colaboración de clases. La consigna '¡Marchaos de los sindicatos!' impide conquistar a las masas y nos aleja, por ello mismo, de la revolución social.
>
> Sin embargo, era poderosa la corriente a la que pertenecía el mismo Lozovsky, que "tendía a crear organizaciones independientes, aún cuando las circunstancias fueran poco favorables para ello. Sea como sea, la Internacional Sindical Roja sostuvo sincera y honradamente hasta principios de 1928 la táctica de la lucha organizada en el interior de los sindicatos reformistas" (Andrés Nin).

Posteriormente, se produjo un desplazamiento hacia posiciones extremistas y aventureras, que se concretizaron en la táctica encaminada a poner en pie organizaciones independientes, "revolucionarias"; en todas partes, la consecuencia inmediata fue el aislamiento de las masas. La táctica divisionista se complementó con la especie de que los elementos inorganizados eran los mejores y más conscientes de la clase.

La sección Latinoamericana de la Internacional Sindical Roja, la Confederación Sindical Latinoamericana, a la que ingresó la dirección

sindical boliviana, se estructuró en pleno período escisionista y sectario.

> "Los anarquistas menosprecian la acción de las masas. Los sindicatos los conciben como grupos de afinidad y, por ello, son escisionistas por principio. Su actividad escisionista no se ha limitado a ejercerla en sus países respectivos, sino que han intentado extenderla al terreno internacional" (Andrés Nin).

En 1921, en el congreso de Dusseldorf, los anarquistas adoptaron la siguiente resolución: "Considerando que el congreso de la Internacional Sindical Roja no ha conducido a la creación de una verdadera Internacional sindicalista revolucionaria, los delegados de..., reunidos en Conferencia, deciden convocar un Congreso Internacional autónomo de los sindicatos revolucionarios".

En efecto, en el mes de junio de 1922 tuvo lugar, en Berlín, el mencionado congreso. Se cerraron las puertas a todos los elementos que pudiesen tener vinculación con la ISR.

Se acordó crear una Oficina Internacional y fue adoptado el siguiente programa:

"1. El anarcosindicalismo aspira a agrupar, sobre la base de la lucha de clases, a todos los asalariados en una organización económica que persiga como fin su emancipación del yugo del capital y del Estado;

"2. Considera toda forma de poder, la dictadura del proletariado inclusive, como un medio para reducir a la esclavitud a la clase obrera;

"3. Sin dejar de luchar por las necesidades cotidianas de la clase obrera, aspira a crear un nuevo régimen en el cual los grupos de obreros dirijan las empresas en que trabajan, estableciendo relaciones libres con los demás grupos análogos de productores;

"4. Los métodos de lucha están inspirados en la acción directa: huelgas, boicot, sabotaje; la expresión suprema de la acción directa es la huelga general, la cual debe ser el preludio de la revolución social;

"5. La forma de organización es el federalismo, opuesto al centralismo, el cual paraliza toda iniciativa y reemplaza a esta última por la disciplina".

El congreso de 26 de diciembre de 1922 (Berlín) acordó la creación de la Internacional, que adoptó el nombre de Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Tuvo su sede en Berlín y después del triunfo del

nazismo se trasladó a Estocolmo. No realizo mayor actividad.

En el continente americano contó con la adhesión de varias organizaciones, como la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), de varias organizaciones del Brasil, de la FOL boliviana, de la FOR de Chile, del Centro de Estudios Sociales de Costa Rica, de la Federación Obrera de la Habana, del Centro de Estudios Sociales del Ecuador, de la CGT de México, de la Federación Local de Lima, de la Confederación Obrera del Paraguay, de la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU).

Ya durante la preguerra los sindicatos cristianos demostraron alguna fuerza. En el congreso de La Haya (1920) fue creada la Internacional Cristiana de Sindicatos, cuyos principios y táctica fueron adoptados en su segundo congreso de lnsbruk (Austria, junio de 1922). Se inspira en la doctrina social de la iglesia. “Rechaza tanto el individualismo egoísta, que conduce a la explotación de los débiles por los más fuertes, como las doctrinas socialistas y comunistas que, a través de la lucha de clases, conducen a la esclavitud de toda la sociedad por una parte de sus miembros” (Andrés Nin). Busca distribuir con “justicia” las riquezas materiales, sin descuidar la satisfacción de las necesidades espirituales.

4 Organizaciones contemporáneas

En 1943, por iniciativa del Consejo General de las Tradeunions (fundadas en Inglaterra alrededor de 1830) tuvo lugar una conferencia sindical mundial, que no pudo estructurar una organización mundial por la reticencia de la norteamericana AFL a entenderse con los soviéticos, aunque asistió la CIO. Dos años más tarde fue creada en París la Federación Sindical Mundial (FSM), que en alguna forma traducía el espíritu de la coexistencia pacífica entre el bloque soviético y los imperialistas victoriosos en la guerra. Los cristianos abandonaron la reunión porque consideraron que les era perjudicial el propósito de crear una central única en cada país. Su primer presidente fue sir Walter Citrino de Inglaterra.

75

La Federación Sindical Mundial comenzó proponiéndosela desnazificación de Alemania y de otros países, propósito en el que estaban de acuerdo todos los vencedores de la segunda guerra mundial y también las Naciones Unidas, una reedición de la fallida Sociedad de las Naciones; aquella organización reconoció a la Internacional sindical

el derecho de ser consultada por su Consejo Económico y Social.

Las tendencias contrarias que actuaban en su seno no tardaron en hacerla estallar: la comunista (sindicatos de la URSS, CGT francesa, etc.), la centrista (CIO, CGT Italiana, etc.), la derecha (sindicato de Inglaterra, de los Países Bajos, etc.). Las emergencias del Plan Marshall (ejecutado por los norteamericanos en 1947 para rehabilitar económicamente a Europa, en realidad, para controlarla), concluyeron envenenando las discusiones dentro de la Federación.

Las denuncias de los seguidores de la política del Kremlin acerca de la política imperialista fueron violentamente respondidas por los portavoces de la AFL y del CIO.

La escisión tuvo lugar en 1949. La AFL y el CIO, cuya unidad tuvo lugar en 1955 abandonaron la organización. El comunista italiano Di Vittorio fue designado su presidente. Era la época de la guerra fría.

La Federación Sindical Mundial desarrolla una línea stalinista. Informa que agrupa a más de ciento cuarenta millones de adherentes. En 1965, los chinos se presentaron como opositores de los sindicalistas ruso.

La Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CILS) se organizó en Bruselas, en 1949. Comenzaron adhiriéndose las entidades que abandonaron a la Federación Sindical Mundial. Su primer presidente fue el belga Finet. Su principio fundamental: “firmemente ligado a los principios democráticos, la Confederación Internacional de Sindicatos Libres es el campeón de la libertad humana, denuncia y combate todas las formas de totalitarismo y de agresión. Se declara solidaria de todos los trabajadores privados de sus derechos de tales y de seres humanos por los regímenes de opresión y le promete su apoyo”.

Uno de sus dirigentes, el norteamericano Walter Reuther, la definió de esta manera: “Ni Stalin, ni la Standard Oil”. Sigue la orientación de la burguesía imperialista. En su seno, últimamente, se libra una batalla entre los sindicalistas portavoces de los intereses del capitalismo europeo con los norteamericanos. De esta manera, las pugnas interimperialistas se reflejan también en el campo laboral.

La Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, que dice contar con diez millones de adherentes, plantea la expansión de la persona humana, la libertad y el pluralismo sindical. Su sección latinoamericana es la Confederación Latinoamericana de Trabajadores con sede en Caracas, tiene influencia en algunas organizaciones bolivianas pequeñas, como el sindicato gráfico de La Paz, por ejemplo.

La ORIT es la sección latinoamericana de la CISL, es decir, sigue una

línea inspirada francamente por la burguesía imperialista. Ha realizado en Bolivia muchos trabajos de penetración en los sindicatos y dedicó sus esfuerzos a la formación de sus adeptos.

La ATLAS, auspiciada por el peronismo, intentó desarrollar una posición tercerista: ni con el comunismo, ni con el capitalismo. Nació en 1952 y no logró tener gran influencia.

Capítulo VIII

Las corrientes ideológicas en el movimiento obrero

1 El marxismo

El marxismo revolucionario parte de la certeza de que la clase obrera organizada como tal, es decir, consciente, se encaminará a destruir insurreccionalmente el capitalismo para instaurar la sociedad sin clases, pasando por la dictadura del proletariado. La conquista del poder supone la destrucción del aparato estatal burgués (no apoderarse simplemente de la vieja estructura estatal) y su reemplazo por otro (dictadura del proletariado) asentado en las organizaciones de masas.

Han aparecido varias corrientes revisionistas que consideran superado el camino insurreccional, esto por la acentuada evolución de la democracia burguesa.

En Bolivia, los nacionalistas, pecistas e "izquierdistas" pro-burgueses consideran que no pueden darse la revolución y dictadura proletarias porque las fuerzas productivas no se encuentran todavía lo suficientemente desarrolladas; este argumento es viejo y el de mayor peso entre todos los que esgrimen argumentos contra el movimiento revolucionario.

Si Bolivia estuviese totalmente aislada de los otros países, si no formase parte integrante de la economía mundial, si estuviese en la luna, por ejemplo, se podría sostener con propiedad la inmadurez del factor objetivo (base económica material) de la revolución. La cuestión cambia radicalmente cuando se tiene en cuenta que nuestro país está dentro de la economía capitalista mundial, que refleja las leyes generales de ésta. Una de esas leyes se refiere a que en nuestros días todos los fenómenos, particularmente los económicos, adquieren dimensión internacional y actúan por encima de las fronteras nacionales. Las fuerzas productivas están internacionalmente sobremaduras para la revolución proletaria, aunque aisladamente y dentro de las fronteras nacionales no lo estuvieran. También en este problema la economía mundial se nos impone de una manera

autoritaria; no nos está permitido rehuir a sus consecuencias. Se nos ha incorporado desde fuera a la economía capitalista y se nos ha hecho marchar a látigo, bajo el imperio de los intereses de las grandes metrópolis; se nos ha impuesto simplemente el capitalismo atrasado bajo su forma de economía combinada, sin que nos hubiesen planteado la disyuntiva de aceptarlo o rechazarlo. Ahora ocurre un fenómeno parecido, nos han hecho madurar desde fuera (como consecuencia de la madurez del factor objetivo o económico de la revolución en términos internacionales) para la revolución proletaria, sin pararse a analizar si la clase revolucionaria es minoritaria, poco letrada, etc. Planteada la posibilidad de la revolución proletaria, su efectivización está subordinada a la evolución del factor subjetivo: partido-clase.

La lucha de clases (burguesía versus proletariado y en los países atrasados el imperialismo, juntamente con su servidora burguesía nativa, frente al proletariado expresando los intereses de la nación oprimida), que no es más que la expresión social de la contradicción fundamental que se da en la estructura económica-material: choque entre las fuerzas productivas y la forma de propiedad imperante, es el factor determinante de la política boliviana. Se trata del choque de intereses materiales contrapuestos, que, por esto mismo, no pueden ser ignorados, relegados o armonizados.

78

Carlos Marx señaló que no le correspondía el mérito de haber descubierto la lucha de clases (los historiadores burgueses ya se refirieron a ella) y que su aporte se reducía a haber señalado que esa lucha conducía a la dictadura del proletariado, como paso imprescindible para arribar a la sociedad comunista.

Los nacionalistas, los contrarrevolucionarios stalinistas, el PS-1 sirviente de la burguesía, etc., reniegan de la lucha de clases con innumerables pretextos y propugnan el colaboracionismo clasista bajo muchos disfraces. Uno de los argumentos que aparentemente tiene mayor peso, dice que frente al enemigo común que es el imperialismo, todas las clases sociales de la nación oprimida deben unirse estrechamente, formar un frente único, olvidar los intereses particulares o por lo menos posponerlos para el futuro. Ciertamente que la opresión imperialista es nacional y no limitadamente clasista, que desde el primer momento plantea la cuestión de saber qué clase social es capaz de consumar la liberación nacional, respuesta obligada a la opresión que pesa sobre toda la nación. La burguesía nativa busca, bajo el rótulo de antiimperialismo mejorar las condiciones de su cooperación con la metrópoli (burguesía nacional e imperialista buscan

igualmente defender el régimen social basado en la gran propiedad privada de los medios de producción), solamente el proletariado se propone expulsar al opresor y derrotarlo en la palestra internacional. Cada clase social da su respuesta a la opresión imperialista y se empeña por arrastrar a las masas en general detrás de sus proposiciones, lo que puede lograr sólo en caso de derrotar políticamente a sus adversarios. La lucha política es la expresión más elevada de la lucha de clases. La opresión imperialista, lejos de atenuar o postergar la lucha de clases, la exacerba.

No pocos argumentan que el poco desarrollo capitalista impide que la lucha de clases se dé con toda nitidez. Olvidan que el atraso del país contribuye, a que se permita la superexplotación de los trabajadores, lo que no puede menos que exacerbar la lucha de clases.

Los revisionistas y reformistas (nacionalistas, stalinistas, democratizantes, etc.) invocan unas veces el gran desarrollo de la democracia y otras el atraso del país, para plantear el colaboracionismo clasista, que bajo la forma de cogestión empresarial o de cogobierno no hace otra cosa que llevar a la total subordinación del proletariado a la política burguesa.

Los sindicatos constituyen el escenario donde se libra todos los días la batalla entre los partidarios de la cooperación con los explotadores y los que subordinan su conducta a la lucha de clases. Cuando exponemos este curso, los dirigentes del Partido Comunista de Bolivia, muchas veces violentando el pensamiento y la voluntad de los militantes de base, del MNRI (silismo), juntamente con la burocracia, que tantas pruebas ha dado de su servilismo frente a la clase dominante y de su habilidad para montar siempre y al mismo tiempo dos caballos (la izquierda difusa y confusionista al mismo tiempo que la burguesía), no tienen más norte que el de cooperar con el gobierno burgués de Siles, bajo el pretexto lírico de defender una democracia prácticamente inexistente (está ausente un poderoso parlamento que pueda controlar los excesos y violaciones a la constitución que comete a diario el Poder Ejecutivo, que tan empeñosamente agacha la cabeza ante el imperialismo): la democracia no puede ser considerada como una abstracción o como un sueño, sino que es algo concreto y que se encarna o no en determinado gobierno. Es sugerente la campaña que los acólitos del oficialismo difunden por los cuatro puntos cardinales, buscando enmudecer a los trabajadores, en sentido de que toda huelga o pedido salarial desmedido desestabiliza el proceso democrático. Contra lo que aconseja el sentido común, la democracia ha concluido siendo identificada con la miseria franciscana, una situación material

en la que precisamente, no puede echar raíces el débil arbolillo llamado poéticamente democracia.

79

Si se impone el colaboracionismo clasista, importando poco la forma que adopte, los sindicatos pierden su independencia frente al Estado y la clase obrera su independencia ideológica y política, lo que equivale a decir que concluye opacándose la conciencia de clase.

Los sindicatos, según el marxismo revolucionario, deben emplear en su lucha sus propios métodos: la movilización de masas y la acción directa, y subordinar a éstas los otros métodos que puedan tomarse de las demás clases sociales. El arbitraje obligatorio es considerado como una imposición de la patronal y de su Estado a los trabajadores.

Las organizaciones laborales se convierten en importantes canales de movilización de los explotados y de difusión de las ideas revolucionarias, para lo que es preciso que se subordinen a la influencia ideológica del partido obrero.

El marxismo propugna la independencia de las organizaciones sindicales de todo gobierno, incluyendo el obrero, a fin de que puedan cumplir debidamente su papel de órganos de resistencia y de defensa de los trabajadores. Combate sistemáticamente todo intento de estatización sindical.

2 El nacionalismo burgués

En los países en los que importantes tareas democráticas permanecen incumplidas, que ese es el caso de Bolivia, surge casi de manera natural el planteamiento de la superación del atraso dentro del marco capitalista. Nos hemos referido al nacionalismo de contenido burgués, que por ser respuesta a esta realidad puede adquirir mucho vigor y permanencia. Tampoco es una excepción que las masas comiencen siendo organizadas y movilizadas por el nacionalismo tras la bandera de la liberación nacional, considerada como una mete estratégica por quienes están empeñados en el desarrollo capitalista del país (el proletariado la considera una simple tarea de su programa de la revolución proletaria).

Cuando el nacionalismo moviliza y organiza a los trabajadores, lo hace buscando su apoyo político que puede fortalecerle, buscando controlar sus movimientos para que se subordinen a los planes de la clase dominante, De aquí se desprende que la independencia de clase y la

evolución de su conciencia, son el resultado de la constatación, a la luz de la experiencia diaria, de que los gobiernos y partidos nacionalistas son extraños a los explotados y contrarios a sus intereses históricos, de que lo más que pueden hacer es otorgar limitadamente algunas reivindicaciones inmediatas o reformas, que, en definitiva, se encaminan a consolidar la propiedad privada sobre los medios de producción.

80

Los movimientos nacionalistas pueden debutar como osadamente antiimperialistas (el Movimiento Nacionalista Revolucionario llevó sus gritos contra los yanquis hasta la misma histeria), pero están condenados a concluir indefectiblemente postrados de hinojos ante el opresor foráneo.

Su evolución está determinada por una ley inexorable: en cierto momento de su evolución y cuando el proletariado se incorpora y comienza a caminar con sus propios pies, a enunciar sus propios objetivo, entonces al percibir que su aliado de ayer le pisa los talones y amenaza con acabar con la gran propiedad privada, su verdadero sustentáculo, se ve empujado hacia las posiciones del imperialismo, empujado a aliarse con él, a fin de poner a salvo su existencia usando el recurso de la represión violenta contra las masas. La clase obrera boliviana ha madurado en esta escuela y que para ella se traduce en las innumerables traiciones de los diversos gobiernos nacionalistas. En otras latitudes los trabajadores han tenido que recorrer caminos diversos antes de constituirse como clase.

Sería absurdo esperar que el nacionalismo burgués concluya libertando a los obreros, lo más que puede hacer es mejorar sus condiciones de vida y de trabajo de explotados. Si los moviliza y organiza es para servirse de ellos, para apoyarse en su combatividad. La cuestión se modifica radicalmente cuando los explotados adquieren conciencia de su lamentable situación y de la necesidad que tienen de libertarse, entonces se tornan una clase antiburguesa, un peligro para el nacionalismo y para toda la clase dominante. La respuesta de los poderosos será la represión despiadada. Los polos contrarios (burguesía-proletariado) ingresan a su natural estado de lucha irreconciliable. Esto se debe a una ley objetiva de desarrollo de la sociedad y no puede diluirse en el disimulo o la conciliación.

El nacionalismo, que puede ser de derecha (fascismo) o de izquierda, democratizante e inclinado a apoyarse en las masas, unas veces destroza físicamente a las organizaciones sindicales, las sustituye con algunos remedos gremiales o bien tiende a incorporarlas al aparato

estatal, pero no tiene ningún interés en conservarlas totalmente libres, en alentar su desarrollo de acuerdo a la irrestricta expresión de las tendencias elementales de los trabajadores. Para comprender esto suficiente recordar que es la burguesía la que acuña la legislación social, que para los obreros es siempre limitativa.

Niega la lucha de clases y para resolver sus problemas no tiene el menor reparo en proponer la incorporación de los sindicatos a su gobierno, en fin, su estatización.

Teóricamente se nutre en el arsenal del stalinismo, esa versión recalentada del menchevismo (la burguesía debe dirigir naturalmente la revolución democrática y los obreros apoyarla). Entre una y otra postura hay un punto en común: no ir mas allá de los estrechos límites de la democracia burguesa, que es tanto como decir del capitalismo, en el que el proletariado es una clase inevitablemente explotada. El argumento teórico, es tomado en préstamo de una tienda adornada de rojo, pero el contenido no es otro que defender la gran propiedad privada y el orden social que le corresponde. Hay que detenerse en la etapa burguesa de la transformación de la sociedad, argumento que sirve por igual para justificar un gobierno frente-populista o una coalición de clases en el poder. El esquema pretendidamente "teórico": como todavía le espera al país un período de amplísimo desarrollo capitalista, no puede darse la lucha de clases en toda su plenitud, pues los intereses nacionales, representados por la supuesta burguesía progresista, hacen palidecer del todo los estrictamente clasistas; el antagonismo principal no es el que se da entre proletariado y burguesía, sino entre toda la nación, nivelada por la opresión foránea, y el imperialismo. Los sindicatos, para no ir más allá del patriotismo, deben mediatizar sus ideas y su acción.

81

El nacionalismo, de la misma manera que el stalinismo, parten del supuesto de la incipiencia de nuestra clase obrera, consiguientemente de sus organizaciones sindicales, sugiriendo entre líneas (la extrema flojedad de sus argumentaciones hace que sus ideas se reduzcan a insinuaciones) que todavía le falta desarrollarse en número y educarse políticamente. Para todo hay tiempo, inclusive para que florezca la democracia, puesto que la etapa capitalista cubrirá todo un período histórico. La revolución por etapas, el aporte de Stalin al revisionismo (si se olvida lo que al respecto dijeron otros revisionistas de la socialdemocracia alemana de fines del siglo XIX), encaja perfectamente dentro de los intereses de la burguesía nacional de los países atrasados y de todo su séquito de "izquierdistas". En Bolivia, concretamente, son sus porta-estandartes desde el PCB hasta el PS-1, pasando por toda la

gama nacionalista y por los grupúsculos de “revolucionarios” empíricos, que únicamente se interesan en la acción y desprecian olímpicamente la teoría.

Es claro que el nacionalismo está vivamente interesado en sellar la unidad nacional (todas las clases, todas las gentes, todas las masas) bajo su dirección política, es decir de la burguesía. Así puede potenciarse y cumplir cómodamente su programa, puede tornar estable su gobierno, etc. Ante la consigna de unidad nacional enmudecen todos los “izquierdistas” sirvientes de la clase dominante y solamente atinan a aconsejar que todos deben sacrificarse, olvidarse de su programa, de sus diferencias, para inmolarse por la patria, que dicho así es una abstracción más, porque esa patria está desgarrada por las contradicciones de clase, por la explotación despiadada de la mayoría del país por una minoría siempre insatisfecha. Los obreros, si se precian de actuar conforme a los lineamientos de la independencia de clase y si quieren encaminarse hacia su liberación, están obligados a denunciar el carácter contrarrevolucionario (su objetivo central es impedir la revolución proletaria que acabe con la gran propiedad privada), antinacional y antiobrero de la unidad nacional burguesa. La clase dominante, de igual manera que el imperialismo, recurre a dos expedientes extremos para evitar la revolución proletaria: el fascismo y el frente popular, esta última variante importa la subordinación de la clase obrera a la burguesía, la sustitución de la revolución por un simple programa de reformas sociales, que ciertamente el gobierno udepista no está ahora en posibilidades de otorgar en nuestro país desgarrado por una descomunal crisis económica cíclica y estructural.

El adjetivo popular, que los “izquierdistas” colocan a todas sus elucubraciones, encubre la negación y el olvido de la lucha de ciases, punto de partida obligatorio para todo marxista que quiera estudiar con alguna seriedad los problemas sociales. Para los sirvientes de la burguesía lo decisivo radica en que los trabajadores aparezcan adornando o encubriendo no importa qué bloque con el gobierno o con la clase dominante, a esta mezcolanza le colocan el marbete de “popular” y creen que así se obvia la urgencia de revelar su contenido de clase.

82

El cogobierno, ese desvergonzado colaboracionismo clasista que tanto gusta a los “izquierdistas” de derecha, es encubierto tras el calificativo de gobierno popular. Si no se lo dice claramente, se insinúa que tal gobierno ya no se guía por los intereses generales de la burguesía (esta es la función básica del Estado, que tan acertadamente los clásicos llamaron administrador de los intereses de la clase dominante), sino

que se pretende convencer que, convertido en una abstracción, obedece a otra abstracción: la nación boliviana, sin clases, sin contradicciones internas, es decir, etérea, informe, supraterrestre. Luego de vaciar cuidadosamente su contenido de clase (sin tal contenido no puede existir Estado ni gobierno), se llena el fuste asexuado con un conglomerado popular, también sin definición de clase, sin fisonomía, sin aristas. ¿Alcanza a tener vida esta extraña criatura? Únicamente en la cabeza de los "izquierdistas" mercenarios, pues lo popular por encima de las clases sociales no es más que una superchería, un recurso de la demagogia barata. Hay que decir con toda claridad que gobierno popular, movimiento popular, etc., no son más que rótulos para designar el efectivo sometimiento de la clase obrera a la burguesía. Los revolucionarios violentarían sus deberes mas elementales si no desenmascarasen toda esta impostura, que desgraciadamente en la actualidad infecta nuestro ambiente y sobre todo en los medios sindicales.

En nuestros días la influencia del nacionalismo en los sindicatos ha resultado sumamente grave, pues actúa en alianza estrecha con toda la "izquierda" pro-burguesa y teniendo como eje principal a la burocracia laboral. Constituye un muro que pretende impedir que los explotados desemboquen en la revolución proletaria, cuando esta perspectiva está del todo abierta. En la lucha diaria necesariamente chocan con la ineptitud de la clase dominante, pero se niegan a sacar todas las consecuencias de esta evidencia. Los marxistas concluyen que si la burguesía ya no puede alimentar a los trabajadores corresponde echarla del poder: es con esta conclusión con la que no están de acuerdo los nacionalistas y sus seguidores, que no en vano son la quinta columna de los explotadores en el seno mismo de los sindicatos.

Ellos, quisieran que los obreros permaneciesen cabizbajos e inmóviles, preocupados únicamente de poner a salvo el actual ordenamiento social. A esta postura contrarrevolucionaria se la presenta como la urgencia de preservar el proceso democrático, que necesariamente quiere decir mantener en el Palacio Quemado al nacionalista Hernán Siles. Hasta no hace mucho las demandas laborales eran detenidas en un límite infranqueable: aquel que se convertía en amenaza para la estabilidad del actual presidente. El colaboracionismo clasista, la urgencia de olvidarse de la lucha entre explotados y explotadores, etc., no eran más que consecuencia del planteamiento central de preservar por todos los medios la gran propiedad privada.

Es claro que los sindicatos dirigidos por el nacionalismo y sus seguidores no pueden desarrollar una política revolucionaria y menos

permanecer fieles a la independencia de clase, pues su tarea no es otra que someter a los trabajadores a los intereses de la burguesía. Esto explica por qué se empeñan tan a fondo para estrangular a las bases sindicales, que se mueven impulsadas por su instinto de clase y así chocan con una política francamente contrarrevolucionaria. En este su empeño alientan la burocratización de la direcciones.

83

Cuando se produce la diferenciación política entre las bases obreras y los gobiernos o direcciones políticas nacionalistas, la lucha inmediata que se entabla es por el control de los sindicatos, cuyas direcciones pueden siempre acabar suplantando a la clase. Se trata de una forma de concretización de la lucha de clases, del enfrentamiento entre las tendencias revolucionarias y contra-revolucionarias.

En la actualidad, las masas se encuentran enfrentadas con un dilema: o son derrotadas por la contrarrevolución burguesa, que muy bien puede instalarse en el serio del gobierno Siles (su basamento es la defensa de la gran propiedad privada y del Estado burgués) o bien adoptar la forma de golpe reaccionario y fascistoide (civil, militar o las dos cosas); o se abre la perspectiva de una sociedad sin explotados a través de la revolución proletaria, protagonizada por toda la nación oprimida dirigida por la clase obrera. Esta última variante supone, necesariamente, el aplastamiento político de la burguesía en todas sus variantes, incluyendo la “democrática” que me esfuerza por aparecer como izquierdista.

Cuando se plantea la política revolucionaria de los trabajadores, que supone, de manera imprescindible, la afirmación de la independencia de clase, los sirvientes del palacio de gobierno se apresuran en lanzar la especie de que de esa manera se buscaría nada menos que el estallido y la victoria de un golpe ultra-derechista. Durante mucho tiempo se ha usado este slogan para obligar a los obreros a callar y a permanecer inmovilizados, aterrorizados por el recuerdo de las dictaduras represivas del pasado inmediato, se limitaban a agachar la cabeza ante toda amenaza, supuesta o real, de desconocimiento de las garantías democráticas que ellos habían conquistado en brava lucha y que con tanta habilidad ha sabido aprovechar la burguesía, inclusive las tendencias fascistas como la banzerista. En la impostura silista se daban la mano el cinismo y la demagogia.

El movimiento obrero tiene —como hemos visto— enorme interés no sólo en conservar las garantías democráticas, sino en ensancharlas de manera efectiva en favor de la mayoría nacional. Está señalado que solamente en medio de amplias garantías y libertades pueden los

sindicatos desenvolverse a plenitud. Uno de los rasgos del fascismo consiste en que destruye las garantías democráticas y es claro que ningún trabajador puede estar de acuerdo con su retorno al poder. Es uno de sus objetivos la destrucción de esa amenaza. El fascismo es una forma de gobierno que adopta el Estado capitalista y que es utilizado como carta de salvación frente a la amenaza inminente de la revolución proletaria. Cuando el ascenso revolucionario de las masas tiene lugar, la derecha se ve obligada, impulsada por la necesidad de poner a salvo sus privilegios, a concentrarse, a utilizar todos sus recursos y a empeñarse seriamente en el propósito de consumar un golpe preventivo que, con ayuda de la violencia y del crimen, pueda hacer retroceder a los explotados. De una manera general, cuando se da la movilización de las masas, cuando éstas comienzan a ganar las calles, la derecha también se moviliza buscando interrumpir el proceso subversivo. De una manera general, este planteamiento es correcto, pero es preciso concretizarlo y explicarlo a la luz de las circunstancias imperantes en cierto momento.

La experiencia se ha encargado de mostrar que, pese a que existe un clima favorable para un golpe de Estado desde hace tiempo, éste no se produce. Por el momento en el ejército, que prácticamente está dislocado, no existen condiciones para que un general se levante como caudillo, éste no puede ser encontrado. Los últimos sucesos de la empresa privada (congreso y paro el 6 y 7 de febrero de 1984) demuestran que ha perdido su confianza en la ADN, en el MNRH, etc., por esto se lanza atrevidamente a querer acaudillar el descontento de algunos sectores de la clase media, que si logra tendríamos una otra versión del fascismo. No se puede descartar de manera definitiva la amenaza golpista, se mueve y prepara para el futuro.

84

Lo que tiene que comprenderse, sobre todo en los sindicatos, que han sido víctimas de los malabarismos verbales del oficialismo, es que si esa amenaza fascista existe y si está agazapada en los cuarteles, es porque el nacionalismo udepista no ha tenido la suficiente capacidad para acabar con ella. Tampoco puede hacerlo, porque el fascismo brota de las entrañas mismas de la burguesía. El siniestro espectro desaparecerá cuando desaparezca la clase dominante.

El ascenso de masas tiene la iniciativa y mucha ventaja con referencia a la conspiración derechista, que ciertamente existe y que no puede concretizarse. El oficialismo, la burocracia y los “socialistas” que van detrás de ellos, aconsejan no hacer nada, desmovilizar, quedarse quietos para no despertara la bestia fascista. El consejo es malo y puede coadyuvar a que el golpismo realmente se desencadene por

tanto esperar pasivamente que desaparezca la amenaza golpista. Lo que corresponde es acentuar la movilización de las masas, lograr que los explotados se adueñen de las calles y de los centros vitales de las ciudades, de las minas y de los caminos. De esta manera se podrá inmovilizar cualquier aventura golpista que pudiera precipitarse, seguidamente será fácil derrotar a los alzados.

3 Sindicalismo revolucionario

El término tiene un particular significado en Bolivia. De una manera general, se llama sindicalismo revolucionario a la política revolucionaria, desarrollada conforme a sus documentos programáticos tradicionales, que llevan a cabo las organizaciones laborales y que encaja perfectamente en la línea marxista.

Aquí nos estamos refiriendo al sindicalismo revolucionario francés y cuyos rasgos más salientes afloran sin cesar en otras latitudes. Razones hubieren para que esta criatura apareciese y creciese en Francia. Los delegados obreros suscribieron en 1906 el documento conocido con el nombre de “Carta de Amiens”, que importó la primera y significativa victoria del llamado sindicalismo revolucionario. Afirmó la voluntad revolucionaria de transformar a la sociedad capitalista, pero, al mismo tiempo, subrayó la urgencia de la autonomía obrera con referencia a los partidos políticos, incluyendo a los obreros, y, en definitiva a la política en general. En la Carta de Amiens se subraya que únicamente la acción directa puede conducir a la emancipación de los explotados, lo que importa repudiar tanto el parlamentarismo como el sistema de arbitraje obligatorio.

El sindicalismo revolucionario apareció como una reacción, saludable hasta cierto punto, contra la poltronería, el reformismo y el legalismo parlamentarista de los partidos de la socialdemocracia.

85

Luego de dar las espaldas a la política y a los partidos políticos, declara al sindicato como monopolizador de toda la actividad social, de la lucha económica y política, como la dirección capacitada para consumar la liberación de los explotados, asegurar la revolución proletaria, y de la dictadura consiguiente. Se distingue de los anarquistas en que propugna, precisamente, la finalidad estratégica que tradicionalmente plantearon los partidos marxistas.

La Carta de Amiens, el antecedente más directo del sindicalismo

revolucionario, estuvo fuertemente influenciada por el anarquismo, que en los inicios de las organizaciones sindicales viró en redondo para aproximarse y penetrar en ellas. Sin embargo, es indiscutible la presencia de muchas de las tesis del marxismo revolucionario. Después de la revolución rusa, muchos sindicalistas revolucionarios y también anarquistas, se movieron alrededor de la Tercera Internacional e inclusive se incorporaron a ella. No hay que olvidar que su revista ostenta el sugestivo título de "Revolución Proletaria".

Sería injusto sostener que los sindicalistas revolucionarios sustituyen prácticamente al partido de la clase obrera por los sindicatos por las tremendas dificultades que se presentan en la estructuración de aquél, por el mucho tiempo que precisa este trabajo. El rechazo a los partidos se confunde con el rechazo a la misma política. Las organizaciones laborales están condenadas a verse reducidas a pequeñas entidades elitistas. El escisionismo concluye imponiéndose como un método organizativo. Los sindicatos pierden necesariamente su carácter de frente único de clase y de campo donde es posible que las tendencias revolucionarias hagan su encuentro con las masas.

En Bolivia, afloran en las organizaciones laborales algunas manifestaciones que se confunden con las tesis del sindicalismo revolucionario. Elementos rezagados y dirigentes burocratizados, unos sin partido y otros pertenecientes a organizaciones débiles, sustituyen, ya en los hechos o en los planteamientos generales, al partido político con el sindicato. No reniegan de la política y tampoco la repudian porque son politiqueros profesionales y hacen todos los días política menuda. Generalmente son activistas que han fracasado en el campo partidista y se mueven guiados por enormes despropósitos teóricos. En el sindicato se mueven a sus anchas: imponen su voluntad, maniobran por encima de todos los principios, que por otra parte les importa muy poco, no tienen seguidores en el estricto sentido de la palabra, pero aparecen como líderes de toda la clase obrera, de las masas en general o del país, en esta ficción basan su poca o mucha influencia frente al gobierno, principalmente, a la patronal y en el mismo escenario político del país.

De una manera empírica dicen practicar en los hechos una supuesta autonomía de los sindicatos frente a los partidos políticos. Desarrollan la absurda teoría de que los militantes políticos dejan sus ideas y las instrucciones de sus partidos en la puerta de los sindicatos, para actuar como apartidistas, llevando una línea propia del sindicato (se empecinan en presentarlo como una auténtica dirección política, de mayor calidad que los partidos). Se siembra la ilusión en sentido de que

los sindicalistas, aunque pertenezcan a determinado partido, son siempre mejores que los políticos de afuera porque se alimentan con la sabiduría que emana del sindicato.

Por ignorancia, por mala fe y acaso por las dos cosas, se olvida que la política de los sindicatos está determinada en la práctica por la política de los partidos, que la autonomía tan pregonada no es más que una impostura, inclusive los que dicen ser apolíticos se limitan a reproducir la política de la burguesía dueña del poder político.

86

La única creación política de los sindicatos consiste, en el mejor de los casos, en retacear las posiciones partidistas; constituyen, por otra parte, magníficos canales de difusión de las ideas elaboradas por los partidos, tan vivamente interesados en controlar, por medio de sus militantes, su actividad cotidiana, su proyección política.

Una parte de la burocracia que carece de verdaderas tiendas políticas y que se esfuerza por sacar ventaja de este hecho, quiere hacer creer que el sindicato constituye el escenario adecuado para resolver todos los problemas nacionales y universales: se lo quiere presentar como faro orientador de la política que desarrolla el gobierno, la oposición, la empresa privada, etc. En la última época la burocracia cobista se ha agotado en la elaboración de planes salvadores que le ha entregado al gobierno. Con todo, si se observa bien se comprenderá que esos planes no hacen otra cosa que reflejar ciertas tendencias partidistas.

Lo que es sumamente sugerente es que ninguno de los partidarios de la preeminencia política del sindicato se propone la destrucción del sistema capitalista, es decir, la liberación del proletariado, Todos ellos están empeñados en poner a salvo al actual régimen, al que abusivamente llaman “proceso democrático”, y para hacerlo proponen una serie de reformas, desde algunas de importancia hasta otras totalmente baladíes. La teoría sindicato-partido hay que considerarla, pues, no desde el punto de vista de la revolución, que tanto vale decir, del cumplimiento de los objetivos históricos de la clase obrera sino de la conservación y perfeccionamiento del capitalismo. En la lucha diaria, la burocracia cobista ha convertido en el objetivo final de la lucha el logro del salario mínimo vital con escala móvil referido al precio de las mercancías, que como nadie ignora lo más que puede permitir es una vida humana a los trabajadores y, en la actual situación política, la movilización de las masas hacia su meta final.

En la limitadísima perspectiva de la burocracia, el sindicato puede jugar un gran papel como colaborador del actual gobierno y de los empresarios, como guardián que preserva el actual ordenamiento

social y aparece irreemplazable cuando se trata de cogobernar con la burguesía. Sin embargo, inclusive en este plano su "política" no es extraña a la planteada y desarrollada por los partidos políticos "izquierdistas" pro-burgueses, entre los que debe incluirse al PS-1 de Quiroga Santa Cruz.

Un fenómeno diferencia nítida y rotundamente a los sindicaleros bolivianos del sindicalismo revolucionario francés. Nos estamos refiriendo a la lucha de clases. Los nativos practican el colaboracionismo clasista y se esfuerzan por hacer realidad el cogobierno con la burguesía. Contrariamente, los franceses parten de la lucha de clases y permanecen dentro de esta línea.

Se puede también añadir que mientras los sindicalistas revolucionarios clásicos propugnan la acción directa y particularmente la huelga general, como métodos del proletariado, los burócratas bolivianos declaran ser campeones del método de las negociaciones con el gobierno burgués. Sería, pues, una arbitrariedad, un absurdo, confundir o identificar al sindicalismo revolucionario francés con su caricatura boliviana.

87

La burocracia cobista ofrece pruebas inequívocas de su oposición a la lucha de clases. Una de sus mayores imposturas al respecto ha sido su empeño por discutir con la empresa privada (capitalismo) acerca de planes y soluciones comunes que deben idearse para salvar al actual régimen y al gobierno burgués. Esa burocracia parece ignorar que el antagonismo clasista no es ninguna invención, que parte de intereses materiales contrapuestos e irreconciliables. Es evidente que las soluciones proletarias a los problemas nacionales no pueden de ninguna manera coincidir con las hechas por los capitalistas, esto por tratarse de planteamientos cualitativamente diferentes y excluyentes entre sí.

4 El anarco sindicalismo

Repudia toda autoridad y todo gobierno, incluyendo la dictadura del proletariado. Tampoco acepta la autoridad centralizadora en las organizaciones obreras y propugna un federalismo muy laxo, apenas unido por lazos de solidaridad.

Ha dado una particular interpretación a la acción directa de masas, cuya expresión más acabada es la huelga general, que, según los

anarquistas, puede y debe estallar no importando en qué momento. Se trata de una interpretación totalmente excluyente de otro método de lucha si se exceptúan algunas formas de acción armada y de terrorismo individual. Los anarquistas son subjetivistas y pretenden imponer al desarrollo social sus conclusiones arbitrarias.

De la huelga general se pasaría directamente a la sociedad sin clases sociales y, consiguientemente sin Estado. Es la ideología propia del pequeño productor artesanal.

En Bolivia, el anarquismo llegó a tener fuerza considerable, particularmente en la primera mitad del siglo XX hasta la postguerra chaqueña. No solamente controlaron varias organizaciones sindicales, sino que, fueron los pioneros en su estructuración. En La Paz, el primer sindicato textil fue conformado por ellos, que no tardaron en poner en pie a su propia central sindical: la Federación Obrera Local, También organizaron a las mujeres (Federación Obrera Femenina) y a los campesinos (Federación Agraria Departamental).

Los líderes sindicales artesanales no dejaron de girar alrededor del anarquismo. Este movimiento careció entre nosotros de reciedumbre doctrinal. Durante la posguerra vino su decadencia y en 1936 sus líderes más visibles se sumaron al Partido de la Izquierda Revolucionaria stalinista.

Como organización, actualmente no existe el anarquismo en Bolivia, pero algunas de sus manifestaciones están presentes en los sindicatos. Toda vez que se rechaza a los intelectuales o a los políticos, toda vez que se quiere justificar el aventurerismo o el ultraizquierdismo, afloran los atisbos anarquistas.

5 El sindicalismo norteamericano

A la patronal y a los gobiernos les gustaría que se impusiese en el país el modelo sindicalista norteamericano, cuyas preocupaciones se limitan a lograr el entendimiento con la patronal sobre problemas salariales y de trabajo cotidiano. Los contratos colectivos son renovados cada tanto tiempo y provocan conflictos y a veces largas huelgas que pagan los sindicatos, que han logrado un gran poder económico. Bajo el pretexto de prescindencia de la política, la alta dirección laboral sirve invariablemente los intereses de la burguesía imperialista.

Como no podía ser de otra manera, el sindicalismo norteamericano proimperialista ha proyectado sus tentáculos en escala internacional y en este plano ha llegado también su influencia a Bolivia. Los trabajos de la ORIT se han encaminado a castrar a las organizaciones obreras nativas, a combatir frontalmente al sindicalismo que tiene objetivos revolucionarios y a formar sus propios cuadros que actúan como quinta columna en los sindicatos. No pocas veces ha apoyado a los regímenes derechistas y hasta totalitarios.

La lucha revolucionaria de los explotados obliga a combatir esta variante reaccionaria y proimperialista del sindicalismo.

6 El stalinismo en los sindicatos

Ya se tiene indicado que el stalinismo juega un papel concreto e inconfundible en los países atrasados: constituye la cabeza de puente de la burguesía en el seno del movimiento obrero y, por esto mismo, generalmente del imperialismo. No propugna la lucha de clases, sino el colaboracionismo y se ha declarado abanderado de la cogestión empresarial y del cogobierno con la burguesía.

El Partido Comunista de Bolivia es un partido obrero burgués porque desarrolla la política propia de la burguesía en contra de los intereses inmediatos e históricos de los trabajadores. El stalinismo en el gobierno se ha complicado con la conducta antiobrera y antinacional de la Unidad Democrática y Popular, ha gobernado en contra de los obreros y de los sectores mayoritarios de la población, ha puesto su nombre al pie del decreto destinado a enriquecer a la banca privada. No nos engañemos, es corresponsable de todo lo que ha hecho el gobierno Siles, de su dócil y total sometimiento a los dictados del imperialismo y de sus organismos especiales, como el Fondo Monetario Internacional, por ejemplo. Eso de que la UDP ha implantado un régimen de liberación nacional no es más que una impostura usada demagógicamente para encubrir el entreguismo del gobierno burgués. La responsabilidad del stalinismo en la totalidad de los actos del gobierno Siles se debe a que el PCB ha formado parte del gabinete ministerial, en cuyo seno los ministros son responsables solidarios y mancomunados de todo lo que hace y dice el régimen, porque si tienen algunos ministros con discrepancias fundamentales referidas a la línea oficialista no les queda más camino que la renuncia. En este párrafo subrayamos que resulta muy difícil convenir que un partido “obrero o revolucionario”

permanezca en el seno de un gobierno enemigo de los obreros, de Bolivia y de los bolivianos.

89

Algunos militantes de base del PCB argumentan que la incorporación de dicho partido al gobierno burgués fue un error táctico y que por tanto, puede ser enmendado sobre la marcha. Nadie ignora que una parte de las bases y también algunos dirigentes han exigido el retiro de su partido de las funciones de gobierno, demanda que ha sido reiteradamente rechazada por el aparato de dirección burocratizado. Para comprender el fenómeno de un partido con militancia obrera sirviendo a la clase dominante, hay que, tomar en cuenta que en el caso del stalinismo se trata de una verdadera tradición a la clase obrera.

Nadie ignora que el actual PCB viene del vientre pirista, en su momento un importante partido stalinista. Esta organización no tuvo el menor reparo en aliarse con la rosca y la gran minería a través de la empresa minera Aramayo, bajo el pretexto de combatir el nazifascismo que lo creía encarnado en el nacionalismo movimientista de contenido burgués. Masacró a los mineros de Potosí y pretendió ocultar su crimen con la especie de que dichos trabajadores se habían convertido en fascistas. Fue uno de los autores de la masacre blanca consumada en la Catavi al servicio de la Patiño: se autorizó el despido total del personal y su posterior recontratación, no sin antes haberse purgado a los activistas sindicales qué eran considerados peligrosos para la patronal. Combatió sañudamente a la naciente Federación de Mineros (su rama laboral era la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia), que fue catalogada como dócil instrumento del gobierno. La reiteración de estas traiciones y de otras no puede considerarse como simples errores tácticos, sino que detrás de ellos se encuentran fundamentales razones políticas.

El PCB y el stalinismo en general, en Bolivia y en todos los rincones del mundo, son contrarrevolucionarios no porque a nosotros se nos ocurra calificarlos así, sino porque han abandonado totalmente los objetivos estratégicos de la clase obrera: la revolución y dictadura proletarias (lucha afanosamente por instaurar y defender gobiernos democráticos populares, anti-imperialistas, que no son más que variantes de los burgueses), para adoptar como suya la política burguesa; porque ha dejado de defender los intereses y finalidad estratégica de los trabajadores para pasar a apuntalar incondicionalmente las prerrogativas, privilegios y objetivos de la clase dominante. Hay que explicar cómo se produce este proceso.

El stalinismo sostiene que nuestro país apenas si ha madurado

económica (desarrollo de las fuerzas productivas) y socialmente (incipiencia de la clase obrera) para hacer posible la revolución democrática o burguesa (este es el verdadero proceso democrático), lo que importa decir que el país todavía se desarrollará por largo tiempo dentro del marco capitalista y durante todo un período (muchas decenas de años), en el que espera que los trabajadores aumentarán considerablemente en número y se educarán política y sindicalmente bajo un gobierno democrático. Solamente después de cumplido este proceso, los explotados pueden pensar en plantear sus objetivos de clase socialistas: toma del poder, marcha hacia el socialismo, etc., mientras tanto les corresponde apuntalar a la burguesía progresista, que para ellos de una manera natural deviene dirección política en el proceso de la revolución democrática. Cuando el stalinismo no encuentra a esta burguesía progresista ideal, la inventa.

90

Según el Partido Comunista de Bolivia hay dos revoluciones, separadas entre sí por un considerable espacio de tiempo: la democrática (burguesa) y la socialista. Una no debe confundirse con la otra. Sostiene que en la actualidad nos encontramos en la etapa burguesa y le parece prematuro y utópico plantear la organización de todas las masas bajo el comando del proletariado y que éste enuncie sus propios objetivos: revolución y dictadura proletarias, que únicamente deben formularse mucho después. Esta postura constituye una revisión total del marxismo y el retorno a los planteamientos mencheviques, que son del agrado del nacionalismo de contenido burgués.

Los objetivos estratégicos del stalinismo para la presente etapa son el desarrollo independiente del país, (importa decir desarrollo capitalista) y la consumación de la liberación nacional. Aparecen concretizados en confusas fórmulas gubernamentales: gobierno popular, democrático y antiimperialista, es decir, un bloque de clases en el gobierno dirigido por la burguesía. El Partido Comunista de Bolivia empuja a los explotados a la trinchera de la clase dominante, a fin de que se sometan a la política de ésta. En tales condiciones resulta incorrecto hablar de independencia y conciencia de clase.

Sí la clase obrera no puede por ahora pensar —según dice el stalinismo— en la conquista del poder, en la consumación de la revolución proletaria, le correspondería únicamente luchar por mejorar gradualmente sus actuales condiciones de vida y de trabajo, cuidándose de plantear la transformación de la sociedad capitalista, que se basa, ni duda cabe, en la explotación del proletariado. De esta manera, el Partido Comunista de Bolivia actúa, en el mejor de los casos, como inconfundiblemente reformista.

La posición stalinista (común al PIR, al PCB, al nacionalismo movimientista, etc.) fue planteada con meridiana claridad por José Antonio Arze, en carta dirigida al entonces presidente Villarroel, el 11 de enero de 1944: "El Partido de la Izquierda Revolucionaria juzga que, en las condiciones feudales y semicoloniales, de Bolivia, lo esencial es una nacional cooperación entre las fuerzas del capital nacional y extranjero y las del trabajo, tendiente a libertar al país del feudalismo y de los abusos de los Imperialismos Extranjeros". No debe olvidarse que era la época de la cooperación y alianza entre la URSS y la "democracia" imperialista norteamericana, por eso el jefe pirista se inclinaba en favor de la cooperación con las fuerzas del capital extranjero y propugnaba no la expulsión del imperialismo, sino la lucha contra los posibles abusos que pudiera cometer.

La tesis es repetida una y otra vez como punto central de las concepciones políticas stalinistas. Aconsejó que para dar un amplio respaldo al gobierno RADEPA-MNR debería conformarse una "unión democrática", integrada "al menos por los cinco siguientes sectores:

1º Fuerzas jóvenes del ejército.
2º La Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia.
3º El Partido de la Izquierda Revolucionaria.
4º El Movimiento Nacionalista Revolucionario.
5º Algunas organizaciones y personas de carácter independiente y de posición antifascista".

José Antonio Arze, en su entrevista con Villarroel, se presentó como el mago capaz de lograr el reconocimiento diplomático de los otros países y por eso recalcó que debería ampliarse la base de sustentación del nuevo gobierno y alejase de situaciones directivas de la administración a los elementos "conocidos por sus simpatías pasadas o presentes hacia el nazifascismo y hacia el falangismo".

91

Otra de las obsesiones de Arze era la creación de un consejo de economía planificada, aunque no tuvo el atrevimiento de plantear la estatización de los medios de producción, en ese entonces en manos de sus amigos capitalistas nativos y extranjeros. El tan famoso consejo debía tener las siguientes características:

"a) Participación de la Confederación Sindical de Trabajadores y de las fuerzas del capital.

"b) Coordinación de los organismos de producción y de consumo.

"c) Adopción de presupuestos fiscales planeados para un período mínimo de cuatro años".

Para nosotros esta música no es desconocida, pues la burocracia sindical, el gobierno y los empresarios la entonan todos los días.

Según el PIR era total su identificación con la "revolución" que culminó en la Junta de Gobierno presidida por Villarroel, pues la consideraba también su obra: "habiendo sido la revolución de 20 de diciembre último resultado de una acción colectiva en que jugaron papel principal y preponderante las organizaciones sindicales obreras y el Partido de la Izquierda Revolucionaria, mediante sus enérgicas campañas contra los abusos del régimen del general Peñaranda..."

Estaba seguro de encontrarse en plena revolución democrático-burguesa, donde correspondía cooperar con la burguesía e inclusive con el imperialismo. Solamente después de que Gualberto Villarroel rechazó la oferta de Arze, el Partido de la Izquierda Revolucionaria, del brazo con la rosca, se dedicó a combatir sin tregua al nazifascismo en el poder. La identidad del PIR con la rosca fue total y se llegó al extremo de que Arze fuera defendido en el parlamento nada menos que por el carnicero del pueblo boliviano Mamerto Urriolagoitia.

El jefe pirista habló claro, el Partido Comunista de Bolivia se esfuerza por camuflar sus posiciones y hasta repite algunas tesis trotskystas.

Marx y Engels plantearon la marcha hacia el socialismo a través de la revolución violenta, que supone la destrucción del capitalismo y de su Estado. Ni duda cabe que esta tesis no es del agrado de la burguesía y encuentra su resistencia. El stalinismo se ha dedicado a descubrir o inventar nuevos caminos pacíficos, democráticos, electorales, que permitirían la transformación del capitalismo en socialismo. Se dice que las particulares condiciones políticas de los diversos países y el inusitado desarrollo de la democracia formal, abren la posibilidad de llegar a la nueva sociedad por medios pacíficos, particularmente por los parlamentarios. El eurocomunismo, esa manifestación derechista extrema del stalinismo, sostiene que puede arribarse a la meta final nada menos que colaborando con la burguesía en el poder. Los eurocomunistas han sacado las necesarias consecuencias de sus planteamientos y han procedido a borrar de sus programas la revolución y dictadura proletarias; los otros partidos comunistas gradualmente están llegando a la misma meta. Entre borrar las consignas de revolución y dictadura proletarias y relegarlas para un futuro indeterminado, hay muy poca diferencia.

La integración del Partido Comunista de Bolivia en la UDP, su ingreso al gobierno, el esmero que pone en cumplir la política burguesa, su oposición a toda manifestación de la independencia de clase de los obreros, su conducta contrarrevolucionaria, antiobrera y antinacional, no son otra cosa que el cumplimiento de su programa, de su ideología. El PCB era ya contrarrevolucionario antes de ingresar al gobierno.

El PCB conformó el CONADE, junto a Guevara Arze, el Partido Demócrata Cristiano, el MNR de Paz Estenssoro, la iglesia, etc. Se movió a sus anchas dentro de esta expresión de la unidad nacional organizada y dirigida por la clase dominante. Cuando habla de ensanchar la UDP quiere volver a las andadas: ofrecer una variante del célebre CONADE. En todos los casos, el stalinismo se encarga de empujar a las masas, generalmente usando promesas demagógicas y a las burocracias sindicales, hacia las trincheras de la reacción, de los explotadores. Esta es una tarea sucia y traidora, una tarea de celestinaje.

El Partido Comunista de Bolivia es uno de los partidos más leales a la línea contrarrevolucionaria impartida desde Moscú. Nunca se ha rebelado contra quien financia su existencia y tampoco ha tenido el coraje de denunciar la conducta anti-marx-lenista de su amo y menos ha podido oponerse a ella. No se puede descartar que de tarde en tarde oscile hacia posiciones radicales, sobre todo por la presión de sus propias bases obreras, entonces la burocracia de Kremlin les da un tirón de orejas y les obliga a volver a la línea ortodoxa. El stalinismo en todo el mundo se opone a la revolución, trabaja contra ella.

Sirve a los gobiernos burgueses y su tarea es la de controlar a las masas, para domesticarlas y para someterlas al colaboracionismo clasista. Por esta razón el Partido Comunista de Bolivia está interesado en lograr las direcciones sindicales y en perpetuarse en ellas, de aquí arranca su fuerza y su influencia. Para lograr estos objetivos no trepida en corromper y burocratizar a las direcciones sindicales, pues no tiene posibilidades de influenciarlas con una ideología revolucionaria, de la que carece por otra parte. La lucha contra la burocratización de los sindicatos es también una lucha contra nacionalismo burgués y contra el stalinismo.

No se puede descartar que los stalinistas del Partido Comunista de Bolivia se constituyan en fuerza represiva del movimiento obrero y al servicio de la burguesía. Ya hay ningunos indicios: las amenazas a los huelguistas, el enuncio de que propiciarán una modificación de la legislación en contra de los trabajadores. Acaso el hecho más grave radique en las declaraciones de Kolle Cueto, viejo militante del Partido de la Izquierda Revolucionaria, que el 16 de febrero de 1984, con

motivo de la huelga general de los empleados públicos, dijo a la prensa: “Se ha llegado a la alternativa de tomar los ministerios y ser gobierno o dejar que los empleados públicos tomen los ministerios”. Tampoco se puede olvidar que el PCB no hizo nada para legalizar la sindicalización de los empleados públicos, de hecho estructurados sindicalmente como consecuencia de su propia lucha y pese a la oposición del gobierno de la Unidad Democrática y Popular.

Uno de los puntos fundamentales de su programa y de su actuación diaria se refiere a la necesaria cooperación, según el PCB, de los obreros con los capitalistas.

93

El Secretario General de la COB, Oscar Sanjinés, un elemento conocido por sus bellaquerías, no tiene el menor reparo en desarrollar en los sindicatos la tesis en sentido de que existirían buenos y malos capitalistas, unos interesados en el bienestar de los obreros y los otros en explotarlos. La verdad es que el capitalista desde el momento en que compra la fuerza de trabajo tiene necesariamente que explotarla para extraer plusvalía o ganancia. Si no fuera así no se explicaría el funcionamiento de una empresa.

7 Papel del trotskysmo

En Bolivia el trotskysmo, una corriente política mundial, de igual manera que las otras que ocupan el escenario, está organizado en el Partido Obrero Revolucionario y cuya labor ideológica y partidista lo ha ligado profundamente a la clase trabajadora y a las masas en general del país.

El sindicalismo le debe mucho al Partido Obrero Revolucionario, que prácticamente es el partido que más ha contribuido a transformarlo, a convertirlo en revolucionario. Se puede decir que los avances de la conciencia de clase han sido posibles gracias a la activa participación del trotskysmo en el campo obrero, en el serio de las masas. Con la Tesis de Pulacayo, elaborada dentro de los lineamientos de la revolución permanente, doctrina fundamental del POR, se logró un enorme salto hacia adelante de toda la clase, se le señaló su objetivo estratégico, la revolución y dictadura proletarias.

Los trotskystas enseñaron a los explotados a usar debidamente la acción directa y a repudiar el arbitraje obligatorio, a armar y organizar sus propias milicias; señalaron el camino de la expropiación de las

minas (ocupación) y del establecimiento del control obrero de la clase explotada; por primera vez se formuló, gracias a ellos, un programa transitorio (entre sus reivindicaciones: salario básico vital con escala móvil con referencia a los precios, escala móvil de horas de trabajo para acabar con la desocupación, etc., que pudiese permitir, partiendo de la lucha por la satisfacción de las necesidades mas premiosas de la familia trabajadora, encaminarse hacia la conquista del poder político.

El POR, como partido, se ha ido formando lentamente en el seno de la clase, transformándola y transformándose. Ha conocido victorias y derrotas, a veces se ha visto aislado cuando la clase se ha desplazado hacia la derecha o cuando no ha podido dar la respuesta adecuada a las interrogantes obreras, o bien ha gozado de mucho predicamento. Lo trascendental radica en el hecho de que es la vanguardia que expresa políticamente la conciencia de clase, que asimila críticamente y generaliza todo lo que crean los trabajadores en su lucha diaria, que mantiene en alto, bajo todas las circunstancias, la bandera revolucionaria, es decir, los objetivos estratégicos de la clase. La historia de este partido enseña cómo es una dirección política de las masas, que de ninguna manera practica el seguidismo o que siempre aprueba lo que hacen éstas, aunque se coloquen detrás de la burguesía. El POR dice que su misión consiste en educar y organizar a los explotados para que cumplan su tarea histórica.

Fue el único partido que antes de 1952, durante ese año crucial y después, señaló que la gran popularidad del nacionalismo de contenido burgués (MNR) no era más que un fenómeno efímero, porque la clase obrera estaba solamente de paso por el movimientismo, llamada como estaba a madurar en la escuela de traiciones de sus presuntos libertadores; lo que la habilitaría para buscar su propio camino. Por otra parte, sostuvo que el MNR, que debutó como furiosamente antiyanqui, estaba condenado a concluir postrado de hinojos ante el imperialismo opresor. En cierto momento, los trabajadores emancipados de la influencia ideológica y organizativa del nacionalismo (una expresión política de la clase dominante), comienzan a marchar sobre sus propios pies y a enarbolar como programa sus propios objetivos, es entonces que amenazan con destruir la gran propiedad privada, el fundamento de la burguesía, y lo empujan hacia las posiciones imperialistas; el gobierno nativo busca la alianza con el opresor foráneo en su intento de contener el avance de su aliado de ayer. Esta es una ley de las revoluciones de nuestra época que se cumplen en los países atrasados.

Señaló osadamente el camino que debían seguir los trabajadores en su

rebelión contra los gobiernos movimientistas entreguistas y antiobreros.

También fue la única organización de izquierda que denunció oportunamente la insurgencia del gorilismo en el seno del MNR, esto cuando los obreristas de todo color comenzaron a alinearse detrás del general Barrientos. El trotskysmo dijo que el fascismo había sido incubado en el vientre de la burguesía.

Durante los gobiernos dictatoriales organizó los sindicatos clandestinos y ocupó la trinchera de lucha contra las dictaduras sanguinarias, regando con su propia sangre el camino de las luchas revolucionarias. Durante el gobierno Torres indicó a los obreros que debían seguir su propio camino, diferente al del nacionalismo, y contribuyó a la creación de la Asamblea Popular, un órgano de poder que apuntó hacia la revolución proletaria.

Denunció como traidora a la izquierda que empujó a la clase obrera hacia el democratismo y parlamentarismo burgués. Cuando las masas retornaron a su eje revolucionario, empujadas por sus premiosas necesidades económicas, encontraron al Partido Obrero Revolucionario manteniendo en alto la bandera de la revolución y dictadura proletarias.

El Partido Obrero Revolucionario, como marxista, parte de la lucha de clases y combate toda forma de colaboracionismo clasista. Ha opuesto el control obrero colectivo, que lo considera el resultado de la propia experiencia boliviana, a la cogestión en el plano empresarial.

Es conocida su tenaz lucha contra los proyectos de cogobierno con el gobierno Siles propuestos por la burocracia cobista. Sostiene que el cogobierno cerraría a los obreros el camino hacia la conquista revolucionaria del poder, les haría perder su independencia política y opacaría su conciencia de clase.

Coloca en un primer plano la acción directa y sobre todo la huelga, como métodos de lucha. Sin embargo, puntualiza que tales métodos deben ser empleados teniendo en cuenta las modificaciones de la situación política.

Son famosas sus campañas contra la burocracia sindical, a la que considera extraña a los intereses de los trabajadores y totalmente sometida a la política de la burguesía. Lucha por la vigencia plena de la democracia sindical y cree que parte de esta lucha son, precisamente, los combates que libra contra la burocracia.

Con toda sinceridad postula la preeminencia ideológica y política del

partido revolucionario sobre los sindicatos.

Capítulo IX

Método de lucha

1 Los métodos propios de la clase obrera

Las clases sociales (las masas están conformadas por estas clases sociales) van creando, al estructurarse y combatir por imponer sus objetivos y reivindicaciones, sus propios métodos de lucha, que responden a su propia naturaleza y a la finalidad estratégica que persiguen. Las clases están en constante transformación, de revolucionarias que eran antes de conquistar el poder se convierten en reaccionarias; únicamente el proletariado será clase gobernante antes de desaparecer como tal, de diluirse en la sociedad de trabajadores libres, sin clases sociales, sin explotados ni explotadores.

Los métodos de lucha no son creados exprofesamente por los intelectuales y los políticos, para que los explotados se limiten a copiar creaciones tan maravillosas, sino que brotan del seno de éstos de una manera espontánea, instintiva, como la respuesta de las masas a una necesidad histórica. Constituye un gravísimo error el pretender imponer a los explotados métodos de lucha y formas organizativas; si se procede así las masas acabarán dando las espaldas a las organizaciones partidistas y a los ideólogos pequeño-burgueses.

Una clase social que ha afirmado su independencia ideológica y política es claro que ha forjado sus particulares métodos de lucha. La clase revolucionaria acaba imponiendo sus métodos y sus formas organizativas a las otras clases sociales.

Las masas campesinas, que periódicamente se sublevaban contra sus explotadores, incendiaban las casas de hacienda a veces pasaban a degüello a sus verdugos, recurrieron a la astucia y a la ligereza de los movimientos de la guerra irregular, de las guerrillas.

El parlamentarismo, basado en la supuesta representación de la voluntad popular, es el método propio de la burguesía, que así busca mejorar la sociedad actual pacíficamente y a través del mejoramiento de la legislación. En las relaciones obrero— patronales ha ideado el arbitraje obligatorio, que no es otra cosa que el obligado sometimiento de los explotados a la legislación y autoridad vigentes, impuestas por la

burguesía para defender, fundamentalmente, sus intereses. Lo que se busca básicamente es que los conflictos sean resueltos por el Estado y bajo su directo control, evitando que la clase obrera imponga sus objetivos a través de sus propios métodos. Ganar las calles para luchar e imponer mediante la violencia —algo en este caso se trata de la violencia revolucionaria— es un método diferente y opuesto a la reconocida desde arriba como legal. Lo anterior no significa que los métodos de lucha creados por una clase social no sean utilizados por otras, por el proletariado por ejemplo. Si ello ocurre, lo que es frecuente, esos métodos sufren modificaciones y adquieren perspectivas insospechadas.

97 Entre los objetivos estratégicos, finales, y los métodos de lucha existe una inter— relación y mutuo condicionamiento. Como regla general, se puede decir que los métodos de lucha deben adecuarse a la finalidad estratégica y que ésta puede concluir siendo del todo desvirtuada por la utilización de métodos inadecuados. La clase obrera para poder alcanzar su objetivo último tiene que emplear los métodos que le son propios, es decir, que le permitan conquistar el poder o que la aproximen a ella, que acentúen su independencia política e ideológica, que contribuyan a la evolución de su conciencia, que le permitan convertirse en caudillo nacional, que ayuden a generalizar la organización de milicias armadas obrero-campesinas, que impulsen la alianza entre los explotados de las ciudades y del agro, etc. Los métodos que sigan una orientación contraria, que embriden a las masas con ayuda del parlamentarismo, que, en fin, alejen a las masas del poder, son reaccionarios y deben ser abandonados y combatidos. No todos los caminos conducen a la revolución, muchos pueden alejan definitivamente de ese objetivo. Hay un mutuo condicionamiento entre medio y fin.

Es preciso dejar establecido con toda nitidez que cuando se trata de materializar la finalidad estratégica (la conquista del poder a través de la insurrección) solamente es posible lograr la victoria utilizando los métodos propios de la clase obrera, que son los métodos de la revolución proletaria. En esta acción la clase obrera se incorpora como la encarnación de toda la nación oprimida por el imperialismo, como caudillo, que impone autoritariamente su finalidad estratégica y, por tanto, sus métodos de lucha. Todos los efectivos y todos los recursos se concentran para lograr la victoria y las masas en general siguen al proletariado, se apropian de lo que dice y hace: de una manera natural se mueven dentro de los métodos de lucha del asalariado.

Cuando se trata de ejecutar movimientos que pueden aproximarnos al

poder o de proyectar a los explotados a esa finalidad, es legítima la utilización de los métodos propios de las otras clases sociales.

2 La acción directa de masas

La acción directa, que puede aplicarse cuando las masas se ponen en pie de combate, consiste en que los trabajadores toman en sus manos los problemas no solamente suyos, sino también los que corresponden a las otras clases sociales y los nacionales, para resolverlos desde su punto de vista, es decir, proyectándolos hacia su objetivo estratégico (las acciones espontáneas tienen como contenido el instinto comunista), al margen de las autoridades y de las leyes vigentes. Las resoluciones adoptadas se imponen de acuerdo a la fuerza que posean las masas.

Refiriéndonos a los conflictos sociales, se tiene que concluir que acción directa de las masas es lo contrario del arbitraje obligatorio, del parlamentarismo y de otros métodos de lucha burgueses que tienen como punto de partida el sometimiento a la ley y a la autoridad constitucional.

Los reformistas (PCB, PS-1, MIR, etc.) no hablan de la acción directa de masas y el eje central de su conducta es el de oponerse a ella; ellos propugnan, sobre todas las cosas, el entendimiento con las autoridades, la solución de los problemas en el marco de la legislación y a través del parlamento, de manera gradual y pacífica.

Los anarquistas aparecen históricamente como la personificación misma de la acción directa; de aquí deducen los reformistas la conclusión en sentido de que decir acción directa de masas es decir anarquismo.

Lo anterior se debe a que el movimiento ácrata reduce todos los métodos a la acción directa y particularmente a la huelga general. En los documentos del marxismo revolucionario y particularmente en los de los cuatro primeros congresos de la Tercera Internacional se encuentran referencias a la acción directa. En Bolivia, únicamente el Partido Obrero Revolucionario, el partido trotskysta, defiende de manera consecuente este método de lucha.

En los documentos del tercer congreso de trabajadores de 1927 (realizado en Oruro) se indica con claridad la necesidad de que los sindicatos adopten como forma de lucha la acción directa. Este

planteamiento será más tarde retomado por la “Tesis de Pulacayo” (noviembre de 1946). En ambas oportunidades la acción directa fue formulada en estrecha vinculación con el control obrero sobre la producción. Se puede decir, pues, que para el movimiento obrero boliviano la acción directa constituye parte de su tradición revolucionaria.

3 Las diversas formas de la acción directa

La acción directa, que ya supone la movilización, mayor o menor, de las masas, adquiere diversas modalidades, esto según la situación política imperante y el propio desarrollo político de las clases. La acción directa se da durante la lucha instintiva, siendo entonces una explosión elemental, o cuando ya se ha trocado en consciente o política, en este caso se trata de una actividad planificada conforme a la evolución de los conflictos y teniendo presente la necesidad de materializar la finalidad estrategia de la clase.

Se trata de la acción directa cuando los trabajadores de una fábrica deciden ajustar cuentas ellos mismos, sin ninguna mediación, con un capataz que se distingue por su arbitrariedad, cuando le pegan fuego a las instalaciones o meten aserrín de hierro a las máquinas para inutilizarlas (formas de sabotaje). Pero, también es acción directa cuando se prepara cuidadosamente la insurrección para tomar el poder político. La violencia, la violencia revolucionaria de la clase obrera, que, en último término, no es otra cosa que la impetuosidad de las leyes de la historia, es inherente a la acción directa. Es explicable que quienes buscan solamente embellecer el rostro del capitalismo con algunas reformas desconozcan la evidencia de que la acción directa constituye el pivote fundamental de la lucha de los explotados. Según ellos, el tránsito pacífico del capitalismo al socialismo se hará por métodos parlamentarios, pacíficos y no usando la acción directa.

La acción directa va desde las manifestaciones callejeras, el paro en el trabajo por algunos minutos en una fábrica, hasta las diversas modalidades de la lucha armada. Hay acción directa cuando las masas irrumpen para imponer sus propias decisiones.

Las manifestaciones públicas que efectúan los trabajadores son expresiones del hecho de que se sienten obligados a protestar contra algo o bien a apoderarse de las calles para imponer autoritariamente

sus reivindicaciones. Forman parte de las “acciones de hecho” a las que se refieren los sindicatos para designar a la acción directa. Las manifestaciones pueden ser pacíficas o violentas, al extremo de estar acompañadas por la destrucción de fábricas, negocios, etc; los manifestantes pueden marchar con las manos vacías, con carteles, con los puños crispados o portando armas, todas ellas son expresiones de la acción directa y encarnan la violencia de clase en la medida en que rompen la legalidad y desconocen el “orden público y social” impuesto por las autoridades.

Los bloqueos de caminos, calles, paralización por los trabajadores de los ferrocarriles, la ocupación de los aeropuertos para impedir las operaciones de la aviación, son también acción directa y es fácil percibir que los explotados están ya actuando al margen de todo ordenamiento jurídico, desconociendo en los hechos, aunque generalmente no se lo dice, a las autoridades gubernamentales. Estas acciones son ya violencia, aunque no estén acompañadas de pedreas, disparos de armas de fuego o del saldo de muertos y heridos. No debe olvidarse que un determinado ordenamiento jurídico está destinado a imponer y preservar el orden; y el régimen social en el que los explotados están llamados a trabajar pacífica y silenciosamente y los explotadores pueden embolsillarse la plusvalía con todas las garantías legales necesarias.

El armamento de los trabajadores ha aparecido también de manera espontánea y expresa la decisión de oponer la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria que diariamente descarga la burguesía contra ellos. Inicialmente las masas se arman de manera precaria, con todo lo que encuentran a mano y no pocas veces utilizando los materiales con los que trabajan (la dinamita en las minas, por ejemplo); bien pronto se convencerán de la urgencia de organizarse de manera centralizada para ser más eficaces. La burguesía cuenta, además del ejército y de la policía, con bandas armadas, de orientación fascista, y que frecuentemente son utilizadas para destruir físicamente a las organizaciones de masas y a sus líderes. Los obreros se arman y se organizar, para defender la integridad de los sindicatos. El desarrollo de la lucha demuestra la necesidad de persistir en el armamento de los explotados, de mejorarlo, de perfeccionar el funcionamiento de las milicias. La “Tesis de Pulacayo” señala que lo fundamental en este problema consiste en que los explotados lleguen al convencimiento de que deben organizarse y armarse para derrotar a los explotadores.

La liberación de los oprimidos no puede concebirse al margen de su armamento y de la utilización de todas las formas de lucha armada.

Existe una desviación ultraizquierdista en este problema y consiste en confundir el armamento de las masas con la organización militar de pequeños grupos de activistas. Tampoco se trata de organizar un ejército regular de los trabajadores para aplastar al ejército de la burguesía en una guerra regular, sino de escindir a las fuerzas armadas oficialistas para ganar a una parte de ellas soldados, sargentos, suboficiales y jóvenes oficiales para la revolución, lo que permitirá que las masas encuentren, en cierto momento, abiertas las puertas de sus arsenales naturales que se encuentran en los cuarteles. Esto obliga al partido de la clase obrera a desarrollar una política agresiva hacia el ejército, buscando crear en su seno una tendencia revolucionaria. Las condiciones particulares que imperan actualmente en Bolivia y que casi lindan en la disolución de las unidades armadas, pueden facilitar enormemente este trabajo.

100

Las diversas formas de la lucha armada que las masas pueden protagonizar constituyen una elevada expresión de la acción directa. Algunas de ésas formas son tradicionales, pero los explotados pueden crear muchas otras en el calor de la lucha.

Hay que advertir de que estamos hablando de las masas o de la clase obrera luchando con las armas en la mano y no de la actividad bélica de pequeños grupos elitistas, moviéndose de espaldas a los explotados, esto aunque tengan el propósito de libertarlos, y por encima de todas las modificaciones de la situación política que tienen lugar.

La guerrilla es la lucha armada de las masas, el foco no. La primera influencia necesariamente en la evolución de la conciencia de clase; la actividad de un grupo elitista, importando poco sus ideas y lo que haga, es totalmente extraña a lo que hagan los explotados. Ya se tiene indicado que la clase se forma partiendo de su actividad diaria y de la experiencia acumulada en ella. Dicho de otra manera, los trabajadores deben experimentar en carne propia las vicisitudes de la lucha armada, para que ésta se incorpore a su arsenal. De una manera general, la guerra irregular (guerrillas) resulta obligada para los trabajadores que tienen que enfrentarse con fuerzas superiores en todo sentido. Se puede concluir que la clase obrera puede usar las guerrillas en cierto momento de su lucha; pero, debe rechazar el foco por ser contrario a los intereses de la revolución y porque no pocas veces obstruye el camino de formación del partido revolucionario. Si el terrorismo individual nada tiene que ver con las masas, éstas pueden, en cierta etapa de su lucha emplear el terror protagonizado por la clase oprimida.

La guerra civil es el choque armado entre fracciones de la población. La lucha de clases es ya, en alguna forma, una guerra civil, que estalla en su plenitud cuando se trueca en encuentro armado. Las masas que protagonizan la guerra civil dan una expresión concreta a la acción directa. El objetivo central de la guerra civil es lograr el predominio absoluto sobre el aparato estatal. Los bandos contendientes establecen sus propias autoridades en los territorios que controlan, pero de ninguna manera pueden considerarse como nacionales. Por esto mismo, la guerra civil generalmente se prolonga por mucho tiempo y puede preceder o seguir a la insurrección, que bien puede motivar la invasión del territorio nacional por potencias poderosas. No puede haber la menor duda acerca de que la insurrección (lucha directa encaminada a la conquista del poder) constituye el punto culminante de la acción directa. Los explotados actúan decididos a convertirse en clase gobernante, lo que supone el radical desconocimiento de la constitución política y de las demás leyes; además, llevan el propósito de destruir el aparato del viejo Estado para instaurar en su lugar la dictadura de los explotados y oprimidos. La insurrección puede darse con la presencia o no del partido político del proletariado.

4 La huelga general

La huelga, esa creación espontánea del proletariado, constituye su método fundamental de lucha. No es más que la acción directa que adquiere determinadas formas impuestas por las circunstancias. Es básicamente la paralización de la producción e importa ya el desconocimiento de la propiedad privada y de la autoridad patronal.

101

La huelga puede adquirir las formas más diversas e inclusive desembocar en la insurrección. Esta “medida de hecho” es violencia, aunque se encuentre reglamentada —y severamente reglamentada— por la Ley General del Trabajo.

Las huelgas pueden nacer como escalonadas, por tiempo determinado (48 o 72 horas, por ejemplo) o indefinidas. La huelga de corta o larga duración, muestra su forma más simple en la de brazos caídos. Los obreros propiamente no abandonan el lugar de trabajo; permanecen en él cruzados de brazos, para así motivar la paralización de la fábrica, que es la razón de ser de la huelga, en sus variantes múltiples.

Las huelgas pueden desencadenarse en protesta contra algo, buscando

imponer una determinada reivindicación o en solidaridad con otro movimiento laboral. Las reivindicaciones que plantea (salariales, por ejemplo) se modifican en sus perspectivas, son económicas o políticas, según permanezcan aisladas o se truequen en movimiento generalizado.

La huelga general, que corresponde a la lucha de clase contra clase, es política y lleva en sus entrañas la posibilidad de desembocar en la insurrección. Los anarquistas identifican huelga general con insurrección. En realidad, las masas que protagonizan la huelga tienen que llegar al convencimiento de que deben tomar el poder si no quieren ser derrotadas, es entonces que la huelga general puede trocarse en insurrección. Es claro que no toda insurrección va precedida de la huelga. Una serie de factores puede interferir que la huelga desemboque en insurrección.

La clase dominante tiene plena conciencia del tremendo peligro que significa la huelga general, por eso mismo la margina de la legislación. Jurídicamente existen solamente las huelgas aisladas, de los obreros de una fábrica contra determinado patrón.

La huelga es un poderoso medio de presión porque paraliza las máquinas, porque ocasiona graves perjuicios al capitalista.

La severa reglamentación de la huelga por la Ley General del Trabajo busca transformarla de instrumento revolucionario del proletariado en un recurso más en el marco de los conflictos obrero-patronales condicionado, redondeado y totalmente pacífico como consecuencia de la legalización vigente. Cuidadosamente se ha ido relegando a la huelga a un estrecho campo, que puede darse únicamente como punto culminante de los largos y enrevesados trámites de la conciliación y el arbitraje.

El artículo 105 de la Ley General del Trabajo dice: “En ninguna empresa podrá interrumpirse el trabajo intempestivamente, ya sea por el patrono, ya sea por los trabajadores, antes de haber agotado todos los medios de conciliación y arbitraje...; caso contrario se considerará ilegal”.

Declarada ilegal una huelga, los obreros no perciben sus salarios por los días que dura el paro y esto es grave en un país en el que los sindicatos no tienen bolsas prohuelga. La sanción tiende a romper los movimientos huelguísticos. Los empleadores pueden aprovechar la oportunidad para purgar las filas sindicales de activistas considerados peligrosos y considerar el paro como abandono de trabajo para lograr el amparo de la ley.

La larga peripecia de los conflictos sindicales comienza cuando el sindicato, con la firma de su directorio, eleva a conocimiento del Inspector del Trabajo su pliego de reclamaciones (artículo 106). La autoridad es la que pone en conocimiento del patrono tal demanda y en el plazo de cuarenta y ocho horas constituye la Junta de Conciliación con la participación de dos representantes por cada una de las partes en conflicto. Lo grave es que esta fase de la tramitación no tiene un plazo señalado por la ley y las reuniones conciliatorias pueden prolongarse por mucho tiempo: "La Junta no se disolverá hasta llegar a un acuerdo conciliatorio o hasta convencerse de que todo avenimiento es imposible" (artículo 110). Fracasada la conciliación el pleito pasa al Tribunal Arbitral, compuesto por un portavoz de cada parte y presidido por la autoridad dependiente del Ministerio de Trabajo. Se forma un virtual frente entre la empresa y el personero gubernamental. Se supone que los árbitros son imparciales con referencia a las partes en conflicto: o esfuerzo fracasa someterá la causa a prueba en el plazo de siete días y dictará el laudo correspondiente en el lapso de quince días (artículo 112). "Las decisiones del Tribunal se tomarán por mayoría absoluta de votos y serán obligatorios para las partes:

a) cuando las partes convengan;

b) cuando el conflicto afecte a los servicios públicos de carácter imprescindible;

c) cuando por resolución especial el (poder) Ejecutivo así lo determine" (artículo 113).

El rechazo del laudo arbitral legitima la huelga por parte de los obreros y el lock out por los patrones, "siempre que concurran las siguientes circunstancias:

1) pronunciamiento de la Junta de Conciliación y del Tribunal Arbitral sobre la cuestión planteada;

2) que la resolución se tome por tres cuartas partes del total de trabajadores en servicio activo" (artículo 114).

La huelga será declarada en una asamblea sindical y el acta de la reunión remitida a la autoridad política "del departamento o la provincia" y al Ministerio de Trabajo, con cinco días de anticipación, "acompañada de una nómina de los trabajadores responsables y especificando sus domicilios" (artículo 115).

La Ley recalca que la huelga debe ser pacífica: "Artículo 117. El

concepto de huelga sólo comprende la suspensión pacífica de trabajo. Todo acto o manifestación de hostilidad contra las personas o la propiedad cae dentro de la Ley Penal". Esto quiere decir que la autoridad tiene decidido aplastar a los obreros toda vez que la huelga amenace a la gran propiedad privada. Pero, paralizar la producción y mucho más ocupar las fábricas, es desconocer esa propiedad.

La huelga está prohibida en los servicios de carácter público: "Su contravención será penada con la máxima sanción de la Ley" (artículo 118).

El Decreto Supremo de 16 de marzo de 1950 prohíbe las huelgas en los siguientes sectores: administración pública fiscal y municipal; servicios de aguas potables aprovisionamiento de combustibles, luz y energía eléctrica comunicaciones y bancos; servicios de sanidad y mercados públicos. También se han prohibido las huelgas de solidaridad, conforme establece el Decreto de 6 de junio de 1951: "Prohíbense las huelgas generales y las de simpatía o solidaridad así como las que no sean diligenciadas con estricta sujeción a los trámites y términos establecidos por... la Ley General del Trabajo". Se determina que la responsabilidad recaerá sobre los dirigentes de sindicatos y federaciones, etc.

103

Es preciso subrayar que la ley se refiere a las huelgas que pueden declarar los obreros de una fábrica, mas no a una generalizada, en cuyas entrañas se agita la posibilidad de la insurrección.

La experiencia enseña que cuando la lucha de clases se exaspera la huelga es utilizada por las masas en toda su proyección revolucionaria y violentando las prohibiciones y limitaciones impuestas por la legislación.

5 Utilización de los métodos de lucha de las otras clases

En particulares circunstancias políticas la clase obrera puede verse obligada a utilizar los métodos de lucha propios de las otras clases sociales. En tal caso los modifica profundamente y les imprime insospechadas proyecciones conforme a su finalidad estratégica. La regla es que esos métodos de lucha deben subordinarse a la acción directa. Eso sucede con el parlamentarismo y también con la guerrilla.

Los métodos de lucha se encuentran a disposición de los trabajadores, pero no pueden ser utilizados indistintamente y a capricho, por este camino se llegaría a muchos descalabros.

Dos condiciones tienen que ser tomadas en cuenta en este problema: que la situación política exija el uso de determinado método y que la clase esté madura para utilizarlo.

El parlamentarismo es un buen ejemplo ilustrativo. Los explotados pueden recurrir a él con algún provecho solamente cuando se encuentran alejados de la conquista del poder, porque si están marchando hacia ella el parlamentarismo se torna una medida distraccionista. El parlamentario revolucionario es el que lucha, desde el seno mismo de la burguesía, contra la democracia burguesa y convierte su curul en trinchera y tribuna revolucionarias que le permite llegar con su voz orientadora y organizadora hacia el grueso de las masas, claro que para cumplir esta finalidad la agrupación política tiene que poseer ese programa.

Segunda parte
Bosquejo histórico del desarrollo del sindicalismo boliviano

Capítulo I

La clase obrera en el Siglo XIX

1 Gremios y sindicatos

El gremio, dirigido por el maestro del taller artesanal, se organizaba para normar el buen funcionamiento de este último y llevar adelante un programa de ayuda mutua. Correspondía a la Edad Media y fue traído de España durante la Colonia. Era cualitativamente diferente con referencia al sindicato, este último encaja en el modo de producción capitalista.

Constituye un grueso error la especie de que los gremios pueden transformarse en sindicatos o de que éstos no son más que la prolongación de aquellos. Hemos visto que los sindicatos son una criatura del proletariado. Sin embargo, durante varios decenios del siglo XX los sindicatos bolivianos mostraron fuertes rasgos gremiales y los primeros líderes obreros y socialistas fueron artesanos. El observador superficial podía sospechar que convivían lado a lado gremio y sindicato.

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, el régimen colonial estaba virtualmente agotado en escala mundial, el capitalismo, a lo largo de una secular batalla, lo fue destruyendo poco a poco. La libertad de comercio (ruptura del monopolio de la corona española) se fue imponiendo gradualmente. Los gremios habían caído en una total ruina. En el Alto Perú el fenómeno dominante y espectacular era el hundimiento de la minería, que en su época de auge generó a una serie de potentados (poderoso gremio de azogueros), que a veces eran a la vez comerciantes y mineros, que bien podían considerarse como los gérmenes de la burguesía revolucionaria. En la actividad minera aparecieron formas embrionarias de trabajo asalariado. Todo esto se

perdió cuando las minas se inundaron y estuvo ausente la tecnología avanzada y los capitales necesarios para sobremontar los colosales obstáculos que impidieron su explotación. La aparición de Bolivia coincidió con el agravamiento del malestar económico, lo que se reflejó en la desorganización de los gremios artesanales.

El movimiento de emancipación de España (1825) no estuvo acaudillado por la burguesía, que podía haber sentado las bases materiales (relaciones de producción o nueva forma de propiedad) para un amplio desarrollo del capitalismo y para la estructuración de un poderoso Estado nacional soberano, etc. Esa clase social estuvo ausente.

La dirección del proceso libertario cayó en manos de la aristocracia terrateniente, del gamonalismo, que llevaba una existencia parasitaria gracias al trabajo servil (servidumbre no pagada) de los pongos. Los caudillos de la independencia eran grandes hacendados, que no pocas veces se movilizaban con el séquito de sus siervos (porigos), sufragaban todos los gastos que imponía la campaña bélica porque sabían que estaban haciendo una buena inversión, que luego y a la sombra del poder, les sería devuelta enormemente acrecentada. Sobre todo buscaban ser gobierno (los españoles criollos eran relegados a funciones de segundo orden) y poder explotar a los pongos sin ninguna limitación ni control. Cada gamonal alzado se convertía en el amo único e indiscutido de su zona de influencia, eso eran las famosas republiquetas.

106

En esa etapa el campo conservó su preeminencia sobre las ciudades, que eran pequeños centros administrativos. Gran parte del presupuesto nacional se asentaba en la contribución indigenal.

El modo de producción imperante en la colonia se prolongó en la república, no apareció la gran propiedad privada burguesa. Ese modo de producción se basaba en la servidumbre y en el artesanado. El carácter de la independencia, las medidas adoptadas por el gobierno republicano, el caudillismo, etc., correspondieron a esa realidad.

Teóricamente no se puede descartar que el obraje podía haberse transformado en la fábrica moderna y la minería reactivada en una explotación capitalista. La historia siguió otros caminos. Materialmente no hubo tiempo para esa transformación, el capitalismo estaba tocando las puertas del país y bombardeándolo con sus mercancías, lo que le obligará a moverse más y más bajo esa poderosa presión.

2 Belzu y la reorganización de los gremios

Del seno de la feudal-burguesía emergieron dos posiciones políticas pretendiendo superar el atraso del país. Los sectores vinculados principalmente con el comercio internacional y los interesados en reactivar la minería, se empeñaron en una feroz lucha para lograr abrir las puertas de Bolivia al capital extranjero, a la tecnología capitalista y a las mercancías venidas de Inglaterra y de otras metrópolis. Las facciones políticas irrumpieron feroces en las calles para imponer la más amplia libertad de comercio y de empresa. Su planteamiento atentaba contra la producción nativa (el capitalismo es la negación de la servidumbre y del gremio artesanal). Sin embargo, como los librecambistas tenían un pie metido en la explotación de los siervos no se apoyaron en las grandes masas, sino que fueron un movimiento político elitista.

Otro sector tenía como programa mantener cerradas las fronteras al capital extranjero y a sus mercancías. De manera natural se empeñaba por preservar el viejo modo de producción. Para lograr fortaleza política y combatir con éxito a la aristocracia terrateniente, movilizó y organizó a los explotados de las ciudades y del agro. Los proteccionistas se vieron obligados a amparar la producción nativa con ayuda de gravámenes a la importación de mercancías foráneas.

El gobierno de Belzu fue popular, reorganizó los gremios artesanales que se encontraban en estado de ruina y movilizó a los campesinos. Sin embargo y pese a ser popular, resulta conservador porque defendió el modo de producción colonial frente al capitalismo, adoptó medidas encaminadas a impedir el ingreso o gravar con impuestos a las mercancías extranjeras que pudiesen perjudicar a la producción nacional. Había prohibición de exportar minerales y se los tenía que fundir para convertirlos en metales. Los grupos de comerciantes se dedicaron al contrabando, para poder enriquecerse rápidamente. La ley se fue quebrantando ante la arremetida del capitalismo y el ingenio de los nativos convertidos en sus agentes.

Belzu lanzó a los campesinos contra la aristocracia terrateniente, conocida como usurpadora de las comunidades. Los artesanos, que no tardaron en endiosar a su caudillo, fueron convertidos en masa sufragante y en carne de cañón en las luchas callejeras. El belicismo fue una tendencia popular que ocupó gran parte del escenario político durante mucho tiempo y se proyectó más allá de la vida del caudillo. Belzu expresó con claridad que buscaba incorporar a las masas

explotadas e ignoradas hasta entonces al seno de la democracia, sobre todo para evitar que se desbordasen usando sus propios métodos de lucha.

Desde la fundación de la república se pensó en la creación de escuelas de artes y oficios, pero recién en la quinta década se convirtió en realidad. La reorganización y bonanza de los gremios artesanales resultó ser una preocupación gubernamental.

En la ciudad de La Paz, fue reorganizado, el 20 de abril de 1854, el gremio de carpinteros, poco antes lo había sido ya en Sucre. El objetivo era adoptar "medidas para moralizar la conducta de los carpinteros" y un ventajoso sistema de orden en el trabajo de los talleres. En el mes de agosto una reunión de maestros de taller adoptó un reglamento destinado a lograr la superación de sus miembros. Los gremios desarrollaban sus actividades bajo la vigilancia policial y eclesiástica (cada gremio tenía su santo patrón; las actuales maestras mayores de los mercados vienen de este sistema gremial). El maestro era la cabeza del taller y él se relacionaba con ¡os consumidores; estos últimos eran protegidos por el reglamento que disponía que se llevase en los talleres un libro para registrar los contratos. Era obligatorio el trabajo durante el día lunes y el cierre de los talleres los días "de ambos preceptos", etc. Las infracciones eran penadas con multas pecuniarias y la clausura temporal de los talleres.

Después fueron reorganizados los gremios de sastres y otros más.

Los gremios velaban por el buen funcionamiento de los talleres, por la excelente calidad de la producción, por el perfeccionamiento profesional, moral, etc., de los artesanos. Tenían como fundamento la ayuda mutua. Con las multas y las contribuciones mensuales de los maestros se creó un fondo destinado a socorrer a los miembros del taller en caso de enfermedad, muerte, desgracias, etc. Los hijos y las viudas de los maestros eran atendidos por el gremio, todo bajo el control del maestro mayor, cooperado por la policía.

Los gremios estaban interesados en que no proliferasen indiscriminadamente los talleres, de manera que pudiese desencadenarse entre ellos la competencia, el artesano debía producir obras de buena calidad y el gremio se encargaba de vigilar que esto fuese así. Los oficiales, después de haberse perfeccionado por mucho tiempo y reunido cierta cantidad de dinero, podían pasara la condición de maestros, siempre que demostrasen ante un tribunal su calidad profesional, poseer las herramientas necesarias y el capital que les permitiese solventar los gastos del taller. Los oficiales aprendices

estaban impedidos de trasladarse de un taller a otro.

Fue reorganizada la escuela de artes y oficios, destinada a perfeccionar el aprendizaje de los artesanos.

3 Auge y decadencia de los gremios

Los gremios llegaron a su mayor auge con la constitución de la Junta Central de Artesanos, que tuvo lugar en La Paz el 22 de enero de 1860. Era una organización rectora de toda la actividad artesanal, que puso de relieve su potencia económica y social. Fue fortalecida la ayuda mutua. Estaba conformada por los maestros mayores primeros y segundos. Mantenía una escuela de artes y oficios e inauguró la casa central de artesanos.

Contaba con imprenta propia y fundó un Banco de Ahorros, que un poco después conoció el descalabro.

El capitalismo fue filtrándose paulatinamente y los librecambistas se iban imponiendo pese a sus ocasionales derrotas políticas. En la misma medida, los gremios artesanales comenzaron a decaer e ingresaron a un período de bancarrota.

Hasta este momento los artesanos combatían a las expresiones políticas del liberalismo, que eran, precisamente los librecambistas extranjerizantes (rojos, etc.), pero, como para ellos era vital defender sus intereses y contar con la protección estatal no tardaron en inclinarse a buscar el apoyo de los grupos de conspiradores que ya trabajaban al servicio del capital extranjero.

Es entonces que se elabora la teoría en sentido de que Bolivia debía conformarse con ser un buen país exportador de materias primas, dejando a otros países con mayores ventajas el convertirse en centros industriales.

4 El mutualismo

A fines del siglo XIX se conocerá un nuevo campo del florecimiento del movimiento artesanal, bajo la forma de mutualismo, que no pudo menos que quedar inmerso en la aguda lucha que se libraba en el país

y que en alguna forma reproducía las viejas disidencias.

Los liberales, ya organizados como partido, y los conservadores, ambos interesados en atraer al capitalismo internacional, se disputaron la clientela electoral del artesano, para dar forma a su pretendida democracia elitista, de la que se encontraba marginado el campesino. Ambos sectores se lanzaron a organizar sociedades mutuales, muchas de las cuales todavía existen en la actualidad, aunque llevando una vida precaria.

109

En 1883, los jesuitas pusieron en pie a la mutual “Obreros de la Cruz”, bien pronto los liberales, librepensadores y masones, libraron seria batalla contra los elementos conservadores. Los artesanos progresistas acabaron siendo expulsados. El mismo año aparece la Sociedad de Socorros Mutuos San José.

El 15 de julio de 1888 se organizó, con directa participación de los liberales, la Sociedad Obreros el Porvenir, que tendrá mucha influencia en el movimiento sindical posterior. Los liberales lograron aglutinar a las huestes jóvenes y más aguerridas del artesanado, lo que les dio popularidad electoral partidista.

Capítulo II

Primeras organizaciones sindicales

1 Los liberales en el poder

Cuando el siglo XIX cedía su lugar a uno nuevo, los liberales, acaudillados por el coronel José Manuel Pando, lograron arrastrar a los artesanos y a gran parte de la masa campesina a la guerra civil que buscó el derrocamiento de los conservadores y la "legalización" del desplazamiento que se había operado en los hechos del eje económico del país hacia La Paz, donde se concentraban grupos de comerciantes. Los artesanos ganaron las calles y los campesinos, seguros de que había llegado la hora para que pudiesen recobrar las tierras que les fueron usurpadas, desencadenaron una guerra irregular que contribuyó decisivamente al aplastamiento del ejército del presidente Alonso. El librecambio, fatal para el destino del taller artesanal, concluyó imponiéndose en la punta de las bayonetas y con la ayuda decisiva de los campesinos. El Partido Liberal, organizado por Eliodoro Camacho en actos finiseculares y sacando ventaja no siempre honesta del desastre del Pacifico, debutó como gobierno renegando de parte de su programa, lo que ocasionó su primera escisión. La demanda del federalismo, como forma de gobierno democrático, no hacía más que encubrir la exigencia de que los sectores más estrechamente vinculados con el capitalismo internacional usasen en su provecho el aparato estatal, lo que no podía menos que perjudicar y molestar a los terratenientes y mineros de la plata asentados en Sucre. La crisis del mercado mundial de la plata obligó al país a encaminarse en busca de la era del estaño.

El liberalismo, la avanzada más atrevida de la clase dominante, era la expresión de la feudal-burguesía; se nutría de la explotación de los pongos y demostró saber utilizar el poder para ensanchar sus haciendas y, al mismo tiempo, actuó como instrumento (no socio) de la invasión del capital extranjero, primero del inglés, y luego, cuando estuvo en el poder con la careta republicana del capitalismo norteamericano. La feudal-burguesía no pudo cumplir en momento alguno el papel de la burguesía revolucionaria.

Los campesinos, que prácticamente habían llevado a los liberales al poder, reclamaron, al día siguiente de la victoria de las armas, la devolución de las tierras que les fueron usurpadas a través del tiempo. La respuesta fue brutal, nada liberal-democrática e inconfundiblemente reaccionaria: el liberalismo recurrió a los fusiles para obligar a las huestes subvertidas a retornar a su antigua condición de pongos. Un tendal de cadáveres pavimentó el camino de ese retorno siniestro. Dicho de otra manera: el liberalismo no pudo resolver el problema de la tierra (estaba incapacitado para ello). La victoria del liberalismo (en verdad se aprovechó de la victoria de las masas) afirmó el poder del gamonalismo y estuvo muy lejos de abrir el camino de la liberación de los siervos. De esta manera cerró el paso a un pujante, integral y libre desarrollo del capitalismo, que necesariamente debía conocer la constitución de la gran hacienda capitalista mecanizada. Desde afuera y contando con la complicidad de los librecambistas, se nos impuso otra solución: el capitalismo llegó como fuerza invasora, totalmente desarrollada, y nos transformó conforme a los intereses metropolitanos. El liberalismo no se convirtió en burguesía revolucionaria, porque no correspondió a las relaciones de producción capitalistas sino a la opresión nacional foránea.

111

La nación opresora (metrópoli imperialista) nos obligó a ingresar a la economía mundial como nación oprimida. El capital financiero, ya tenía ese carácter en la época del auge de las inversiones en la explotación de minerales y en otras actividades conexas, como la construcción de medios de comunicación, por ejemplo, nos transformó profundamente en ciertos renglones de nuestra economía (creó algunas ciudades modernas, los ingenios y campamentos mineros, y nos enseñó a leer el diario moderno, a conocer formas organizativas modernas como el sindicato, a usar productos de ultramar, etc.), pero mantuvo estancado o hizo retroceder al resto (atraso del agro, supervivencia del artesanado, del analfabetismo, etc.): impuso el trabajo asalariado, uno de los factores condicionantes de la producción capitalista, pero, al mismo tiempo, permitió la supervivencia del trabajo servil y hasta lo fortaleció, demostrando así su gran adaptabilidad a las manifestaciones económico sociales pre-capitalistas, más tarde aprovechará en su favor las formas de trabajo semi-esclavistas. La feudal-burguesía encajó perfectamente en los intereses de la metrópoli y ésta la potenció económicamente y condicionó su existencia y movimientos políticos. El gobierno liberal se transformó en herramienta usada por el opresor foráneo, perdió su soberanía.

El liberalismo se levantó airado contra el cohecho y propició tanto la

pureza del sufragio, una forma de permitir —según él— que la soberanía popular se expresase en toda su pureza, como el orden dentro de la ley, el retorno de los militares a sus cuarteles y su prescindencia de toda actividad política, todo esto como el requisito encaminado a consolidar la democracia formal. Esta bandera, que a nadie se le ocurría utópica porque se materializaba en otras latitudes, había logrado ganar a parte de la ciudadanía pero, como quiera que desde el gobierno el liberalismo criollo no pudo desarrollar plenamente el capitalismo tampoco puso en pie una generosa democracia. Para poder mantenerse en el poder, los enemigos jurados del cohecho no tardaron en trocarse en cohechadores y se lanzaron cínicamente a utilizar el palo y el revólver de la Guardia Blanca (organización para-policial) para ganar las elecciones contra viento y marea (de aquí la expresión de que la mula del corregidor ganaba siempre las elecciones). Por curioso que parezca, el liberalismo se agotó políticamente alrededor de las luchas libradas en su seno y públicamente sobre la pureza del sufragio. Las sucesivas escisiones que tuvieron lugar giraron sobre ese tema. No nos engañemos, detrás estaban escondidos los intereses, a veces apenas confesables, de los diferentes sectores de la clase dominante: del gamonalismo, del sector comercial, de los diferentes grupos mineros, del capital de Inglaterra o de los Estados Unidos, etc.

La lección es soberbia y que desgraciadamente todavía no ha sido debidamente asimilada: son el poco desarrollo capitalista, la falta de basamento económico material, la excesiva pobreza que agudiza la lucha de clases, la ausencia de una capa enriquecida de la clase media, que en todas partes es la base del parlamentarismo vigoroso, los que tornaron inviable la democracia representativa burguesa en Bolivia, un lujo demasiado caro para un país tan pobre y semicolonia del imperialismo.

112

El liberalismo, como Partido Liberal, estuvo en al poder hasta 1920, pero a través del republicanismo fue el amo del país hasta la guerra del Chaco. Quiso sacar a Bolivia de su atraso dentro del marco capitalista y no lo logró, pero es indiscutible que ciertos aspectos de la vida social fueron modernizados: la enseñanza, el ejército, las comunicaciones, la banca y las finanzas, etc. El liberalismo tomó muchas medidas de protección a la fuerza de trabajo.

Si el liberalismo impulsó la organización de la clase obrera, también sus sectores juveniles (universitarios) actuaron como canales por donde se filtraron las ideas socialistas e inclusive anarquistas.

2 La sociedad Agustín Aspiazu

Los movimientos obrero y socialistas en algunos países vecinos habían ya llegado a un gran desarrollo. En la Argentina, bajo la influencia de trabajadores inmigrantes europeos, se estructuraron sindicatos y un fuerte Partido Socialista, que fue el que envió, por primera vez en el continente, a uno de sus militantes al parlamento, desde donde batalló en favor de la dictación de medidas legales de protección del asalariado. Los anarquistas, que estructuraron la Federación Obrera Regional Argentina (FORA, más tarde los ácratas nativos intentarán copiar este rótulo), tenían mucha influencia en el campo obrero.

En Chile, anarquistas y socialistas tenían una presencia vigorosa. Fue desde este país que la IWW llegó a tener influencia en Bolivia.

El Perú también hacía llegar sus ideas avanzadas y los intelectuales y universitarios no fueron del todo extraños a ella. Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui llegaron a crear toda una corriente ideológica rebelde, que rebasó en mucho las fronteras de su país.

Periódicos y folletos, preñados de radicalismo y venidos desde el exterior, circulaban en los medios intelectuales, que, es preciso recalcar, estaban aún entroncados en el liberalismo, que dominaba a las avanzadas estudiantiles y obreras. La propaganda anarco-comunista era enviada principalmente de España y resultaba difícil saber dónde comenzaban y dónde acababan el marxismo y las doctrinas de Bakunin y Proudhon, todo se ofrecía mezclado y de manera confusa: las editoriales, que lanzaban ediciones rústicas y con tapas chillonas, cedían gustosas a las exigencias de su clientela.

Las ideas nuevas llegaban tarde, con dificultad y completamente deformadas, esto en todos los campos. Todo lo novedoso que circulaba por el mundo tardaba bastante en trasmontar el obstáculo de los Andes y antes de que los intelectuales pudiesen repetirlo pasaba por el filtro deformante del tremendo atraso cultural del país, de los intereses de clase de los jóvenes que seguían alimentándose en las ubres de la feudal-burguesía. La creación teórica obliga a un necesario reajuste de conocimientos, a su confrontación con la experiencia, en fin, a su superación. La simple repetición coadyuva a la deformación. Durante muchas décadas, los bolivianos hemos sido tributarios pasivos de la cultura foránea importada y todos llegaron a la conclusión de que

nunca dejaríamos de ser país rezagado en todos los planos, incluyendo el ideológico.

113

En 1904 se organizó en La Paz la Sociedad Agustín Aspiazu por algunos jóvenes provenientes del tronco liberal y que en alguna forma comenzaron a rebelarse contra sus padres y los dueños del poder. Muchos eran universitarios y otros hacían sus primeras armas como intelectuales y como políticos; el nombre que adoptaron para distinguirse era más que el homenaje al sabio yungueño del siglo pasado, proclamaba la adhesión al liberal que supo combatir en las calles contra la tiranía de Melgarejo junto y a la cabeza de los obreros artesanos de su época.

Esta es la primera organización que de manera sistemática realiza propaganda socialista, endemoniadamente entremezclada con anarquismo, con ideas humanitarias pequeño-burguesas y con tesis radicales, sobre todo difundidas por el peruano Urquieta, que oficiaba de mentor de los jóvenes que no atinaban a romper del todo con el cordón umbilical que les unía al liberalismo. Es cierto que hubieron intelectuales aislados que hablaron de socialismo y de anarquismo (por ejemplo Samuel Oropeza, que tan frecuentemente citaba a Proudhon en sus clases de economía política en la universidad chuquisaqueña), pero ahora se trata del viraje de toda una capa social.

Junto a esta sociedad debe citarse a "Defensa Obrera" (?) de Potosí, que era mucho más socialista, sin que esto quiera decir que se hubiese emancipado totalmente de un anarquismo balbuceante, estaba dirigida por el universitario Abastoflor, que concluyó como saavedrista, como muchos otros izquierdistas revolucionarios, por otra parte, y por el obrero Rómulo Chumacero, que tuvo una larga y descollante participación en el sindicalismo boliviano.

La Sociedad Agustín Aspiazu publicaba una pequeña "hoja de propaganda" y en ella apareció por primera vez la consigna popularizada por el "*Manifiesto Comunista*" y por la Primera Internacional de *"¡Proletarios del mundo, uníos!".* Se dedicaron muchas páginas a la explicación del significado del Primero de Mayo como jornada mundial de lucha del proletariado en pro de la jornada de ocho horas. Muchos jóvenes estudiosos escribieron en sus páginas, inclusive Arguedas, orgánicamente adversario del marxismo, socialismo o anarquismo. Tiene que recalcarse el hecho de que todo lo que decían los propagandistas del nuevo ideario estaba dirigido a mostrar las facetas del problema social y particularmente de la lamentable situación de la masa indígena, agobiada por el pongueaje, por las

humillaciones de todo tipo y por todos. No tiene por qué extrañar que el pionero de la campaña indigenista hubiese sido Urquieta, que por algo venía del Perú, donde las ideas renovadoras eran básicamente indigenistas.

Los componentes de la Sociedad Agustín Aspiazu no se limitaban a escribir, sino que llevaban sus ideas irreverentes y hasta subversivas a grito pelado a los barrios populares. Se los veía cargando un cajón de madera, que les servía de tribuna y rumbo a la Plaza San Francisco (antes existía en ese lugar un mercado), para arengar a las multitudes irredentas y a quien quisiese escucharles. Esos jóvenes rebeldes fueron, pues, los primeros tribunos socialistas.

Tales propagandistas, debido a sus vinculaciones con el liberalismo, mantuvieron relaciones estrechas con los sectores de vanguardia de la clase obrera e influenciaron de manera decisiva en la evolución del sindicalismo. A su manera empujaron a los trabajadores hacia la izquierda, a encontrar su propio camino. Pese a las limitaciones de lo que dijeron e hicieron los miembros de la Sociedad Agustín Aspiazu, tienen el gran mérito de haber sembrado nuevas ideas que luego fructificaron generosamente.

114

Si esta organización de intelectuales importó una temprana repulsa al liberalismo, aunque en su ideología de lejos se percibía que esta doctrina seguía viva e imperando, contribuyó en alguna forma a que los trabajadores acelerasen su experiencia bajo un gobierno que no era el suyo.

Muchos años después los jóvenes intelectuales seguirán junto a los obreros y serán los profesores en la futura Universidad Popular. Si hubieron socialistas en el taller artesanal fue gracias a la actividad de la Sociedad Agustín Aspiazu.

3 La Unión Gráfica Nacional y la federación Obrera de La Paz

Todo este período se caracterizó por la virtual separación entre el movimiento obrero de las ciudades y de las minas. Más tarde, la Liga de Obreros y empleados de Ferrocarril y el Centro Obrero de Estudios Sociales, harán esfuerzos por unir a ambos sectores.

En las minas se iba concentrando el proletariado, que más tarde

definirá no solamente la suerte de los explotados sino de todo el país. Por su lado desencadenaron conflictos, se enfrentaron con las fuerzas del orden, ensayaron poner en pie sindicatos y reaccionaron de manera particular frente a la presión marxista y anarquista del exterior.

El sindicalismo de las ciudades era artesanal y también lo era el socialismo; los obreros fueron organizados y tolerados por los gobiernos liberales, aunque por momentos aquellos tuvieron que soportar represiones. Su aislamiento con referencia a las minas muestra su debilidad.

Mientras tanto, los oprimidos del agro rezagado explosionaban de tarde en tarde en sangrientos alzamientos, así buscaban saciar su sed de tierra y acabar con los abusos de gamonales, curas y autoridades.

Correspondió a los obreros gráficos actuar como pioneros de la organización sindical. En efecto, en 1905, bajo la directa inspiración de José L. Calderón (llegó al parlamento, donde presentó proyectos de leyes sociales) y de Luis S. Crespo, se estructuró la Unión Gráfica Nacional, que tuvo, en cierto momento, influencia en todo el país.

Nació bajo el amparo y la sugestión del Partido Liberal en el poder y directamente controlada por éste. Los dirigentes obreros se seguían moviendo dentro de los lineamientos y de la experiencia de los gremios artesanales. Se diría que el gremio adoptó, bajo la influencia de corrientes extranjeras y para acomodarse mejor a los tiempos que se vivían, el rótulo novedoso de sindicato.

115

José L. Calderón era una especie de maestro de taller intelectualizado. Su imprenta, “La Prensa”, imprimió importantes obras.

En Bolivia y en La Paz existían pequeños talleres artesanales de imprenta y es explicable que sus dueños se hubiesen empeñado en organizarse, seguros de que así trabajaban por su propio bienestar. Muy lentamente irá ingresando la imprenta moderna. En 1904 comienza a circular “El Diario”, un periódico liberal moderno, dirigido por el intelectual y político José Carrasco. Los obreros tipográficos, que componían con tipos movibles eran trabajadores aprendices y oficiales y no propiamente proletarios; sólo después aparecerá el asalariado en las imprentas.

Los estatutos que adoptó la Unión Gráfica más parecían una transcripción de los reglamentos de los gremios: giraban alrededor de la defensa y la mutua protección de los obreros. Nuevamente afloró la preocupación de que la entidad socorriese a sus afiliados en caso de enfermedad, muerte, etc. Los agremiados se daban modos para atenderse a sí mismos y le liberaban al Estado de esta obligación.

Hay que recalcar que la Unión Gráfica era, sobre todas las cosas, el brazo obrero del gobierno feudal-burgués, es decir, liberal y agotó todos los medios para defenderlo y asegurarle la necesaria estabilidad.

No hay que olvidar que los gráficos constituían el sector obrero intelectualizado por excelencia y este rasgo dominará en el ámbito gremial cerca de medio siglo. El maestro artesano era un elemento cultivado y como estaba obligado a manejar las ideas en su trabajo diario se potenciaba mucho más. Las grandes modificaciones ideológicas del proletariado, hasta llegar a las expresiones más elevadas del marxismo, siguieron el canal de los gráficos. Eran obreros calificados que ganaban bien y se daban el lujo de leer y hasta de estudiar.

Solamente después, con la automatización de las máquinas y la nivelación de los obreros en su pericia, desaparecerá el gráfico-intelectual.

El año 1914 aparece en el escenario el Centro Tipográfico, conformado por jóvenes gráficos que se rebelaron contra el cerrado oficialismo de su entidad tradicional y decidieron poner en pie una organización libre del gobierno y del liberalismo. Este esfuerzo forma parte del movimiento encaminado a lograr la independencia ideológica de clase, después de haber comprobado que los organizadores de los obreros les eran totalmente extraños y, algo más importante, sus explotadores.

En 1916 se estructura la Federación de Artes Gráficas, organizativamente totalmente extraña a los liberales que eran gobierno, pero no del todo ajena a la influencia ideológica del propio liberalismo que se esforzaba por combatir al montismo.

El movimiento obrero, inclusive el más avanzado, no pudo emanciparse de un golpe del gremialismo, éste le penetraba por todos los poros. En los estatutos de la Federación se lee que era una “sociedad gremial, mutualista y de resistencia”.

Propugnó la creación de una escuela técnico-práctica de artes gráficas, la protección de los obreros en caso de cesantía (la introducción de maquinaria moderna arrojó a la desocupación a no pocos trabajadores), enfermedad (concesión de médico, botica y salario), accidentes de trabajo, etc. En alguna forma se seguía reglamentando el trabajo en los talleres.

Un poco más tarde, en 1929, fue puesta en pie la Federación de Artes Gráficas de Bolivia, que se inscribe en los esfuerzos hechos por estructurar una central gráfica en el país.

Los elementos más radicalizados de este sector, fuertemente influenciados por las tendencias socialistas, organizaron el Sindicato Gráfico, que proclamó que su voluntad no era otra que desarrollar el sindicalismo revolucionario. Tuvo mucha importancia en la vida sindical, pues actuó en alguna forma como el Estado mayor de muchas organizaciones. Después de la Guerra del Chaco participó decisivamente en la reestructuración de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz.

La Federación Obrera de La Paz, la entidad nacida con el deliberado propósito de coordinar y dirigir la actividad laboral de la sede del gobierno y que por momentos intentó proyectarse en escala nacional, nació de una manera curiosa y por demás sugerente, hecho que por sí solo nos ayuda a comprender lo que sucedía en el campo obrero.

Las cabezas visibles y dirigentes de la Unión Gráfica Nacional, José L. Calderón y Luis S. Crespo, convocaron para el 5 de abril de 1908 a varias entidades artesanales a reunirse con el objeto de conformar una Junta Central de Artesanos, seguramente teniendo en cuenta la experiencia de 1860. Si se tiene en cuenta el desarrollo de Bolivia, se tiene que convenir que 1908 era una fecha temprana para la conformación de una central sindical, que es eso lo que nació del cónclave —al menos como rótulo— y no una Junta de Artesanos.

¿Cómo pudo la intención de dar vida a un comando artesanal acabar enfundado en una cobertura sindical? Los gremios venían del pasado, presintiendo su ruina en medio de una nueva realidad económica definida por la invasión capitalista, pero estaban ahí dominando todavía en el movimiento obrero. Los invasores económicos dejaron libres las rendijas por donde se colaron las corrientes sindicalistas y hasta socialistas, que tan poderosas se agitaban en los países vecinos. Se vivía la época del sindicalismo y los bolivianos, pese al atraso en el que vivía el país, no podían escapar al signo de la época. No es un despropósito sostener que también el sindicalismo nos fue impuesto desde el exterior, al menos en lo que se refiere a las ciudades. Los trabajadores altiplánicos nada tuvieron que inventar al respecto, la historia del sindicalismo y sus luchas venían de lejos, lo más que pudieron hacer fue deformar esa influencia.

El 10 de noviembre de 1910 se aprobaron los estatutos de la Federación Obrera de La Paz, que rezumaban mutualismo por todos los poros.

Se trataba de otra de las creaciones del gobierno liberal, de su partido político, preocupados en consolidar su popularidad y su poderío

electoral. Los prohombres del Poder Ejecutivo, desde el Presidente de la República hasta el prefecto del departamento paceño, fueron ungidos con cargos y rótulos honoríficos, todavía no se habían inventado los títulos de “Trabajador u Obrero Número Uno”. Demás está decir que la dirección de la nueva entidad estaba conformada por militantes del Partido Liberal. Una de las preocupaciones de la Federación era lograr la dictación de leyes protectoras en favor de los obreros.

117

Los trabajadores, esto desde fines del siglo XIX, comenzaron a ser organizados por los liberales, actividad que se acentuó y se hizo franca cuando aquellos llegaron al poder. No se trataba de una particularidad boliviana, sino de un fenómeno generalizado: un sector de la burguesía organiza a los trabajadores para combatir mejor a otra capa de la misma clase dominante.

Los trabajadores estaban obligados a vivir la experiencia de gobiernos que no eran suyos, esto antes de poder expresar sus propios objetivos, el que lo hiciesen en más o menos tiempo estaba condicionado a la influencia del exterior y a la historia de la propia clase.

La Federación Obrera de La Paz ha ingresado a los anales del sindicalismo como la organización oficialista y liberal por excelencia, que por esto mismo, no tardó en ser odiada en extremo por los elementos de avanzada y renovadores.

Capítulo III

La rebelión contra el liberalismo

1 La desintegración interna del Partido Liberal

Los estudiantes universitarios liberales intentaron infructuosamente estructurar una confederación estudiantil nacional, Lograron reunir tres congresos y no pudieron evitar que aflorasen ideas heréticas. El primer congreso tuvo lugar en Potosí en 1908 y uno de los temas preferidos fue la educación del indio. Al año siguiente se reunió el segundo en Sucre y Vacaflor de Potosí cuestionó la legitimidad de la propiedad privada. En 19 17 se realizó en La Paz el tercer congreso. Los estudiantes no pudieron ir muy lejos como consecuencia de la presión oficialista.

El partido de gobierno quedó escisionado entre doctrinarios y puritanos. Los dueños del poder respondieron que los opositores eran recolectados en las tiendas conservadoras. La verdad es que las frustraciones del programa original, sobre todo en lo que se refiere a la democracia formal, iban creando la resistencia de los jóvenes y el afán de rectificar el curso del liberalismo. Acaso una de las primeras expresiones de este fenómeno fue la organización, en 1912, del Ateneo de Bolivia, donde se concentraron los que más tarde iban a protagonizar sucesivos cismas: Salamanca, Saavedra, Sánchez Bustamante, Valdez, Iraizos, Camacho, Muñoz Cornejo, Elío, Tamayo, etc.

El año 1913 encontramos actuando a la Liga Radical Obrera, cuyo órgano periodístico era “Acción”, donde escribían Segaline, Lino Urquieta, etc., pedía la dictación de leyes protectoras en favor de los que trabajaban. Por primera vez un partido político (el Radical) aparece con su fracción obrera.

El Partido Radical estaba conformado por jóvenes liberales, que, bajo la influencia de movimientos similares de Francia y el Perú, pretendieron sacar planteamientos izquierdistas de las tesis liberales y por este camino se fueron deslizando hacia posiciones socialistas. Este partido elitista no logró transformarse en uno de masas, acaso porque

su posición centrista y extremadamente oscilante le impidió convertirse en polo aglutinante de las capas que se iban desgajando diariamente del tronco liberal. Entre los animadores del nuevo partido se contaban intelectuales que ya gozaban de predicamento, cuya. carrera se veía facilitada por su entroncamiento en la clase dominante.

Algunos nombres: Franz Tamayo, Tomás Manuel Elio, Vicente Mendoza López, Luis Espinoza y Saravia, Gustavo Carlos Otero, Vicente Fernández y G, etc. Casi todos ellos retornaron, un poco más tarde, al seno del liberalismo y, que se sepa, ninguno de ellos se atrevió a pasar el Rubicón y aproximarse osadamente al socialismo o al marxismo. Contrariamente, los obreros que tomaron contacto con los radicales no tardaron en abrazar el socialismo o el anarquismo. Esta vez pudo más el instinto de clase que las lecturas desordenadas de la propaganda izquierdista foránea.

119

Los radicales dijeron que su partido era un "antecedente del socialismo y de otras doctrinas más avanzadas". En las elecciones de 1917, los radicales prometieron leyes sociales y sostuvieron la urgencia de encaminarse a la nacionalización de las minas. Los propios liberales doctrinarios, como José Luis Tejada Sorzano, alarmados por el rápido y excesivo crecimiento de la gran minería, propusieron la adopción de medidas destinadas a evitar la hipertrofia de las empresas entroncadas en el capital financiero internacional.

En 1914 tiene lugar la ruptura más importante del Partido Liberal. Se escisiona una voluminosa fracción encabezada por Pando, Salamanca, Saavedra, Escalier, etc. Los disidentes no sostenían una nueva ideología, diferente a la esbozada por el general Camacho, sino, contrariamente, el retorno al programa liberal original. Un poco más tarde aflorarán los intereses verdaderos que alimentaron este movimiento político.

La ruptura de 1914 se denominó republicana y fue motivo de una sañuda persecución oficial, de una enconada campaña periodística. Recién en 1915 pudo realizar su congreso constitutivo. Se trataba de un movimiento heterogéneo y contradictorio. Salamanca y sus seguidores respresentaban al gamonalismo y lentamente fueron constituyendo el ala derechista. Saavedra, cuyas notables condiciones de caudillo popular ya se pusieron en evidencia, capitalizó la incorporación de la clase media a la política, el creciente repudio obrero al Partido Liberal en el poder (se trataba de la rebelión artesanal) y atrevidamente se encaminó a fusionar esos intereses con los del capital financiero, principalmente norteamericano, fenómeno

que permite explicar su conducta por demás contradictoria.

Los obreros decepcionados del gobierno liberal y que comenzaron a afirmar su independencia de clase, recorrieron el itinerario de desintegración interna de liberalismo: fueron a engrosar a las tiendas disidentes en la creencia de que así dejaban de ser liberales, de que por este camino encontrarían su propia política. Se trata, como se ve, de un proceso por demás contradictorio, que no pocas veces concluyó en la afirmación del liberalismo como poder despótico.

2 La Federación Obrera Internacional

En el campo de la organización sindical, la rebelión obrera contra el liberalismo se dio en el marco de la Federación Obrera oficialista y de las entidades que le seguían todavía, pues aquella había caído en una aguda crisis, consecuencia del descontento de los afiliados debido a la obsecuencia demostrada por la dirección de la entidad laboral hacia el gobierno. Las mutuales aparecían, en muchos casos, como dirección de los trabajadores. En 1906, la "Sociedad Obreros El Porvenir" recordó el Primero de Mayo, lamentablemente trocada de jornada de lucha a día de fiesta y de reuniones sociales.

La entidad antiliberal adoptó el sugerente nombre de Federación Obrera Internacional (FOI). Sus organizadores actuaban en alianza con los radicales. Su mérito indiscutible radica en que inicia el período en el cual el movimiento obrero luchó apasionadamente por. encontrar su propio camino, diferente al de la clase dominante, y, en fin, su partido político de clase.

120

El primer presidente de la FOI —vale la pena subrayar— fue José Santos García. En su declaración inaugural, por demás contradictoria, la nueva entidad lanza juramentos de patriotismo, pero adopta como enseña la bandera roja a atravesada por una franja negra, distintivo del anarquismo internacional. Hace protestas de luchar "contra la explotación y de acabar con el malestar social". Promete combatir por la "nueva sociedad" y guiarse por los principios del sindicalismo revolucionario. Con todo, seguía afincada en el mutualismo y el taller artesanal y era de este medio de donde se reclutaron sus líderes; casi todos ellos, particularmente en los primeros momentos, militaron en el Partido Radical o se movieron muy cerca de él. La prensa radical fue la primera en publicar las "hojas obreras".

La Federación Obrera Internacional impulsó el movimiento de los trabajadores y reorganizó algunos gremios venidos a menos. Con todo, no superó la etapa de los movimientos cupulares, causa de su debilidad en ciertos momentos, porque no se proyectó a las minas y al campo, donde se encontraban las masas más combativas y explotadas, eran en cierta medida el producto de un movimiento aristocrático de los explotados. En el seno de la FOI convivían socialistas, que en alguna forma reproducían las tesis socialdemócratas, y anarquistas, se inter-influenciaban y acabaron creando una descomunal confusión.

Las organizaciones obreras fueron evolucionando paralelamente hacia la diferenciación gradual entre marxismo y anarquismo. El sindicato es una forma elemental de frente único de clase, como hemos visto; pero, en este caso las corrientes ácratas y las "comunistas autoritarios" al afirmarse actuaron como poderosas fuerzas centrífugas capaces de acabar con toda unidad y con todo frente único. Paralelamente, presionaba en ese mismo sentido la influencia foránea. Hacía décadas que los anarquistas y socialistas libraban secular batalla buscando influenciar y apoderarse del movimiento sindical. Bolivia fue una excepción, pero solamente por muy poco tiempo.

A medida que fue avanzando este proceso, la FOI, como forma organizativa, se fue agotando paulatinamente. En 1918 se metamorfoseó en la Federación Obrera del Trabajo de La Paz, (poco después se organizaron otras con el mismo nombre en Cochabamba y Oruro) y pudo capitalizar todas las adquisiciones valiosas logradas por la FOL. Publicó su página obrera en "La Razón", en ese momento inconfundible vocero del republicanismo. Los disidentes liberales, interesados en conquistar popularidad, se veían obligados a cooperar con los obreros que se iban desplazando más y más hacía la izquierda; este fenómeno se prolongará por algún tiempo más.

La FOT declaró que partía de la independencia política de los trabajadores y que "sólo abrazaría su verdadera política". Entre las reivindicaciones más importantes colocó la jornada de ocho horas y dijo que lucharía en favor de la estructuración del Partido Socialista, un partido clasista. Según sus estatutos englobaba "a obreros, mineros, intelectuales"; propugnaba la "toma del poder por vías democráticas" y buscaba la alfabetización de obreros y campesinos.

Tiene importancia, por los avances que contiene, el Reglamento Interno aprobado en 1929. Se declara la afiliación a la Confederación Boliviana del Trabajo (el segundo y tercer congresos obreros nacionales pusieron mucho empeño en la estructuración de una central). La FOT se autodefinió como un órgano de resistencia, cuyos métodos de lucha

eran la huelga y el boicot. Era evidente que los líderes de la Federación impulsaban la creación de los partidos socialistas, pero en su documento principista proclamaron el “apoliticismo”, totalmente contrario a la evolución que venía siguiendo el movimiento obrero.

121

Ferroviarios y gráficos se mantuvieron al margen de la FOT hasta 1921.

El gobierno de Herrando Siles (1926-1930) desencadenó la represión contra algunos dirigentes calificados como agitadores comunistas. Simultáneamente, no pocos elementos de la plana mayor fueron degenerados por el oficialismo, que con tal fin supo utilizar el soborno y el halago.

La FOT gradualmente se fue inclinando hacia las posiciones del marxismo y de la Tercera Internacional, pero, a pesar de esto, mostró sus limitaciones inherentes a su naturaleza de sindicato: se agotó prácticamente en una lucha reformista, como si quisiese, introduciendo ciertas limitaciones a los privilegios patronales, perpetuar el régimen capitalista. Tampoco era correcta su posición cuando deliberadamente se confundía con tal o cual Partido Socialista, que contribuía a sembrar la confusión acerca de lo que es la dirección política de los explotados.

Había un otro elemento importante que impidió una correcta evolución de la FOT: la incipiencia del marxismo en ese momento, tan Profundamente impregnado de reformismo socialdemócrata y del ultraizquierdismo paralizante propio del anarquismo.

Capítulo IV

La Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarriles y la masacre de Uncía

1 La Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarriles

Durante mucho tiempo el Estado boliviano consideró a numerosas actividades fuera del movimiento obrero, como parte integrante de los empleados estatales: así resultaron clasificados los profesores, los telegrafistas, etc. Debido a la importancia estratégica de las ferrovías, los empleados y obreros de este sector resultaron, en ciertas ocasiones, marginados del derecho de huelga, etc. Otros empleados, como los de industria y comercio, voluntariamente se sometieron a la mentalidad discriminatoria del gobierno. Sin embargo de todas las limitaciones que podían idearse, había la imperiosa necesidad de luchar contra los despidos, las bajas remuneraciones, los abusos de toda especie a que estaban sometidos los dependientes: la respuesta fue la estructuración de una serie de ligas, para dar a entender que así se marginaban de las organizaciones propiamente obreras. Muchas ligas se transformaron más tarde en sindicatos y otras simplemente desaparecieron arrolladas por formas organizativas más adecuadas. Las ligas tuvieron vigencia durante un breve lapso de nuestra historia social.

En 1916 la Liga de Telegrafistas se convirtió en Federación. Durante mucho tiempo actuó la Liga de Empleados de Comercio. En 1925 quedó estructurada la Liga Nacional del Magisterio.

En La Paz, en 1919, quedó estructurada la Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarril, en base de los delegados de las diferentes empresas ferroviarias existentes entonces. Se trata de un caso sorprendente, de una organización que, al menos por lo que dijeron sus dirigentes, sostuvo principios revolucionarios. En las historias del sindicalismo deliberadamente se olvida de ella, por carencia de documentos o porque resulta difícil explicar su presencia en medio de la evolución del movimiento obrero. Los propiciadores de la nueva entidad demuestran con los hechos que se consideraban a sí mismos en la categoría de funcionarios públicos, como gustaba catalogarlos el Estado.

Una de las particularidades del sector consiste en que los auténticos proletarios se encontraban desperdigados a lo largo de las ferrovías (los peones, mecánicos, electricistas, etc, que viven en pequeños campamentos), esto excepción de las maestranzas (Uyuni y Viacha), que eran considerables concentraciones obreras. Este hecho determinaba que, en la generalidad de los casos, los portavoces del movimiento resultaban ser oficinistas, elementos de la planta de empleados y a veces de elevada categoría.

123

Los que estructuraron la Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarril fueron, precisamente, empleados y no pocos de ellos fuertemente ligados a la clase dominante. Las prontas escisiones de la Liga y las repulsas que se generaron contra ella estuvieron alentadas por quienes estaban más cerca de las capas proletarias. La organización de los sindicatos de ferroviarios había comenzado en 1912, en la estación de Molliní y en 1918 ensayó adquirir dimensiones nacionales. En 1922 los ferroviarios plantearon una serie de reivindicaciones sociales.

El presidente de la Liga fue Héctor Borda, hermano del pintor Arturo, que trabajó también en las oficinas del ferrocarril en Oruro, y que en cierto momento llegó a la secretaría general de la FOT paceña. La flamante institución no tardó en recibir el apoyo de las oficinas del interior.

La liga llevó a la práctica novedosas conquistas y que de lejos denuncian que se movía bajo la influencia foránea: la lucha coordinada con los ferroviarios del exterior, particularmente con los chilenos, y la creación del “fondo de resistencia” (bolsa prohuelga). Cuando estalló un movimiento huelguístico en el Norte chileno, la Liga envió ayuda pecuniaria a los obreros que luchaban. El fondo de resistencia había sido instituido con miras a ser utilizado en los futuros paros que se descontaba iban a llegar. Esta forma de utilización del método de la huelga, que pone de relieve la enorme importancia que se daba al internacionalismo proletario, no ha vuelto a repetirse en el movimiento obrero boliviano.

La acción directa fue reconocida como método propio de los trabajadores y se dijo que la lucha debía conducir a una sociedad sin explotados ni explotadores. Todo esto se venía repitiendo en el exterior desde tiempo atrás. Los documentos de la Liga, sobre todo la “Memoria” anual, rezuman marxismo. En diciembre de 1929 se planteó un atrevido pliego de peticiones.

Quienes se agruparon alrededor de la Liga dieron pruebas de que su voluntad era la de influenciar en escala nacional, no solamente sobre

los ferroviarios, sino también sobre los mineros, lo que en cierta manera resultaba una actitud inédita. Propuso la organización de Ligas de empleados y obreros en las minas.

¿De qué manera los empleados de ferrocarril arribaron a posiciones tan radicales, a un marxismo de contornos ortodoxos? Alrededor de algunas organizaciones giraban agitadores profesionales, marxistas confesos, militantes de organizaciones de tal filiación, inclusive pertenecientes a la Internacional Comunista. Nada de esto ha podido detectarse en el caso de los ferroviarios, excepción de la propaganda foránea. A esta altura se puede decir que el cerebro y animador principal era Héctor Borda y algunos datos que se poseen permiten afirmar que fue lector de Marx. Sin embargo, toda su actividad futura parece desmentir estas conclusiones.

Bien pronto se produjo un impase entre el directorio central de la Liga y los comités de obreros ferroviarios de Uyuni y Oruro, centros de mucha importancia. Los disidentes le negaron a la Liga jurisdicción en escala nacional y prácticamente la desconocieron como organización obrera. La escisión, que se tomó inevitable, pese a los esfuerzos hechos desde La Paz por armonizar los movimientos de las diferentes entidades, tuvo lugar en 1920, cuando en Oruro se dio nacimiento a la Federación Ferroviaria, que convocó al primer congreso del sector para 1921.

2 La masacre de Uncía

En las minas no dejó de vivirse un ambiente de inquietud y de permanente rebeldía. Menudearon las explosiones instintivas y los actos punitivos de las autoridades. En 1918 se registró un movimiento reivindicativo en “La Salvadora”, importante mina de Patiño, que fue seguido de una masacre. ¿La primera de la serie? En el mismo año los trabajadores de la mina Pulacayo protagonizaron una huelga. Pero, mucho más antes, en 1904, en ese distrito ya se habría registrado un conflicto, esto según algunos informes que circulan. En 1921 hubieron también huelgas en Huanuni, Pulacayo y Corocoro.

Uncía, que todavía seguía siendo sección provincial, pues la capitalía tenía como asiento la población campesina-minera de Chayanta, comenzó a perfilarse como uno de los distritos más importantes de la era del estaño. La lucha por la concentración de la propiedad y capitales

de la minería, ya estrechamente vinculada al capitalismo internacional, se libraba de manera impetuosa, dramática e incontenible. Las maniobras financieras se desarrollaban acompañadas por largos e intrincados pleitos judiciales, en cuyo desarrollo se ponía en evidencia que ciertos abogados y políticos no eran más que empleados de determinadas empresas. En el distrito de Uncía se asentaban las pertenencias de Patiño, las de la empresa chilena-inglesa denominada "Compañía Estañífera Llallagua", la del ingeniero inglés Minchin, etc.

Empecinados cateadores y mineros no cedían ante la tentación de las libras esterlinas que generosamente corrían entre las manos de contratistas, obreros, comerciantes, etc. Los empresarios que habían logrado empinarse sobre sus vecinos o competidores, no dubitaron un sólo momento en recurrir al winchester para defender sus supuestos derechos o para imponer sus ambiciones. Los gerentes de ese entonces (estamos pensando en el chileno Emilio Díaz, tan odiado por los mineros, y en el tarambana Máximo Nava, que hasta llegó a ser ministro de Estado) eran más gangsters que especialistas en administración de empresas o en el laboreo de las minas. Hasta los obreros recurrían a las armas para defender una veta recién descubierta del pillaje de los vecinos. Era a su modo la historia del "Oeste" boliviano, como también lo fue la aventurera explotación de la goma en el Oriente.

Pulacayo, Potosí, Corocoro, Uncía y otras minas recibían abundante popaganda marxista, anarquista y hasta de la Internacional Comunista venida del exterior. Ya hemos indicado que excepcionalmente Corocoro contaba con una Federación de Mineros y Obreros, la otra excepción fue Uncía.

El primero de mayo de 1923 se constituyó la Federación Obrera Central de Uncía, que reunía a los delegados de las empresas de Patiño y de la Compañía Estañífera Llallagua y también de los obreros de la población civil, si se nos permite este término. La empresa La Salvadora había ya trasladado su ingenio a Catavi, de donde emergía imponente una descomunal chimenea del horno de calcinación.

Guillermo Gamarra, carpintero de oficio y se dice que en alguna forma ligado al rey de la coca, había sido destacado por el Centro Obrero de Estudios Sociales para realizar labor proselitista y organizativa en dicho centro minero. Fue pues el principal animador de la Federación y jugará un papel principal en los acontecimientos futuros. A su lado actuaron otros elementos de avanzada, totalmente ganados por el radicalismo marxista, entre éstos se contaban el peluquero Gumercindo Rivera y el peruano Fernández. Estos activistas recibieron en alguna forma la

cooperación de militantes liberales disidentes, como fue el caso del abogado Melitón Goytia, portavoz nada menos que del saavedrismo en Uncía, donde hizo correr tan generosamente sangre obrera. Por mala fe o por mala información, las autoridades dijeron públicamente que los cabecillas de los mineros habían tomado contacto y trabajaban coordinadamente con los campesinos de Chayanta, que protagonizaron un alzamiento de considerables proporciones.

125

Las empresas hostilizaron y dejaron sin trabajo a los obreros que se los consideraba federados. Les desagradaba que los mineros dependientes de diferentes empleadores actuasen coordinadamente y, mucho más, que mantuviesen relaciones con el resto del movimiento sindical del país. Era visible que la FOT orureña se vinculaba con frecuencia con los mineros.

La Federación demandó a las gerencias empresariales y al propio gobierno se garantice su libre funcionamiento y se devuelva el trabajo a los obreros despedidos. Hubieron charlas, viajes de delegados sindicales a La Paz, promesas de solución, pero se impuso la intransigencia de las empresas, que no tardó en traducirse en medidas represivas bestiales. Por petición de los patrones se concentraron en el distrito algunas unidades del ejército. Cuando se procedió al apresamiento de algunos elementos (entre ellos se encontraba el abogado Goytia), los trabajadores y parte de la población de Uncía se concentró en la pequeña plazuela donde se encuentra ubicado el edificio de la subprefectura. En medio de vivas y mueras de la multitud estalló un cachorro de dinamita, que fue la señal para que los uniformados disparasen sobre la multitud dejando como saldo varios muertos. El teniente coronel Ayoroa, un militar sobresaliente y que ya se sentía presidenciable, tuvo a su cargo la ejecución material del crimen.

La masacre de Uncía estremeció a los explotados de todo el país y los opositores a Saavedra, incluyendo a los sectores de la clase dominante, utilizaron la hecatombe como su bandera preferida. Al genocidio siguió la sañuda persecución. Los dirigentes fueron confinados a diferentes lugares del país, la violencia imperó en Uncía para evitar que la Federación volviese a ponerse en pie. Es recién en el año de 1927 que se intentó organizar una Liga Obrera del Trabajo.

Como se ha visto, los mineros esta vez no pedían mejores condiciones de vida o de trabajo, sino el reconocimiento del derecho que tenían de sindicalizarse y de dirigir ellos sus federaciones como creyeran conveniente. Las ametralladoras del ejército estuvieron dirigidas

contra el derecho de sindicalización. Toda la propaganda desencadenada por el oficialismo alrededor de la tragedia estuvo cuidadosamente calibrada para encubrir la verdadera esencia de los hechos. La lección dejada por los mineros, fue soberbia: ofrendaron sus vidas para que los trabajadores bolivianos pudiesen tener sindicatos. La masacre constituyó un hito sangriento en el camino de la estructuración de la clase.

La diatriba opositora contra Bautista Saavedra impidió comprender debidamente el papel de los diferentes gobiernos, incluidos los llamados populares u obreristas, en un país sometido a minería, que los intereses de la gran necesariamente chocaban con los nacionales e inclusive con las necesidades diarias del mismo Estado burgués, a la voluntad y al dinero de la metrópoli imperialista. Lo primero que, no tiene que olvidarse es que empresarios e imperialismo configuran tanto la conducta y fisonomía de los gobiernos criollos como todo el ordenamiento jurídico que le sirve de basamento al Estado.

126

Mas que nunca el mecanismo demoliberal del sufragio capaz de expresar fielmente la voluntad popular, supuestamente de toda soberanía, aparece como una descomunal ficción. El Estado nativo ha dejado de ser soberano porque se mueve en el marco de las imposiciones de la metrópoli opresora y saqueadora. Por muy izquierdistas que sean los gobernantes elegidos por la “voluntad popular” (una voluntad que actúa y piensa obediente a las poderosas presiones que sobre ella ejercita la clase dueña de los medios de producción), no tienen más camino que ceñirse e imponer las leyes dictadas en servicio de los enemigos del país. Esos izquierdistas están condenados a traicionarse a sí mismos o bien a ser derribados del poder. Cuando la gran minería era el verdadero amo del país, los izquierdistas para poder oficiar de gobernantes y realizar su “obra” no tenían más camino que convertirse en sirvientes de los explotadores y de los grandes centros financieros que los protegían. A eso conducía la vía parlamentaria. Otra cosa habría sido que los “izquierdistas” concluyesen educando y organizando a las masas para que, en su momento, expropiasen al imperialismo y a los dueños de los medios de producción. Lo último no se le podía plantear a Saavedra, que era —es preciso recalcar— uno de los eslabones de la clase dominante.

El caudillo populachero dictó disposiciones legales que buscaban mejorar las condiciones de vida de los trabajadores: leyes sobre accidentes de trabajo, abono obrero, reglamentación de las huelgas, etc. Pero, al mismo tiempo, no pudo menos que cumplir su función fundamental: preservar la intangibilidad de la gran propiedad privada

frente a toda amenaza seria de los explotados. Cuando las grandes empresas mineras catalogaron a la Federación Obrera Central de Uncía como a su mayor enemiga en ese momento, como a la más seria amenaza para el futuro funcionamiento de la explotación minera, el gobierno, el Poder Ejecutivo, que como tal monopoliza el poder compulsivo, no pudieron menos que actuar como fuerza represiva de los trabajadores, buscando concretamente disolver y perseguir su organización en una poderosa institución sindical. Saavedra no se traicionó, se realizó como gobernante de una semicolonia sometida a la voluntad despótica de algunas grandes empresas, cuyo mayor florecimiento se consideraba uno de los requisitos para el engrandecimiento nacional, etc.

El político Bautista Saavedra, excepcional porque ha dejado en letras de molde toda la evolución de su pensamiento, llegó al convencimiento de que en el país no podía aplicarse la democracia formal en toda su amplitud y en las postrimerías de su actuación se inclinó en favor del esquema fascista, al que curiosamente llamaba socialista, era un jurado adversario del marxismo. Su experiencia gubernamental le permitió ir muy lejos en esta su evolución política.

Lo que hemos señalado permite explicarnos el caso de militantes socialistas convertidos en instrumentos de una política francamente procapitalista y antiobrera: prisioneros del monstruoso aparato estatal concluyen ejecutando tareas francamente reaccionarias. Ese fue el caso de Adolfo Morales, militante del Partido Socialista argentino y convertido en ministro de Fomente de Saavedra. Tuvo a su cargo la realización de charlas con los mineros en conflicto, la firma de documentos destinados a ser desconocidos en los hechos, etc., en fin, aparece enredado en la sucia masacre. También políticos de la línea tradicional supieron sacar ventaja de la titánica y declarada lucha de los obreros contra sus explotadores. Hernando Siles, entonces una estrella nueva en la constelación liberal que estaba en ascenso y haciendo méritos, viajó a Uncía a imponer la paz. Logró su objetivo porque supo actuar con tacto y sonriendo cínicamente a las fuerzas en pugna.

Capítulo V

Los primeros congresos obreros

1 El primer congreso de 1921

El desarrollo alcanzado por el movimiento sindical, que estaba viviendo apasionadamente su desprendimiento de la influencia de la clase dominante y que había logrado avanzar en profundidad y extensión, planteaba de manera imperiosa su coordinación y unidad en escala nacional. Esta tendencia que flotaba en el ambiente era paralela a otro objetivo que surgió de las entrañas mismas del proceso: la conformación de una central obrera de alcance nacional, capaz de potenciar mucho más a los sindicatos y dotarles de la necesaria y añorada unidad de movimientos.

Aunque la situación estaba madura para el logro de estas finalidades, antes de materializarlas se tuvo que realizar ensayos, adquirir la experiencia necesaria en la escuela de los fracasos, etc.

Es preciso recalcar que estas tendencias se encarnaban en la vanguardia de la clase y que estaban muy lejos de arrastrar a los explotados en general. Esta es la regla que se observa a lo largo de la estructuración del proletariado como clase.

En 1921 y por convocatoria de la Federación de Ferroviarios de Oruro, se concentraron en esta ciudad delegados obreros del interior del país. Este encuentro marca el inicio de una serie de congresos nacionales y por eso debe ser considerado como el primero, pese a sus modestos resultados. El paso fue importante porque abrió el camino de la búsqueda de la conformación de una central de trabajadores, uno de los puntos de discusión que concentró la atención de los asistentes. No prosperó ninguno de los proyectos hechos al respecto. Se constató que la avanzada obrera tenía que vencer en la lucha contra la influencia de los partidos tradicionales en la masa de explotados.

2 Segundo congreso

Se realizó en la ciudad de La Paz en el mes de agosto de 1925. Su preparación corrió a cargo del Centro Obrero de Estudios Sociales y la convocatoria apareció firmada por la Universidad Popular. Estos datos demuestran que el congreso fue una idea montada por los marxistas y su influencia aflora en todos los documentos aprobados.

La línea maestra consistió en la búsqueda de la necesaria unidad de movimientos de las organizaciones sindicales en escala nacional y de la debida orientación, que no podía menos que traducirse en el establecimiento de una dirección única.

129

Las deliberaciones fueron abiertas por Augusto Vareta, de la Universidad Popular. La presidencia del congreso fue ocupada por Rómulo Chumacero, sastre oriundo de Sucre, que concurrió representando a la Escuela Ferrer, que pese a su nombre anarquista concentraba a intelectuales y obreros que se habían definido como marxistas.

Cediendo a un imperativo del momento, el congreso dirigió el grueso de su artillería contra los partidos tradicionales. Todo elemento de avanzada estaba preocupado por arrancar a los trabajadores del control ideológico de la clase dominante. La reunión había sido organizada bajo la consigna de “romper las cadenas de la opresión y conquistar un mundo nuevo”. Carlos Mendoza Mamani, el hombre de la Internacional Comunista, actuó como el cerebro oculto.

Asistieron 37 delegados, representando a quince instituciones. La organización del congreso fue buena, se policopiaron los documentos, etc. A su manera fue la expresión del nivel organizativo alcanzado por el sindicalismo boliviano de ese momento. Hay que subrayar que asistió un delegado de la Federación de Obreros de Corocoro.

La agenda fue amplia y los principales temas discutidos fueron los siguientes:

Problemas de organización. Se pasó revista a la situación en la que se encontraban las diferentes federaciones regionales o departamentales. La Paz era el centro que mostraba mayor desarrollo.

Se acordó la creación de la Confederación Nacional del Trabajo, que casi inmediatamente cambiará de nombre. Pese a que algunas de las anteriores federaciones aparecieron en los hechos como nacionales, o actuaron como tales, ésta es la primera central obrera nacional, que nace como tal y alrededor de la cual se luchará por consolidarla. La experiencia enseñó que no es suficiente lanzar la idea de una central, colocarle un rótulo o designar su directiva, sino que todavía hace falta

consolidarla organizativamente en escala nacional.

En materia de protección legal de los trabajadores se había avanzado muy poco. Las condiciones de vida y de trabajo imperantes eran por demás lamentables y los gobiernos hacían casi nada por remediarlas. El congreso estudió de manera particular el caso de la superexplotación a la que eran sometidos niños y mujeres; al respecto demandó la dictación de leyes protectoras.

En los primeros congresos, algunos maestros identificados con las posiciones radicales dedicaron mucha atención al problema educativo. De una manera general, se pensaba que la escuela jugaría un papel liberador y que la alfabetización formaba parte del proceso de desarrollo de la conciencia de clase. La propia universidad popular era concebida más como centro aifabetizador y de perfeccionamiento profesional que como el ámbito de difusión de la doctrina revolucionaria. El congreso señaló, de manera concreta, que debería obligarse al Estado y a los hacendados a alfabetizar a los indígenas. Este tema se irá repitiendo en los medios obreros una y otra vez en el futuro. A ningún marxista se le ocurrió que los campesinos habían forjado a lo largo del tiempo su propio método de lucha en su afán de reconquistar la tierra, problema cardinal de la cuestión; que, por tanto, correspondía apuntalar esa acción de los explotados del agro. Cediendo a la descomunal propaganda de los dueños del poder, de la iglesia, etc., se sostenía que los campesinos para liberarse debían pasar previamente por la escuela, que, en último término, es la mejor forma de domesticarlos.

130

Como tantas veces ha sucedido, se recurrió al manipuleo de las formalidades para encubrir la carencia de contenido revolucionario en muchos planteamientos. La Internacional fue declarada himno del obrero boliviano y el 4 de junio día del trabajador, en homenaje a la masacre de Uncía.

Aparentemente no hubo influencia anarquista; sin embargo, los seguidores de Bakunin estaban ahí presentes, pero no lograron delimitar sus contornos como tendencia especial: Al respecto, no dejó de ser sugerente que se acordase establecer relaciones con las centrales sindicales de Moscú (Internacional Sindical Roja), de Berlín (sede de la Internacional anarquista) y de Amsterdam (de tendencia socialdemócrata o reformista).

El desarrollo del congreso y los documentos aprobados resultaron vaciados en la concepción de la lucha de clases.

3 Tercer congreso

En 1927 y en Oruro tuvo lugar el tercer congreso obrero, el más importante de los que se realizaron durante la preguerra chaqueña. Ya entonces la influencia de la Internacional Comunista se ejercitaba casi de manera pública, a través de la amplia difusión de su propaganda.

Fue imponente por los temas discutidos, por los acuerdos adoptados e inclusive por los ciento cincuenta delegados que asistieron, más los veinte elementos que representaban a los explotados del agro.

Gobernaba el país (1926-30) Hernando Siles, que desde su posición de hombre de Saavedra evolucionó atrevidamente hacia posturas muy particulares. No abandonó su proyecto de ganar y controlar a los obreros con la yuda de la dictación de leyes de protección social, pero en cierto momento, cuando creyó haber descubierto el peligro del comunismo, descargó el peso de la represión sobre los activistas sindicales y sobre los intelectuales que se los creía afiliados a los movimientos marxistas; tampoco escatimó el soborno para corromper a algunos sindicalistas. Durante la reunión del segundo congreso (muchos lo llaman el primero), Siles se esforzó por aparecer como amigo y defensor de los explotados. Envió a Oruro a su ministro Favián Vaca Chávez, ya entonces muy conocido como literato.

Nuevamente fue motivo de grandes discusiones la creación y funcionamiento de la Central Obrera, que esta vez fue bautizada con el nombre de Confederación Boliviana del Proletariado. Podría pensarse que el sindicalismo era cerradamente obrerista, pero muchos de los delegados eran conocidos como intelectuales. La Central volverá a conocer una nueva experiencia de frustraciones.

El tercer congreso puso en evidencia los avances del marxismo tercerista, que estaba viviendo su “tercer período”. Hasta ese momento los sindicatos obreros se esmeraban por aparecer como civilizadores de los indios, pero en el tercer congreso se sentó la tesis correcta en sentido de que el eje central de la estrategia revolucionaria no era otro que la alianza obrero-campesina (la Internacional Comunista hablaba entonces de gobierno obrero-campesino aunque en su versión de dictadura democrática revolucionaria de obreros y campesinos). Se aprobó una resolución en favor del trabajo de los obreros encaminado a poner en pie sindicatos campesinos, que deberían agruparse en una federación especial. Es la primera vez que una reunión obrera adopta una resolución de este tipo.

Era marcada la tendencia a limitar las organizaciones sindicales únicamente a obreros, marginando en lo posible a los intelectuales; sin embargo, invariablemente éstos han luchado junto a los asalariados y este hecho se incorpora como una tradición, que en la época de la Central Obrera Boliviana adquirirá contornos insospechados. Cuando se presentó la delegación de la Federación de Estudiantes de La Paz (todavía no existían la Federación Universitaria Boliviana y mucho menos la actual Confederación Universitaria Boliviana), volvió a discutirse la cuestión. No faltaron voces que se pronunciaron en favor del marginamiento de los estudiantes de ¡a reunión, pero finalmente fueron aceptados sus delegados.

Hemos visto que las autoridades marginaban del derecho de sindicalización no solamente a los funcionarios estatales, sino también a quienes se consideraban que prestaban servicios públicos. El congreso demandó con energía se conceda a los empleados públicos el derecho de sindicalización. Para su época ésta fue una postulación muy atrevida, pues inclusive ahora, como hemos indicado y violentando las tendencias generalizadoras que al respecto existen, la ley prohibe la sindicalización de los trabajadores estatales.

Bajo la influencia de las consignas marxistas que circulaban en las filas sindicales del exterior, en este congreso se planteó por primera vez la lucha por el contrato colectivo de trabajo y el control obrero, esta última reivindicación estrechamente vinculada con la conquista del poder, que según la Internacional Comunista podía producirse en cualquier momento.

Seguramente los servicios de inteligencia quedaron tremendamente impactados por los resultados del congreso, pues no tardó en desencadenarse la represión que obstaculizó las actividades sindicales, particularmente de la Confederación.

La lucha entre anarquistas y marxistas recorrió canales subterráneos, pero, como consecuencia del fortalecimiento de los primeros y, sobre todo, de la captura por ellos de la Federación Obrera del Trabajo orureña, no tardará en ganar el primer plano de la publicidad.

4 La Conferencia Obrera Nacional

Prácticamente la Confederación, cuya sede fue fijada en Potosí, no funcionó. Los dirigentes no alcanzaron a solucionar sus problemas

personales para dedicar todo su tiempo a la actividad de la nueva organización. No tardaron en presentase reparos a los acuerdos adoptados por el tercer congreso, que muchas veces partían de los elementos anarquistas incrustados en las federaciones y sindicatos. Con todo, la situación política y particularmente la agudización del conflicto paraguayo-boliviano, obligaron a precipitar una reunión que pudiese impartir instrucciones al movimiento obrero. Siles tuvo el tino de desviar el problema internacional hacia el arbitraje, pero ya se incorporó amenazante la ola chovinista.

132

La legalidad de la Conferencia fue objetada casi inmediatamente. Asistieron únicamente delegados de Potosí, La Paz y Sucre; la ausencia de Cochabamba y Oruro restó trascendencia a las deliberaciones. Asistió, especialmente invitado, Rómulo Chumacero, dada su condición de presidente del tercer congreso obrero nacional.

El informe del secretariado sostiene que las organizaciones laborales ingresaron a una etapa de marasmo, sobre todo debido a la persecución gubernamental. Fue designado un nuevo secretariado de la Confederación, presidido por Moisés Alvarez. Se nominó como delegado al congreso constitutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores de América Latina (rama laboral de la Internacional Comunista) a Carlos Mendoza.

La reunión decidió afiliar a la Confederación a ¡a Internacional Sindical roja.

Sobre el problema internacional se siguió la línea difundida por la Internacional Comunista: “apreciando que la base de la paz internacional descansa en el principio de afecto y solidaridad de los trabajadores de todos los países y que toda guerra es inspiración de los intereses imperialistas del capitalismo, consiguientemente ruinoso para los verdaderos intereses y porvenir del proletariado..., la CBT mantendrá inseparable la fraternidad y la unión proletarias”.

La Federación Obrera del Trabajo paceña desconoció las resoluciones de la Conferencia.

5 Cuarto congreso

Las consecuencias de la crisis económica mundial hacían estremecer los fundamentos del país. Grandes camadas de obreros fueron empujadas a la desocupación y el malestar social se vio agravado por

la llegada de los “pampinos” del Norte chileno que habían sido despedidos. En Oruro fue creada por las autoridades la “olla del pobre”, buscando evitar que se generalizasen les asaltos a los almacenes y a los mercados. La caída de la cotización de los minerales motivó la paralización de los trabajos de las minas de cobre de Corocoro.

En junio de 1930 estalló el levantamiento militar contra el gobierno Siles. La minería estaba detrás de Blanco Galindo y sus seguidores. Entre otras cosas se impuso la autonomía universitaria. Muchos grupos obreros, incluyendo a anarquistas, estaban seguros de que se había consumado ta revolución social y publicitaron el apoyo que habían prestado al movimiento. Muchas veces en nuestra historia los trabajadores han sido desviados y hasta inmovilizados por semejantes espejismos.

Se realizaron trámites ante la Junta de Gobierno para lograr garantías para el cuarto congreso obrero. La anarquista Federación Obrera del Trabajo orureña tomó a su cargo la preparación del congreso y desde el primer momento era evidente que los enemigos jurados de los marxistas estaban seguros que se abría su propia era del movimiento sindical. Comenzaron llamando primer congreso a la reunión convocada en Oruro y prepararon una mayoría de delegados en su favor. Los anarquistas se adueñaron de la Confederación e hicieron funcionar un “consejo central provisorio”.

133

El congreso se instaló el 6 de agosto de 1930 y se hizo evidente la mayoría anarquista en su seno, que se vio acentuada por el abandono de las deliberaciones de las Federaciones de La Paz y Potosí. Se aprobó una declaración de principios antimarxistas y se creo la Confederación Obrera Regional Boliviana, afiliada a la ACAT, la organización continental anarquista. El movimiento obrero quedó así profundamente escisionado.

Alrededor de 1932, el anarquismo cayó en una profunda crisis y desorganización, que tuvo inmediata repercusión en el campo sindical. Les anarquistas soportaron gran parte del peso de la represión.

Los marxistas pretendieron infructuosamente organizar en 1931 su propio cuarto congreso obrero.

Capítulo VI

El anarquismo

1 Los grupúsculos

Si prescindimos de esa larga etapa en la que se movían entremezclados militantes e ideas semisocialistas y semianarquistas, recién al promediar 1920 aparecen pequeños grupos anarquistas, algunas veces organizados alrededor de algún ideólogo extranjero.

Se trataba de pequeños cenáculos, sin mayores conexiones entre ellos, dedicados tanto a la agitación obrera y popular como a actividades teatrales e intelectuales. Casi todos los dirigentes sindicales anarquistas salieron de esos núcleos y en algunos de ellos paticiparon inclusive marxistas.

En la siguiente enumeración de los grupos ácratas seguramente omiten a algunos. Muchos de ellos tuvieron corta existencia y murieron sin dejar mayores huellas:

"Centro Obrero Libertario", funcionó tanto en La Paz como en Cochabamba. Todavía andaban mezclados anarquistas y marxistas. En 1923, en La Paz, se produce una escisión y de ella sale el "Grupo La Antorcha", en el que tuvo descollante actuación el español Nicolás Mantilla. Otra parte fue a engrosar la agrupación "Despertar", que se distinguió por su tolerancia ideológica.

"Centro Obrero Internacional Los precursores". Publicaba Aurora Roja, "órgano de propaganda sindical y comunista". No ocultaba sus simpatías por la revolución rusa y la Internacional Comunista. Uno de sus principales animadores, Rigoberto Rivera, concluyó siendo ganado totalmente por el marxismo y colaboró en "Correspondencia Sudamericana" (publicación de la Internacional Comunista) de Buenos Aires.

Cuadro Dramático "Luz y Verdad", estaba dirigido por Arturo Borda y muy próximo al anarquismo, actuaba paralelamente al cuadro Dramático Rosa Luxemburgo del Centro Obrero de Estudios Sociales. Las ideas de Arturo Borda eran más anárquicas e incoherentes que

anarquistas.

2 La Federación Obrera Local

Se dice que la fusión, en 1926, del Centro Obrero Libertario con el Centro Obrero Internacional, dio origen a la Federación Obrera Local de La Paz, una de las máximas creaciones del anarquismo boliviano. En su seno actuaban grupos anarquistas, junto a organizaciones obreras horizontales y algunos pocos sindicatos de carácter industrial (fábricas de fósforos, de cartones y Said). Adquirió importancia la publicación los periódicos “Humanidad” y “Tierra y Libertad”.

135

Fuera de la labor organizativa de la FOL en los sindicatos, fue descollante su participación en la lucha por la jornada máxima de ocho horas.

La jornada de trabajo era de diez horas. En 1928, los obreros de la Maestranza Americana encabezaron la huelga por el logro de la jornada de ocho horas. La Federación Obrera del Trabajo sostuvo y amplió dicha huelga.
En los años 1929 y 1930 se acentuó descomunalmente la represión policial contra la FOL.

3 Federación Obrera Femenina y Federación Agraria Departamental

La Federación Obrera Femenina, única en todo el país, fue organizada, en La Paz en abril de 1927 y concentraba a vivanderas, vendedoras de flores y frutas. Inicialmente se esmeraron por influenciarla marxistas y anarquistas y éstos últimos concluyeron convirtiéndola en su organización. La Federación Obrera Femenina libró muchas y memorables batallas y en su seno se forjaron grandes luchadoras.

La lucha central era la entablada contra los excesos de las autoridades municipales y contra la vieja institución de las maestras mayores.

Durante el sexenio rosquero (1946-52) todavía la prensa registraba noticias de las actuaciones de la Federación Obrera Femenina.

Ya dijimos que la reconstruida FOT de Oruro cayó en manos de los

anarquistas. La Federación Agraria Departamental se estructuró en 1946, cuando prácticamente las organizaciones anarquistas en el país se encontraban en plena agonía. Algunos elementos aislados se lanzaron al agro a poner en pie sindicatos de campesinos, que prontamente fueron agrupados en Federación. Los sindicatos fundaron escuelas para los niños campesinos y encabezaron muchos conflictos locales.

La situación política se tornaba convulsiva y los activistas, de la Federación Agraria Departamental no tardaron en convertirse en víctimas de la persecución, muchos de ellos fueron enviados a regiones malsanas, etc.

Capítulo VII

Los partidos socialistas

1 El Partido Socialista de 1914

Las minorías de la vanguardia obrera, que sacaron las lecciones necesarias de su experiencia de frustraciones bajo las diferentes ramas del liberalismo, tercamente se empeñaron en poner en pie al partido de la clase. En ningún otro plano tuvo un peso tan decisivo la influencia internacional.

El primer Partido Socialista del que se tiene memoria es el de 1914, conformado por Jaime Mendoza, que gradualmente iba ganando su puesto de caudillo de las juventudes y de literato obrerista; Alberto Mendoza López, cuyo "socialismo" le servía para encubrir su odio mortal al marxismo; Exequiel Salvatierra, artesano carpintero y siempre abierto a vivir la aventura de toda nueva organización que aparecía en el escenario. Este Partido, que únicamente podía formular planteamientos tibiamente socialdemócratas, lanzó por momentos sugerencias temerarias. En 1916 propició la candidatura de Zenón Saavedra. No tuvo vigorosa vida partidista, fue más un propósito que realidad. No pocas de las organizaciones de este tipo se limitaban a pergeñar algunos puntos bajo el rótulo de "Programas de acción".

Las proposiciones más sugestivas del Partido Socialista fueron las siguientes: Abolición del sistema camaral y su sutitución por un Consejo Supremo de Administración encargado de faccionar las leyes. Educación socialista y "creación del instituto socialista de artes". Creación del banco central del Estado "con orientación industrial". Fundación del banco minero y ferroviario, dedicado a la comercialización de minerales. Colectivización de la agricultura; creación del Banco Agrícola; abolición del latifundio; alfabetización política de la "raza indígena"; gravamen a la producción agropecuaria para crear granjas agrícolas. Congreso sindical obrero socialista; política sindical en las oficinas, fábricas, talleres, minas, etc. Confederación Iberoamericana, para resolver el problema marítimo.

Los intentos de organización del partido clasista iban acompañados de una sistemática campaña contra las fracciones liberales que todavía

controlaban a gran parte de las masas.

2 Los partidos obreros socialistas

Bajo la directa inspiración de Luis Emilio Recabarren, ejemplar caudillo obrero, se organizó en el Norte chileno, en 1912, el Partido Obrero Socialista y que corresponde a la evolución de aquel hacia posiciones inconfundiblemente marxistas. Son este Partido, y el mismo Recabarren, los que influenciaron decisivamente no solamente en la organización de federaciones sindicales sino de los propios partidos socialistas.

137

En Oruro, desde 1919, se realizó una activa campaña en favor de la constitución del Partido Socialista. Ricardo Perales, del Centro Obrero de Estudios Sociales, aparece como la cabeza visible de todos estos trabajos. El Partido Republicano utilizó a su fracción obrera para atacar al flamante Partido Socialista y al mismo Perales. La avanzada obrera paceña realizaba también campaña similar en favor del partido clasista.

En 1919, el Partido Obrero Socialista de Oruro propició la candidatura municipal de “tres hijos del taller” (Ricardo Perales, Donato Téllez, Francisco Armaza). El programa presentado era modestísimo: crear escuelas suburbanas y nocturnas; una casa de abasto de provisiones; control del peso y precio de los artículos de primera necesidad; rebaja de “impuestos y alcabalas sobre artículos alimenticios”, etc.

En La Paz, como punto culminante de la reunión de los más connotados líderes obreros de 22 de septiembre de 1920, se estructuró el Partido Obrero Socialista, habiendo sido designado como secretario general Julio M. Ordóñez y como secretario de actas Néstor Maceda Cáceres. Inmediatamente lanzó la candidatura parlamentaria de Augusto Vareta. El periódico radical “Hombre Libre” proporcionó mucha cobertura a la nueva organización. En Uyuni funcionaba también un otro Partido Obrero Socialista.

El Partido Obrero Socialista de Oruro (1920) faccionó un “programa mínimo” que no iba más allá de lo planteado por el Partido Socialista en 1914: Separación de la Iglesia y el Estado. Representación proporcional de las minorías. Supresión de gravámenes a los artículos de primera necesidad, aumento a las bebidas alcohólicas y a las herencias indirectas, protección a la industria nacional. Abolición de la pena de muerte. Igualdad civil para ambos sexos, contrato de trabajo,

garantizando los derechos del obrero y del empleado.

El Partido Obrero Socialista de La Paz adoptó excepcionalmente un verdadero programa, teñido de utopismo, pero que constituyó un serio esfuerzo encaminado a expresar los objetivos del movimiento: "El socialismo... tiende a organizar un nuevo régimen social que permita a la humanidad entera una vida de amor, de belleza, de armonía, de igualdad, de justicia y de libertad, en suma de felicidad". La burguesía es presentada como insignificante minoría y el proletariado como la gran mayoría. (?) El socialismo es definido como sinónimo de perfección:

"1o. La humanidad es un conjunto de individuos, el individuo es sociable y perfectible, luego aquella puede ser perfecta;

"2o.. La humanidad es parte integrante de la naturaleza, ésta, en sí, es sabia, es bella y perfecta, luego la humanidad puede estar en armonía con aquella".

Como cuadra al utopismo, se sostiene que la propaganda de los principios socialistas puede conducir a la liberación de los oprimidos. No enuncia los objetivos históricos de la clase y esto obliga a convenir que la estrategia del programa no sería otra cosa que una serie infinita de reivindicaciones inmediatas, algunas moderadas y otras atrevidas, pero que no conducen a la conquista del poder.

138

Las reivindicaciones que propone: Supresión de la ley de residencia. Igualdad entre los ciudadanos nacionales y extranjeros. Abolición de la pena de muerte, implantación del federalismo. Libertad para las organizaciones sociales y políticas del proletariado. Establecimiento del sistema parlamentario funcional, supresión de la cámara de senadores y títulos jerárquicos y personales. Abolición del estado de sitio. Pureza electoral. Independencia absoluta de la mujer. Establecimiento del divorcio absoluto. Obligación de los latifundistas de crear escuelas rurales. Campaña antialcohólica. Jornada de 48 horas semanales. Leyes sobre accidentes de trabajo. Prohibición del trabajo para niños de 15 años, defensa de la mujer menor de edad. Nacionalización de las tierras. Participación del obrero en las utilidades de la empresa. Abolición de los monopolios, etc.

En 1921, en reunión habida en Oruro, se buscó crear un solo Partido Socialista de alcance nacional, intento que resultó fallido. Se acordó intensificar la propaganda socialista y "crear de inmediato comités socialistas en Cochabamba, Potosí y Sucre", habiéndose creado al efecto los comités respectivos. También se acordó realizar en 1922 el primer congreso socialista de Bolivia, en el que debía adoptarse el

programa y la carta orgánica respectivos, mientras tanto se adoptó como programa el del Partido Obrero Socialista de La Paz. Efectivamente, se pusieron en pie partidos socialistas en Cochabamba, Potosí y Sucre.

3 Partido obrero y los partidos socialistas

En 1927 se reestructura en La Paz el partido de la clase obrera. La historia invariable es que un Partido Socialista cae rápidamente en la inactividad y se disgrega. Los reorganizadores fueron Luis Abaroa, Moisés Alvarez, Salvatierra y otros treinta elementos. La acción coincide con la campaña electoral. En su seno tiene lugar la pugna entre los nuevos elementos marxistas con los viejos socialistas.

El 31 de diciembre de 1930, se fundó, en el local de la Federación de Artes Gráficas, un otro Partido Socialista. Una parte del Partido Laborista se sumó a la nueva organización. Según algunos el Partido Socialista se dislocó por la acción sectaria de los “marxistas”. Con todo, Enrique G. Loza, M. Alvarez, Salvatierra, siguieron actuando en las filas de este Partido. El movimiento en Chile de Marmaduque Grove (4 de mayo de 1932) mereció el apoyo público del partido socialista boliviano. Las luchas internas precipitaron la crisis dentro del PS, que conformó con otros elementos un frente defensivo.

Los afiliados a la Tercera Internacional acabaron siendo expulsados, estos elementos esperaban para actuar las resoluciones que adoptaría la reunión de los Partidos Comunistas latinoamericanos de Montevideo.

4 Partido Laborista y Partido Socialista Revolucionario

El Partido Laborista fue organizado a fines de 1927, con las mismas características de los partidos socialistas conocidos hasta ese momento. La novedad radicaba en que actuaban en su seno los elementos que ya se habían alineado dentro de la política de la Tercera Internacional. Se lanzó a la campaña electoral inclusive antes de haber definido sus principios programáticos. El electoralismo encontró la

resistencia de numerosos elementos. Pasadas las elecciones concluyó en la inactividad. Posteriormente, en 1930, intentó reorganizarse.

El Partido Socialista Revolucionario, organizado indudablemente por elementos de la Internacional Comunista, realizó una activa campaña desde la clandestinidad y desde 1929. Lanzó un programa manifiesto, que trasunta la línea del "tercer período", partiendo de la certidumbre de que se actuaba en una etapa que debía concluir en la toma del poder.

Contiene un severo enjuiciamiento al gobierno Siles, al que califica de "dictadura irresponsable". Enjuicia a la gran minería, a la que sirvieron las ramas liberales, refutando la especie de que su poderío económico fuese el producto del trabajo "honrado" e individual de los empresarios. Se aclara que el país es invadido por el capital financiero y no por el industrial. Denuncia el conflicto boliviano-paraguayo coma una pugna inter-imperialista. Llama a los soldados a agruparse alrededor de principios revolucionarios. Lanza la consigna de "gobierno obrero-campesino", pero dentro de los límites que tuvo antes de 1905 "la dictadura democrática revolucionaria de obreros y campesinos"

5 El Partido Comunista "clandestino"

En 1928, el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista instruyó a sus seguidores en Bolivia que era incorrecta la táctica de agazaparse dentro del Partido Laborista y que correspondía publicitar la creación del Partido Comunista.

Así se hizo, pero la organización no pudo superar el encierro clandestino y menos ganar a las masas para sus Postulados. Casi inmediatamente fue minado por la pugna de los obreros, que parecían encarnar la lucha por la "bolchevización" del partido emprendida por la Internacional Comunista, contra los intelectuales.

No pocos de los comunistas cayeron víctimas de la represión gubernamental y fueron confinados a regiones alejadas. Actuaban incrustados en algunos sindicatos importantes, pero no lograron realizar tina campaña publicitaria de gran vuelo.

El Partido Comunista "clandestino" (el adjetivo "clandestino" nos corresponde, Editores) fue una frustración y una de las causas de la insignificancia actual del stalinismo en el país. Después de la guerra del Chaco todavía publicó algunos documentos.

Capítulo VIII

De la Pos-Guerra del Chaco a 1952

1 El gobierno “socialista” y el Estado socialista

Los marxistas estaban seguros que la posguerra desencadenaría la convulsión social y es por esto que los trotskystas organizaron, en 1935, el Partido Obrero Revolucionario, para que actuase como vanguardia de los insurrectos. Dos años más tarde, en 1937 y también en el exilio, fue puesta en pie Falange Socialista Boliviana, que nació como fuerza de choque de la reacción feudal-burguesa. La historia se apartó en mucho de las predicciones del caudillo porista José Aguirre.

Los explotados, la clase media que tan vigorosamente se incorporó a la política, estaban seguros de que marchaban hacia el socialismo, hacia el castigo de las responsables del desastre del Chaco, en fin, a una sociedad sin explotados ni explotadores. La clase dominante, que había mostrado en la guerra su fracaso, actuó astutamente: se refugió en el serio de la alta jerarquía castrense y hasta fingió tener simpatías por el socialismo. En ese momento de peligro todos proclamaban su simpatía por el socialismo.

El 17 de mayo de 1936, contando con el apoyo del bloque político conformado por los partidos republicanos y por el Socialista y teniendo como eje una huelga obrera que demandaba aumentos salariales, tuvo lugar el golpe militar encabezado por Busch, jefe de Estado Mayor y que acabó con el gobierno de Tejada Sorzano, salido del corralito de Villamontes, donde tocó su fin al régimen de Daniel Salamanca. A los pocos días se hizo cargo del poder el coronel David Toro, jefe militar sindicado de ser uno .de los responsables de los desastres que ocurrieron en el Chaco.

El gobierno se autoproclamó “socialista” y llamó a no pocos izquierdistas, junto a elementos vinculados con la rosca, a cooperarlo. La dirección tradicional de las masas no tuvo el menor reparo en empujar a éstas hacia las posiciones del militarismo a cambio de algunas prebendas. Los explotados estaban seguros que había llegado su hora.

La Junta de Gobierno tomó algunas medidas obreristas: creó el Ministerio de Trabajo, habiendo designado para ese despacho al linotipista Waldo Alvarez (un poco más tarde sustituido por Javier Paz Campero) y éste conformó un comando izquierdista para ser asesorado. Auspició la conformación de la Confederación Sindical de trabajadores de Bolivia (CSTB), la segunda central en nuestra historia, decretó la sindicalización y trabajo obligatorios, estatizó las pertenencias de la Standard, concedió la autonomía económica a las universidades, etc., simultáneamente despidió y persiguió a sus asesores izquierdistas de la primera hora, trajo misiones policiales fascistas, pretendió crear un Estado sindical funcional y no escatimó esfuerzos para poner en pie su propio partido "socialista".

141

Como saldo se tenían la organización de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y algunas leyes sociales. El "socialismo" de Toro dejó a las masas totalmente confundidas, situación agravada por las medidas represivas tomadas contra la "extrema izquierda".

La derecha y la gran minería se sintieron amenazadas por el "socialismo" instalado en el palacio de gobierno y por los riesgos que para ellas implicaba el Estado sindicalista. Estos temores se encarnaron en Busch, que el 13 de julio de 1937 destituyó a Toro, "para salvar a la Nación de los peligros de la anarquía" y para poner a salvo el programa del 17 de mayo.

Por lo menos en la primera etapa de su gobierno mantuvo cordiales relaciones con los grandes mineros: encomendó a Hoschild trámites financieros en los Estados Unidos y designó a Antenor Patiño embajador en Londres. En ningún momento dejó de proclamar su odio al comunismo y de perseguirlo.

Para el movimiento obrero uno de los acontecimientos importantes fue el funcionamiento de la convención de 1938, en cuyo seno actuaron los parlamentarios elegidos bajo la bandera del Frente Unico Socialista (dirigentes obreros y algunos intelectuales). Adoptó la avanzada constitución de 1938, que ha servido de base a la que actualmente está en vigencia y cuya significación para el movimiento obrero ya hemos indicado. Un poco después se aprobó la Ley General del trabajo (Código Busch). El 7 de junio de 1939, se dice que bajo la influencia de su Ministro de Hacienda Fernando Pou-Mont, decretó la entrega al banco estatal del 100% de divisas provenientes de la exportación de minerales. Algunos confundieron la medida con la estatización de las minas; las masas se pusieron en pie para apoyarla. El 27 de agosto de 1939 se suicida Busch. Su sucesor Quintanilla, que instaura una franca

restauración derechista, decretó la suspensión del famoso decreto de 7 de junio.

Luego de que Busch asumió la dictadura, los partidos de las ramas liberales conformaron la Concordancia, que tuvo decisiva influencia durante el gobierno del general Quintanilla y prácticamente decidió la candidatura y la victoria electoral de Enrique Peñaranda, que realizó un gobierno al servicio del imperialismo y de la gran minería. Durante este régimen se consumó la masacre de Catavi (diciembre de 1942).

2 El gobierno nacionalista de Villaroel-MNR

El MNR, fundado en 1941, supo sacar ventaja de la interpelación parlamentaria sobre la masacre de Catavi al gabinete de Peñaranda, estaba ya realizando su viraje desde posiciones antiyanquis y filofaseistas hasta un democratismo forzado.

El 20 de diciembre de 1943 se consuma el golpe de Estado protagonizado por RADEPA (logia militar organizada durante la guerra del Chaco y de franca orientación fascista) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario. El nuevo gobierno, bajo la poderosa presión de Estados Unidos, que lo sancionó el no reconocimiento, no tardó en definir sus contornos reformista-democratizantes.

142

Internamente tuvo que responder a la oposición de la rosca y también de la izquierda stalinista, representada particularmente por el Partido de la Izquierda Revolucionaria (fundado en 1940), en ese entonces obediente a los dictados del Departamento de Estado y en abierta alianza con la rosca. El PIR, obediente a las exigencias de la reacción, funcionaba como canal que conducía a las masas hacia las posiciones de la derecha, de aquí que la oposición al gobierno Villarroel-Movimiento Nacionalista Revolucionario adquiriese contornos populares.

Villarroel se vio colocado ante la necesidad de potenciarse internamente para poder resistir al imperialismo (o mejor, neutralizar su presión) y a la oposición rosquera, que conspiraba sin tregua. Esta realidad le obligó a movilizar y organizar a grandes sectores de las masas, particularmente a mineros y campesinos. El stalinismo va a pagar muy caro el haberse apoyado en la estructura artesanal de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, que, por otra parte, resumía toda la historia social anterior.

Del 3 al 5 de junio de 1944 se reunió en Huanuni el congreso constituyente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, bajo el patrocinio directo del gobierno a través del Ministerio de Trabajo (ministro Germán Monroy Block). El Partido de la Izquierda Revolucionaria cometió la torpeza de boicotear y combatir a la reunión con el pretexto de que se trataba de un encuentro nazi-fascista.

El segundo congreso (Potosí, Julio de 1945) fue cerradamente oficialista. Nuevamente la vieja experiencia: la clase dominante organiza a los obreros, buscando controlarlos de cerca y para que le sirvan de sostén político. El gobierno Villarroel, simultáneamente, fue al encuentro de los campesinos y dictó varias disposiciones en su favor. Adquirió contornos populares, despertó muchas esperanzas y cuando fue colgado ingresó a la historia como sinónimo de liberación social. De esta manera, gran parte de las masas bolivianas y, sobre todo su sector fundamental y revolucionario, los mineros, se vieron colocados ante la necesidad de madurar políticamente en su experiencia bajo el gobierno nacionalista de contenido burgués.

La aguda lucha política que tenía lugar alrededor del poder y el hecho de que la izquierda tradicional ocupase las trincheras rosqueras, contribuyeron en mucho para que la experiencia de los trabajadores con referencia a la capacidad revolucionaria y antiimperialista del nacionalismo, transcurriese rápidamente. La avanzada obrera, ciertamente una minoría, llegó a la conclusión de que con gobiernos del corte de Villarroel no sería posible consumar la liberación nacional y ni siquiera lograr la satisfacción de las más importantes demandas inmediatas de los trabajadores. Como no podía ser de otra manera, aquellos que tan entusiastamente siguieron a los dueños del poder se dedicaron a buscar su propio camino y a chocar con ellos.

La torpeza de algunos críticos ha querido confundir la actitud crítica de los obreros hacia el gobierno Villarroel con la asumida por grupos imperialistas o de la rosca. Hay que repetir que los mineros de vanguardia buscaban ir más allá de los límites de la gran propiedad privada, es decir, del fundamento, de la rosca y del nacionalismo. En su actitud se descubre la voluntad de expresar los objetivos históricos de la clase, de enunciar una ideología herética; en otras palabras se estaban sentando las bases de la independencia de clase.

La repulsa obrera a Villarroel importaba plantear la perspectiva del gobierno obrero, que solamente podía materializarse a través de la acción directa y de la vía insurreccional.

La conciencia de la clase no se forma de manera lineal y siempre en

ascenso, este proceso contradictorio puede conocer interferencias y retardos debido a causas múltiples.

La conjura contrarrevolucionaria del 21 de julio de 1946, la obra maestra del frente rosca-stalinismo, obligó a la clase en su conjunto a afirmarse como anti-rosquera, pero también a retroceder en el juzgamiento de la capacidad y posibilidades del gobierno Villaroel, éste se convirtió en una leyenda y los explotados lo remodelaron conforme a sus más profundas aspiraciones. Los aportes de su crítica, la perspectiva de la propia revolución proletaria fueron identificadas con Villarroel.

3 Del sexenio a 1952

El 21 dejulio tuvo consecuencias contradictorias: afirmó el radicalismo de los explotados, los soldó totalmente con la “Tesis de Puiacayo”, pero, al mismo tiempo, hizo desaparecer la crítica revolucionaria a las limitaciones del nacionalismo. El Movimiento Nacionalista Revolucionario se apoyó en este segundo aspecto para ir fortaleciéndose durante el sexenio, que fue preparatorio de las jornadas de abril de 1952.

Los acontecimientos le colocaron en posición ventajosa para ganar a las masas, lo que se vio facilitado por su demagogia radicalizante y anti-imperialista.

La mayoría nacional tuvo como eje de su lucha los enunciados de la “Tesis de Pulacayo”: nacionalización de minas, acción directa, control obrero, etc., pero el partido revolucionario (POR) no logró convertirse en dirección efectiva de las masas, esto porque él mismo entró en contradicción con los planteamientos que hacían los trabajadores radicalizados, no pudo resolver adecuadamente el papel del Partido en la insurrección. No hay que olvidar que las luchas obreras, los avances y retrocesos, las victorias y las derrotas, contaron con el telón de fondo de las sublevaciones campesinas.

En 1947 tuvieron lugar los crímenes monstruosos cometidos por el stalinismo (PIR): la masacre roja de Potosí, donde las milicias comandadas por las autoridades piristas asaltaron los campamentos mineros sembrando la muerte. Los ministros stalinistas autorizaron a la Patiño Mines (Empresa Catavi) a despedir a todo su personal, para luego recontratarlo, previa la purga de los activistas sindicales más

conocidos. En 1949 el gobierno rosquero volvió a masacrar a los mineros de Siglo XX. Se realizaron numerosos e infructuosos intentos por poner en pie a la Central Obrera Nacional, que había sido señalada en la "Tesis de Pulacayo", a fin de que el sindicalismo pudiese reorganizarse bajo la dirección del proletariado.

144

Las masas hicieron la revolución de abril de 1952 y concluyeron aplastando al Estado feudal-burgués y pulverizando a un ejército profundamente escindido y agotado, pero no pudieron tomar el poder, que fue entregado al nacionalismo de contenido burgués (MNR), totalmente extraño a los intereses históricos de la clase obrera, aunque identificado con su lucha por objetivos inmediatos. Ni duda cabe que las cosas sucedieron así porque no estuvo en su lugar el partido revolucionario.

La lucha fue creando una tremenda confusión política e ideológica entre lo que eran el MNR y el POR, lo que puso en evidencia en el hecho de que las bases obreras e inclusive los cuadros medios, se desplazaban constantemente de una posición a otra.

Capítulo IX

La Tesis de Pulacayo

1 Antecedentes y significación

Hasta ese momento la izquierda boliviana no logró dar una correcta y clara caracterización del país; repitiendo lo que al respecto difundía la socialdemocracia o la Tercera Internacional stalinizada, que invariablemente señalaban el carácter feudal o semifeudal de Latinoamérica. Durante el "tercer período" la Internacional Comunista habló de consumar la revolución democrático burguesa y de instaurar el gobierno correspondiente, pero no la dictadura del proletariado. De ahí arrancaba la incapacidad para señalar correctamente la mecánica de clases, etc. El porvenir de la clase obrera y de su partido dependían de la superación de esos errores, lagunas, contradicciones, etc.

La izquierda boliviana no hizo absolutamente nada al respecto.

La "Tesis de Pulacayo" constituye una rectificación y profundización de la propia doctrina trotskysta boliviana, que por momentos no pudo escapar a la influencia de la propaganda stalinista difundida en el continente; lo negativo, porque los ajustes no pudieron ser totales, radicó en que vino del campo sindical y no propiamente partidista.

Su mayor significación radica en que permitió que la clase en su conjunto diese un salto hacia adelante, avanzando así en la evolución de su conciencia, por eso pudo penetrar de manera significativa en el seno de las masas. Si hasta ahora se halla vigente, en ciertas circunstancias políticas parece que fuera más actual que nunca, se debe a su correcta caracterización del país y a que señala la finalidad estratégica válida hasta tanto el proletariado tome el poder. Sostuvo que la táctica central era la estructuración del frente único proletario, ese fue su error, rectificado oportunamente por el Partido Obrero Revolucionario, que tanto ha hecho para ubicar en su verdadero rol al frente antiimperialista.

Su antecedente inmediato se encuentra en el documento central adoptado, por el tercer congreso de la FSTMB (Catavi, marzo de 1946) y que no es otra cosa que un programa transitorio que debía normar la lucha de los trabajadores. Es en ese congreso que la minoritaria

vanguardia obrera denuncia las limitaciones orgánicas del gobierno Villarroel, lo repudia y señala una osada perspectiva de lucha encaminada hacia la dictadura del proletariado.

2 Contenido

En noviembre de ese mismo año se realiza el congreso extraordinario de Pulacayo, a fin de que los mineros, que ya estaban seguros de ser la vanguardia de toda la clase, definiesen su posición política cuando reinaba una gran confusión en los medios obreros del país. Bolivia toda estuvo pendiente de las resoluciones que adoptase la reunión, que se sabía iban a definir el curso de la historia. No se exagera cuando se dice que la Tesis es la biblia del movimiento obrero boliviano.

Por primera vez se define a Bolivia como país "capitalista atrasado. Dentro de la amalgama de los mas diversos estadios de evolución económica, predomina cualitativamente la explotación capitalista y las otras formaciones económico-sociales constituyen herencia de nuestro pasado histórico". A renglón seguido subraya que ese país atrasado forma parte de la economía capitalista mundial, que le impone sus leyes generales y de esta manera determina sus particularidades nacionales (siendo la más importante su atraso con referencia al desarrollo del capitalismo); este hecho, consecuencia de la tardía incorporación del país a la economía mundial burguesa, que no llegó a fructificar orgánica e históricamente dentro del escenario nacional; sitio que llegó del exterior como fuerza invasora, determinando de esta manera todo el curso histórico, el que vivamos ya la experiencia del capitalismo bajo su forma de economía combinada (coexistencia de diversos modos de producción), lo que determina que ya no podamos conocer un pleno y libre desarrollo burgués, esto por falta de tiempo y de posibilidades económico-políticas.

Todos los matices de la izquierda boliviana no tuvieron más remedio que girar alrededor de esta tesis central, la más importante a lo largo de la historia del país y que define la naturaleza y la mecánica de las clases sociales, la interrelación entre semicolonia y metrópoli, las tareas históricas del proletariado, etc.

La "Tesis de Pulacayo" sostiene —violentando los prejuicios que se cultivaron hasta en la víspera— que "el proletariado, aun en la atrasada Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia". Los trabajadores mineros encarnaron, de manera inmediata, este planteamiento y siendo los desposeídos de toda forma de propiedad

de los medios de producción en su expresión más completa, se convirtieron en la vanguardia de la lucha encaminada hacia la destrucción del régimen social imperante. La minoría obrera, para poder cumplir su misión histórica, no tenía mas destino que convertirse en el caudillo de la nación oprimida por el imperialismo (actualmente por las transnacionales). En la base de la estrategia revolucionaria fue colocada ¡a alianza obrero-campesina.

La mencionada "Tesis de Pulacayo" está basada en la teoría de la revolución permanente, que no es otra cosa que la revelación de las leyes de la revolución proletaria en los países atrasados, que se desarrolla hoy. La clase obrera minoritaria desde el poder realizará, a la cabeza de la nación oprimida, una revolución combinada, es decir, cumplirá las tareas democrático-burguesas a plenitud para poder transformarlas en socialistas, desde el momento que su finalidad estratégica es su liberación de la opresión y explotación capitalistas, la sustitución de la gran propiedad privada de los medios de producción por la propiedad social.

147

La "Tesis de Pulacayo", que tiene mucho de panfleto y hasta de libelo (de tanta importancia en las luchas y guerras políticas de las masas sojuzgadas a lo largo de nuestra historia), se autoproclama a grito pelado bastión de la lucha de clases, que es, "en último término, la lucha por la apropiación de la plusvalía. No podemos cerrar los ojos ante la evidencia de que la lucha contra los patronos es una lucha a muerte, porque en esa lucha se juega el destino de la gran propiedad privada de los medios de producción".

"La Tesis de Pulacayo", repudia con toda energía al colaboracionismo clasista a la democracia representativa burguesa (una verdadera dictadura de la clase dominante), al parlamentarismo, al legalismo, etc., considerándolos contrarios a los intereses de los explotados y oprimidos y hasta los nacionales.

Retomando la tradición del movimiento obrero, la Tesis coloca en un primer plano la acción directa de masas, rechazando el arbitraje obligatorio y el parlamentarismo. Estos métodos de lucha, inseparables de la violencia revolucionaria, corresponden ajustadamente a la finalidad estratégica del proletariado, señalada en la primera parte del mencionado documento programático.

Una de las más grandes innovaciones de la Tesis de Pulacayo consistió en la inclusión en su texto de una plataforma de reivindicaciones transitorias. Sin ninguna discusión o referencia a antecedentes históricos, fue superada la división y separación de los programas

máximo (socialismo) y mínimo (lucha por las reformas y los objetivos inmediatos), de manera que reforma y revolución, táctica y estrategia aparecen unidas en un proceso único.

Las masas se han movilizado, han luchado y librado muchas batallas alrededor de algunas de esas consignas. ¡Qué soberbia academia donde los explotados aprendieron cuáles son sus verdaderas necesidades y cómo hay que satisfacerlas! En la vida diaria muchas de esas consignas han seguido caminos extraviados, han pretendido materializarse siguiendo métodos equivocados. En todos los casos la gran referencia sigue siendo la Tesis de Pulacayo, fuente inevitable de enseñanzas y de sugerencias.

Es en dicho documento donde aparecieron por primera vez en Bolivia las consignas del salario mínimo vital (es designado como básico vital, que es lo mismo) como el equivalente del valor de la mercancía fuerza de trabajo, es decir, como la suma de dinero que puede permitir la adquisición de la suficiente cantidad de alimentos que permita la reproducción de la fuerza de trabajo y la perpetuación del obrero. Los trabajadores de base, por instinto y por experiencia diaria, saben lo que es el salario mínimo vital, pero no los burócratas que repiten el rótulo y que con su actividad demuestran que no han comprendido aún en qué consiste.

La escala móvil fue lanzada para preservar los salarios reales, de donde se deduce que está referida a los precios en alza y no a la producción, productividad o monto de ganancia de los empresarios. Es claro que la escala móvil no ha sido ideada para evitar la inflación (todo aumento salarial es respondido por la patronal y su Estado con el aumento de precios), sino para que sus efectos desvastadores no sean descargados sobre la mayoría nacional. La Tesis dice que la burguesía recobra con la mano derecha el doble de lo que dio con la izquierda. La escala móvil, que importa el automático reajuste salarial conforme a la elevación del costo de vida, permite al trabajador despreocuparse de las maniobras que de realizan el gobierno y los patronos con los precios y con la moneda.

148

Otra importante reivindicación es la escala móvil de horas de trabajo con referencia al volumen de la desocupación. Posteriormente el movimiento obrero ha luchado infructuosamente por lograr que el Estado y la patronal concedan el seguro por paro forzoso. Nadie puede poner en duda que corresponde al capitalismo mantener al ejército industrial de reserva que le permite moverme cómodamente, desplazarse de una actividad a otra, etc. La escala móvil de horas de

trabajo quiere decir que la duración de la jornada debe disminuirse en tal proporción que permita tener ocupación a toda la fuerza de trabajo cesante, esto sin disminuir el monto del salario mínimo vital, que se considera la cantidad de dinero indispensable para adquirir el mínimo de alimentos que precisa el obrero para reponer sus energías.

¿Por qué las organizaciones sindicales no han tomado en cuenta esta importantísima reivindicación y por qué no han movilizado a los trabajadores para materializarla? ¿Acaso la desocupación no es uno de los mayores problemas que actualmente existe?

Si tomamos en cuenta la experiencia de la escala móvil de salarios, tenemos que concluir que se debe a que las masas no han podido todavía adueñarse de dicha consigna transitoria, que la vanguardia revolucionaria no ha realizado la suficiente campaña al respecto.

Preocupada de establecer los salarios que mejor respondan a los intereses obreros, es decir, que impida la vigencia de formas salariales que encubran una aguda explotación, propugna la remuneración por tiempo de trabajo y sostiene la abolición del sistema de "contrato", que en las minas obliga en la práctica a la prolongación de la jornada de laboreo mucho más allá de las ocho horas.

En las plataformas de reivindicaciones de los sindicatos de la pre-guerra chaqueña aparece la lucha por la jornada de ocho horas en general y de siete en las minas. La "Tesis de Pulacayo" planteó la jornada de cuarenta horas semanales; cuando en el piano internacional se pugnaba ya por lograr las treinta y seis horas.

Ya hemos indicado que en el Congreso de Trabajadores de 1927 fue planteada la consigna del control obrero (se supone de la clase y no de algunos dirigentes). En 1946 fue actualizada, pero como una reivindicación transitoria. Fue presentada en estrecha relación con la apertura de los libros de contabilidad de las empresas. El control obrero debía ejercitarse en todas las actividades y debía servir para que los obreros conociesen el funcionamiento empresarial con miras a la eliminación de los patrones; supiesen como se les estruja la plusvalía, el destino que se da a ésta, los fraudes que realiza la patronal (la contabilidad doble, por ejemplo) contra los intereses de los obreros (cotizaciones a la Caja Nacional de Seguro Social, por ejemplo) y de los del Estado (defraudación de impuestos, etc.). La experiencia posterior a 1952 obligó a luchar por el control obrero colectivo.

Desde 1927 se había popularizado la consigna de "¡Minas al Estado y tierras al indio!", que en Pulacayo se concretizó en la incitación a los trabajadores para que ocupasen las minas, sobre todo de las que

pretendían ser cerradas. Fue la respuesta a la actitud de los empresarios de la gran minería que emprendieron un concertado ataque a los avances que hacia el movimiento obrero en el logro de sus reivindicaciones: invocando supuestas o reales pérdidas amenazaban constantemente con cerrar sus empresas. Los mineros dieron una respuesta revolucionaria para consumarla mediante la acción directa y no confiando en que el gobierno pudiese resolver el agudo problema.

149

Hasta 1946 en los sindicatos se habló de acción directa, muchas veces, en su forma tergiversada por el anarquismo, pero no se dijo nada sobre la constitución de milicias armadas en las organizaciones laborales, como una forma de dar tangibilidad a esa acción directa. El Partido Socialista Revolucionario, en su momento, se refirió a un trabajo político en el seno del ejército, que es diferente al armamento de los sindicalizados con miras a la autodefensa, que es lo que formula la "Tesis de Pulacayo".

La clase obrera boliviana, particularmente los trabajadores del subsuelo, supieron armarse en su debido momento. Lo importante en este problema radica en que el armamento de los sindicatos llegue a convertirse en una convicción política.

Los que discutieron la "Tesis de Pulacayo" no sabían que tres décadas antes la Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarril había puesto en práctica las "bolsas de resistencia", única manera de otorgar un granítico sostén a las huelgas. Los mineros consignaron en su Tesis la urgencia de contar con "bolsas prohuelga". La negativa experiencia posterior enseña que el peor enemigo de las huelgas se encuentra en el hambre del hogar del obrero. Sin embargo, las organizaciones sindicales nada han hecho para remediar este aspecto negativo; se tiene la impresión de que nunca pensaron en la utilización de la huelga como método de lucha.

No debe olvidarse que el desarrollo de la clase obrera y la lucha política que le correspondía, pusieron en evidencia que las viejas formas organizativas del sindicalismo, artesanales por su forma e inclusive por su ideología, en la que entroncó el stalinismo; habían caduca completamente. La "Tesis de Pulacayo" planteó la urgencia de una reestructuración del sindicalismo alrededor de la dirección del proletariado y de las formas organizativas que le son propias. En sus páginas se incluyó la consigna de la inmediata estructuración de la Central Obrera Nacional, lo que suponía la lucha contra la stalinista y artesanal Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia. La avanzada de la clase se lanzó para materializar la consigna, aunque no

tuvo mayor éxito. La futura Central Obrera Boliviana nació dentro de esta línea política.

La “Tesis de Pulacayo” será actualizada más tarde por la”Tesis Política de la Central Obrera Boliviana” aprobada en el cuarto congreso de esta organización y pese a algunos parches stalinistas que se le introdujo.

No solamente en el seno de las organizaciones sindicales, sino en todas las expresiones de la amplia izquierda nacional el punto crucial de la discusión es el mismo que fue puntualizado en los documentos programáticos del movimiento obrero: la posibilidad o no de la revolución proletaria en la atrasada Bolivia, al extremo de que no era considerada capitalista.

Capítulo X

De las jornadas de abril de 1952 hasta nuestros días

1 Víctor Paz E., prisionero de las masas

En abril de 1952 se abre la perspectiva histórica que dura hasta hoy: amenaza de que las masas tomen en sus manos el poder y los problemas nacionales y sociales para resolverlos a su modo, lo que ciertamente no podría menos que convertir al proletariado en clase gobernante.

De esta manera, la sombra de la "Tesis de Pulacayo" se proyectó sobre todas las etapas posteriores a las jornadas heroicas de abril de 1952.

Lo sucedido en la lucha de abril importó un rudo golpe asestado a la rosca minera y al gamonalismo. La puesta en pie de combate de las multitudes campesinas constituyó un hito que marcó un franco viraje de nuestra historia en busca de la solución de los problemas fundamentales del país, sin embargo, la lucha de clases no fue cancelada o superada como esperaban que sucediese los nacionalistas pro-burqueses; contrariamente, el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario se movió difícilmente bajo la presión de las luchas de las clases sociales nativas y del imperialismo. Esos intereses contrapuestos no tardaron en expresarse en el interior del partido de gobierno; en su seno me perfilaron con nitidez tres corrientes: el ala izquierda u obrerista, lechinismo, fuertemente entroncada en las masas radicalizadas y obligada a expresar los interese de éstas (ciertamente que lo hizo de una manera por demás deformada); el ala derecha (conspiradores del 6 de enero, el mismo Hernán Siles, considerado el segundo hombre del movimientismo), que se empeñaba en eliminar a la izquierda, aplastar a las masas, todas ellas catalogadas como comunistas, y en permitir el desarrollo del esquema nacionalista con el directo apoyo del imperialismo; en fin, el ala centrista (Víctor Paz Estenssoro) que sobrevivió oscilando sin tregua entre los polos la derecha y la izquierda, apoyándose en uno y otro sector, aunque dando siempre la idea de su identificación con el movimiento popular, esto mientras se dio modos para ganarse la

confianza del imperialismo y entonces aparece como testaferro de Washington.

La conspiración del 6 de enero de 1953 pretendió resolver radicalmente este problema: buscó francamente extirpar del poder a la izquierda, aplastar a las masas e imprimir una abierta orientación de derecha al gobierno. Los hechos demostraron que las condiciones políticas no habían madurado para hacer posible el golpe preventivo.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario llegó al poder, al Palacio Quemado, con traje prestado: las masas le impusieron autoritariamente sus reivindicaciones que enraizaban abiertamente en la "Tesis de Pulacayo", documento temible para rosqueros, imperialistas, nacionalistas pro-burgueses, etc.; su empuje obligó al gobierno a "realizarlas" a su modo, demagógicamente, es decir, a tomar los rótulos, vaciarlos de contenido revolucionario para llenarlos con material reaccionario y conservador.

Eso sucedió con la nacionalización de las minas, que fue realizada de una manera burguesa, pagando indemnización a los explotadores (comprándolas) y prácticamente dando las espaldas a la clase proletaria (a eso condujo el control obrero individual); con la reforma agraria reaccionaria, destinada a hacer retroceder a los campesinos de las posiciones que habían ocupado mediante la acción directa, a poner a salvo parte de los derechos del gamonalismo, de quienes pudiesen demostrar haber hecho una inversión capitalista en el agro, etc.: con el voto universal, cuyo decreto condenó a la semiciudadanía a la masa campesina, etc.

Lo que no tiene que olvidarse es que el Movimiento Nacionalista Revolucionario pretendió consumar la revolución democrático burguesa, el desarrollo capitalista pleno e independiente, razón por la que mereció el apoyo delirante del recién nacido Partido Comunista de Bolivia, de los piristas y de la izquierda en general, si se exceptúa al Partido Obrero Revolucionario. Esta última organización dejó sentado, antes de 1952, durante este año crucial y después, que el movimientismo, por su contenido de clase y pese a su histeria antiyanquí, estaba condenado a postrarse de hinojos ante la metrópoli opresora; también en Bolivia el proletariado, no bien se incorporó en sus propios pies y enarboló su estandarte de combate, amenazó con acabar con la gran propiedad privada, con la burguesía nativa y con la metrópoli opresora, de esta manera estaba llamado a empujar al nacionalismo movimientista hacía las trincheras imperialistas. El pronóstico ha sido ratificado con creces por la historia.

Para el trotskysmo fortalecido, los obreros solamente estaban de paso por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y tarde o temprano tendrían que buscar y encontrar su propio camino, al Partido Obrero Revolucionario. Este proceso no podría menos que darse, de la misma manera que la diferenciación política entre las posiciones sustentadas por el oficialismo y las enarboladas por los explotados.

Ni duda cabe que la esencia de la ideología del Movimiento Nacionalista Revolucionario es la misma que la del stalinismo (PCB): inevitabilidad de la revolución democrática timoneada por la "burguesía revolucionaria", en el mejor de los casos como paso preparatorio, pero imprescindible, hacia la revolución socialista. No es obra de la casualidad que el movimientismo hubiese acabado como partido de grandes empresarios mineros, engranajes del imperialismo, particularmente del norteamericano. Ya no es posible encontrar diferencias entre la política desarrollada por las transnacionales y la desarrollada por los nacionalistas criollos de todas las gamas.

La historia sindical posterior no ha sido otra cosa que la materialización de esta tendencia, que se ha dado a través de avances y retrocesos, de manera contradictoria pero inevitable y sepultando la demagogia movimientista del pasado.

2. La Central Obrera Boliviana

La Central Obrera Boliviana fue organizada el 17 de abril de 1952, siguiendo la línea trazada por la Central Obrera Nacional frustrada y por la "Tesis de Pulacayo" principalmente, declarada programa de la nueva organización. Los primeros números de "Rebelión", el vocero periodístico oficial de la Central Obrera Boliviana, no hicieron otra cosa que proyectar hacia el presente y el futuro la política contenida en las luchas sindicales anteriores.

Esta vez, la Central Obrera Boliviana fue impuesta por los trabajadores y de una manera casi natural, sin esperar la venia ni el auspicio del gobierno del momento. Las masas, que se sentían dueñas de la situación, se limitaron a imponer su voluntad, a dotarse de un particular canal de movilización y de expresión de sus intereses.

Todos estaban seguros de haber puesto en pie una central sindical obrera y, en realidad, la radicalización extrema de las masas y la situación política imperante determinaron el nacimiento de una

organización de otra naturaleza, de rasgos marcadamente sovietista, de un verdadero órgano de poder. El veloz desarrollo de los acontecimientos políticos y la extrema tensión de la lucha de clases, pudieron más que todos los esquemas organizativos. Sin embargo, se materializó una de las ideas centrales que se venía agitando desde la aprobación de la "Tesis de Pulacayo": la reestructuración de los sindicatos bajo la dirección, estrategia de formas organizativas del proletariado.

La Central Obrera Boliviana no fue, al menos en sus primeros momentos, estricta y limitadamente obrera, pues se concentraron en su seno todos los sectores de la nación oprimida por el imperialismo que pudieron darse alguna forma de organización en ese mundo en ebullición: estaban los campesinos, los estudiantes, los inquilinos, los comerciantes, los artesanos, los viajeros a la frontera (protagonistas del contrabando hormiga), los familiares de los heridos en la revolución, los carabineros, los desocupados, los artistas, empleados públicos, etc. Este vasto soviet adquirió la forma de un frente de clases, de un frente antiimperialista. El sindicato hemos indicado es el frente único de la clase, ahora era la forma sindical fue algo más.

El asalariado se encaminó a poner en pie una central sindical con características proletarias, de organismo de resistencia y de canal capaz de permitir una poderosa movilización de masas. Pero, los que trabajaban por cuenta propia, los comerciantes, los carabineros, etc., que no percibían salario y que en alguna forma soportaban los abusos de las autoridades, estaban seguros que la Central Obrera Boliviana nacía para defenderlos, para asegurarles buenas ganancias, para dirigirlos, para que sea centro de deliberación, de toma y ejecución de decisiones, sin darse cuenta estaban contribuyendo a la estructuración de un órgano de poder, de un gobierno en germen de las masas, que en las condiciones excepcionales imperantes no podía menos que enfrentarse con el gobierno oficial y aplastarlo.

De las jornadas de abril de 1952, los explotados, que asestaron el golpe de gracia al ejército y lo aplastaron, emergieron con sus armas; por eso, la Central Obrera Boliviana flamante apareció naturalmente armada en un país en el que los tradicionales organismos de compulsión del Estado feudal-burgués se encontraban virtualmente en desbande.

La dualidad de poderes entre la Central Obrera Boliviana y el gobierno central quedó planteada desde el primer momento de manera espontánea, pese a que el presidente oficial, Víctor Paz Estenssoro, se esmeraba en hacer entender que su decisión no era otra que ejecutar

las decisiones de la Central Obrera nacía. La Central Obrera Boliviana de la primera época funcionó como un foro importante de discusiones, cuyos acuerdos estaban destinados a imponerse por la misma fuerza de la nueva organización que, rindiendo homenaje a la tradición, a todos se les antojaba sindical. Pero, cuando se trataba de leyes y decretos esta realidad se distorsionaba.

Los obreros habían impuesto a sus ministros en el gabinete del presidente movimientista y correspondía a las organizaciones obreras su designación. La Central Obrera Boliviana decidió que los ministros obreros estaban bajo su control y que las resoluciones de las asambleas tenían el carácter de mandato imperativo. Todo este mecanismo que no pudo funcionar debidamente era el producto de los buenos deseos, pero no correspondía a la composición ni a las tendencias políticas que se agitaban en la nueva organización.

La dirección de la Central Obrera Boliviana, que en alguna forma se fue configurando en las luchas pasadas, resultó dominada, al menos numéricamente, por los militantes de la izquierda movimientista (lechinismo). Este grupo, sobre todo sindicalista, es una de las raíces más lejanas de la actual burocracia cobista. Dicha dirección discutía interminablemente en las asambleas y recibía el correspondiente mandato, pero en el gabinete casi siempre estampaba su firma al pie de disposiciones gubernamentales que contrariaban la voluntad y decisiones cobistas. Eso sucedió, por ejemplo, en el caso de la reforma agraria. No podía funcionar el mecanismo de control porque gradualmente la tendencia política movimientista se tornó mayoritaria y debido a que contaba con el apoyo incondicional del Partido Comunista de Bolivia y de otros grupos. En la práctica todo lo que hacían los dirigentes se daba por bien hecho. Es sugestivo que solamente los militantes poristas se daban cuenta que estaba presente la dualidad de poderes.

La dualidad de poderes fue definiéndose gradualmente a favor del gobierno movimientista debido a que la clase obrera ingresó a un período de momentánea depresión, esto después de decretada la nacionalización de las minas (octubre de 1952) y porque los movimientistas vieron aumentar numéricamente sus fuerzas en el seno de la Central Obrera Boliviana, sobre todo con el ingreso de delegados de empleados públicos (casi todos ellos autoridades de jerarquía). Hay que subrayar que ideológicamente seguía dominando la minoría porista. De este proceso emergió fortalecido Víctor Paz Estenssoro, a la larga se fortaleció a costa de la izquierda, aunque inicialmente se nutrió con los despojos del ala derechista del movimientismo.

El órgano de poder de los momentos iniciales acabó como instrumento del oficialismo. Simultáneamente a este proceso se fue burocratizando y el movimientismo logró en su seno una gran fuerza numérica. El primer congreso cobista, deliberadamente postergado por la dirección hasta 1954, aprobó un documento que se apartaba totalmente de la "Tesis de Pulacayo" (primer programa cobista) y que se identificaba con la revolución nacional, es decir, con la revolución democrático-burguesa. Víctor Paz Estenssoro fue declarado "Emancipador económico de Bolivia", se logró impedir el ingreso de los poristas a las deliberaciones y lograron burlar vigilancia algunos militantes no conocidos, etc.

154

Algunos piensan que la Central Obrera Boliviana es una dirección política, un verdadero partido que timonea todo el proceso de la lucha de clases; la verdad es que, como demuestra la historia, sus tremendas oscilaciones no son más que el reflejo de la cambiante situación política. La Central Obrera Boliviana es instrumento no dirección.

3 Viraje pro-imperialista del nacionalismo

A Víctor Paz Estenssoro le correspondió ganar la confianza de la metrópoli opresora, pero el viraje franco de todo el Movimiento Nacionalista Revolucionario hacia las posiciones francamente pro-imperialistas se consumó bajo el comando político de Hernán Siles Zuazo, conocido elemento de derecha. Desde el poder (1956-60) cumplió un plan de estabilización dictado por los norteamericanos y ejecutado abiertamente en contra de los intereses de los trabajadores y de la mayoría del país. Para cumplir sus proyectos antipopulares, antinacionales y antiobreros, no tuvo el menor reparo en propiciar la destrucción de la Central Obrera Boliviana y de los sindicatos que realizaban una política revolucionaria, a fin de poder sustituirlos con instrumentos dóciles en manos del oficialismo. Desarrolló una teoría de los sindicatos estatizados, cuyo eje central era la eliminación de las huelgas porque los trabajadores ya estaban en el poder, etc. Más tarde, durante el gobierno de la Unidad Democrática y Popular, Hernán Siles pretendió inútilmente rectificar esa inconducta.

Esta actitud del silismo no pudo menos que impulsar el proceso de diferenciación política entre el nacionalismo y los trabajadores, que, sin embargo, se dio de una manera contradictoria: el choque entre el silismo y el ala izquierdista del Movimiento Nacionalista Revolucionario

(lechinismo) concluyó fortaleciendo a esta última tendencia en el campo sindical, esto de manera inevitable, fenómeno que concluyó obstaculizando la debida estructuración de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera. El movimiento obrero en franca pugna con el silismo apareció desmovimientizado. La vanguardia ocupó posiciones que estaban ubicadas mucho más allá de las expresiones más radicalizadas del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

La ruptura de las masas con el gobierno movimientista vio tardó en traducirse en crisis internas del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que se escisionó por la derecha y por la izquierda. Los trabajadores no se encaminaron directamente a su partido, tuvieron previamente que vivir la experiencia de las escisiones y contradicciones del nacionalismo. De todas maneras, la diferenciación política con el Movimiento Nacionalista Revolucionario importó un retorno a los planteamientos fundamentales de la "Tesis de Pulacayo".

Desde ese momento la suerte de los gobiernos movimientistas estuvo librada a la protección imperialista (en 1952 lo que contaba era el apoyo de las masas), en función a que aquellos pudiesen o no controlar y embridar a la mayoría nacional que ya empezó a recorrer el camino del descontento, uno de los factores fundamentales para imponer la estabilidad y paz sociales. Siles fue un agente incondicional de los norteamericanos, pero se agotó como factor estrangulador de la mayoría del país.

155

Víctor Paz Estenssoro pretendió rectificar la extrema derechización de Siles, que al Movimiento Nacionalista Revolucionario le costó la sistemática oposición de los trabajadores; sin embargo, el proceso de diferenciación política al que nos hemos referido más arriba continuó en marcha. El movimientismo civil y democratizante, que jugaba con la amenaza, el halago y los acuerdos en su afán de contener el empuje de los explotados, resultó totalmente superado. El imperialismo jugó a otras formas de gobierno.

4 Irrupción del gorilismo

Los Estados Unidos impusieron la reinstalación del ejército por considerar que no podía esperarse la estabilidad política y jurídica en un país cuyos habitantes eran poseedores de las armas. Los ejecutores de las órdenes imperialistas fueron Paz, Siles y Lechín. El Movimiento

Nacionalista Revolucionario estaba seguro de que el “nuevo ejército de obreros y campesinos” no sería otra cosa que su sostén, razón por la que procedió a su politización y a la organización de “células militares del movimientismo”. Casi de una manera natural, las tendencias derechistas fueron generándose en dicho partido político y cuyo fortalecimiento era cada día más evidente en la medida en que seguía un camino diferente al de las masas que se radicalizaban, se encarnaron en las células militares, que en cierto momento se convirtieron en el semillero del gorilismo.

Cuando hubo necesidad de sustituir al nacionalismo civil y democratizante por el nacionalismo de corte fascista, totalitario y gorila, el Pentágono se limitó a potenciar a los líderes de las células militares del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Ese fue el trasfondo del golpe de Estado de noviembre de 1964, que dio fin al tercer gobierno de Víctor Paz.

El golpe de mano de la potencia norteamericana obligó a los políticos nacionalistas a reubicarse en el esquema imperialista, pero no a las masas que siguieron su propio camino y no pudieron menos que rechazar al imperialismo y a sus sirvientes nativos. Los mineros se ubicaron, desde el primer momento, en la primera línea para combatir al gorilismo. Los políticos profesionales actuaron de otra manera. Hernán Siles Zuazo, Juan Lechín y otros nacionalistas pro-burgueses se aproximaran osadamente a la más negra reacción, a fin de poder constituir una amplia base de sustentación política para los gobiernos militares. El nacionalismo de izquierda apoyó francamente al fascismo.

La resistencia al gorilismo nació en los medios obreros y se desarrolló sin tregua. Los trabajadores mineros se apresuraron a poner en pie a los sindicatos clandestinos para seguir dirigiendo la lucha de las masas.

Las sucesivas puestas en vigencia de las garantías democráticas fueron el resultado de la lucha de los explotados. La actividad plena de los sindicatos no podía menos que suponer el imperio, de hecho o legal, de esas garantías democráticas.

5 El camino hacia la Asamblea Popular

La evolución política anti-burguesa de la clase obrera, que de manera persistente se fue convirtiendo el caudillo de la mayoría nacional, encuentra su punto más elevado en la constitución de la Asamblea

Popular.

Los explotados no dudaron en dar las espaldas a un gobierno militar nacionalista de orientación izquierdista como fue el del general Torres. Únicamente así pudieron constituir su propio órgano de poder y proyectarse hacia la conquista del poder político en su integridad.

Se puede decir que la Asamblea Popular fue un germen de gobierno obrero, pero lo importante radica en que señaló cual es el camino que deben seguir los explotados para convertirse en gobierno.

Se trató de un importantísimo proyecto, de una tendencia que se vio violentamente interferido por el golpe preventivo del gorilismo de agosto de 1971. Le faltó desarrollarse totalmente e inclusive no se dio la movilización de masas en toda su profundidad. Estuvieron ausentes los sectores campesinos mayoritarios y la escisión dentro de las fuerzas armadas apenas si se dibujó.

No cabe la menor duda de que en el futuro las masas recorrerán el camino de la Asamblea Popular, se convertirán en gobierno usando los órganos de poder forjados en la lucha, importando poco el nombre que tengan.

6 La lucha posterior

La lucha contra los gobiernos gorilas de Banzer, Barrientos, etc., ha estado centrada alrededor de la reconquista de las garantías democráticas, lo que ha obligado a las masas a desplazarse hacia las trincheras burguesas. Esta lucha se presentó como inevitable y también recorrió ese camino el juego a las elecciones.

Lo que tiene que subrayarse es que los partidos políticos de izquierda cumplieron a plenitud ese desplazamiento hacia las posiciones democratizantes burguesas; sustituyeron su anterior prédica con las finalidades estratégicas de la propia burguesía democratizante, lo que supone que cambiaron de contenido de clase, se convirtieron en partidos obreros burgueses. Este fenómeno resultó irreversible, hay que recalcar que la historia enseña que organizaciones políticas que actúan así ya no retornan al campo revolucionario.

Otra cosa es lo que ocurre en el seno de las masas, que pueden siempre apoyarse en su instinto para orientarse hacia posiciones radicales. Los trabajadores se vieron convertidos en cierto momento en masa

electoral, pero acuciados por la miseria no tardaron en retornar a su eje revolucionario, se vieron obligados a diferenciarse políticamente con las direcciones burguesas tradicionales.

157

Las masas se han visto obligadas a repudiar a los partidos de izquierda pro-burgueses, a buscar su propio camino, a estructurar su propio partido político independiente, a encaminarse hacia la conquista del poder. En otras palabras, han retornado a la “Tesis de Pulacayo”.

La evolución total de los explotados hacia el polo revolucionario se ve entorpecida por la presencia de la burocracia sindical, que esta vez actúa como instrumento de la política burguesa. La burocracia reaccionaria obstaculiza el fortalecimiento del partido político revolucionario y también el esfuerzo que hacen las masas por encaminarse más rápidamente a cumplir su misión histórica.

La lucha actual se da en condiciones políticas mucho más elevadas que las que imperaban en las jornadas de 1946, durante el sexenio rosquero o en 1952. La clase obrera ha logrado alcanzar un alto desarrollo de su conciencia de clase. Nuevamente el escenario político está libre de la presencia de partidos obreros que ayer oficiaban de “revolucionarios”, todos ellos se encuentran confundidos con la burguesía. Estos factores permiten una libre y buena actuación del partido revolucionario (del POR), a condición de que no cometa gruesos errores tanto en el campo político como en el organizativo.

Como siempre, las primeras batallas se libran alrededor de reivindicaciones que tienen relación con las condiciones de vida y de trabajo y no con las grandes proclamas sobre las bondades del socialismo. El problema vital ahora es la lucha contra la miseria, contra el hambre; es en esta escuela que madurarán las masas y también el partido revolucionario.

La consigna central, que adquiere de inmediato enorme significación política, es la conquista inmediata del salario mínimo vital con escala móvil referida a los precios de los alimentos siempre en ascenso. La total incapacidad de la burguesía, su disgregación en el poder y la aguda crisis económica estructural que se vive, impiden que el gobierno burgués pueda satisfacer las demandas mínimas de las masas, que se refieren a la necesidad de poder contar todos los días con el correspondiente plato de comida. Esta realidad puede empujar a las masas explotadas a convencerse que no les queda más camino, si quieren sobrevivir, que el de expulsar del poder a la burguesía.

7 Lucha contra la estatización de los sindicatos y la dictadura garcíamesista

La independencia política de las organizaciones sindicales con referencia al Estado —incluyendo al Estado obrero— es uno de los principios fundamentales para que puedan cumplir debidamente su papel de defensoras de los trabajadores y de canales de la actuación revolucionaria de éstos. La independencia de ¡os sindicatos frente a todo Estado resume las enseñanzas de Lenin en este aspecto, Cuando las organizaciones laborales son convertidas en piezas del aparato estatal es progresiva su independencia. Es por esta razón que apoyamos al movimiento Solidaridad de Polonia, independientemente de la orientación ideológica y política de su alta dirección. La aparición en la China de tendencias que buscan la independencia sindical del Estado obrero degenerado es progresista, como lo son las tendencias anti burocráticas en la Unión Soviética.

158

En los países atrasados es dominante la corriente hacia la estatización de los sindicatos. El nacionalismo de contenido burgués de hoy es acentuadamente estatizante en materia sindical, aunque se muestre antiestatizante y liberaloide en materia económica, orientación que aparece inconfundible cuando, por ejemplo, el Movimiento Nacionalista Revolucionario sostiene que se orientará a controlar a la Central Obrera Boliviana. El Estado fuerte (proponen la ADN, el MIR, el MNR) es tal si asimila o destruye a los sindicatos.

Los gobiernos burgueses, buscan lograr apoyo y paz social para la óptima ejecución de sus planes, pugnan por imponer la llamada tregua o concertación entre, las organizaciones obreras y el bloque patrono-estatal, que supone el control directo sobre los sindicatos. Esta política también se orienta hacia la estatización sindical.

Los gobiernos gorilas o fascistoides (Barrientos, Banzer, García Mesa) no solamente pugnaron por controlar de manera directa y secante a los sindicatos, sino que, allí donde pudieron, sustituyeron a las organizaciones sindicales tradicionales por otras totalmente dependientes del aparato estatal. En el sindicalismo boliviano se conoce a los agentes de las dictaduras como “reestructuradores” y “relacionadores”.

La consigna burguesa del “apoliticismo” fue, aprovechada por los dictadores para justificar su campaña en favor de la despolitización de las organizaciones laborales y que, en la práctica, no fue otra cosa que la destrucción del sindicalismo, cuya tradición revolucionaria viene de

lejos.

La estatización que aparece brutal en las dictaduras fascistoides puede adquirir formas encubiertas bajo los gobiernos burgueses democratizantes. Hay sectores de los sindicatos que coadyuvan a imponer desde arriba la estatización, se trata de los más atrasados y particularmente de la burocracia, que contando con el apoyo gubernamental puede aumentar su poder sobre los obreros y acrecentar sus privilegios. La burocracia, casi de una manera natural, está dispuesta a cooperar estrechamente con el Estado porque parte del convencimiento de que el capitalismo en la atrasada Bolivia aún se encuentra en ascenso y puede permitir el cumplimiento de un amplísimo programa de reformas sociales. No hay por qué extrañarse que se empeñe por ingresar al seno del gobierno o convertirse en auxiliar en el manejo capitalista de las empresas, posturas que se concretizan en la cogestión y en el cogobierno de las direcciones sindicales con la burguesía. Este es uno de los caminos más cortos que conduce a la estatización.

Los trabajadores bolivianos tienen una larga experiencia en la lucha por la independencia de los sindicatos del Estado, lucha que adquirió contornos dramáticos durante las dictaduras gorilas de Barrientos, Banzer, García Mesa. A veces fue una sistemática resistencia al estatismo y con frecuencia se trocó en enfrentamientos abiertos. La independencia y unidad sindicales son valiosas tradiciones de nuestro movimiento obrero.

8 Consecuencias de la lucha por la democratización

Hay dictaduras y dictaduras, y los explotados conscientes —que han superado las ilusiones democráticas— saben distinguirlas. Una dictadura, la del proletariado, permite el aprovechamiento a fondo de las garantías democráticas y también puede hacerlo, acaso en menor medida, una dictadura burguesa popular.

Nuestra clase obrera se ha estructurado en la escuela de gobiernos burgueses pretendidamente democráticos, pero elitistas y que se esmeraban en negar a las masas el acceso a las garantías constitucionales, y de los francamente dictatoriales y hasta fascistas. El balance de esta experiencia ha sido necesario para contribuir a la evolución de la clase.

La lucha por la vigencia de las garantías democráticas y porque sus beneficios se extiendan hasta el grueso de las masas, no puede menos que ser permanente. Pero, no hay que olvidar que la democracia burguesa o formal no se reduce a esto, quiere decir algo más. Supone —y esto es lo fundamental— que todos los problemas y las reformas sociales y de todo tipo encuentran su solución pacífica y gradualmente en el marco del legalismo, del parlamento. No pocos "izquierdistas" bolivianos se limitan a plantear la vigencia de determinadas garantías constitucionales partiendo del supuesto de que vivimos la etapa de la revolución democrático-burguesa, esto pese a la evidencia de que Bolivia forma parte de la economía mundial capitalista y de que el imperialismo atraviesa su período de desintegración. No puede haber democracia formal al margen del desarrollo de las fuerzas productivas en el marco capitalista.

Al movimiento revolucionario le interesa defender las garantías democráticas y utilizarlas para organizar, politizar y movilizar a las masas, a la nación oprimida, hacia la revolución que destruirá la democracia burguesa e impondrá la democracia proletaria, cualitativamente diferente de aquella.

Durante las dictaduras de extrema derecha o fascistoides, los obreros luchan por defender, reconquistar e imponer las garantías de reunión, la libertad de pensamiento, la vigencia de la legislación social, etc., llegando a coincidir no pocas veces con las tendencias burguesas que también están empeñadas en "reconquistar la democracia formal".

Cuando los trabajadores participan en las elecciones con la esperanza de que depositando en las ánforas la papeleta multicolor y multisigno contribuirán a resolver sus problemas y también los nacionales, a través del Poder Ejecutivo y del parlamento, quiere decir que se han desplazado al campo de la burguesía, que se mueven por los canales de la política de esta clase social. Tal fenómeno se ha dado en nuestra historia una y otra vez. La experiencia y la teoría ayudarán a las masas a convencerse que dicho camino es errado, que con la papeleta electoral no se libertarán y ni siquiera podrán —en esta época de franca decadencia del capitalismo— ver satisfechas sus necesidades inmediatas. La lucha por mejores salarios, por formas de vida y de trabajo superiores, les obligará a retornar a su eje revolucionario, que es tal porque se proyecta hacia la conquista del poder político por el camino insurreccional. El proletariado se va formando como clase, va madurando políticamente, a través de las oscilaciones entre el campo burgués y el eje revolucionario. Hasta cierto punto este proceso es inevitable, sobre todo si se tiene en cuenta que los obreros han

comenzado organizándose bajo la influencia de las avanzadas burguesas o se han movilizado tras las consignas del nacionalismo. Las derrotas, las masacres, las profundas depresiones, hacen reflotar viejas ideas y prejuicios (las ilusiones democráticas son un verdadero prejuicio impuesto por la clase dominante).

160

Durante la dictadura garciamesista los trabajadores se lanzaron a la lucha para reconquistar el derecho de sindicalización y repitieron las consignas lanzadas por los partidos burgueses democratizantes y por los "izquierdistas" ubicados en la misma línea. Virtualmente fue sellado un frente nacional contra la dictadura, en el que los políticos burgueses jugaron el papel de dirección y los trabajadores el de carne de cañón en las luchas que tuvieron lugar.

Los partidos de "izquierda" no sólo empujaron a los explotados hacia las trincheras burguesas, sino que ellos —y esto es lo fundamental— concluyeron identificándose con los objetivos de la burguesía y señalando como la meta de su actividad la preservación y perfeccionamiento de la democracia burguesa, precisamente, y que para encubrir su traición a los viejos objetivos que decían defender la llamaron "popular". La plena vigencia de la democracia es siempre popular y si con este término se pretende insinuar la existencia de la "democracia obrera", hay que recordar que antes tiene que triunfar la revolución protagonizada por la nación oprimida por el imperialismo bajo la dirección política del proletariado: perspectiva totalmente diferente a la democracia formal. La "izquierda" derechizada ofrece gato por liebre, la democracia burguesa como sinónimo de liberación de los explotados, como variante del gobierno obrero.

El paso de las masas por el campo democrático, por los gobiernos del enemigo de clase, inclusive por el cogobierno y la cogestión empresarial, forma parte de su experiencia, a veces necesaria para su madurez y formación como clase: esta experiencia se encuentra en la base de la evolución de su conciencia, que se potencia gracias a la mediación del marxismo como ciencia social. En este proceso juega un papel fundamental el instinto de clase; que es instinto comunista, lo que explica que, en cierto momento, los explotados retornan —esto una y otra vez— al polo revolucionario.

El partido es, sobre todas las cosas, conciencia, ideología y teoría, lo que determina que todo cambio de contenido de clase, de objetivos estratégicos, constituya para él algo definitivo, irreversible. El partido que convierte en su finalidad última la preservación del orden social burgués quiere decir que ha abandonado definitivamente el campo de

la revolución. Los trabajadores que buscan la perspectiva de la destrucción del capitalismo se ven obligados a pasar por encima de los partidos de izquierda aburguesados, condición elemental de su independencia política, pues deben forjar su propio partido, diferente y opuesto a los burgueses.

Lo sucedido durante y después de la dictadura del gorila García Mesa demuestra que la lucha por la vigencia únicamente de la democracia formal se convierte en el mejor canal que puede conducir a la afirmación de la burguesía como caudillo nacional, de todos los explotados, y lleva a la frustración de los objetivos históricos o estratégicos del proletariado. La lucha en defensa de las reivindicaciones democráticas obliga a relievar la perspectiva revolucionaria y a fortalecer al partido del proletariado, medidas imprescindibles para no quedar atrapados y destruidos en el reformismo, en las redes del enemigo de clase.

9 La experiencia del Gobierno de la UDP

La burguesía caduca cuando tiene que hacer frente a las masas que protagonizan una situación revolucionaria recurre a los frentes populares y al fascismo para cerrarle al proletariado el camino hacia el poder. Al respecto, contamos en Bolivia con algunos ejemplos.

La Unidad Democrática y Popular (UDP), conformada por expresiones nacionalistas burguesas, como el MNRI silista —jugó el papel de eje fundamental aglutinados de numerosas tendencias políticas y de dirección del conglomerado—; por partidos y grupos izquierdistas con militancia obrera, como el Partido Comunista de Bolivia, los desgajamientos socialcristianos, etc. Lo que le imprime rasgos frentepopulistas a la Unidad Democrática y Popular es su dirección burguesa representada por el movimientismo-silista. La fuerza política de mayor importancia fue el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, que en ese momento ya había recorrido gran parte del camino que le ha llevado desde las posiciones filo-foquismo a las posturas del nacionalismo de contenido burgués y estaba empeñado en asimilar a Hernán Siles para sus posiciones reformistas y pretendidamente “progresistas”, actitud que repetirá con Paz Estenssoro.

El gobierno udepista fue un descalabro porque vanamente pretendió

consumar la liberación nacional y la satisfacción de las necesidades en ascenso rápido de las masas —impulsadas por la crisis y la acelerada inflación monetaria—, al extremo de que al debutar ofreció conceder el salario mínimo vital con escala móvil, consigna que en ese momento dominaba en el ambiente sindical, todo en el marco de la sociedad capitalista democrática. El udepismo desde el Palacio de Gobierno se distinguió por sus medidas tibias, extremadamente titubeantes, en materia económica y social, lo que determinó que no pudiese resolver la acelerada inflación, contener la creciente paralización del aparato productivo y el aumento de la masa de desocupados, etc.; todo esto junto a una conducta corrupta. Pese a todas las declaraciones oficiales, el sometimiento al imperialismo y a sus organismos internacionales continuó y por momentos se agravó. La prometida liberación nacional quedó reducida a una simple declamación. La lección de la UDP enseña que la clase dominante en el plano político se ha agotado de manera total, sobre todo tratándose de la solución de los problemas nacionales y sociales extremadamente punzantes.

El gobierno udepista pudo contener por algún tiempo a las masas que ganaban las calles con el espectro de que se corría el riesgo de perder la democracia conquistada en dura lucha y alentar al golpismo gorila que asomaba en el horizonte. Durante las “jornadas de marzo” se comprobó que, finalmente, los explotados superaron la valla y expresaron su repudio a la democracia burguesa y le dijeron al silismo que se vaya a su casa por inútil.

La bancarrota udepista se reflejó —y aún se refleja— en la crisis ideológica y organizativa de los partidos reformistas y pro-burgueses de “izquierda”, lo que, a su turno, permite el fortalecimiento del partido revolucionario del proletariado, es decir del marx-leninismo-trotskysta.

El frente popular, el bloque de diversas tendencias políticas y clases bajo la dirección burguesa, conducen a la bancarrota y la frustración a las masas. En la etapa actual de decadencia del capitalismo ya no hay lugar para ambiciosos planes de reformas sociales.

Para los partidos reformistas y “socialistas” pro-burgueses la táctica maestra sigue siendo el frente popular, lo que prueba su inquebrantable decisión de continuar moviéndose en los límites de la política burguesa. Lo que en realidad buscan es conquistar simplemente un espacio en el escenario de la democracia formal y pegarse a todo precio al gobierno de la clase dominante, no en vano se empeñan tan tercamente por poner a salvo el régimen de la gran

propiedad privada de los medios de producción. El reformismo y el cretinismo parlamentario son inseparables de la defensa de los privilegios de los explotadores y del imperialismo colonialista. La evolución política de las masas no puede menos que ajustar cuentas con la inconducta de los "izquierdistas", como ya sucede en el país altiplánico.

El repudio a los reformistas se da entre nosotros de un modo particular y muestra los rasgos del acelerado proceso político. Cuando el "socialismo" reformista aparece fundido con la burocracia sindical, como la fuente de la que ésta se nutre de manera constante, las masas que repudian a los sirvientes políticos de la burguesía inicialmente dan las espaldas a las organizaciones laborales. Tratándose de la adoración de la democracia representativa formal por parte de los "izquierdistas" derechizados, los explotados se apartan más y más de sus direcciones políticas tradicionales y se rebelan sin tregua contra ellas.

10 Superación de las ilusiones democráticas

Las masas que van agotando su experiencia dentro de la democracia formal y que concluyen repudiándola, comienzan engrosando la tendencia abstencionista en las sucesivas elecciones generales y municipales. Esta abstención en crecimiento tiene que entenderse en la Bolivia de hoy como una de las expresiones de la lucha contra el régimen social imperante, contra los gobiernos burgueses y no como simple indiferencia frente a los procesos electorales, como sucede en otras latitudes por múltiples razones. Después de la experiencia negativa de la Unidad Democrática y Popular, las masas han estado presentes en las calles, luchando sin tregua por lograr mejores condiciones de vida y de trabajo y es en medio de esta situación que se ha ido agigantando el abstencionismo electoral, como repulsa al engaño y farsa plebicitarias, es decir, al fundamento de la democracia formal.

La superación de las ilusiones democráticas significa que el hombre de la calle, los trabajadores, se han convencido de que la papeleta electoral no les permitirá libertarse y ni siquiera lograr la satisfacción de sus necesidades inmediatas. Importa el rechazo a la democracia formal —que no existe como tal en Bolivia y es sustituida por su caricatura—, al ordenamiento jurídico, en fin, al gobierno burgués.

Algunos “izquierdistas” plantean la peregrina “teoría” de que esa actitud de los trabajadores importa su despolitización, su aburguesamiento y la ayuda directa a la derecha porque —se dice— no votar contribuye a fortalecer a los partidos de la oligarquía. La verdad es que los trabajadores, partiendo de la dolorosa experiencia de las permanentes traiciones de parte de los “izquierdistas” y de los burócratas sindicales, no quieren saber nada de éstos y ya no están dispuestos a apuntalarlos.

Tiene que comprenderse que este fenómeno constituye un verdadero salto hacia adelante en la evolución política de los explotados, en el avance de su conciencia de clase. Lo primero que debe apuntarse es que ese repudio al democratismo parlamentario constituyó un fortalecimiento de la independencia política de las masas sojuzgadas.

Después del gobierno de la Unidad Democrática y Popular y de las elecciones que le siguieron, se ha ido perfilando y afirmando el repudio a la vía electoral, al cretinismo parlamentario, que —repetimos— debe entenderse como la apertura de la perspectiva de la conquista del poder por la nación oprimida. Este fenómeno aparece de manera inconfundible y masiva en las elecciones generales de 1989. De manera pública y a través de acciones multitudinarias los explotados expresaron las razones por las que se resistían a inscribirse en los registros electorales, a asistir al plebiscito y optarían por votar en blanco o con papeleta pifiada. En esta actitud de la mayoría nacional estaba presente, ni duda cabe, una gran dosis de espontaneísmo. Como formaba parte de la propia lucha diaria, no tardó en proyectarse hacia la conquista del poder, hacia la insurrección.

Es preciso advertir que cuando se plantea la perspectiva insurreccional se la considera como el punto culminante de la situación revolucionaria, momento en el que el partido juega un papel decisivo.

Se puede concluir que en Bolivia está dada la madurez del factor económico u objetivo que plantea la revolución protagonizada por la nación oprimida acaudillada por el proletariado. Esa madurez nos es impuesta desde afuera, como consecuencia del hecho de que Bolivia, a pesar de su atraso y de su economía combinada, forma parte de la economía capitalista mundial en decadencia. Es evidente que no podemos escapar a las consecuencias de la crisis económica desintegradora del imperialismo.

Al mismo tiempo, las masas maduran políticamente con rapidez —subjetivo de la revolución social— en su lucha cotidiana, para poder cumplir la gran tarea histórica de destrozar al capitalismo. Sabemos

que la clase consciente —madurez subjetiva— es aquella que se organiza como partido político. La clave de la revolución radica en el Partido del proletariado, en el fortalecimiento del Partido Obrero Revolucionario, en su evolución que le permita ser la dirección revolucionaria —el Estado mayor— del ejército revolucionario de los explotados.

Se está retomando la línea política de Pulacayo y de la Asamblea Popular en condiciones muy superiores a las que imperaron a fines de 1946 y a mediados de 1971. Se puede concluir que ahora estamos más cerca de la conquista del poder, punto culminante del proceso revolucionario, que hace cuatro años o tres décadas. Lo apuntado no quiere decir que la tendencia hacia la insurrección —conquista del poder— no concluya frustrándose o trocándose en el comienzo de un período contrarrevolucionario, como consecuencia de la intervención de factores negativos que hoy no pueden preverse.

Apéndice

Acerca de las clases sociales en nuestro país

En la primera parte de este libro hemos dicho que las clases sociales se distinguen por el lugar que ocupan en el proceso de la producción y éste dependiendo en manos de quién se encuentran los medios de producción.

El capitalismo atrasado de economía combinada —coexistencia de diversos modos de producción— y el proceso histórico del país han determinado las características, los rasgos diferenciales de las clases sociales del país. Constituiría un grave error considerarlas con la misma óptica que se emplea para analizarlas en las grandes metrópolis del capital financiero.

La integración de la atrasada Bolivia en la economía mundial, su sometimiento a las leyes generales de ésta, determina la particular mecánica de clases, que aparece como una concretización de la economía combinada. La revolución tendrá como protagonista a la nación oprimida —varias clases sociales— bajo la dirección política del proletariado, pero no será como queda indicado, puramente proletaria y tampoco limitadamente socialista democratizante, será una revolución combinada: cumplirá a plenitud las tareas democrático-burguesas —liquidación del atraso pre-capitalista— para transformarlas en socialistas bajo la dictadura del proletariado o gobierno obrero— campesino.

La economía combinada supone que el país es una unidad y no dos países: uno blancoide, de las ciudades, y otro indio del agro. Como en toda unidad dialéctica, la última palabra del desarrollo capitalista y el atraso se penetran mutuamente, se condicionan. Las clases son la expresión social de esta realidad material, económica. Es la refracción de las leyes generales del capitalismo en nuestra realidad económico—social, la que se concretiza en economía combinada, y ésta la que condiciona a su vez las características y mecánica de las clases sociales y de las nacionalidades nativas sojuzgadas.

Es la economía mundial —en cuyo seno vivimos, nos transformamos, agonizamos— la que determina autoritariamente la preeminencia del modo de producción capitalista sobre los otros: Bolivia existe por ser

exportadora de materias primas (de gas, de minerales, de madera, etc.,) extraídas con máquinas y socialmente y no los producido por los campesinos o los artesanos. Este es el factor principal que determina la particular mecánica de clases que impera en el país. Las clases sociales tienen objetivos de mayor o menor trascendencia con referencia a los cambios que tienen lugar en nuestra época y juegan un determinado papel dentro de este proceso, como resultado de la presión decisiva y modificadora de la economía mundial.

La enumeración de las clases sociales y de sus particularidades diferenciales, no es suficiente para comprender la realidad nacional. Hace falta señalar el papel que juega cada una de ellas con referencia a las otras y, particularmente, al proceso de transformación del país.

En la atrasada Bolivia, la clave de su conocimiento radica en la inter-relación que se da entre el proletariado y el campesinado, principalmente. La revolución social, la proletaria boliviana se tornaría incomprensible si no se señalase con precisión qué clase social juega el papel de dirección política de la nación oprimida por el imperialismo, en cuyo seno el campesinado constituye el factor decisivo.

165

Si se tiene en cuenta que el presente escrito es entre nosotros el primer análisis acerca de las clases sociales y su mecánica en Bolivia, seguramente adolece de limitaciones, inexactitudes y acaso errores. Se impone como necesaria la discusión sobre estos problemas.

1. El proletariado

A lo ya expresado en la primera parte sobre el proletariado y reiterando que se trata de una clase social internacional (consecuencia del carácter mundial de la economía capitalista), lo que no puede menos que traducirse en organizaciones sindicales y políticas también mundiales, corresponde agregar lo que se apunta seguidamente.

El poco desarrollo del capitalismo, atrincherado básicamente en un sector de la economía del país, se traduce en una esmirriada industrialización al extremo de que no puede proletarizarse a las vastas capas del artesanado totalmente empobrecidas y destrozadas por el avance de la producción maquinizada en escala internacional, determina el reducido volumen numérico del proletariado, que apenas si alcanza al diez por ciento de la población. Este dato enturbió por mucho tiempo los análisis de los presuntos y hasta verdaderos

marxistas nacionales y latinoamericanos.

Los países atrasados pueden mostrar un capitalismo —por tanto, un proletariado— grandemente concentrado, en algunos casos inclusive en mayor medida que las grandes metrópolis imperialistas, San Pablo del Brasil es un ejemplo al respecto.

En Bolivia las mayores concentraciones de producción capitalista, por tanto, las mayores concentraciones obreras se dan en las minas. Lo que llamamos defectuosamente industria fabril (de fábrica) ocupan un segundo lugar. Las fábricas con menos de veinte obreros constituyen la mayoría aplastante y las que tienen más de cien son muy pocas. La extrema atomización del proletariado fabril tiene consecuencias negativas para los movimientos sindical y revolucionario. Los sindicatos pequeños —la legislación establece que se constituyen con más de veinticinco trabajadores— son fácilmente controlados por los patrones y capataces, en muchos casos se establecen entre ellos relaciones muy estrechas, casi familiares. Cuando se atreven a luchar por mejores condiciones de vida y de trabajo, se resisten a generalizar su lucha y a utilizar la huelga como método propio.

Únicamente en los textos existen clases sociales químicamente puras, en la realidad se da un abigarrado entrelazamiento de las características de varias de ellas. Nos estamos refiriendo ahora a los diversos grados de diferenciación social que presentan los estratos diversos del proletariado.

Entre todas las clases es el proletariado minero el que muestra con mayor nitidez los rasgos clasistas típicos. Llamamos proletario al que no tiene más que su fuerza de trabajo y que la vende por el salario, que no es propietario de los medios de producción, que maneja las máquinas y produce socialmente.

El núcleo fundamental de los mineros muestra con nitidez los rasgos diferenciales del proletariado, está constituido por obreros nacidos en hogares obreros y que forman familias en las que las mujeres se dedican al cuidado de los hijos, del hogar y no realizan otro trabajo, esto debido a las particularidades del laboreo en los socavones.

Sin embargo, un número considerable de peones —aumenta en relación inversa a la pequeñez de las empresas— son campesinos que trabajan temporalmente en las minas atraídos por los salarios y los beneficios sociales. Se trata de una masa semiproletaria, que actúa dentro de la perspectiva de retornar tarde o temprano a sus labores agropecuarias, lo que determina que se conviertan en un peso muerto para el sindicalismo y, al mismo tiempo, para la lucha revolucionaria.

El semi proletariado es el canal por el que la política revolucionaria del proletariado se proyecta en la masa campesina y la influencia decisivamente.

La estructura del sector fabril ofrece otras características. La diferenciación social es muy baja. Una parte de los trabajadores de este sector, realiza además labores artesanales o toda su familia es destajista a domicilio, inclusive por cuenta de algunas fábricas. La mujer es vendedora callejera, que a veces pone al alcance de los compradores las mercancías que salen de las manos del jefe de la familia. Esta complicada red de ocupaciones explica cómo pueden los fabriles mantener a sus numerosos hijos con los magros salarios que perciben en sus lugares de trabajo.

Lo anterior explica por qué persisten normas sindicales tan peculiares, dominadas por el despotismo de una especie de dictadura de los equipos dirigentes: el obrero de base no puede pensar de manera independiente y ni siquiera designar libremente a sus dirigentes, todo está digitado desde arriba. Es pues explicable la baja politización de este sector.

Los obreros de la construcción y de otros sectores son los mayormente vinculados al agro pre-capitalista, siguen realizando periódicamente trabajos agrícolas y sobreviven gracias a los alimentos que reciben de sus familiares a cambio de sus parcelas entregadas a terceros bajo la modalidad de contrato de aparcerías. En gran medida siguen siendo trabajadores constructores ocasionales.

Pertenecen a pequeñas empresas o son superexplotados por contratistas. También forman parte del sector semi-artesanos especializados: plomeros, electricistas, pintores, alcantarillistas, etc.

El sector de la construcción es sumamente sensible a las modificaciones en las actividades económicas, es el primero en ir a inflar el volumen de la desocupación. Los salarios que se pagan a los constructores son los más bajos en el mercado de la fuerza de trabajo. La calidad de la mano de obra es bajísima, suficiente tener en cuenta que gran parte de los constructores pasan directamente del campo a su trabajo en las empresas citadinas.

Los ferroviarios —parecen haber olvidado su gran pasado socialista y de combatividad— constituyen actualmente un pequeño sector. Cuenta con capas altamente especializadas que tienen a su cargo el manejo de maquinaria y de las pocas maestranzas de los ferrocarriles. El grueso de los ferroviarios se dedica a tareas de mantenimiento y ha sido dispersado en pequeños campamentos a lo largo de las ferrovías.

Los empleados generalmente encabezan las direcciones sindicales, aunque esto no sucede en las maestranzas de Uyuni y Viacha.

Los gráficos han sido, desde la época en la que entre ellos predominaba el artesanado, los pioneros del sindicalismo y del marxismo. En los grandes periódicos y en dos o tres grandes editoriales, se concentra el grueso de los trabajadores de este sector. Predominan las pequeñas empresas. Las innovaciones tecnológicas han sustituido a los linotipistas —la capa más importante en el pasado— por dactilógrafas y han ocasionado una tremenda desocupación. De esta manera han perdido el enorme peso que tuvieron antes.

Los choferes y transportistas en gran medida son propietarios de ¡os vehículos, el sector asalariado, que siempre está en fricción con sus pequeños o grandes explotadores, es poco numeroso. Los choferes del pasado protagonizaron grandes batallas sociales de mucha radicalización.

En las zonas oriental y el noreste del país ha tenido lugar un limitado desarrollo la actividad agropecuaria capitalista, entroncada en el capital financiero a través de la banca internacional. Se ha desarrollado un débil proletariado agrícola, que realiza trabajos de temporada en las empresas y que es reclutado parcialmente inclusive en el interior del país. Como ya sucedió en la época de la explotación de la goma por grandes empresas imperialistas, tiene lugar la asimilación de formas esclavistas de trabajo. El poco numeroso proletariado agrícola tiene sindicatos débiles, que hasta el momento no han logrado en su favor la plena vigencia de la Ley General del Trabajo y de otras disposiciones de protección social.

Hay otros sectores menores, como los panificadores, por ejemplo, no tienen mucho peso numérico, sindical ni político en el movimiento obrero, por eso los pasamos por alto.

La teoría acerca de que la gran masa de desocupados hace desaparecer al proletariado como clase es absurda. Los desocupados son también obreros porque se suman al ejército industrial de reserva, indispensable para el funcionamiento del capitalismo. Tampoco desaparece la conciencia de clase porque la recesión paraliza parcialmente el aparato productivo.

La conciencia de clase tiene lugar como proceso en la vanguardia de la clase y se acumula y conserva en el Partido del proletariado, concretizada en la teoría de la revolución boliviana, en el programa del Partido Obrero Revolucionario.

2. El campesinado

Aproximadamente la mitad de la población está asentada en el agro pre-capitalista y constituye una herencia del pasado. La tendencia de la migración de los campesinos a las ciudades en busca del salario y mejores oportunidades económicas es creciente, es una prueba de la postergación agro todos los aspectos. Algunos de estos elementos engrosan las filas del proletariado, que se nutre del campo y de la clase media de los centros urbanos, y los más se incorporar al grueso sector de la clase media que permite el funcionamiento de la economía informal.

Los campesinos son en la actualidad pequeños parcelarios, miembros de las comunidades heredadas del pasado y fuertemente penetradas por la propiedad individual, y trabajadores sin tierra. Al campesino del Oriente que es fuerza de trabajo en las empresas capitalistas lo consideramos dentro del proletariado. No hay que olvidar que también existe la aparcería entre los campesinos y los dueños de la mediana propiedad, que en el pasado fue anuncio incipiente del capitalismo.

La gran masa campesina está inmersa en los modos de producción pre-capitalistas, es decir, trabajan a mano, con una tecnología primitiva y de manera individual y por familias. Una familia al lado de otra. Algunas capas están vinculadas a medias con el comercio y las mayoritarias permanecen extrañas a él. Todavía hay trueque directo de productos y siguen imperando las ferias anuales. Esta es la explicación del localismo predominante y es claro que los campesinos no ven los problemas nacionales, todo acaba en el límite del horizonte que contemplan a diario.

El capitalismo ha determinado la separación entre campo y ciudad y desde esta última, autoritariamente, impone a los trabajadores del agro el bajo precio de sus productos a fin de disminuir los costos de la producción capitalista. El capitalismo tiene una gran capacidad para sacar ventaja de algunas modalidades pre-capitalistas, como es el caso que hemos indicado y la absorción de formas de trabajo primitivas, todo para lograr mayor tasa de ganancia.

Hay diferencias económicas entre las diversas capas campesinas, pero este desnivel no ha permitido, ni puede permitir, en el futuro, el surgimiento de su seno de una burguesía y ni siquiera del taller artesanal. Una mayoría del campesinado, particularmente del que vive alejado de los centros urbanos, atraviesa por un estado de extrema

miseria, lo que quiere decir que sus cosechas no alcanzan para alimentar a las familias durante un año, que viene siendo agravado por las periódicas sequías. El campesinado empobrecido carece de la protección estatal. La aplastante mayoría del agro vive inmersa en la miseria sin paralelo. Es por esto que se ha lanzado la consigna de que los campesinos están impedidos de pagar impuestos que el gobierno no se cansa de acrecentarlos.

La miseria uniforma a los campesinos y determina que participen de la misma manera en el proceso de la producción, lo define su condición clasista y muestra su diferencia —en la presente etapa no se traduce en choque o en contradicción irreconciliable— con el proletariado, por ejemplo.

La masa campesina está conformada por las nacionalidades nativas heredadas de la época precolombina. Nacionalidades por su mismo origen cultural —lengua, religión, costumbres, etc.—, por estar asentadas en un determinado territorio, económicamente vinculadas, por ser el producto de un largo proceso histórico. La región que actualmente se conoce como Bolivia ha sido desde épocas inmemoriales el escenario de la conquista de diferentes nacionalidades por otras y de la constante rebelión contra la dominadora de turno. Así ha sucedido en la colonia y también sucede en la república. Lo correcto es hablar de nacionalidades-clase, cuyo objetivo central es la reconquista de la tierra y de la autodeterminación nacional, que se concretiza en el establecimiento de Estados soberanos nacionales.

Una minoría blancoide —heredera del gamonalismo criollo— tiene sometidas a la opresión y a la explotación a las nacionalidades-clase indígenas, les ha usurpado sus tierras y transforma su sangre y su sudor en oro.

Las numerosas tribus que habitan el sur, el oriente y el noreste del país, libran una secular lucha por su supervivencia y siempre han combatido contra los que para ellos son sus esclavizadores.

Bolivia no es ciertamente una nación, sino un Estado multinacional controlado por un puñado burgués. Es claro que no puede plantearse la transformación radical del país al margen del problema nacional. Si se reconoce la existencia de nacionalidades oprimidas se tiene también que reconocer el derecho de éstas a la autodeterminación, es decir, a separarse de la jurisdicción del Estado actual, organizarse de manera soberana o federarse a aquel, si así lo desean. La dictadura del proletariado garantizará la autodeterminación voluntaria de las nacionalidades actualmente oprimidas.

Reiteramos que se puede decir con toda propiedad que la masa campesina está conformada por naciones-clase. La raíz de sus problemas se sintetiza en la necesidad de conquistar la totalidad de la tierra labrantía, incluyendo a las actuales propiedades mediana y capitalista industrial.

Los proyectos movimientistas difusos llamados “agro poder” y “desarrollo del agro” son tardíos, y desesperados esfuerzos por materializar el propósito de la Ley de Reforma Agraria de introducir el capitalismo en el agro y que hasta ahora resultó frustrado. El ensayo tardío amenaza con traducirse en el agravamiento de las miserables condiciones de vida imperantes. Su éxito significaría la concentración de la tierra en pocas manos capitalistas y la transformación de los campesinos en peones despojados de su pequeña propiedad. Los campesinos tienen sobradas razones para luchar contra los proyectos y medidas del nacionalismo de contenido burgués.

Los tupiguaraníes y otras nacionalidades, admirables por su tenacidad en la lucha contra sus conquistadores de todos los tiempos, se han convertido en los más grandes defensores del equilibrio ecológico de la naturaleza, amenazado en todo momento por la voracidad y rapiña del capitalismo. El Estado burgués no los protege y, más bien, es cómplice en los empeños que hacen los empresarios por destruirlos a través de una inhumana super-explotación.

De una manera general, las condiciones de vida de la masa campesina son miserables y muy por debajo de las que soporta el proletariado. El campesinado ha tomado de la clase obrera la organización sindical y le ha impreso su propia huella. Las grandes reuniones de toda la población y que resuelven todos los problemas de la comunidad, dentro de una amplísima democracia directa, son verdaderos órganos de poder, instituciones sovietistas. Por esto mismo, en los períodos de reflujo y de aflojamiento de la actividad de las bases aparecen como simples sellos que son negociados por los malos dirigentes.

3. La clase media

Se trata de una vasta clase social extremadamente heterogénea y que se caracteriza por ser pequeña propietaria de los medios de producción o por haber acumulado conocimientos y especialidades que pone a disposición del capitalista. También se incorpora a esta clase la masa

humana ocupada por el sector terciario de la economía, llamado también de servicios. Una gran parte de la economía informal, exceptuando a la fabricación clandestina de drogas, alcohol, etc, y que corresponde al modo de producción capitalista, se mueve a través de la clase media.

Está ubicada entre las clases extremas de la sociedad, entre el proletariado y la burguesía. Se rebela contra el orden social establecido y el Estado, buscando superar sus condiciones de vida y de trabajo anima al movimiento revolucionario; pero, como está obligada a defender su pequeña propiedad y a pugnar por engrandecerla es, en definitiva, conservadora.

Hay una clase media heredada del pasado, representada básicamente por el artesanado, y otra nueva creada por las necesidades del capitalismo, que actúa como su auxiliar.

a) El artesanado

Como consecuencia del poco desarrollo del capitalismo, el artesanado, arruinado económicamente por la presencia de mercancías lanzadas al mercado, no ha podido ser absorbido mayoritariamente por las pocas fábricas y se va degenerando social y económicamente, sobre todo debido a la incapacidad del Estado para prestarle protección. En muchos centros urbanos es una mayoría aplastante con referencia al proletariado minoritario.

Ha perdido su capacidad para el trabajo manual calificado con herramientas. El taller artesanal de hoy ya no tiene su vieja estructura y sus trabajadores se agrupan en grandes sindicatos y federaciones, copiados servilmente del sindicalismo propio del asalariado.

La degradación económica del artesanado es sorprendente y se traduce en un agudo problema social, que se sintetiza en la pérdida total de las virtudes de los trabajadores gremiales.

Han desaparecido las antiguas particularidades de los gremios y la miseria empuja a los desocupados a instalar los más variados talleres artesanales de bajísima calidad. Siguen siendo contingente electoral pero han perdido su antiguo peso político y social.

El desmesurado crecimiento de los desocupados, que ha debilitado a las organizaciones proletarias, ha potenciado la capacidad de lucha de los artesanos en el campo sindical. Sus reivindicaciones se orientan a defender sus pequeños talleres, que en forma rudimentaria se van obligados a incorporar algunas máquinas elementales, el mercado para

sus productos rudimentarios y su derecho al crédito.

b) Pequeños propietarios y comerciantes

Vienen del pasado y progresivamente son despojados de su pequeña propiedad por quienes controlan el poder económico y son reducidos a insignificantes intermediarios de ¡os grandes importadores. En la actualidad esta masa ha sido incrementada por los inquilinos que incesantemente son empujados a los barrios marginales, donde hay carencia de los servicios más elementales: agua, alcantarillado, energía eléctrica, etc. Están agrupados en las juntas vecinales y cívicas, que en la última época han cobrado una enorme importancia, lo que prueba su gran peso numérico.

c) Los tecnócratas

El capitalismo no podría funcionar sin los auxiliares del proceso de producción y del manejo de la sociedad, particularmente del complicado aparato estatal y de fabricación de la opinión pública.

Las universidades, la escuela y los institutos especializados, permiten la formación de los técnicos, científicos, de propagandistas, politólogos, burócratas especializados, administradores de empresas, economistas, contadores, trabajadores de servicio social, directores de personal, etc.

Su número es considerable, aunque una parte es desplazada por el constante perfeccionamiento tecnológico.

No solamente actúan como engranajes indispensables para el funcionamiento del aparato productivo, sino que constituyen la mediación entre el capitalista y los obreros.

d) Educadores y estudiantes

La burguesía ha universalizado el alfabeto y ha suministrado cultura con cuenta gotas y solamente hasta un cierto nivel a todos. La escuela fue colocada al nivel del desarrollo de la ciencia para la burguesía, ese el objetivo de la reforma educativa y, particularmente, de la universitaria. La experiencia enseña que un mayor desarrollo cultural resulta subversivo porque ayuda a los explotados a forjar su propia ideología; el capitalismo en su decadencia se convierte en fuerza oscurantista, enemiga del desarrollo de la ciencia.

Lo anterior explica por qué es tan grande el número de estudiantes y de maestros de todos los niveles —incluidos los universitarios-; han

logrado organizarse sindicalmente y se han convertido en fuerza importantísima e imprescindible de las luchas sociales y políticas.

Este sector es el semillero de la inteligencia y por eso puede cumplir la función de auxiliar en la asimilación y generalización de la experiencia de las masas, proceso indispensable en la formación y evolución de la conciencia del proletariado. La vanguardia estudiantil, principalmente, puede identificarse por sus ideas con la política y estrategia proletarias y servir de canal para su difusión.

La clase media tiende a confundirse con la burguesía por su extremo superior, el más reducido en número, que goza de muchos privilegios, buenas remuneraciones y que ve abiertas las sendas que conducen hacia la burguesía. Los mejor dotados y los rnás favorecidos por los explotadores concluyen convertidos en capitalistas.

Por su ancha base, las capas más vastas y empobrecidas, la clase media se confunde con el proletariado y ocupa la misma trinchera que éste. El desarrollo industrial lo proletariza gradualmente.

172

En las ciudades —incluyendo las altamente industrializadas como La Paz, por ejemplo— el estudiantado y los maestros son mucho más numerosos que el proletariado de las fábricas, de la construcción, etc. Es fácil comprender que la clase media en la atrasada Bolivia se hubiese convertido en una de las fuerzas sociales importantísimas e imprescindibles en la actividad y luchas sindicales y políticas.

Por muy importante que sea la clase media en la evolución política, lo cierto es que carece de capacidad para desarrollar de manera consecuente una conducta revolucionaria, de poner en marcha por si sola una estrategia similar a la del proletariado. Oscila constantemente entre los polos derechista (burguesía) y revolucionario (proletariado). En los momentos de mayor agudeza de la lucha de clases se desplaza hacia las trincheras proletarias y, por momentos, muestra una extremada combatividad; durante la contrarrevolución tiende a identificarse con la burguesía y le sirve a ésta para transportar la política reaccionaria hasta el grueso de las masas.

4. La mecánica de las clases sociales

Si la conducta de las masas estuviese definida únicamente por su número y en el marco estrictamente nacional, es claro que el campesinado o la clase media de las ciudades jugarían el papel de dirección política de la nación oprimida y el proletariado no tendría posibilidades de actuar como caudillo nacional. Este planteamiento es

incorrecto: la política —la lucha de clase contra clase— no se limita a la primera operación aritmética, sino que es mecánica y álgebra. Sin comprender la mecánica de clases resulta imposible explicarse el desarrollo y la transformación de un determinado país, esta mecánica muestra particularidades según las características nacionales.

El factor más importante que determina la mecánica de clases es la integración de la Bolivia atrasada en la economía capitalista mundial. A partir de este momento no sólo los hechos negativos nos serán impuestos desde afuera, suficiente pensar en la crisis estructural capitalista que no la acuñamos los bolivianos, sino también las posibilidades de transformarnos revolucionariamente, de avanzar, de asimilar rápidamente las conquistas de la civilización. Esta afirmación debe ser explicada.

La integración en la economía mundial importa que sus leyes generales de vigencia internacional actúan también en los países atrasados a través de la estructura económico-social específica y que se traducen en las particularidades nacionales.

En la cuestión que analizamos es insoslayable partir del hecho de que es la economía capitalista mundial la que impone la preeminencia del modo de producción capitalista, independientemente de la proporción del proletariado con referencia a los habitantes del país o del porcentaje de su participación en el PIB. Bolivia existe por exportar materias primas y algunas otras mercancías que lanza al mercado internacional el modo de producción capitalista. El pre-capitalismo que es básicamente economía de autoconsumo, no permite la presencia del país en el mercado mundial, es casi cero en la balanza comercial.

Si consideramos a Bolivia aisladamente, al margen de la economía mundial, no podríamos olvidar que las fuerzas productivas —marcadas a fuego por el pre-capitalismo— apenas si han madurado para hacer posible la revolución democrática y que la gran propiedad privada de los medios de producción sigue siendo revolucionaria. Partimos afirmando que el poco desarrollo capitalista tipifica al país. La dirección política de las masas y del proceso revolucionario correspondería a las clases mayoritarias o a la burguesía nacional progresista y como no existe en nuestro país habría que inventarla. Lo primero que hay que señalar es que una Bolivia aislada del mundo capitalista es inconcebible en nuestra época. Suficiente sería señalar que para todos es evidente la opresión imperialista, una fuerza esencialmente internacional como demuestra la presencia decisiva y hasta excluyente de las transnacionales.

Es la economía mundial la que potencia al proletariado nativo, llamado a cumplir un papel histórico, revolucionario, inversamente proporcional a su poco número, a su bajo nivel cultural. A su turno, el atraso del país, la economía combinada, lo agigantan políticamente porque no podrá menos que cumplir, además de sus tareas propias, las que corresponden a las otras clases sociales. Para libertarse tiene que sacudir todo el edificio nacional construido por muchas formas de opresión social y nacional.

En la época de declinación capitalista la actividad y lucha revolucionarias están referidas a la destrucción de la gran propiedad privada burguesa y de todo el edificio social y estatal que se levanta sobre esa propiedad. Todo intento de limitarla, controlarla o simplemente de preservarla en el estado en que se encuentra es una actitud conservadora. Unicamente el proletariado, por ser clase desposeída de toda forma de propiedad de los medios de producción (no estamos hablando de la propiedad en general), es clase social consecuentemente revolucionaria y tiene capacidad para aniquilar al capitalismo porque es el camino de su liberación.

El proletariado tomará el poder y estructurará su dictadura, el Estado obrero, que irá languideciendo a medida del crecimiento mayor de las fuerzas productivas y de la atenuación de las contradicciones de clase; su destino es dejar de ser proletariado, que supondrá la desaparición del Estado como administrador de los hombres y cederá su lugar a la administración de las cosas. A la lucha del campesinado se deberá en gran medida la estructuración de la dictadura del proletariado (gobierno obrero— campesino).

La revolución acaudillada por el proletariado será nacional, protagonizada por la nación oprimida por el imperialismo. La dictadura del proletariado concentrará, a nombre de la nación, en sus manos los medios de producción. La planificación de la economía permitirá que todos los recursos de la sociedad sean dirigidos a determinados sectores a fin de potenciar el desarrollo global del país.

En la atrasada Bolivia —como hemos señalado— no se dará la revolución limitadamente proletaria, será obra de las masas en general. La mayoría campesina y los sectores más amplios y empobrecidos de la clase media potenciarán al proletariado con su lucha. El problema de la tierra tiene que ser resuelto radicalmente por constituir el problema nacional de mayor trascendencia para la transformación de la sociedad. La liberación nacional de las garras del imperialismo interesa a los oprimidos en general y no únicamente al proletariado. Se puede decir que la clase obrera será llevada al poder por los campesinos, cuya

tenacidad y belicosidad en la lucha son ejemplares.

Si campesinado y clase media son imprescindibles en la lucha revolucionaria y de ellos depende la suerte del proletariado y el que se dé o no la revolución, ¿por qué tienen necesidad del asalariado? ¿Acaso la mayoría campesina no puede acaudillar el proceso de transformación? ¿Por qué la minoría proletaria tiene que enseñorearse sobre la nación oprimida?

174

Tenemos indicado que los campesinos no pueden expresar los intereses generales debido a la manera particular en las demandas locales, particulares; que la clase media de las ciudades no es capaz de desarrollar consecuentemente una política revolucionaria. Es por estas razones que el proletariado expresa los intereses nacionales. Campesinos y clase media se expresan a cabalidad a través del proletariado y éste lo hace así por ser clase revolucionaria consecuente y por excelencia.

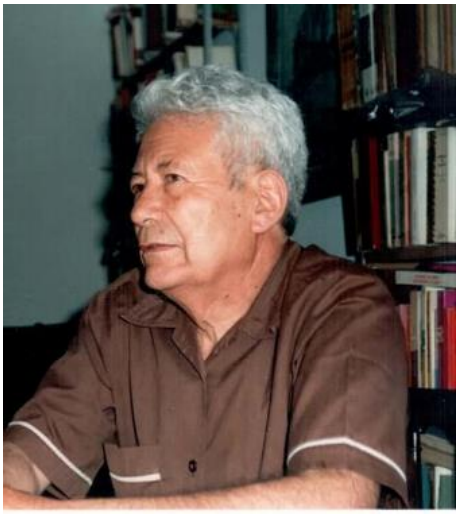
El proletariado no puede realizarse como clase revolucionaria aisladamente —no olvidar que es pequeñísima minoría en el país— necesariamente tiene que convertirse en caudillo nacional, lo que supone que tiene que expresar como parte de su estrategia, los intereses de las otras clases sociales. Ahora se puede comprender a cabalidad la conclusión de que el proletariado para libertarse tiene que libertar a toda la sociedad, aunque para llegar a ser realmente clase tiene antes que liberarse de la sociedad y de la ideología imperantes, tiene que emerger como negación consciente del capitalismo.

El campesinado no logra adquirir conciencia de clase, que será enunciada por el proletariado como parte de su programa de transformación radical de la sociedad. Por eso tiene que aliarse con la minoría proletaria —que encarna la política comunista— para poder conquistar su liberación y satisfacer sus exigencias más premiosas.

El proletariado encarna el progreso y el porvenir, el campesino es el pasado pre-capitalista, el atraso; pero el atraso —en el proceso revolucionario— actúa como palanca impulsora del progreso, por eso el proletariado no puede realizarse rebelándose contra el campesino y éste no accederá a la civilización de manera aislada, lo hará a través de la victoria proletaria.

La alianza obrero-campesina se convierte en el eje fundamental de la estrategia revolucionaria, La dictadura del proletariado será un verdadero gobierno obrero— campesino, un nuevo Estado estructurado partiendo de los órganos de poder de las masas y actuará a través de éstos.

La nación oprimida constituye el ejército revolucionario y el proletariado actúa como su dirección política, como su Estado mayor capaz de asegurar la victoria de la lucha. Es evidente que la una sin el otro —y viceversa— no pueden actuar exitosamente. La victoria o la derrota del uno constituye la victoria o la derrota del otro.

La dirección política revolucionaria de la clase obrera no supone la minimización o sometimiento de las masas mayoritarias, contrariamente, las potencia como fuerzas revolucionarias en la lucha por su liberación.

Agosto de 1989